

# Manual para salir del armario

## (un folleto para todas las familias)

Cuando vi que esto me llevaría más páginas que las que creí inicialmente, alcancé los preliminares de estos escritos a dos o tres amigos de confianza para que me dieran su opinión antes de seguir. Les agradezco:

A **Federico**, por la crisis que me supuso su observación sobre un relativo abuso de las comas. *Fede* es un lector habitual en inglés y ellos usan menos comas y menos oraciones subordinadas. Borré unas seiscientas.

A **Laura** y **Geibi**, por no ponerse de acuerdo, sin conocerse: uno me dijo que por favor párrafos cortos; y el otro me dijo que por favor, párrafos largos. Lo dejé como estaba porque ellos representaban a todos los demás y la falta de acuerdo estaba asegurada, como en la temperatura del aire acondicionado de un autobús si lo consultamos a los 50 pasajeros: nadie de acuerdo nunca.

A **Cèsar**, por ver que el material de mi pensamiento es el circunloquio (no cabe que insista con *disgresión*: el diccionario se resiste a incorporarlo porque ya existe digresión), lo cual moderó bastante mi ser frondoso, sin conseguirlo del todo porque entre dos ideas siempre me atropella otra.

Portada e ilustraciones del autor  
*La sociedad represora tiene verdadero miedo a quien no lo tiene en absoluto* El autor

### Contenidos

#### 0- Declaración de intenciones

1- A modo de proemio  
Sexo y ciencia

Una decisión "política": empezar a ser *kind*  
2- Primera reflexión:

#### Un armario no es una casa

Algunos departamentos del armario  
Apéndice a la primera reflexión:

#### Ejercicio sobre un texto ambiguo

3- Segunda reflexión:

#### Algunas notas prácticas

De comunistas y de maricones  
Apéndice a la segunda reflexión:

#### Lectura libre

4- Tercera reflexión:

Algunas ideas sobre la libertad sexual  
La teoría *Queer*

#### Eufemismos al hablar de exilio gay

Apéndice a la tercera reflexión:  
Otro texto peregrino

5- Cuarta reflexión:

#### De los foros

Antes de empezar a abrir la puerta  
Apéndice a la cuarta reflexión:

El nombre de las cosas y las cosas del nombre  
6- Quinta reflexión:

#### Lugar y papel del varón, de la mujer, y de los otros sexos

La identidad sexual como contrato social

Decoro y principio de ley. El Contrato social La lucha *contra* el cuerpo

7- Sexta reflexión:  
**Consejos para aprender a serkind** (un indiferente amable) 8- Séptima reflexión:  
**Los otros sexos y el cine**  
9- Octava reflexión, muy breve:  
**¿Quiero? ¿Puedo? ¿Me conviene?**  
10- Novena reflexión:  
**Del amor eterno y otras desmesuras**  
Para debatir después de cenar  
11- Décima y última reflexión:  
**La idea del futuro**

-----

Apéndice I  
**Declaración del organismo internacional de las Naciones Unidas (ONU) sobre orientación sexual e identidad sexual**

Apéndice II  
**Reseña tipo de algunas películas**

Apéndice III  
**Filmografía**

- - - - -

Cierre

**¿Algunas conclusiones?**

**Declaración de intenciones**

Debo decir al osado lector de estos textos que la idea de manual o de folleto que figuran en la portada no son más que reclamos como si se tratara solamente de un texto ligero, cosa que finalmente se ha revelado casi imposible de hacer. La consideración sexual de las personas es una vivencia personal y colectiva tan fuerte que ha acabado ligada a los roles individuales y también a los roles sociales, y esos vínculos necesitan de un cierto nivel de reflexión más en profundidad para huir de frivolar. Por otra parte, sí que se presentan aquí algunos recursos y razonamientos disponibles para entender nuestro entorno y sus reacciones, así como para ayudar a entenderse a uno mismo ante ciertas cuestiones personales o de otros aunque éste no sea un libro de autoayuda en absoluto. En todo lo posible, el texto no pretende ser ni docto ni demasiado denso, aunque llegados a ese punto, parecía útil meterse un poco en materia para descubrir qué herencia llevamos encima casi sin saberlo, acaso con la misma sorpresa que causa en un niño enterarse de que habla en prosa desde siempre y sin haberlo decidido nunca. En gran medida, cada uno de nosotros mismos no ha decidido qué pensar sobre el sexo, porque hemos heredado muchas definiciones sin haber pensado nunca en ellas.

Estamos metidos en un universo cultural y de valores que es necesario y a la vez difícil de desenmarañar. Para entender de qué ideas estamos colmados (muchas de ellas, sin ser del todo conscientes de cómo nos han llegado) habrá que desandar algunos caminos o saber de dónde provienen si es que queremos aprovechar los senderos lúcidos que ya han pasado otros. De esos otros que han reflexionado sobre este asunto, es útil recoger el esfuerzo que en su tiempo supuso que sacaran la nariz del agua para saber dónde estaban, aunque por lo general lo hayan hecho contra un mundo que negaba esa nueva manera de pensar, no porque hayan sido modernos para su tiempo sino porque además de modernos fueron originales en sus perspectivas para abarcar la realidad, por no mencionar también que además, fueron valientes. Fundamentalmente, es interesante recuperar algunas de esas ideas porque hubo algunos de esos pensadores que no defendían intereses propios sino que se pusieron a pensar que algo funcionaba mal en la manera en que el mundo se había organizado acerca de los sexos. Para no

dar demasiadas vueltas: lo que estoy diciendo es que ha habido pensadores que han defendido la libertad sexual y los “otros” sexos pese a haber sido estrictamente heterosexuales y sin necesitar reclamarla para sí, pues vieron en esa discriminación un fleco suelto que **es indisoluble de la consideración de los derechos humanos**. Además de moderna y original en sentido estricto, su manera de ver nuestro universo ha sido generosamente útil para los demás, en la misma medida en que la sexualidad es un rasgo de la propia identidad. Si ya hemos revisado la igualdad por el color de la piel, parece que estamos tardando bastante más en considerar la igualdad respecto de la orientación sexual de las personas.

La tolerancia a la diferencia funcional (me parece que es una de las maneras más respetuosas de mencionar a los minusválidos) tuvo que recibir el golpe de la prensa mostrando multitudes lisiadas por las heridas de guerra después de la Segunda Guerra mundial para entender que aquello era una realidad; hasta entonces, la gran tendencia era esconder a los discapacitados o avergonzarse de ellos. Hoy, al ver por doquier el clamor de quienes no son heterosexuales estrictos reclamando un espacio civil y de salud social, parece que la apertura a ese respecto se hace imparable: ya casi definitivamente desplazada la idea de pecado, esos rasgos y orientaciones se han hecho incontestables como identificadores de un derecho.

**Manual para salir del armario** (Un folleto para *todas* las familias)

### **A modo de proemio**

No es poco frecuente que alguien haga una consulta sobre sus conductas sexuales, sus apetencias, sobre alguna duda que tenga, o bien para exponer una necesidad de información, pero comience la interlocución con la frase:

*-Mire... Un amigo mío quiere saber...*

Si se tratara de una erupción o una ampolla en el cuello, el interesado iría a la farmacia, se apartaría la camiseta y se lo consultaría al farmacéutico exhibiéndoselo sin más. No hay duda: la exposición de los aspectos de la sexualidad es manifiestamente incómoda siempre y por lo general el exceso de naturalidad se acerca más al desparpajo que a un registro de la realidad en que vivimos y en la cual el sexo sigue siendo una barrera y un tabú. Supongo que para ahorrarnos en parte ese trago, la humanidad ha ido simplificando todo lo posible y ha encajado gran parte de este punto en solo dos versiones vivas de nosotros: hombres y mujeres. Para ser más precisos hablaremos no de hombres y mujeres sino de **varones** y **mujeres**, habida cuenta de que las mujeres también son hombres cuando hablamos de los hombres como seres humanos en general, como Humanidad. Las personas tienen sexo, aunque parece que hemos arrinconado la sexualidad para dejarla como un *problema* humano, y por eso he sabido que en algunos credos se sostiene que quienes han alcanzado el Cielo como ángeles no tienen sexo. Sin embargo, nunca he oído decir que los demonios tampoco lo tengan, en una contradicción incontestable, porque al parecer los demonios así tendrán una fuente de placer que nadie discute como tal. La fábula infantil es que al transformarnos en ángeles dejaremos de padecer esa carga. Separados en varones y mujeres hemos quedado solamente clasificados para el recuento en un Padrón Genital.

Un paralelo interesante es ver que la Revolución Industrial ha tenido una consecuencia directa en los planes de estudio. Las profesiones, hoy entendidas como especializaciones, giran en torno al mercado laboral. Las universidades y centros de estudios acercan lenta pero definitivamente al individuo a los campos laborales existentes en la frase “*Soy de ciencias, o soy de letras*”. Esta frase –que aparentemente es un manifiesto de conciencia de uno mismo– en realidad es una declaración de intenciones porque la sociedad nos emplaza a tener que elegir pero no indistintamente sino entre una cosa u otra: **o** eres de ciencias, **o** eres de letras de manera mutuamente excluyente pero nunca de ambas cosas, como en el sexo. ¿Acaso no puede haber un ingeniero que se apasione por la música, o un astronauta que pinte al óleo en sus horas libres? Esta clasificación *de ciencias o de letras* es una solución ingenua para cancelar

la *otredad*: un músico que se precie parecería que debiera estar todo el día absorto entre partituras y sumido en los vapores artísticos de sus *arias*, pero no debería dedicarse a reparar a martillazos un mueble de su casa. Declararse o asumirse de ciencias o de letras de manera excluyente resulta una forma de cancelar la posibilidad de explorar otras áreas en una falta manifiesta de interés o de tesón. Uno puede ser de letras y hacer el esfuerzo intelectual de entender (básicamente de imaginar) cómo circula el fluido en una máquina hidráulica. No es tan difícil, pero requiere “aceptar querer entender” porque no es un problema de capacidad sino de predisposición. Para dejar de aprender no hay nada tan eficaz como dejar de preguntar. Es verdad que puede haber una tendencia, una inclinación a abocarse más a la literatura y al arte que al cálculo y las estructuras, e incluso una facilidad funcional para un tipo de cerebro u otro, pero coser un botón no debería ser una limitación para un neurocirujano, ni guisar deba ser un óbice para un futbolista. Un mecánico de aviones, tan preciso en sus manipulaciones, se hace extraño que no pueda enhebrar el hilo de la máquina de coser o tirar una costura recta en los bajos de unos pantalones. Tras esa barrera de ponerse a un lado u otro de una frontera en parte arbitraria, muchas vocaciones se quedan por el camino, no solo por su salida laboral sino hasta por su consideración social. “***¿Que vas a estudiar ballet?... pero... ¡¿y de qué vas a vivir?!***”, es un planteo paralelo a “***¡¿Has dicho gay, dios mío...?!***”. No hay duda de que muchas de las aficiones, gustos y capacidades están determinadas por el contrato social que marca la presencia de unos genitales u otros.

En estas líneas vamos a nombrar a los sexos según la anatomía estricta: varones y mujeres. Esto no significa ninguna reducción, ya lo ampliaremos más adelante, e incluiremos versiones y variantes. Hasta donde llevo contados, hay como cinco o seis sexos bajo el sol. O igual, lo que deberíamos pensar es que solamente hay uno y que es una energía que se deposita, sí, en una multiplicidad de objetos diferentes. Por descontado que la reducción a solamente varones o mujeres se nos ha quedado corta a la luz de la realidad tanto pública como privada. Ya de entrada, hay un grupo que aunque menor, reclama una categoría en toda regla y que son los travestidos y los transexuales. La sociedad les exige un contrato por sus genitales, y muchos de ellos sienten otras cosas pese a ello. Los travestidos se escapan a nuestra primera clasificación de signo genital, porque si nos atuviéramos a ese rasgo anatómico estricto no podríamos incluirlos sin confusión entre su cuerpo y sus sentimientos. Y por otro lado, la frontera se desdibuja en la etapa en que muchos transexuales pasan su vida con una parte anatómicamente de un sexo sin haber dado el paso para definir quirúrgicamente la otra, si es que lo desean. Por poner un caso concreto: un transexual originalmente masculino que ya ha desarrollado el busto por medio de una estimulación hormonal –con o sin la ayuda de prótesis mamarias– es posible que todavía no haya modificado su sexo genital si aún mantiene su pene (o su vagina si se trata de una mujer). Hasta tanto, forzar su clasificación guiados solo por lo genital resultaría mezquino e injusto, si es que ellos mismos se han decidido a mantener su anatomía como estaba al momento de nacer por la razón que fuere.

Llegados a este punto, muchos nos preguntaremos qué hacer con esta lista y con este árbol de categorías. Creo que para dar un primer paso, puede ser de ayuda cancelar el uso de la expresión equívoca “opción sexual”. La sexualidad no se escoge, no es una opción pese a lo que puedan sostener quienes en general esperan poder reprimir y encauzar la identidad sexual a las dos únicas opciones que imaginan como naturales: varones solo y siempre varones, y mujeres solo y siempre mujeres. Incluso hay personas que todavía creen que el giro hacia una identidad sexual puede ser dado como quien incorpora una disciplina nueva después de hacer un curso. Por supuesto que hay quien opta (en ese caso sí) por tantear otras experiencias como decisión, no como identidad, y ni siquiera eso sería condenable, aunque no es el motivo de estas reflexiones. No tiene sentido trazar conjeturas sobre quien desee probar, simplemente probar experiencias sexuales como turismo, que eso será objeto de otro tipo de análisis dado que en

muchas especies de animales y particularmente en primates cercanos al hombre, el sexo es una actividad para regular la energía de la convivencia, mantener el grupo estable, y los juegos sexuales se constituyen también como un pasatiempo. Lo que me interesa explorar es el llamado de la identidad, una fuerza imparable que centra a algunos individuos delante de un conflicto ante qué sienten que quisieran ser, o cómo desearían libremente manifestar qué se sienten. Es evidente y tarde para esa concepción de la naturaleza de pensar que el sexo se elige porque eso no tiene el menor atisbo de realidad ya que las personas que no encajan en ese principio hemos de reconocer simplemente que también existen. Ante esto, hay un peligro mayor de caer en la homofobia o en el deseo represor, de castigo, o incluso de segregación, discriminación o burla. La sexualidad no se escoge como quien compra un electrodoméstico o decide unas vacaciones. Quien frivolicé de ese modo no tiene muy claro el trabajo interior que supone la resolución de ese conflicto en caso de presentarse, ni se da cuenta de que la sexualidad está determinada con fuerza de ley ya sea tarde o temprano. Creer que cualquier **otra** sexualidad estadísticamente minoritaria sea producto del hartazgo, la diversión o la exploración por la vía de lo promiscuo o la lujuria es simplemente estrecho de miras, elude afrontar una realidad incontestable, y además quita y deja fuera de consideración a todos los que se encuentran en esa situación. Es científicamente pobre, intelectualmente incompleto, psicológicamente miope, y jurídicamente injusto.

Hace relativamente poco que los homosexuales estuvieron tipificados en las leyes españolas “De vagos y maleantes”, y de “Peligrosidad social”. La primera, original de 1933 y dirigida a controlar la mendicidad, fue ampliada por el régimen franquista para incluir a los homosexuales con cláusula expresa que establecía que *“Los homosexuales [...] deberán ser internados en instituciones especiales y, en todo caso, con absoluta separación de los demás”*. En 1970 se transformó en la “Ley sobre peligrosidad y rehabilitación social”, de términos muy parecidos, pero que incluía penas expresas de hasta cinco años de internamiento en cárceles o manicomios para los homosexuales y demás individuos considerados peligrosos sociales para que se *rehabilitaran*. Este espíritu de condena y falta de reconocimiento que hoy nos causa escándalo, se encuentra presente actualmente en otro considerando porque la sociedad actualmente todavía condena la *otredad* y no sabe cómo clasificarla: aunque parezca increíble, muchas de las parejas de lesbianas y de homosexuales, travestidos o transexuales que se hacen mayores tienen que “regresar al armario” después de una ley de identidad sexual que les permitió tener un DNI que los nombrara como ellos se sentían, porque casi todas las Comunidades Autónomas de España todavía no han regulado que esos matrimonios o parejas puedan acabar sus días en una residencia **juntos**, pues su internación, en la mayoría de los casos, procede por separado. Insólito.

Hay personas que transitan otros sexos por vicio, por lascivia o por esnobismo, pero estas líneas no tratan de ellas, sin que esto signifique moralizar. Estas reflexiones tratan de aquellos que tienen la necesidad de pensar en su sexualidad para mudar, para permanecer en ella, para ampliar sus puntos de vista, enorgullecerse de ser más amplios, para explorar con tolerancia las realidades de otros o huir de lo que les había sido impuesto sin meditar, entregándose a un mundo afectivo pleno y normal. Si incluso sirven para entender mejor a los demás, sean bienvenidas.

Muchas veces, la Humanidad cambia radicalmente de concepto sobre una misma cosa. En botánica hay **plantas**, pero una consideración económica las transforma en **malezas** porque no convienen a los fines productivos del hombre. Es lo mismo que entre los animales: hablamos de **especies**, salvo que las consideremos **plagas** por motivos idénticos. De la misma manera, una persona no tira una bolsa de basura por la ventanilla de su coche, pero no da a una colilla de cigarrillo la consideración de basura y la deja caer en cualquier parte, o incluso vacía entero el cenicero del coche en la acera... Con una perspectiva distinta, se pueden ver las mismas

cosas de manera muy diferente. En definitiva, lo que sería interesante pensar es que la tolerancia es un aprendizaje, porque todos nacemos reactivos ante la diferencia. Es posible que la consideración hacia los otros sexos no responda a una razón natural.

Varones y mujeres... Hasta pensado desde el punto de vista de la inclusión o de la exclusión, los plurales en muchos idiomas son injustos: para un grupo de mil personas formado por todas mujeres y un único varón, en castellano decimos “ellos”, cuando podríamos elegir por simple mayoría y decir derechamente “ellas”. Pero anímese Usted a entrar a la reunión de directorio en su trabajo, encuentre a más mujeres que hombres a la mesa de la Sala de Reuniones y tenga el tupé de saludar “*Buenos días, señoras*”. Ni siquiera podrá argumentar que lo que haya seguido fuera un despido improcedente porque hasta el magistrado en lo Laboral también compartirá el criterio sintáctico de sus jefes para ratificar su expulsión expedita por insolente. En castellano, la presencia de un solo sustantivo del género masculino transforma todo el grupo en masculino, y decir “ellas” al grupo de 1.000 sería una afrenta para ese único varón, dando por natural que la simplificación “ellos” no ofende a las 999 féminas restantes de la cohorte.

Así las cosas, para listar a la estirpe humana todo parece bien claro: varones-varones-que-penetran, y mujeresmujeres-para-ser-penetradas, ¡mire qué simple...! Esta primera clasificación incluye y excluye variables según una tabla de doble entrada que clasifique no sólo lo genital –y qué se hace con ese equipamiento de entrepiernas– sino características de la voz, la manera de caminar, las aficiones, corte de pelo, y hasta la administración de los silencios (hay quien sostiene que los varones podemos estar cómodos en silencio con otra persona y que las mujeres, menos). Como uno ya puede sospechar, la lista tiene mucho de discrecional, si bien parece cierto que hay una gama más o menos amplia de matices en la que cabemos todos los normales.

El lector puede advertir ya que en esa última frase hay una provocación al decir “normales”. Quienes creen que hay un baremo administrativo de normalidad o una medida de todas las cosas según la cual nos pondremos a uno u otro lados de una supuesta frontera mejor que cierren ya mismo este folleto y dediquen su tiempo a otras cuestiones porque no vamos a ponernos de acuerdo y al final puede subirles la tensión arterial encomendándose a dios y recomendándose para el infierno. Porque si no se trata de una anomalía clínica manifiesta, una locura en toda regla o una psicosis sintomática, puestos a matices sobre la sexualidad es evidente que los hay infinitos, tan infinitos que se revelan matices imposibles de clasificar para todos los normales bajo el sol. Y en esto parece que estamos incluidos todos.

No estoy en condiciones técnicas de establecer las fronteras de la normalidad más allá de una humilde y limitada confusión difusa y necesaria entre **normal** (lo que sigue una norma, lo que parece estar bien, lo que no daña), y **común** (lo más frecuente, lo que más se ve). A los fines de estas reflexiones iniciales tan pedestres, para mí la normalidad llega hasta afirmar que lo primero es no dañar y no sufrir, e incluye así todos los colores locales siempre que no haya padecimiento propio o de otros. Hace tiempo que estamos sumidos en una puesta en crisis muy profunda de la norma a causa de la supresión (postmoderna) de los sistemas generales, y cada vez se hace más arduo que alguien señale desde arriba qué está bien o mal si no hay daños o sufrimiento. Cada uno puede llevar su propia felicidad –e incluso su propio placer, que muchas veces éste es el combustible de la anterior– sin tener que rendir demasiadas cuentas a nadie.

Hace un tiempo, estaba vedado para un varón recibir estimulación en la tetillas. Hace un tiempo, que se levantó la veda y fue un foco erógeno más. Más tarde, se extendió el uso de la palabra “pezones” también para los varones (el diccionario castellano recoge solamente “tetilla” para el macho, mientras reserva “pezón” para la hembra de las diferentes especies). El varón era solamente pene, pero finalmente descubrió su ano. El mito de la sodomía y del sometimiento anal ha dado paso en muchos individuos (homosexuales o no) a explorar también

su ano. Había un equívoco derivado de la heterotiranía que afirmaba que era homosexual quien era penetrado y no quien penetraba, en una polarización interesada que no aguanta ni el menor análisis. Todo esto parece haber traído aparejado un cambio relativamente actual pero muy significativo. Hasta hace bastante poco, los modelos públicos se imbricaban en los modelos privados, y la idea del decoro tenía una fuerza muy grande incluso a solas. Pero desde hace un tiempo, con el placer como divisa (y a la vez con la idea de la fugacidad de la existencia y una nueva conciencia sorda de la muerte ahora siempre tan cercana) el universo privado ha ganado privacidad y cada vez se hace menos opinable desde fuera qué hacen las personas en su orbe íntimo, según creo, y desde hace un tiempo hay que rendir menos cuentas a nadie. Eso es evidente tanto para los que se encuentran muy lejos del eje medio como para quienes están muy cerca de él atentos a fórmulas más “clásicas”. Cada vez las personas se preguntan menos si está bien qué placer sienten.

Hasta hace relativamente poco, el señor *normal* consultaba frecuentemente al confesor si sus conductas eran procedentes, o bien las llevaba lo más normativamente posible para no tener que verse en la tesitura de tener que acudir a preguntarle si ya habían puesto a calentar la olla en la cual iban a hervirlo en el averno a causa de sus pecados o de sus excesos de alcoba. Hoy esto todavía existe pero se da muchísimo menos y la gente disfruta más con menos sentimientos de culpa.

Durante siglos, la Humanidad trazó medida para las cosas con razón o sin ella, con más o menos ciencia, con más o menos acierto. Así fue, y unos valores generales se aceptaron siempre en la vida pública (aproximadamente como ahora), pero también se trasladaban al ámbito privado. Las vidas privadas eran un reflejo bastante similar a las vidas públicas en general. Tal era el secretismo de la vida sexual que hasta se acuñó la expresión “mujer pública” para aquellas de quienes se sabían sus prácticas carnales como si las mujeres “privadas” no las tuvieran, cuando el verdadero matiz era que el sexo se practicara con un solo compañero de lecho o con más de uno a cambio de dinero o incluso de nada, porque el epíteto “puta” se aplica tanto a título oneroso como a título gratuito. Dicho con ironía: que una mujer tenga sexo con muchos individuos la hace puta aunque no haga de eso un medio de subsistencia o ayuda económica. En las generaciones precedentes a la nuestra, era un encomio ser el primer hombre de una mujer. Las generaciones actuales más sabiamente prefieren ser simplemente el último.

Por otra parte, esta tendencia a la clasificación y a la norma para los demás vive hoy una de sus postrimerías porque desde hace unas décadas, el gran rehén que era la mujer se ha decidido ella misma –con toda la carga de ensayo y error a que se enfrenta actualmente– a definirse por sí sola. Hasta ahora, todos habían opinado qué debía y qué no debía ser y hacer la mujer, hasta que desde hace relativamente poco ha sido ella quien se ha decidido a definirse a sí misma, qué sitio quiere ocupar y cuáles ya no quiere más. De la misma manera, los diferentes grupos militantes y no militantes por los derechos de las libertades por la identidad sexual están haciendo lo propio, y gays, lesbianas y transexuales se han puesto manos a la obra por trazar sus destinos, guste o no. Ya se hace imposible decir que no tengan ese derecho.

Desde hace un tiempo, además, con el acicate del placer como medida de validación de casi todas las cosas, una nueva supresión de valores pretendidamente universales ha dado paso a una posición bastante extendida que generalmente se acompaña con la expresión:

*Mientras no haga mal a nadie...*

...con que el individuo hoy puede escoger las prácticas, preferencias, gustos o elecciones que le vengan mejor, para escándalo de quienes todavía anidan en el deseo de indicarle a todo el mundo cómo tiene que vivir, pero también para ampliación de las libertades individuales. Cada vez más las personas viven su deseo en procura de construir su felicidad. Pero también, y en clave de la fugacidad con que percibimos nuestra existencia, se ha intercalado un nivel menor aunque significativo, un escalón anterior a la felicidad, que es la alegría. La felicidad parece una

impresión sostenida, mientras que la alegría es su instalación efímera o al menos, más breve. Para evitar la réproba, antaño apareció el silencio (o el secreto) como frontera entre los mundos interior y exterior. Salvo cuando ese silencio resulte ominoso para la identidad del interesado, la gran mayoría de las personas de hoy se ha decidido –sin planteárselo, seguramente– a hacer caso omiso a lo que pueda opinarse de ellas, y viven sus vidas sin pasar cuentas a nadie mientras el sentimiento de culpa se democratiza y así, se diluye. Hay un enorme abismo entre *culpa* y *sentimiento de culpa* aunque esas dos palabras se usen indistintas en los ambientes más *psí*. Queda muy poca gente que exponga a juicio de otros sus apetencias privadas. Hasta ahora, la religión era el cedazo de muchas de esas elecciones, y se sometía a la mirada de sus representantes eclesiales si nuestros actos eran nobles o reprobables a los ojos del dios, y en cuanto al juicio del Supremo, cada vez preocupa menos de la ley celeste el suministro de su ministro en la Tierra.

Asimismo, desde hace relativamente poco se ha añadido otra categoría a esta tendencia a la revisión perenne, y muchos pacientes de terapias, psicoanálisis y otros tratamientos análogos sometían sus matices a la opinión de sus terapeutas. Aunque éstos, si son buenos, dejarán la pelota botando en el campo del paciente para que éste envíe el pelotazo adonde le parezca mejor porque igualmente acabarán analizando juntos si el tiro convenía.

También hay otra fracción de personas que somete sus actos y decisiones al criterio disperso de sus grupos de pertenencia –que pueden ser religiosos, morales, sociales y hasta deportivos– pero es un apartado poco significativo y que se parece bastante al manido “*Qué dirán*” que también ha entrado en barrena hacia abajo. Es curioso, pero en general el grupo ideológico de quienes más defienden la propiedad privada es el que más insiste en democratizar la vida privada (de los demás) para opinar sobre qué debe hacer cada uno.

Durante siglos, la moral o la materia penal, aunque no son pocos los países en que la identidad sexual sigue siendo un delito hoy y en los cuales manifestarse públicamente *otro* puede acabar con el declarante tras las rejas, si no muerto. Más tarde, en muchas regiones más avanzadas esto se ha ido descabalgando y de la horca o la hoguera medievales fuimos pasando luego a la condena moral victoriana, e incluso más tarde a la simple opinión o parecer burgueses, cuando no a la creciente y amable indiferencia de las generaciones actuales, mucho más flexibles. Pese a todos los riesgos visibles e invisibles, esto parece que se mueve en dirección hacia una nueva tolerancia. Aunque parcial y por sectores, una tendencia *kind* (en inglés: “amable”) se abre paso lentamente, idea que ampliaremos más adelante cuando propongamos la fórmula *kind [indifference]*, o lo que llamo “una indiferencia amable” que me gustaría inventar y ofrecer disponible.

Como es dable ver, la situación ha ido perdiendo tensión y actualmente se extiende cada vez más la idea de que el religión fueron incluso

universo privado es inopinable, y que si no se daña a otros, uno puede hacer lo que le mejor le acomode. De manera relativamente reciente, el hombre común entiende y acepta (con más o menos amplitud) que los conflictos de la sexualidad crean angustia, frustración y afectan enteramente la vida personal. Por ello, así de a poco se ha decidido a dirigirse más derechamente a ser feliz, a veces por decisión, pero casi siempre por no tener más remedio porque la identidad sexual se impone sin dar opciones. Para sorpresa de quienes condenan la libertad, como hemos dicho, la sexualidad no se elige y siempre pugna por salir. Elegir una sexualidad cuando ya se vive en otra sería una amputación absurda para dejar conformes a los censores, pero no tiene nada que ver con la integración de todos los aspectos de la personalidad de manera sana porque todos tenemos un equilibrio mayor si podemos **parecer quienes sentimos que somos**.

Por otra parte, y como nota contradictoria, esta sociedad mira el placer como un rasgo que da prestigio, aunque a la vez condene a quien se dirija a él rompiendo moldes. Es como si la



felicidad nos estuviera reservada pero siempre y cuando manifestemos nuestro albedrío para escoger “libremente” dentro de una lista restringida de opciones predeterminadas.

### **Sexo y ciencia**

En 1948, Alfred Kinsey presentó “Comportamiento sexual del hombre” [yo precisaría diciendo “del varón”, N. del A.] y en 1953, “Comportamiento sexual de la mujer”, una de las mayores revoluciones científicas y sociológicas al llevar a la luz las conductas sexuales de nuestra especie en una de las percepciones más agudas y prescindentes de esta faceta de nuestro comportamiento, incluso hasta hoy. Su estudio fue muy amplio y bien conocido, y proponía tablas que incluían diversos grados entre la heterosexualidad completa y la homosexualidad completa, pasando por una escala de grados de bisexualidad. Para sorpresa de muchos, Kinsey demostró que mediante información fiable –al asegurar a los entrevistados de un universo de muestra tan amplio como fueron 20.000 varones y mujeres la absoluta confidencialidad de sus encuestas y entrevistas– éstos respondían a un cuestionario completamente anónimo con el que consiguió crear un mapa bastante pormenorizado que describía detalladamente el comportamiento sexual humano. Para sorpresa de su tiempo, logró mostrar comportamientos que habían sido materia de la más estricta privacidad hasta entonces, y de los cuales no se hablaba ni en la sociedad en general ni tampoco en la comunidad de ciencias. Y enunció lo más sorprendente: que la conducta sexual no es polar, es decir que no está encasillada solo en heterosexualidad o en homosexualidad restrictas, sino que hay muchos tonos intermedios. Que una mujer reconozca que otra es atractiva no las lleva a la cama. Si esa mujer fuera únicamente heterosexual, los rasgos de la otra como objeto deseable no le serían reconocibles, pero esto es de una puridad de tontería.

El doctor Kinsey desplomó muchas leyendas y expuso que hay conductas –que hasta entonces la mayoría consideraba marginales o incluso inmorales– que eran de práctica real en un porcentaje muy significativo de la población, como son la masturbación, la homosexualidad, la bisexualidad intermitente o alternante, la edad muy temprana del debut sexual o los focos erógenos no solamente genitales en ambos sexos. Si se piensan desde el punto de vista de la evolución sociológica, lo que estos estudios demuestran es que no puede ser dañoso lo que lleva a cabo la mayoría. Si todo el mundo se ha masturbado alguna vez y es obvio que la mayoría de las personas es gente de bien, masturbarse no debería tener más consideraciones que ser una opción privada igual que peinarse o comer *yoghourt*, aunque pese muy mucho a quienes quieran recluir por este exceso de amor propio a tanto alegre suelto y poder atarlos de pies, y muy especialmente de manos. Parece que dar luz a una realidad estadística contrastada sirve para rebajar la admonición y decantar a la categoría de mito lo que pudo tener una fuerza moral excesiva, incluida la ficción del nacimiento de vello en la palma de la mano que se use para tocarse, o incluso el pronóstico de ceguera onánica de muchos sacristanes oftalmólogos. Entre otros extremos, Kinsey demostró que quien haya sido un masturbador pertinaz durante las etapas de desarrollo tiene más facilidad para encontrar las vías al orgasmo en compañía.

He visto que una asociación católica ha propuesto un documento a la Iglesia para que declare la masturbación como un desvío gravísimo, y la proponen equivalente al aborto. Supongo que si ven el aborto como un asesinato, no pueden evitar ver que esa eyaculación no productiva es un genocidio de millones de almas potenciales disparadas directamente al limbo en un solo chorro. La Presidenta de la Federación de Asociaciones Provida de España, Sra. Alicia Latorre, va más allá en el contenido del documento:

*“La masturbación es un crimen, una forma de aborto. Si consideramos que los anticonceptivos son pro-abortivos, debemos de dejarnos de dobles morales: la masturbación es claramente una forma de aborto. Debemos presionar a la Iglesia Católica para que reconozca que la masturbación no es simplemente un pecado de lujuria, sino una forma de aborto. Si se acepta que los anticonceptivos son pro-abortivos debido a que representan una barrera física o química*

*para que una vida humana llegue a su concepción, entonces debemos aceptar que la masturbación es claramente una forma de aborto también. Una vez que la Iglesia nos apoye, será más fácil hacer presión para que los Estados reconozcan como crimen la masturbación, porque es eso: un crimen. Aceptamos que una mórula o blástula son humanas porque tienen alma. Por lo tanto de alguna manera los espermias tienen esa alma en potencia, así que quien se masturba debería ser considerado un potencial genocida. La masturbación es criminal porque inicia al sujeto en una espiral de perdición. Sabemos que de la masturbación es fácil pasar a la soledad compulsiva, a la actividad criminal, a las violaciones, a la corrupción, a la drogadicción y finalmente al ateísmo. La masturbación debería ser tipificada como asesinato doloso potencial, crimen atroz que representa esa abominación a los ojos de Dios. De la misma manera la polución nocturna debería considerarse un asesinato culposo potencial.” Habrá que buscar la forma legal por la cual se concederá un amparo para no castigar injustamente a las mujeres, que las exima de culpa por desechar células reproductivas una vez al mes.*

*Madrid, 4 de julio de 2013 (\*)*

(\*) La fecha no es un error de imprenta. El lector puede jugar a variar las cifras del año de esta declaración de 2013 para imaginarla proclamada en 1203, 1302, o directamente durante los tres primeros siglos que siguieron a la muerte de Jesucristo (123, 132, 213, 312 ó 321, descartando el cero al permutar las cifras como valor no significativo). No consigo imaginar qué opinión les merecería a estos talibanes de la cruz la cesión de óvulos para evitar ese desperdicio de tanto ADN en esos óvulos perdidos en cada ciclo no reproductivo que potencialmente acabarían en niño o niña.

Otra de las aportaciones de más ruptura del Dr. Kinsey fue el establecimiento de esa escala sexual nueva como clasificación en grados de la tendencia sexual, una escala de 7 niveles que van desde la absoluta heterosexualidad hasta la homosexualidad completa. Afirmaba, además, que gran parte de la población es bisexual en algún grado. También definió que el 60% de los hombres y el 33% de las mujeres han tenido al menos un contacto homosexual si éste se toma en cuenta a partir de los 16 años (proporción mucho mayor si se rebaja ese límite de edad) y que como mínimo, la tercera parte de los varones ha llegado al menos a un orgasmo en prácticas homosexuales, sean éstas genitales o no, como son los forcejeos. Hubo otra aportación científica que dejó perpleja a la comunidad médica. En 1956, Evelyn Hooker redactó un estudio poco conocido que demostraba que no había diferencias entre varones homo y heterosexuales, pese a la discriminación que mantenía la Asociación Americana de Psiquiatría en su protocolo de disturbios mentales entre los cuales mantenía a la homosexualidad como patología.

Con el antecedente revolucionario de Kinsey y el estímulo de la paridad anatómica de Hooker entre varones de cualquier condición sexual, vino a sumarse otro estudio moderno como el de Virginia Eshelman Johnson y su esposo William Howell Masters (*Sexual human response*, o “Respuesta sexual humana”) el cual debería asombrarnos pero fundamentalmente por su fecha (1966, tres años antes de que el hombre diera su primer pequeño gran paso sobre la Luna). Cuando se comentaba en casa de mis padres (década del 60), recuerdo las risitas sordas al mencionar que estos dos científicos (ginecólogo y psicóloga) habían observado directamente más de 10.000 actos sexuales en directo para detallar unos patrones de comportamiento que ahora ya no asombran a nadie.

Masters y Johnson identificaron que el contacto sexual se desarrolla como inicio, excitación, meseta (es decir, actividad en la que la excitación se mantiene estable, sin apenas aumentar o disminuir), orgasmo o clímax, y resolución o reposo. Lo que parecía seguir siendo extraño es que el sexo estuviera asociado a sentimientos intensos. Verlo como cópula mecánica cuesta menos que hacerse cargo de los ánimos que conlleva en los participantes. La idea de estos dos científicos *espiondo* el sexo de otros, en aquel momento rozaba la idea de lo pornográfico

aunque se hiciera en nombre de la ciencia. Y aunque mis padres hayan sido intelectuales de pensamiento abierto, igual les hacía gracia.

Producto también de su tiempo y tras describir por primera vez sin ambages la conducta sexual humana, Masters y Johnson continuaron sus observaciones hacia lo que ellos llamaron "*Incompatibilidad sexual humana*" (así se editó por primera vez en castellano en 1971, *Human sexual inadequacy*, aunque lo correcto habría sido llamarlo simplemente inadecuación y no incompatibilidad) en el que abordaban trastornos de la conducta sexual tales como vaginismo (contracción involuntaria de la musculatura vaginal que impide la penetración y el coito), frigidez (incapacidad para alcanzar el orgasmo la mujer), impotencia (incapacidad masculina para mantener la erección o llegar al orgasmo), e incluso proponían nuevos tratamientos contra la homosexualidad con el fin de "curarla", cuando todavía se sostenía que la homosexualidad –tanto femenina como masculina– eran trastornos de la personalidad o rasgos patológicos. La resolución científica de la OMS para dejar de considerar a la homosexualidad como una enfermedad es de 1977. No considerarla una enfermedad abrió la puerta para poder entender que cualquier persona pueda ser feliz siendo quien cree libremente que debe ser, o simplemente quien es sin siquiera tener que proponérselo o preguntárselo.

La dominación sexual es frecuente en universos restrictos solo masculinos o femeninos como son los regímenes carcelarios, las órdenes religiosas, o los grupos confinados por otros motivos. Incluso, la quimera del contacto sexual forzado a causa del confinamiento se presenta en chistes varios, en fantasías de naufragos perdidos en islas remotas, y hasta en los supuestos de los grupos militares, de deportistas en entrenamientos cerrados o la escuadra de bomberos esperando la alarma de incendio para salir corriendo manguera en ristre. La sexualidad es una energía imparabile, pero así como a veces se deposita en individuos del mismo sexo por razones de encierro, no parece ninguna novedad que también pueda dirigirse a individuos del mismo sexo en regímenes abiertos simplemente por elección o por impulso. Sigmund Freud reflexionó mucho sobre la homosexualidad y entre otras cosas, caracterizó la homosexualidad masculina como el resultado de un conflicto presente durante el desarrollo de la identidad sexual del varón en que éste se identifica con el sexo de su madre y se siente atraído por los varones viriles. De pasada, también señalaba que las madres de homosexuales solían ser estrictas y distantes, con padres de poco peso en el grupo de familia. Hay que pensar que estos principios confundieron los límites de la estructura familiar considerándola como el molde unívoco de la identidad sexual, siendo que es una verdad estadística que hay homosexuales producto de otras estructuras de entorno inmediato muy diferentes, con madres de otro perfil y padres perfectamente presentes, o incluso son homosexuales como un rasgo personal *per se*. Además, como mencionamos aparte, no hay explicación lógica para comprender por qué varios hijos de una misma pareja no resulten idénticos desde el punto de vista de la tendencia sexual, con hermanos *homos* y *héteros*.

Rápidamente, el mundo regido por el varón adoptó la teoría freudiana como un recurso muy útil para definir la causa del desvío, asociándolo a una etiología y a la idea de enfermedad. Curiosamente, nos detenemos más en estas consideraciones sobre el individuo homosexual sin pararnos a pensar que la teoría de Freud creó un enorme sentimiento de culpabilidad entre las madres y padres que se sentían hacedores directos de la homosexualidad de sus hijos considerada además como una desgracia y hasta hace cuatro días, una patología. En un caso, al enterarse de la homosexualidad de su hijo, una madre exclamó: "*¡Devuélvanme a mi hijo!*". Le estaba vedado ver que su hijo no era una cosa u otra según sus apetencias sexuales, igual que una mujer no es mujer por el hecho de ser objeto de coito con un varón. Una mujer es una mujer sea lesbiana, heterosexual o haya renunciado al sexo. ¿Que son de un tipo de mujer particular cada una?, Sí, seguramente, pero mujeres plenas. El universo de la sexualidad polar "solamente varones o mujeres" lleva a suponer que una persona es de un sexo siempre que no

sea del otro, o lo que es peor, que es quien creemos que es según las apetencias que por esa persona tenga otro. Si es deseada por un varón, ¿acaso eso la convierte en mujer? ¿O ya era mujer incluso sin ser objeto de deseo por parte de nadie? ¿O acaso un varón es mujer por desear a otro varón? ¿Ser penetrado por un pene o penetrar con él “convierte” a las personas? Este sentimiento de culpa de los padres por la inclinación sexual de sus hijos era especialmente intenso mientras la homosexualidad tuvo la antigua consideración de enfermedad: “¿Qué es lo que hemos hecho mal?!”. Si ese perfil freudiano de madre estricta y padre ausente es determinante, ¿cómo se explica que en una misma familia un hijo resulte homosexual y el resto de ese mismo grupo familiar no? Deberíamos atenuar el aserto de esa relación freudiana entre causa y efecto de una buena vez. Sea por razones ambientales, genéticas, de formación o por una suma indefinible de todas ellas, la sexualidad no se elige y parece tener mucho de azar.

Pero es tan fuerte el deseo de pertenencia a un grupo social o familiar, y la necesidad de ser aceptado, que hasta hay homosexuales homófobos. Han hecho propia la causa de las consideraciones de su grupo social acerca de este grupo de personas, se manifiestan en ese sentido con más o menos severidad, o se refugian en la idea de la transitoriedad de su *problema* con la esperanza de una vida mejor en el futuro tras volver al corral cuando esa ráfaga les pase. En vez de esa esperanza, existe la posibilidad de entender que hoy tienen la tendencia que sea, y que en el futuro puede cambiar, o alternar entre una cosa u otra siempre que vivan una vida satisfactoria y feliz: **la identidad sexual es un grado de libertad, no un contrato**. Esta aparente laxitud que se me puede achacar, no hace otra cosa que proponer dejar una puerta abierta cada día, y ver que mañana será otro día. Si tras muchos años en una situación u otra el interesado descubre que es una cosa u otra, ya tendrá la compensación de conocerse mucho mejor: *primum nosce te ipsum* (lo primero es conocerte a ti mismo). Si se ha definido exclusivamente solo por una identidad, también tendrá un mayor conocimiento de sí, sea ésta la que fuere. Es como el deseo de formar pareja para toda la vida: es un deseo, pero no puede ser una obligación. Formar pareja a largo plazo es un placer y una enorme satisfacción, pero jurárselo el primer día es de una miopía muy manifiesta, porque depende del trabajo diario y no de los juramentos que se hagan durante ninguna ceremonia. El matrimonio debería ser un contrato renovable cada cinco o seis años. Mantenerse junto a una misma persona puede ser una enorme satisfacción pero seguro que eso será fruto del trabajo de cada día. Prometerlo y prometérselo a uno mismo el primer día parece una verdadera ingenuidad.

Por otro lado, así como Freud nunca pudo abordar un estudio profundo sobre las palabrotas –seguramente ceñido por un ambiente victoriano que le limitaba– el estudio paramétrico de la homosexualidad en el reino animal (incluyéndonos a los humanos, claro) no parece haber sido materia de trabajo hasta épocas bien recientes, y la ciencia ha dado muchas vueltas al asunto sin entrar en tema hasta hace relativamente poco. Los trabajos de Bruce Bagemihl o Joan Roughgarden (*née* Jonathan) demuestran varias cosas:

- Que las resistencias del *qué dirán* se imprimen también entre los científicos, y que “el sentido común” es materia muy vidriosa.
- Que la sexualidad real en el reino animal no responde estrictamente al cariz victoriano-darwinista que la ha acompañado hasta ahora, y que las conductas sexuales en animales marinos, pájaros, y especialmente primates dinamitan los argumentos de que los animales tengan relaciones entre individuos con el único objetivo de la procreación. En muchas sociedades animales el sexo es un pasatiempo ligado al puro placer, y propicia y asegura un sistema de convivencia estable rebajando la tensión, los enfrentamientos, heridas e incidentes.
- Que en muchas especies se observan contactos entre individuos del mismo sexo: los tienen, y en profusión de matices y alcances, desde la simple manifestación de simpatía, la cópula consumada plena, o la formación de vínculos estables.
- El sexo –ya sea como cópula o como parada– organiza la energía de convivencia en muchas

especies, y ordena el comportamiento de diversos grupos de animales.

Bisontes y bonobos llevan las conductas mucho más allá de lo previsible. Los indios lakota llaman al bisonte *pte winke*, que quiere decir “dos almas”, dada la enorme cantidad de cópulas homosexuales de este rumiante y habida cuenta de la frecuencia de contactos entre ejemplares del mismo sexo, tanto machos como hembras, abriéndonos la puerta a los juegos de palabras a partir de *bi-sonte*.

Los monos bonobos son los primates con más presencia de prácticas homosexuales, ya que un 60 % de los contactos sexuales se dan entre machos y entre hembras, aunque también se observa este fenómeno en distinta proporción entre chimpancés, babuinos, *rhesus* y gorilas. Los delfines azules viven en parejas homosexuales permanentes como forma de equilibrio social, abandonándolas solo durante los períodos de apareamiento y celo fértil. En el elefante africano se presenta muy frecuentemente la mancebía, en la que un macho adulto forma pareja estable con uno joven. La hiena moteada, la jirafa –con penetración anal plena, los macacos, y los caballos son animales frecuentemente homosexuales, pero también chinches, libélulas y varios tipos de parásitos intestinales. Como puede verse, se incluyen aquí especies que podemos sentir evolutivamente más cercanas –como simios, perros o jirafas– pero también se da en especies tan distantes como libélulas o gusanos. Resulta confuso no poder culpar a los animales por esas prácticas desviadas porque no les es aplicable un principio moral. Pero entonces, alguien me ha increpado para qué ponerlo por escrito, como si barrer bajo la alfombra fuese la manera idónea de mantener el estado de cosas. No se puede evitar ver que la supuesta exclusiva heterosexualidad absoluta en el reino animal es una falacia interesada.

En el *blog* de un conocido político catalán, alguien publicó una frase como la siguiente en su comentario: “*Cuando haya gatos maricones y monas lesbianas, se habrán acabado gatos y monos*”. Esto es un error de bulto. Las variaciones sexuales no necesariamente encaminadas a la procreación son una realidad salvo para algunos grupos integristas de los cuales solo quedan resabios del pasado, y es tan falso como creer que el sexo heterosexual sea únicamente reproductivo. Los homosexuales que no procrean tienen tanto sexo como los heterosexuales que tampoco lo pretenden. “*Que dios te dé pocos hijos y muchos intentos*” es un axioma risueño y veraz habida cuenta del placer que supone el sexo y de la satisfacción personal que trae. Es evidente que la mayor parte de las relaciones sexuales están encaminadas a proporcionar placer a sus participantes y el placer parece ser una necesidad (por no hacer hincapié en que además es un derecho) para casi todas las personas que no hayan renunciado libremente a él por la razón que fuere. Asimismo, hay muchas personas que todavía no han entendido que no hay ningún deseo político de extender la alteridad sexual, la *otredad*, y que los homosexuales no contaminan ni contagian. Que no hay que sentirse ni menoscabado ni en peligro porque en general quienes sienten esas *otras* tendencias sexuales buscan simplemente ser reconocidos, aceptados y respetados sin dedicarse a exportar un modelo sexual de ningún tipo y no son agentes de propagación. Por regla general, los heterosexuales son más intolerantes que los homosexuales. Por eso, hay un chiste muy ilustrativo, cuando alguien dice “*¡Propongo matar a todos los judíos, negros, homosexuales y bomberos!*”, el interlocutor pregunta azorado: “*Y a los bomberos..., ¿por qué!?*”, como si a los demás **sí** les estuviera justificado.

También hay que ver que en su mayoría, estos **otros** sexos son más tolerantes y entienden la heterosexualidad como una realidad sin más y que no discuten. Los heterosexuales, si lo son, no deberían sentirse amenazados porque en todas las especies los otros sexos son solamente una proporción, principio que también se cumple en la nuestra, en alrededor de un diez por ciento. Esto abre una puerta curiosa: en una reunión de diez amigos al menos uno es estadísticamente **otro**, lo cual no debería ponernos a escrutar al grupo que nos rodea para no parecer paranoicos lanzados a una caza de brujas. Lo que deberíamos incorporar es que si

alguno de nuestros contertulios se va a la cama con una opción diferente a la nuestra, ¿qué importa?

La ponderación estadística de homosexuales en nuestra especie es objeto de variaciones muy significativas con valores que van de un 0,8 a un 11 % según quien lo diga o bajo qué circunstancias se investigue. Es una materia tan sujeta a la presión social que está demostrado que los percentiles son tanto mayores si la encuesta para determinarlo es anónima y si se pregunta y responde por escrito, mientras que los porcentajes bajan si la pregunta se atiende por auriculares; es todavía menor si la encuesta es mediante un cuestionario personal a cargo de un entrevistador, incluso aunque lo haga por teléfono. Parecería manifestarse un sentimiento de limitación si el encuestado recibe el estímulo de ser interpelado mediante la voz de una persona y no si está leyendo la pregunta en un papel. El “otro” presencial supone una potente limitación por autocensura o por pudor. Para redondear y resumir: el valor estadístico que se acepta como cierto para la población homosexual es de alrededor de un 10% de la población general.

Los científicos no son inmunes al condicionamiento de su tiempo. La realidad es que es posible que esa miopía selectiva para omitir parecidos entre humanos y otros animales haya sido origen de sesgo científico a causa de la naturaleza de la materia de que trata, y fundamentalmente, por su relación inmediata con el abordaje de la sexualidad humana dado que el argumento de que somos “animales descarriados” se revela falso ante el conocimiento real del reino animal, ya que en una proporción muy alta las bestias –aparte del coito para procrear– tienen prácticas sexuales que incluyen un repertorio de actividades que van desde la exhibición, la estimulación física y genital, la penetración, los juegos sexuales o los simulacros de apareamiento tanto entre individuos de distinto como del mismo sexo.

La mayoría de nuestros perros tienen conductas de dominancia intentando montarse mutuamente sin que eso suponga una conducta genital, si bien está relacionada con los roles dentro del grupo. Por supuesto, esto no es una justificación ni una validación. No es que los colores personales de nuestras apetencias sean buenos o malos: simplemente son un hecho. Además, esas apetencias tienen un peso enorme por cuanto la tendencia sexual es parte inequívoca e inseparable de nuestra identidad. Hay veces que el individuo puede llevar en secreto sus ideales y puede convivir con ese universo sordo sin conflictos, así como hay muchísimas personas que a causa de ese silencio o introversión llevan una existencia profundamente desgraciada sintiéndose escindidos. La reunión entre el universo privado y el universo público sería posible si a la vez el individuo pudiera abordar sus propias características con verismo y lucidez y pudiera calibrar serenamente si su vida discurre en placer o sufrimiento, pero también sería de desear que ese recorrido pudiera ser hecho en una sociedad transida de una **indiferencia amable** en la que estas razones se entendieran cada vez más como *res privada* y no como *res publica*.

¿Llegará un día en que detendremos nuestra consideración sobre alguien en lo tocante únicamente a todos los aspectos de relación con los demás y bien común sin importarnos realmente cómo sea su universo estrictamente privado? En general, la condena a los otros es parte de una fantasía perversa de quien se yergue juez, y muy especialmente si el aspecto que se somete a juicio es parte de la vida de los otros que debería dejarse como algo tocante a sus vidas estrictamente privadas.

Se abre asimismo el debate de pretender establecer si la identidad sexual es innata o adquirida; o si tiene un componente hormonal o anatómico. Independientemente de que algún día la neurobiología pueda demostrar que la orientación sexual sea innata, cultural, ambiental o adquirida, esto ahora parece irrelevante salvo que se pretenda descubrir entonces una vacuna para su remisión, empresa todavía más disparatada porque habría que vacunar a todas las vacas, bisontes y camellos de los párrafos precedentes. ¿Para qué establecer el origen si no es

posible su remoción? Y por otra parte: ¿es necesaria esa remoción? La gran mayoría de supuestos tratamientos para apartar al individuo de una identidad sexual que siente como propia se han revelado técnicas tortuosas y torturantes. Puede mencionarse la conocida como *tratamiento Ludovico* o también como *terapia de aversión* para que el sujeto asociara escenas de las que se deseaba alejarle, con descargas eléctricas simultáneas y psicotrópicos.

Este recurso *médico* tiene registro en España para tratar la homosexualidad y fue conocido en la película *La naranja mecánica*, de Stanley Kubrick cuando a Alex, el protagonista, intentan reprogramarlo obligándole a observar imágenes violentas sometido a drogas que por asociación le acercaran a sensaciones de muerte para que evitara volver a ser violento. El primer caso público internacional real de terapia aversiva contra la homosexualidad fue una mujer sueca de nombre Kerstin y cuyo apellido se ocultó, que denunció que en su país se la sometió a esos tratamientos con el mismo objetivo, por supuesto que tampoco sin resultado alguno. Hoy vive felizmente casada con otra mujer después de más de dos décadas de pareja estable. Parece tener más sentido encontrar la tranquilidad en la aceptación de la identidad sexual que en la lucha sin cuartel para negarla. Establecer que quien se aparta de la media deba curarse es no establecer que una parte de la sociedad también tiene que cambiar sus rasgos de intolerancia y condena.

### **Una decisión “política”: empezar a ser *kind***

A este respecto, propongo la fórmula **indiferencia amable** (*kind indifference*), que parece bastante adecuada. Como el inglés es desde hace bastante la nueva *lingua franca* que era el francés diplomático del siglo XIX y ya ha impuesto palabras como gay (\*), *cool* o *user friendly*, la palabra ***kind*** (pronunciado *caín(d)* con acento en la *a*), puede servir de nueva contraseña. Igual podemos empezar a decir que Pepe y Marta son *kind*, o gente *kind*, es decir, que no les importa la orientación sexual de alguien y que la entienden como una circunstancia privada. Habrá que trabajar mucho en la sociedad de la justicia para que al enterarnos del dato de que alguien sea gay, eso nos entre por un oído, lo registremos, y nos salga por el otro. Actualmente, el dato nos entra por ambos oídos y nos sale por la boca por asombro o como noticia. Un cambio así sería bastante pedir a la vista de que actualmente hay programas de TV de mucha audiencia que aún dedican secciones enteras a contrar con quién se ha acostado Fulanita de Tal como si fuera noticia.

Parecería que la identidad sexual es parte del individuo, como el color de sus ojos o su timbre de voz. Buscar la razón y base jurídica de un derecho a la identidad sexual es negar su amplitud como opción e incluso como elección, y parece jurídicamente más flexible pasar por alto la orientación sexual como parte de la ficha de antecedentes penales o policiales del individuo que detenerse en poder valorarla. Cada uno sabrá con quién desea meterse en la cama, y lo que hay que retener de la persona es que sea decente, productiva, honesta y un buen ciudadano. Parece que sería bueno avanzar hacia lo que hemos denominado **indiferencia amable** a este respecto, más que a seguir tratando de identificar en quién depositamos [y quién quiere recibir] el impulso del deseo.

Bien es cierto que si hubiera una base anatómica que dijese, por ejemplo: “*Todos los individuos que tengan la amígdala cerebral de más de 15 gramos de peso y desplazada hacia atrás...*” y que así esto permitiera incluirlos en una lista de lo que fuere, habríamos dado con un principio de clasificación, sí, pero también la puerta abierta para una discriminación a lo *Gattaca*. No hay muestras comprobables de una constitución física de la identidad sexual, igual que no hay diferencia entre pianistas y aviadores. Y si la hubiera, ¿sería útil? El paso hacia el esclarecimiento de la identidad sexual debería incluir los mismos considerandos ya se trate de la dirección que fuere en que se haga (*homo*, *hetero*, *bi* o transexualidad) con razones únicamente en cuanto a la asistencia que puede darse a la angustia y deseo de un individuo de ser lo uno o lo otro como camino libre, tanto para alguien que desea saber si es gay, como si

lleva el deseo de dejar de serlo.

(\*) La Real Academia de la Lengua Española ha decidido incorporar gay a la base del DRAE, por lo cual ya no la incluiremos en bastardilla sino como neologismo castellano aceptado. Puede pronunciarse en castellano [gai] o [guei], en inglés. Los Académicos, al menos, parece que ya han aceptado que existen.

Muchos grupos de lucha por los derechos sexuales pensarán que esto de desear revertir el proceso no debería ser así, por comportar un riesgo de recorte a las libertades individuales. Pero no se trata de proponer supuestos tratamientos y curas milagrosas sean éstas farmacológicas, de condicionamiento a lo Pavlov, de fe o de aumento de la actividad deportiva. Se trata de aceptar que la búsqueda de la identidad sexual comporta una readaptación de la identidad pública y privada, y quien la pida merece atención y ayuda lo haga en la dirección que lo haga, libremente. Otra cosa es el grado de éxito con que deba llevarse la insistencia en una dirección que eventualmente se revele equivocada. Quien pretenda esclarecer una identidad sexual u otra es probable que acabe por descubrir mucho antes quién es, más que quién desea ser. Es en esa dirección que hay que suponer la “cura” más como un esclarecimiento que como una ortopedia, ya que descubrir la propia identidad sexual es casi siempre causa de una nueva serenidad y hacia allí es posible y necesario acompañar al individuo, incluso si al tratar de ser quien es descubre quién ha acabado por confirmar que es. Ningún terapeuta tiene soluciones de antemano y en todo caso, es probable que se trate de una etapa en la que durante bastante tiempo sea preferente tener muchas preguntas que no muchas respuestas.

Quizá salir del armario no sea otra cosa que establecer primero esa propia identidad, pero establecerla en los términos de descubrirla o asumirla, no de importarla o exportarla, venga de donde provenga la recomendación. El descubrimiento de la identidad sexual no es tarea imprescindible para todas las personas, ya que hay quienes tienen una identidad sexual clara y estable que ha acompañado su evolución y crecimiento de manera armónica con la orientación que fuere. Salir del armario se trata del recorrido que en algún momento hará seguramente quien todavía se lo pregunte cuando llegue simplemente a la conclusión de que la heterosexualidad es la mayoría de la humanidad, sí, pero que hay una minoría que advierte en algún momento que no encaja en esos números, igual que personas que conozco que fueron criadas como niñas por madres conflictivas y que descubrieron que necesitaban ser los niños que anatómicamente eran, tarea no exenta de dolor, angustia, y exploración personal haciendo el camino a la inversa. Dejemos una nota pendiente para reflexiones posteriores acerca del armario de muchos heterosexuales normales, cosa que abordaremos más adelante también al tocar las conductas secretas de muchos heterosexuales dentro y fuera de sus parejas. Parece que lo importante no es dar el pistoletazo de salida en ninguna dirección. Muchos homosexuales “reclaman” más presencia homosexual en la vida pública –causa francamente extraña– igual que muchos heterosexuales proponen que haya mucha menos, causa también extraña. No se trata de recomendar nada en ningún sentido si va ligado a la orientación sexual, sino que tal vez lo deseable sería que cada uno opere en la dirección en que crea que le llevan sus propios pasos. Salir del armario no debería ser una reivindicación e idealmente, es posible que alguna vez el armario simplemente deje de existir, no por hacer de la vida privada un acto público sino por mantener la vida privada en el ámbito privado. Y que a nadie le importe un bledo en absoluto.

¿A quién debemos dar explicaciones sobre nuestra sexualidad? Cualquiera puede empezar a pensar que solo a nosotros mismos. Aunque nos resulte raro poder afirmarlo, en el caso de necesitar dar un paso como salir del armario, el recorrido es fundamentalmente interior y poco podremos comunicar si no se lo entiende antes. Quizá la primera decisión sea poder establecer si esa identidad (gay, lesbiana, transexual) corresponde a una fase o si la persona percibe que eso que siente será parte de su vida para siempre, o al menos para un futuro relativamente



largo. En tal caso, grandeza para aceptar lo irremediable porque es casi seguro que la identidad sexual sea parte inequívoca de cada uno para siempre, aunque en numerosas ocasiones, no desde siempre. Por lo general, la identidad sexual no es reversible, aunque a veces, para algunas personas pase por la alternancia entre unas apetencias y otras como en el caso de que se tenga más de una apetencia, tal el caso de la bisexualidad. La sociedad está francamente desesperada por clasificar a las personas según sus apetencias o sus prácticas.

Quizá en un paso así la persona que se plantea su sexo está sola, y todos los demás no son más que añadidura. La primera necesidad para establecer la salida del armario parece ser exclusivamente consigo mismo.

Más tarde, ya veremos.  
Primera reflexión:

### **Un armario no es una casa**

Una vieja canción decía “ *A house is not a home, and a home is not a house...*” (Bacharach & David, 1964: Una casa no hace un hogar, ni a un hogar lo hace sólo el edificio de una casa). La persona que tiene noción de que su vida actual está transcurriendo dentro de un armario y fuera de la vista de los demás no tiene más remedio que sentir que el zapato le aprieta por alguna parte. Lo llevará mejor o peor, pero en muchos momentos seguramente le asalte la certidumbre de que hay una barrera en algún lado. Hay personas que por su historia, su personalidad o su estructura familiar o social se deciden a mantener esa puerta cerrada –con más o menos coste personal– pero hay quienes se ven en una necesidad creciente de compartir su condición. Ese deseo de apertura casi siempre va a más en idéntica proporción en que la identidad sexual cobra más y más naturalidad para él mismo.

Supongamos que un joven cualquiera se decide un día a convocar a sus padres, o a su mejor amigo, y plantearles en el salón de casa:

*-Mamá... Papá... Jorge... Tengo que contarles algo muy importante: me he dado cuenta de que soy heterosexual.*

Esto casi nunca es así. Suena tan risueño como los hoteles que se anuncian como locales *hetero-friendly*. Se puede compartir con los padres alguna experiencia sexual que uno haya tenido y narrarla más o menos veladamente, o incluso hacer un comentario general sobre las apetencias sexuales pero no mucho más allá, porque casi siempre el desarrollo sexual y su orientación discurren como un sobreentendido y no parece ser necesario tener que formalizarlo en una declaración de principios. La situación que proponemos sobre anunciar la heterosexualidad resulta claramente un disparate porque en general, esta necesidad directamente no existe ya que parece que ser heterosexual sea normal y venga dado. Ser heterosexual no es noticia.

La heterosexualidad estadísticamente es mayoría, no se agitan grandes conflictos por debajo de esa condición y casi ningún heterosexual se siente compelido a tener que dar estas explicaciones nunca, salvo que su heterosexualidad se aparte también de algunos cánones, con lo cual aparecen otras consideraciones médicas, psiquiátricas o morales. Nadie opina o se preocupa por si una mujer es heterosexual, salvo que practique frecuentemente el sexo hasta llamarla ninfómana (y también podríamos decir que una ninfómana es una mujer definida por un varón que advierte que ella tiene deseo de hacer el amor mucho más frecuentemente que él). O un señor es heterosexual normal hasta que se presente en él cualquier rasgo que le aparte de la media. Esto significa que la media de la media es la estrechísima franja de lo que llamamos *normalidad*. Si tuviéramos que restringir la normalidad a esa media de la media, la muestra resultaría extraordinariamente exigua. En la muestra quedarían cuatro, y discutirían entre ellos. Agobiados por el imperativo moral, hasta sería probable que prefirieran un heterosexual hastiado de mal sexo que un homosexual feliz.

De todos modos y *prima facie*, la heterosexualidad sin matices es la gran mayoría de la

humanidad. Lo que no es lógico —y casi podemos decir que ni siquiera sea justo— es que a la luz de esa mayoría heterosexual silenciosa, las minorías tengan que quedar a oscuras. Acaso dicho más secamente: que la mayoría de la humanidad sea heterosexual no es baza para creer que no exista nadie más; ya no tiene fuerza un razonamiento disyuntivo porque parece cada vez más claro que el mundo sea de todos. Hay una porción de personas perfectamente normales que tienen una orientación sexual diferente a esa mayoría, personas de todas las extracciones sociales, de todos los entornos culturales y de toda condición. Sean visibles o no, existen, y en mucha mayor cantidad que lo que nos anuncian los diversos agentes sociales. En las páginas precedentes hemos anunciado que en el reino animal la heterosexualidad absoluta no es tal, y no hay que olvidar que en la propia heterosexualidad hay muchos tonos, matices y colores locales.

Se increpa a quienes se apartan de la media que vivan en conflictos permanentes, y en parte es verdad, porque la identidad sexual es un trabajo siempre. El despertar sexual no pasa desapercibido sin horas aciagas o de angustia y se llama adolescencia, aunque no se circunscribe a unas edades concretas; a veces se inicia antes, o se acaba después. Si a eso hay que sumarle no estar entre la media, lo es todavía más. Pero la felicidad de quienes optan a **otras** vías de identidad es posible y la heterosexualidad tampoco es una senda de terciopelo. Es frecuente que las angustias y apetencias desencontradas se agolpen sobre el deseo de los mortales *straight*, de las personas “rectas”. Es frecuente que entre las parejas heterosexuales haya también distorsiones de todo tipo, tanto personales como relacionales, y un acuerdo de silencio tácito viene a cubrir un vacío intersticial, es decir que a veces se pacta no explorar el mapa de huecos y fisuras que pueblan todas las parejas, y muchas veces gracias a ese silencio se hace posible la continuidad y permanencia de la unión. Acudir en rescate de la solidez del vínculo por la vía de los contratos de acero no hace sino agudizar las distancias, y muchas parejas no pueden ni empezar por compartir algunas fantasías de sus integrantes, sean del tipo que sean, vayan por el hecho de mirar a alguien por la calle y poder comentarlo, como de tener planes sexuales con el compañero o compañera sexual y poder hablar libremente de cargas e imágenes sexuales reales o imaginarias cuando el sexo regresa no solo en forma de pasión sino también de juegos. En muchas parejas, el sexo aparece arrinconado como un accidente al final del día. Son pocas las parejas que se proponen “¿Qué harás este jueves por la tarde? ¿Y si compramos un bote de miel para jugar?”. Esta propuesta podríamos verla en la etapa más fogosa de formación o conocimiento de una pareja, aunque en un matrimonio estable de cierta data parece radicalmente remota (y es probable que la preocupación se centre en no tener que poner una lavadora con el estropicio meloso aunque el momento lo justifique de largo). Incluso, es un buen ejemplo que los niños sepan que cada tanto mamá y papá se duchan juntos, y que es bonito que se oigan risas o conversaciones espontáneas desde el baño. En algunas parejas lamentablemente la risa y el juego se alejan cada vez más, y el desierto crece, aunque se argumente una preocupación por el ahorro de agua caliente.

Muchos componentes de diversas parejas viven frustraciones en sus propios vínculos, tensiones y deseos fuera de ellas, o algaradas extramaritales llenas de sentimiento de falta y secreto aunque después hagan el esfuerzo de suprimir el resabio del sentimiento de culpa que les pesa y regresen a sus compañeros y compañeras como hijos pródigos. En general, el simple conocimiento de esa realidad tan frecuente en las parejas es origen de sonoros divorcios y alejamientos. La pareja clásica es poco flexible a los impulsos individuales y una fuerza contractual sume a ambos integrantes en una dinámica de pactos sordos. Pese a toda la modernidad que creemos tener, muchas veces del deseo no se habla. La infidelidad es muy frecuente, eso lo sabemos todos, quizá tan frecuente entre los hombres como entre las mujeres (estadística que sinceramente no manejo bien sino por indicios personales que pueden arrastrarme a un sesgo de conocimiento inevitable)

Con la emancipación y la ruptura de los lazos con la mimesis social (cada vez tiene menos fuerza seguir modelos impuestos), y al poder estar libremente en un vínculo a la luz pública, muchas parejas homosexuales masculinas han adoptado la definición de “parejas abiertas”. Esto reconoce una naturaleza del varón y una necesidad sexual más intensa (o al menos más frecuente) que en la mujer. Las lesbianas son menos propensas a pactos de ese tipo, y también algunas parejas heterosexuales han encontrado una vía de escape en los intercambios de pareja, situación triple de liberación, morbo, y a la vez de control. Son pocas las parejas heterosexuales decididamente abiertas y sin reservas, porque la mayoría de éstas si son abiertas, lo son en secreto. En el caso de las parejas abiertas homosexuales masculinas, muchas llegan a lo que yo llamo “convivencia cooperativa”, marca que a la mayoría de ellos les hace poca gracia porque pretenden imponer un nuevo molde de amor que me resisto a creer, y sobre todo, que ante determinadas circunstancias apelan a modelos completamente tradicionales de prohibición, celos o interdicciones que en general, se aceptan a regañadientes. Su convivencia puede estar llena de afecto incluso de esa nueva clase de fidelidad, pero tiene tanto de vis práctica que el componente de anhelo e ilusión ya no tiñe mayoritariamente esos vínculos, y es frecuente que ante las crisis se invoquen principios rectores de familia y propiedad. Si esa militancia libertaria es una impostura, dará paso siempre a la condición de clase si ésta no se ha revisado adecuadamente y a fondo. Algunos “libertarios” dejan de serlo cuando algunos acontecimientos ruedan precisamente libres, y se revelan reaccionarios mediocres llenos de medianías.

Incluso, para sostener esas uniones y a partir del pacto de estar en una pareja abierta, muchos de sus componentes transitan las vías de encuentros secretos, que no comparten en casa aunque el cónyuge lo supone (o lo sabe, si ambos acuerdan callar). Nadie está obligado a ser moderno, pero lo que sería de desear es ser coherente. Insisto con el nombre que le he dado de “convivencia cooperativa” porque esos vínculos corren el riesgo de parecerse mucho a una languidez empobreciendo la experiencia (parece que mi herencia vasca se manifiesta en tener pocas ideas, pero todas fijas...). Si una pareja opta por un molde clásico, habría que llamar por su nombre a los permisos que se autoricen sus componentes para sus escapadas de sexo, y no “modernidad”. A veces ser coherente es como ser buena persona: se puede, sí, pero es una tarea muy dura que no todos tienen la capacidad de alcanzar. Hay relaciones que pueden crecer y otras que no, igual que hay relaciones que ni el tiempo ni la distancia destruyen, y las hay que son un fósil de hace tiempo y que mayormente sirven solo para cubrirse de la intemperie. A veces, el precio de la fidelidad es abrazar lo anodino, pero ya sabemos que elegir siempre comporta perder.

Quizá fuese posible dar un golpe de timón, y hacer transparente lo que las convenciones han hecho opaco metiendo en un armario la realidad de la conducta de muchas personas normales, tanto hétero como homosexuales. Parece que vamos a tener que ampliar la noción de armario para que quepan muchas más plazas, tomadas desde esta perspectiva de secretismo y privacidad. Como proponíamos –aunque seguramente un armario no sea una casa– hay muchas personas viviendo en él.

Es decir que es posible hacer una doble propuesta:

- Que a la luz de la distensión imparable en las distintas apetencias personales, en el armario hay mucha más gente de la que estamos dispuestos a creer y ya no hay sitio para todos: está bien claro que hoy el deseo excede cualquier norma;
- Y que el modelo de pareja es posible que haya entrado en crisis hace tiempo y haya acabado por dividirse entre los principios y los hechos, dando lugar a conductas diversas o a fantasías secretas que no se manifiestan ni se comparten pero que tienen un sitio real en el seno de las relaciones entre las personas o en el universo privado individual de sus componentes. Muchas parejas que duran pasan de **unión** a **reunión**.

Dicho de otra manera: las conductas y prácticas personales es posible que se lleven a cabo fuera de la vista de la pareja sin comunicarlo, pero no hay duda que ocupan un sitio en la vida de muchos individuos a veces en la fantasía o también en la práctica real. Lo que parece natural a primera vista es que las apetencias sexuales sean múltiples y que muchos individuos de nuestra especie mantengan una multiplicidad de contactos sexuales, o que al menos lleven una vida de monogamias alternantes pasando por el contacto con diferentes personas.

Ya a este nivel, hay una enorme diferencia entre desear a otro y amar a otro. Ese acuerdo será de cada vínculo, pero ya es posible establecer que hay una primera diferencia: amar a otro y desear a otro son niveles que aparecen muy diferentes especialmente en cuanto al compromiso personal, y es posible que haya una disparidad entre varones y mujeres, aunque esa diferencia haya ido desvaneciéndose gradualmente. Cada vez más, la mujer vive su libertad sexual y escoge libremente igual que lo ha hecho el varón desde hace más tiempo. No son pocas las mujeres que le dan una alegría a su cuerpo con un amante ocasional sin poner en cuestión su vínculo principal con otra persona, aunque sigue siendo más difícil que lo manifiesten públicamente o lo compartan en su círculo íntimo.

Cada pareja tiene su frontera en un sitio distinto y distintivo. Hay parejas que no toleran ni siquiera una sola fantasía libre de sus componentes mientras que las hay que entienden que se puede hasta tener sexo con otro, pero no amar a otro. A diferencia del sexo ocasional, lo que está claro es que sea como fuere, el principio del amor es necesario para la constitución, consolidación y mantenimiento de las parejas continuadas. Otra cosa es creer que ese amor sea de un tipo único. Hay tantos modos de amor como parejas, aunque hay que reconocer que los triángulos son de las situaciones más irritantes posibles y son pocas las parejas que lo pueden transitar.

He sabido de una pareja en la que ella ha tenido una relación lésbica continuada, aparte de su relación con su marido, y llevarlo en pleno equilibrio. Aunque fortuitamente llegó a enterarse de que su esposo había tenido un escarceo amoroso con otro hombre y ponerlo entonces de patitas en la calle porque aquello le resultaba intolerable. Sin entrar en los matices personales de ese impulso (es decir, si ella está con él por lo que imagina de él, si ella estaba con él sin saber quien él es y que ella desconocía, o por cualquier otra causa que sería analizable solo en el contexto particular de ese vínculo) la anécdota tiene envidia porque ella se había planteado una libertad nada clásica pero reacciona de manera marcadamente clásica para apartarse de él. Más que clásica, clasista, porque se reserva un derecho que no se digna a conceder. Y además esconde su propia *otra* condición.

Lo que subyace en todo este asunto es la realidad de la escala de la unión, pero también nuestra atadura a moldes. Llevamos varios siglos *trascendentalizando* la unión del amor, metiéndole toda suerte de sobrecargas de diverso tipo para lo cual el cine y la literatura han echado aún más lastre sobre el amor galante y la idealización de las uniones erótico-amorosas. El mito de la unión sexual no va más allá de la superficie de contacto y en todo caso, el milagro de la complementariedad —es decir, que a ti te guste lo que te hago y a mí me satisfaga lo que me haces tú— es bienvenido como un don sin dejar que en realidad, en todo momento seguimos siendo dos seres individuales. Le encargamos a la pareja poco menos que la redención eterna de los contrayentes y olvidamos que en todo momento, las personas siguen siendo individuos no sólo viviendo en pareja sino incluso dentro de la propia pareja. Incluso dentro del armario y también fuera de él, porque haberse hecho pública la condición de ser de uno de los **otros** sexos no resuelve que las personas sean inteligentes o inteligentes para vivir (que son dos niveles bien distintos). Por supuesto que la pareja es una hermosa realidad en la cual pasar la mayor parte de nuestras vidas, pero también está llena de convenciones, secretos y verdades a medias, lo cual, anticipo, me parece completamente natural. Otra cosa es el acuerdo a que se llegue para comunicarlo y compartirlo, pero que el material sensible existe,

podemos afirmar que existe en cada uno de los componentes y esa es la parte natural a que me refiero. Si nos atenemos a las estrategias naturales y a la fuerza de lo biológico, lo que parece más cerca de lo natural es el sexo, y no el matrimonio.

Sin que esto suponga un ataque a los vínculos estables ni a la hermosa y plena sensación de la construcción y de la continuidad de un nexo siempre deseable, el matrimonio, la pareja única, y la pareja vitalicia han recibido valores desde fuera que tienen consideraciones muy distintas a las puramente afectivas. Hay una verdadera batalla por la apropiación del nombre “matrimonio”, cuando es evidente que la unión de dos parece homóloga siempre, se trate de dos varones, dos mujeres, o uno y uno. La lucha por el *copyright* de esa palabra está planteada desde los dos lados, porque aquellos que no reconocen la unión de dos personas geníticamente iguales no toleran la idea siquiera de su sola existencia y pretenden expulsarlos de su misma condición creyendo en la fuerza de negarles ese nombre; y los del otro lado quieren forzar su reconocimiento apropiándose también de la definición como quien gana terreno. Según veo, lo más simple sería extender el significado de matrimonio si se trata de parejas continuadas, porque casi todas las otras definiciones que he visto se parecen mucho a artimañas para no dar el brazo a torcer (parejas de hecho, unión civil, relación homosexual, etc.)

El objetivo de ese ataque no es puramente lingüístico sino ideológico, porque lo que se persigue es elevar lo uno y se denigrar lo otro y por eso los detractores de las parejas formadas por personas del mismo sexo no quieren que se use la palabra matrimonio para ellas. Apelan al Derecho Romano que estableció esas uniones bajo la etimología “*matri-monium*” (cuidado de la madre) o también “*matri-muniens*” (defensa de la madre), cuando el árabe, por ejemplo, tiene la etimología directa para el equivalente a matrimonio en la palabra *aqd nikah*, que significa “contrato de coito”.

Es evidente que intereses políticos, sociales, económicos, sanitarios y hasta demográficos echan presión sobre la pareja única hasta que la han transformado en una definición que supone un cepo cuando se encasilla al matrimonio en la categoría de institución. Esa es la parte perversa y anómala que recae sobre la elección libre de la pareja única. No hay que olvidar que hace relativamente poco tiempo, las parejas consiguieron ser llamadas matrimonio cuando empezaron a proliferar las uniones fuera de la iglesia. El paso del altar al juzgado provocó no pocas lipotimias, sofocos y rabietas. También se abrieron paso las novias embarazadas (con el vientre más o menos fajado para soslayar la presencia del vástago), y más tarde desembarcaron las parejas de los “no-están-casadospero-llevan-muchos-años”, a quienes casi todos reconocemos entidad más que suficiente.

La pareja es un trabajo concienzudo –eso lo sabe de largo cualquier persona que haya estado junto a otra más allá del fragor de los primeros encuentros físicos– porque el matrimonio ha acabado siendo un baluarte y una recomendación, y no solamente una circunstancia. Hay que aclarar, ya de entrada, que llamo indistintamente matrimonio a las uniones continuadas, hayan pasado por la vicaría, por el juez de paz, o por el simple paso del tiempo. La presión sobre la continuidad difiere bastante poco en todos los casos. Hace pocos días, y teniendo presente la idea de que puedo influir en la formación de pareceres de mi hijo, hablé con él sobre la flexibilidad en los vínculos. Él y su chica asumían que estaban de pleno sentando las bases de una relación más larga, acabara ésta durando más o menos, pero se veían en la perspectiva de entender que se encontraban en una etapa de fundación. En su condición de adolescentes, no me ocupaba si sería una relación corta o larga (aparte de que ella es encantadora) pero lo cierto es que evité que se metieran de lleno en un molde que me parece que les viene impuesto y sin reflexiones. Hablamos de flexibilidad, no de infidelidad. La infidelidad ya será materia suya privada, mientras que la flexibilidad es un bien general que me pareció que era parte de mi papel como padre. La infidelidad sería una definición pactada por ellos en el seno de sus propios valores. De hecho, siempre he pensado que durante la fundación

de una pareja lo que se resuelve, más que el sexo que marcaba Freud, es el establecimiento de un universo lógico, el establecimiento de unos valores de referencia sobre muchísimos planos como qué hacer con la puntualidad, qué lugar ocupa el dinero, qué pasa con la higiene, qué lugar ocuparán los hijos, los otros, también el sexo, la ética, a veces la política...

Si en esta pareja adolescente se resuelven a tener contactos fuera de su pareja y mantenerse juntos, eso será un pacto o un acuerdo entre ellos aunque por la edad que tienen, deseo que lleven una relación monógama que les permita explorar y explorarse en una condición que va a enriquecerlos mediante una unión profunda y exclusiva; lo que me ocupaba en aquella conversación era la clave de la flexibilidad, porque sin una flexibilidad general difícilmente podrán llegar a una flexibilidad privada.

Entonces hablamos de qué pasaba con la verdad, el impulso, el deseo por otros, la admiración de la belleza o del atractivo de terceros fuera de la pareja. Y vi que lo aceptaban muy bien a la vez que percibí una unión fuerte, fresca y alegre en la que no había sometedores y sometidos, ni vencedores ni vencidos. Ambos se reclamaban con el derecho a seguir siendo personas individuales, y les daba mucha fuerza poder hablarlo abiertamente con el otro. Me pareció que allí, entre estos dos había poco armario para habitar, y me congratulé por la semilla que acababa de ver caer a tierra fértil. Esa flexibilidad que veía a la vez que percibía dos personas consistentes, era la llave para evitar entrar al armario, y los promete como personas *kind* en un futuro, de lo cual ya les he visto muestras sobradas hacia gays, inmigrantes, pelirrojos, parcos u obesos.

Muy frecuentemente el vínculo entre dos personas es fuerte y proporciona a los integrantes un lugar al cual dirigirse las más de las veces, pero contradictoriamente puede tratarse de una unión que excluya asuntos tan triviales como el deseo o fantasías por un tercero, alcance ese impulso la escala que alcance. Parece que en la misma proporción en que se cuenta con el otro se prohíbe recíprocamente cualquier forma de prescindencia por leve que fuere, estableciendo una regla draconiana a todo o nada. Que el otro no nos necesite masivamente parece que está mal visto desde la perspectiva del amor trascendente. Los secretos y mentiras no son patrimonio exclusivo de los heterosexuales porque muchos homosexuales recortan la comunicación a sus parejas para evitar quedar al día, o pactan nombres mutantes para no abrir la caja de los truenos y aceptar simplemente que el otro no les colma al ciento por ciento. Por otra parte, y aunque a veces sea difícil y doloroso reconocerlo, la contra de ese secretismo puede dar paso a una sinceridad que finalmente sea morbosa y la transparencia acabe resultando la semilla de un cinismo: la verdad no es una disculpa para operar con ella sin otras consideraciones afectivas de cuidado y respeto. Manejarnos con la verdad sin más consideraciones puede acabar construyendo cínicos. Técnicamente, el cínico no es un mentiroso, sino que usa la verdad sin la medida que morigera el afecto para no lastimar. El cinismo es la forma siniestra de la lucidez.

Muchas parejas homosexuales y heterosexuales no saben ni siquiera que están mal constituidas y que sus vínculos son el mantenimiento de una relación para cerrar un vacío, una convivencia cooperativa que insisten en llamar de una manera pero que ya podrían llamar de otra aunque igualmente se decidan a quedarse en ella. Los homosexuales también tienen armarios dentro de la homosexualidad, y las llamadas parejas "abiertas" (más frecuentes entre las parejas homosexuales que entre las heterosexuales, especialmente parejas homosexuales masculinas), muchas veces no son más que un pacto medio para poder tolerar las fricciones propias de la convivencia y enfrentar el miedo a la soledad o incluso apartar del debate una insatisfacción no reconocida porque a veces simplemente contar con alguien puede tener tanto peso y ser tan importante como estar realmente enamorado. Pero lo uno no siempre da la satisfacción de lo otro, y los componentes salen a buscar las endorfinas fuera de la mansedumbre de sus parejas estables. Convivencia, amor y pasión a veces están apuntados en padrones electorales de

barrios distintos porque algunas parejas sin romanticismo son como las cuentas bancarias: de tanto meter y sacar, pierden el interés.

Ante eso, hay relaciones que reciben un impulso y una recarga de energía provenientes de las salidas alternantes de sus componentes, en lo cual encuentran motivos de interés y de debate morbosos para sentir que se enriquecen en nombre, a veces, de una modernidad de puro principio mientras el tedio acecha. El peligro latente es que los eventuales acompañantes exteriores estén avisados porque el regreso cíclico de los titulares a la pareja principal puede dejar algunos heridos de amor. Incluso entre los chaperos (prostitutos masculinos), los hay con alma y algunos, hasta se enamoran. Es una ironía, pero sirva para resaltar la actitud con que algunas personas echan mano de acompañantes ocasionales en la desaprensión de usarlos y apartarlos como divertimentos exquisitos de una sola temporada *wash-and-wear*. Pero cada uno sabe dónde se mete y qué chichones puede acarrearle la realidad. Gracias a la magia de la perspectiva, quienes antes parecían de tamaño gigante hoy apenas si pasan de tamaño mediano, y estas relaciones se extinguen.

Muchas parejas abiertas entienden que la pasión ya no conviva con ellos. Toleran y permiten contactos fuera. El verdadero problema es cuando la pasión se manifiesta continuada con un tercero, y se prolonga mucho más allá de lo que da un barniz de liberalidad. Ante la sospecha de que eso se haya transformado en amor, la reacción no se hace esperar. Que una pasión se presente como un exordio puede enarbolarse como una bandera de una libertad de puro panfleto, pero si se mantiene en el tiempo no hay cómo evitar verla como una forma de amor. Y eso parece que son pocos los que consiguen incorporarlo como un valor posible, y toda tolerancia y modernidad se revelan papel mojado.

El argumento de la selección natural para acceder y usar amantes externos sin cuidarlos con afecto (bajo el egoísta santo y seña "*Que sobrevivan los fuertes*") puede resultar chocantemente desalmado porque las personas también se rompen. Aunque la propia pareja de origen siga padeciendo las mismas deficiencias estructurales que necesite subvenir cada tanto con esos escauceos externos (en una dinámica rara por declarar emancipados sexo y afecto), así no se dejan más remedio a ellos mismos que tener que volver a salir periódicamente a buscar resquicios de compañía afuera. Los que tienen formación más clásica y conservadora, a esos actos los llaman "*No hay malicia*" como si el acto fuera un accidente; los que nos hemos tomado el trabajo serio de ver quiénes somos lo llamamos *inconsciente* o acto fallido, cuando no simplemente intención, que es todavía más jurídico. Hay una decisión muy respetable en vivir fuera del amor pero dentro de una pareja, si bien lo interesante sería no llamarlo como no es. La búsqueda de los sentimientos y su reconocimiento debería servir para aprender quiénes somos en realidad y no quienes creemos que somos. Hay parejas que se sostienen por viajes, cenas o salidas al teatro. Hay otras que abrevan de sentimientos de más compromiso y ven dentro de su ligamen una vía de verdad, crecimiento y refuerzo de la unión. Será que una cosa es decirse moderno, y otra es serlo cabalmente.

En este campo tan difuso y confuso, hay parejas que practican principios que ni siquiera pueden sostener y esta apertura de la unión acaba por desnaturalizar sus sentimientos, enfrentándolos a un conflicto clásico entre lo que se desea y lo que se puede experimentar, igual que muchas personas votan al partido que representa la clase social a la que quisieran pertenecer y no a la que de hecho pertenecen. Algunas personas proponen abrir la pareja, pero llegado el caso, dan marcha atrás si aparecen sentimientos que no dominan, sean propios o de su consorte. Si surgen imprevistos no deseables, se acabó la democracia, en otro ejemplo de aquello de "*libertad... pero según un muestrario*", producto más propio del morbo de un *voyeur* que de una decisión consistente. La resistencia para evitar mirar dentro de casa no es patrimonio exclusivo de los *heteros*, y hay personas que creen llevar una carrocería moderna que un chasis clásico arrastra a duras penas, empujándose a una insatisfacción que acaba por ser

endémica y constante pero que se resisten a reconocer como un mal llamándolo “circunstancia” o incluso “fidelidad”. A veces hasta se deslizan a situaciones que creían poder sostener como propuesta cuasi-política y que acaba mortificándolos en un simulacro de libertad de utilería. No es pecado ser clásico si nos lo pide la verdadera identidad porque todos somos discapacitados si nos proponemos lo que no podemos cumplir embestidos por un afán de corrección política *pour la galerie*. Rápidamente puede verse en los *progres de atrezzo* que también manifiestan distintos niveles de rodaje.

Pero así como los progenitores homosexuales son tan buenos o malos como los heterosexuales (ver resumen de un estudio sobre el particular en la cuarta reflexión), haber salido del armario no quita la matrícula de neurótico. Eso será un trabajo personal independientemente de la sexualidad que tenga cada quien, aunque ser transparente en la pareja ayude a conocerse cada día mejor. Esto tampoco debe albergar una condena para afirmar que los homosexuales sean malos o peores padres, porque cada persona tiene un molde de conducta de relación para resultar ser al final el mismísimo progenitor, fuere la que fuere su orientación sexual: la condición de padre o madre está ligada a la personalidad, no a la sexualidad. Hay heterosexuales que uno lamenta que hayan sido fértiles por la mortificación visible a que someten a sus hijos, así como homosexuales que es de celebrar que se hayan decidido a no tener descendencia por la impericia que podemos imaginarles en el cometido. Mi abuela decía con ironía que si la fertilidad llegase con la madurez la Humanidad ya habría dejado de existir hacía rato. Yo agrego que hay personas que tienen hijos, y personas que simplemente *los ponen*, como huevos, y allí la progenie progresa en un puro alarde biológico sin más concurso de sus creadores.

Pero la necesidad de no estar solos hace que muchas veces la soledad presione para amoldar las relaciones personales a la fuerza, incluso desoyendo sus integrantes su verdadera naturaleza. Es cuando algunas parejas hacen una teoría de su felicidad, una construcción mediante unas explicaciones o unas excusas, y se aferran a un discurso que acaba siendo un dogma para constituirse en un exilio interior. A veces la pareja como vínculo enriquecedor quedó abandonada hace tiempo por el camino porque parece que las leyes para vivir en pareja son las mismas para cada uno siempre, con la única variable del sexo de los integrantes. La naturaleza del vínculo y las fuentes de satisfacción parecen ser siempre muy similares para una persona que esté en un vínculo homo o heterosexual. Los idearios y necesidades son muy parecidos porque están ligados más al universo afectivo que al sexo genital o a la interacción con el otro, y las parejas se escoran a veces hacia la evolución o el retroceso según influya más o menos un componente o el otro. A veces triunfa la amalgama de los dos, y a veces la pareja iguala por lo bajo para evitar romperse.

Salir del armario no significa ser feliz por arte de magia. Es verdad que hay mucho por hacer para el cambio de avanzar hacia una sociedad más tolerante, pero los homosexuales como seres sociales, tampoco son inmunes a la influencia de su tiempo. Los **otros** sexos también caen en las fórmulas de su época y puede que nombren su realidad con el velo de algunas convenciones e idealizaciones, incluso renegando de las fórmulas tradicionales para caer en nuevas fórmulas igual de rígidas o de vacuas, aun creyéndolas actuales. El recorrido de la personalidad es una tarea necesaria, seamos del sexo que seamos. Todos los que nos hemos analizado alguna vez sabemos que el terapeuta tiene que vencer nuestra resistencia para ayudarnos a ver nuestros conflictos verdaderos porque por principio, verlos duele y giramos la cara (en el mejor de los casos) o elaboramos un alambique de teorías y justificaciones (en el peor). Todos evitamos entrar en contacto con nuestras manías, mezquindades, soberbia, tozudez, temores, fobias, rencores, sean éstos de la escala que fueren, y el ojo nunca se ve a sí mismo. Es bastante poca la gente que mira la foto de la realidad con ellos dentro; es harto habitual que la gente mire la realidad como si ellos estuvieran por encima o simplemente fuera



de ella y analice las cosas sin saberse afectados por ella o como parte de los sucesos. Es una sabiduría poco frecuente mirar la foto con nosotros mismos dentro porque tendemos a mirar la realidad como independiente de nosotros mismos. Posiblemente lo que no queremos es aceptar cómo incidimos en nuestra realidad, porque si lo hiciéramos también tendríamos que asumir errores y pifias. Si todo lo hacen los demás, nosotros devenimos perfectos.

Ese divorcio entre la realidad y uno mismo no es ajeno a separar dentro de uno los propios sentimientos, alejándolos o dándoles un valor que permita manipularlos caprichosamente. Hay personas que tras alguna experiencia viven banalizando sobre aquello que han vivido... pero lo añoran constantemente estableciendo una marca con la cual comparan todas sus experiencias posteriores. ¿En qué quedamos? ¿Banalizan o valoran?

Con esto de relajar las fronteras dentro de la pareja no estamos proponiendo aquí un adulterio perpetuo para todos ¡ni mucho menos!, ni hacemos un panegírico por vivir en una orgía perenne. Se trata simplemente de hacer público y transparente lo que todos o casi todos vivimos en silencio, a escondidas o de espaldas. Algunas aparentes verdades a veces protegen verdaderas mentiras. Una pareja puede asumir una aparente libertad para compensar su falta de intensidad. Pero si asumimos que la pareja es un vínculo fuerte, es curioso que no usemos su estructura para vivir de cara y plenamente para crecer. ¿Qué deciden?: la pareja, ¿es fuerte o no lo es? Porque también están las parejas que proponen *jueguitos* hasta que ven que afloran sentimientos que no controlan y entonces pegan un golpe de timón en una dimensión ética que tendrían que estudiar en detalle si son valientes. O siempre musulmanes, o siempre cristianos por aquello de que la libertad no debería encarnarse en una lista cerrada de opciones sino en una creatividad ligada a una ética.

### **Algunos departamentos del armario**

La introducción anterior tenía como objetivo ampliar la capacidad del armario y plantear que en él hay mucha más gente que la que imaginamos. Subsidiariamente se habla de armario siempre para aquellos que no cumplen con la norma de la heterosexualidad estricta aunque sería bueno proponer que la idea del armario acoja a todos aquellos que viven un exilio interior, que se ven forzados a dividir sus deseos entre sus acciones reales y su condición pública, o entre su realidad privada y lo que comparten con sus parejas. Hay heterosexuales estrictos con un recurso de armario, y veo homosexuales manifiestos que todavía siguen sin ver una parte de ellos mismos. Propongo ampliar la idea de armario a todos los que no pueden manifestar por ejemplo que:

- Aprovechan viajes de negocios o trabajos para buscar sexo;
- Viven en secreto deseos que no pueden confesar, rectos o no;
- La idea de quedar "*de rodríguez*" (\*) les excita las fantasías de alguna aventura sexual extemporánea;
- Personas con práctica profusa de masturbación poblada de imágenes privadas, incluso estando en pareja, si eso fuese supletorio de una insatisfacción y no una fuente de placer personal genuino;
- Personas que viven una vida de insatisfacción permanente en la práctica del sexo con sus compañeros sexuales sin manifestarlo;
- Personas del grupo anterior que proyectan en sus fantasías interiores partes de lo que no obtienen en sus vínculos oficiales.
- Personas que asumen un "deber sexual" en sus parejas pero que disfrutan apenas de esos contactos;
- Mujeres que llegan a quedarse dormidas mientras sus compañeros sexuales mantienen relaciones con ellas. Esto, por razones mecánicas obvias, es más difícil que se cumpla en varones y la queja femenina tradicional es que lo hacen antes.

Pero hay una última categoría de armario que nos alcanza a casi todos. No se escandalice el

lector, porque no tiene nada que ver con un cambio de orientación sexual: el armario acoge a muchísimas personas que no se animan a dar un paso extraordinariamente simple para admitir que es posible que la discriminación por razones de sexo sea simplemente una injusticia. No lo propongo para los convencidos o los integristas que creen que esos otros sexos son anormales, deformes o aberrantes, porque la modificación de esas personas es casi imposible. Hablo de todos aquellos que todavía no se han permitido a sí mismos empezar a pensar de una manera diferente, o una vez más, de una manera *indiferente*, amablemente indiferente, y que si bien a solas lo ven como algo posible, se deben a sus grupos de pertenencia y por una falta de definición siguen sintiendo que se deben a su grupo y se mantienen en los valores de otros.

(\*) La expresión “estar o quedarse de rodríguez” (incluida en el DRAE de pleno derecho) no está generalizada en todo el ámbito hispanohablante, y su uso se extiende a España y los territorios del norte de África. Significa permanecer en el hogar familiar mientras el cónyuge está lejos de vacaciones o de viaje. Curiosamente, se aplica casi exclusivamente a los varones asociado a la idea de “No está el gato... ¡bailan los ratones!”, y raramente se usa para definir en esta circunstancia a mujeres. Si se hace, eso supone una carga irónica o de desenfado. Curiosamente, en inglés existe el equivalente femenino en la expresión “grass widow” (degrass, “hierba” ywidow, “viuda”), en referencia a las mujeres que salían de las ciudades hacia parajes rurales con el consiguiente guiño al hecho de que perdían de vista el control marital del y al cónyuge, que se quedaba trabajando en la ciudad. En los Estados Unidos, se aplica a las mujeres que se encuentran separadas de sus parejas de forma más prolongada, por lo cual se hace contigua a la castellana “viuda alegre”. Aunque algunas voces interesadas quieran traer la etimología inglesa desde “grace widow” (de “gracia”), esta expresión, ya presente en el diccionario de Hobson-Jobson de 1886, se puede oír desde la metrópoli hasta Australia y todos los casos, incluido el giro de las colonias americanas, contienen una señal clara a la idea de picardía y distensión.

Como es fácil de ver, la idea de armario es amplia, y son muchas las personas que pasan una existencia en él. La posibilidad de salir del armario tiene que ver con la idea de hacer exterior un sentimiento interior en vez de pensar que el mal de muchos sea un consuelo para los tontos. Es decir que el armario no es patrimonio exclusivo de los *otros*, sino de muchos más que no lo pueden manifestar. Seguramente haya personas que se mofen del armario de los demás sin registrar que es posible que ellos también pasan parte de su existencia sentaditos en él, haciendo un *mutis*, y colgados entre perchas.

Por otra parte, a veces se hacen poco explicables algunos rasgos de fobia hacia personas de los otros sexos como si su sola existencia pareciera ser un ariete para discutir la identidad sexual de nadie. Incluso sería posible sospechar que quien necesite anunciar demasiado su condición de heterosexual de manera explícita o quiera recortarse de forma demasiado ostentosa tenga un enfoque extraño de sí mismo, ganas de dejar de serlo, fobias o manías hacia los diferentes, inseguridad, o cualquier otra combinación que le lleve a esas reacciones sesgadas o fuera de medida, ya que tanto esas declaraciones como una tirria o la aversión despiadada hacia los *otros* sexos siempre parecen acarrear el trasfondo de una inquietud que puede estar basada en la duda o en la inseguridad. La solidez personal permite convivir en una contigüidad serena.

En general, salir del armario puede comportar un sentimiento de culpabilidad, de miedo al rechazo y de zozobra frente a esa nueva identidad pública. Por su parte, algunos homosexuales varones o mujeres suponen que hay más personas de su propia condición que las que son comprobables. Hay una cierta *panhomosexualidad* en muchos homosexuales que imaginan más de lo que ven y ven homosexuales en personas que seguramente nunca lo serán, con el riesgo de haber pasado así de observador a figón. Seamos serios: que la homosexualidad sea una condición siempre posible no la transforma en una vicisitud siempre probable.

Por otra parte, un *hipermacho* ya es un desvío en sí mismo y nadie se ve en la necesidad de comunicar lo obvio; quien necesite refirmarse rígidamente es posible que esté dudando. Muchos *heteros* se mofan de gays y lesbianas mientras los arquetipos sociales proponen una mujer en seducción permanente como un modelo deseable, siendo que tener una actitud de cacería constante de *hiperhembra* parecería ser más reflejo de una insatisfacción que de un triunfo, salvo que el sexo sea el motivo central de la existencia y desplace otras actividades e intereses. Una mujer plenamente satisfecha cuando corresponde no se pasa el día seduciendo, igual que un varón se dedica a otras cosas una vez que accede a su plenitud sexual de la manera

que sea. En la medida de cada quien, el sexo debería ser una parte de la vida dejándonos libres y llenos de energía para enriquecernos con muchas otras actividades de otro jaez.

Pero hay quienes ni siquiera han tenido que preguntarse nada nunca y han llevado un desarrollo lineal y progresivo de su personalidad y de su sexualidad. Por contra, están los que en algún momento han tenido que plantearse quiénes son. Esa etapa de exploración se presenta en casi todos durante la adolescencia dado que es el período en que cada persona descubre sus apetencias, sus ensayos, sus preferencias, incluso dentro de la heterosexualidad completa. Pero salvo casos realmente excepcionales, todas las personas que han dado el paso de este calado de tener que preguntarse quiénes son y en quién quieren depositar su deseo han pasado por pruebas, tanteos, exploraciones y vacilaciones, por muy valientes y asumidos que se tengan después. No es posible no ver que salirse de la media estadística es un derecho pleno –¡quién lo duda, por supuesto!– motivado muchas veces por una necesidad de cambio. Pero los cambios por definición comportan dos temores: el miedo a abandonar una situación conocida; y el temor a atravesar una situación desconocida. El valiente calibra el riesgo y se decide a hacerle frente o no; solo un temerario ni siquiera teme.

Aprovecho para reparar aquí en algo en lo que incidiremos más adelante: si anunciar la condición sexual fuera obligatorio (y según a quién se sienta que haya que rendirle cuentas), sería útil plantear que el derecho a la propia sexualidad no debería implicar una carga social sino solamente un recorrido emocional (hablaremos más adelante de la identidad sexual como parte del contrato social). Una cosa es compartir con los allegados íntimos una parte de nuestra persona, igual que un heterosexual comprarte sus amores o experiencias, y muy otra es sentirse obligado a tener que rendir cuentas. Por clasificación y hasta por documentación y derechos legales, es lógico que un dato asociado a nuestra identidad sea nuestra anatomía –salvo los casos excepcionales de hermafroditismo con registro médico– aunque no parece que sea de interés de identidad saber con quién va la gente a la cama para asentarlo en un registro documental. A mí, al menos, me da exactamente igual.

Ante el deseo de un cambio, hay que observar que existe una nueva categoría en alza: el *hetero* curioso. Se juntan aquí varios aspectos en una cuestión relativamente nueva. Incluso, he advertido una señal llamativa en algunos reportajes: a personas públicas o actores he visto que les hacen la pregunta de con qué famoso se imaginan en un encuentro homosexual, y esto es absolutamente nuevo como ruptura de un tabú aunque se lo incluya en esas entrevistas como un tic de desenfado, de provocación o escándalo. De una parte en las últimas épocas, las fronteras de algunos signos ligados a la condición sexual han ido desdibujándose, y de un antiguo universo poblado únicamente por doncellas y camioneros, el abanico se ha ampliado de manera notable en las gamas medias. Hay incluso una franja en la que una nueva ambigüedad se muestra ufana pero cuenta con un estatuto propio (aunque seguramente caerá en desuso próximamente como tribu): los *metrosexuales*. Muchas categorías sociales han desaparecido en el pasado, pero han dejado su poso como acervo permanente en el resto de la sociedad (*beatniks, hippies, punks, mods, squads...*). No estoy diciendo que un señor que hoy compre carísimas cremas *antiaging* no tenga clara su sexualidad o con quién yace en las sábanas. Solo digo que hace muy pocos años esa categoría hubiera sido simplemente inconcebible porque no habría tenido sitio en el universo de ninguna muestra. Por otra parte, la metrosexualidad es patrimonio exclusivo de varones ya que no hay mujeres metrosexuales y hoy ellas representarían una categoría vacía. Como es una categoría solamente masculina que las mujeres no recorren y que trae trazos que hasta ahora eran propios solamente de ellas (maquillaje, peinado e imagen) parecería que los metrosexuales han dado un paso hacia lo femenino en vez de crear una verdadera condición o tribu *ex-novo*. Erigirse como metrosexual es una ruptura respecto de los moldes “masculinos” inmediatamente anteriores (las comillas, proceden) y es un enfrentamiento claro al valor de **qué cosas tenemos que hacer para parecer**

**ser quienes queremos parecer que somos.** Hace unos años, un señor no se ponía una prenda rosa porque quería sostener a la vista de todos que no había en él ni ápice de corrimiento, pero actualmente un varón metrosexual ha dejado de estar preocupado por parecer *lo de antes*, y está ocupado en parecer algo *de ahora*. La metrosexualidad da cuenta por primera vez, de la ambigüedad como opción no condenable aunque se abra paso camuflada como actitud de consumo. Podríamos pensar que la sociedad está necesitando provocar para escándalo, pero lo que parece estar detrás es una ampliación de las categorías y de las fronteras. Así como hace cuarenta años ningún varón hubiera comprado una camisa rosa, hoy muchísimos varones se depilan piernas y pecho, y muchos, con sistemas indelebles de láser u otros igual de drásticos para quedar lampiños para siempre.

Además, la sociedad del bienestar está proponiendo permanentemente la exploración de nuevas sensaciones en un ciclo de renovación permanente que estimule el consumo. Desde un punto de vista filosófico, la novedad puede presentarse como un nuevo *shampoo*, o hasta la lucha contra el hastío sexual mediante la lectura de manuales sobre posiciones estimulantes, por no mencionar el universo de la electrónica. En este ámbito de más y más, todo placer ha pasado a tener estatuto de realidad, siempre y cuando no haya daños colaterales o a terceros. La exploración sexual también ha visto desdibujarse algunas de sus fronteras dentro de la heterosexualidad, igual que en las otras alternativas sexuales.

Que la sexualidad ha cambiado es un hecho bastante evidente. No es que haya cambiado la mecánica sexual sino que la relación con la vida pública es muy diferente. De que tener sexo haya sido un secreto, luego pasó a ser un secreto a voces, y hoy son voces sin ningún secreto. Nadie lo publica o lleva una etiqueta en la solapa que ponga **“Hoy he mantenido relaciones sexuales”** pero nadie se ocupa demasiado en tener que ocultarlo o al menos ya no lo vive con sentimiento de culpabilidad. Esto significa que la frontera con lo público se ha afinado para todos y en los programas de máxima audiencia se ventila más de una colcha sobre las actividades de los convidados que venden desembozadamente esos relatos y confiesan cobrar por ello. Pero ya ni son noticia porque la vida tiene una moraleja y quien no penetra, se deja. El sexo está en todas partes y a lo más que se llega hoy es a tratar de arrinconarlo con filosofías de coerción porque la amenaza del castigo de ultratumba ya no surte ningún efecto. Entre quienes tutelan a los más jóvenes, los más cerrados tratan de negarles que el sexo exista mientras los más realistas tratan de paliarles los efectos indeseables de venéreas y embarazos no buscados. Los más obtusos arremeten sosteniendo que esos efectos son el castigo que reequilibra la balanza y que por eso debería llamarse a capítulo a esa energía omnipresente, con la contradicción de imponer que esas madres accidentales tengan que quedarse con un bebé que seguramente sufrirá las consecuencias de esa impericia. Los grupos de pertenencia a principios de clasificación sexual (como algunos grupos religiosos, moralistas o de prédica) no han tenido más remedio que replegarse, renunciar al empeño catequista y controlar la adhesión de sus rebaños) aunque aparecen casi como un objetivo anacrónico mantenidos mediante una fiereza muy notable.

Asimismo, la sociedad contemporánea sigue el principio de que todo placer es necesario como correlato consumista de que todo lo que *puede* fabricarse, *debe* fabricarse, y la exploración hedonista parece no tener fin. Constantemente nos llegan llamadas de atención de deseo y exploración no sólo en publicidad sino en el simple y llano contacto de miradas en nuestra vida corriente. Desde esta perspectiva, a nadie es ajeno que el estímulo sexual fuera de la pareja estable es una realidad con diversos grados.

Será lo mismo que si un día, un marido le dice a su mujer:  
- *Desde ahora, puedes animarte a tener una aventura fuera de nuestra pareja, Teresa...*

Muy probablemente, quien ceda graciosamente ese derecho esté reclamándolo para sí. En esta época, el placer se ha instaurado como un hito, como una meta. No tener placer es casi un

demérito y la lista de nuevas sensaciones parece no dar tregua ni tener fin. En este plano de ser visto, de vivir en los ojos de los demás y exponerse satisfecho para vista de los otros, encontramos cosas tan extrañas como entrar a un placer por lo que opinan los demás, o por el valor que creemos que tienen las cosas en general y no como opción estrictamente personal. Es obvio que no podemos considerar que no haya una diferencia entre una exploración de la sexualidad y comprar un abrigo de una marca aceptada por el grupo social, pero no son pocos quienes narran los pormenores de sus experiencias para darlas a conocer y ver qué reacción producen. Pese a que no voy a mencionar la idea de pavonearse, se le parece bastante.

Yo, por mi parte me he puesto a pensar, por ejemplo, que el color moreno del sol es una decisión de otros, de la sociedad. En los años 20, la mujer blanquísima mostraba que no estaba expuesta nunca al sol como las trabajadoras del campo. La revolución del 60 llevó a la mujer a los puestos de trabajo, y entonces el color moreno se impuso para mostrar que además de trabajar, la mujer tenía tiempo libre para tenderse al sol. Hoy, volver de vacaciones sin estar moreno es como no haber ido, y como las vacaciones son un placer que otorga prestigio, no podemos regresar pálidos porque es como hacerlo sin el certificado de aptitud anual. Frente al riesgo real de daños graves a la piel (hacemos mucho menos caso a las campañas sobre los riesgos de melanomas que a las de cremas solares), decidí hace ya tiempo que simplemente no me expongo desaprensivamente más al sol, salvo en la proporción de hacer una vida normal bajo su luz. Tirarse horas de baño solar directo en horas lesivas parece bastante estúpido, pero la presión social se impone no obstante los riesgos médicos contrastables y comprobados. De paso, remachar mencionando que el melanoma es uno de los tumores más agresivos, con estadísticas altas de proliferar en tumores secundarios en órganos internos.

O sea que parece bastante evidente que creemos optar pero no hacemos sino repetir. Lo cierto es que muchas de las decisiones y límites suponen conflictos personales que podrían suprimirse si la idea de una sociedad *kind* fuese más fluida, si el individuo pudiera plantearse libremente explorar su identidad, sus apetencias y sus elecciones. En nuestra sociedad la libertad muchas veces se manifiesta no como una libertad realmente creativa sino como una selección limitada de opciones previas haciéndonos creer que somos libres cuando en realidad nos dan un catálogo cerrado únicamente dentro del cual poder escoger. Con esto, nadie sostiene que sea necesario bucear en las entrañas de nuestra personalidad para ver cuál es nuestra sexualidad ya que, como hemos dicho antes, muchas personas ni siquiera necesitan preguntárselo nunca. Por una parte conocemos personas que por llamarse a sí mismas liberales establecen la libertad como una obligación, como si no aventurarse a hacer cambios radicales fuese de pacatos o de reaccionarios. En mi adolescencia, muchas de mis amigas tenían *prohibido* mantener la virginidad. Tampoco se trata de ridiculizar esas reflexiones en torno a una necesidad de cambio como un paso lujurioso y divertido, porque los conflictos de identidad enfrentados al medio son siempre experiencias muy duras, sean sexuales, de vocación, de hábitos, o de renuncia a las tradiciones de etnia o religiosas. Casarse con una persona de otra etnia o religión ha sido un montesco camino de brezos capuletos para más de uno, tanto como las batallas de un hijo que insiste a sus padres en que no quiere ser ingeniero sino escultor.

Parece entonces, que por lo general apartarse de la media, seguir un deseo personal que nuestro grupo social no tenía previsto, elegir un cambio o responder a un conflicto no es una tarea fácil, tanto para cambiar de religión, de identidad sexual, o de grupo de pertenencia. Este texto no promete nada que se parezca a una solución adocenada, de catálogo y a la postre, fraudulenta. Los libros de autoayuda no escogen un individuo sino que plantean un recurso de *prêt-à-porter*, que en estos casos se revelaría completamente inútil. Sería muy azaroso que alguien acertara con una solución del tipo *recorta, pega y colorea*.

Si uno es feliz no tiene por qué analizar demasiado su vida, pero si no lo es no tiene más remedio que hacerlo. Salir del armario es una reflexión de las más difíciles, exigentes y

escarpadas, tanto fuera como dentro de la persona porque armonizar la idea de ser uno mismo y de pertenecer a un entorno social y familiar a veces es trabajo complicado. Hay familias y grupos cada vez más *kind*, pero hasta donde he visto pueblan más las películas de las buenas intenciones que nuestras ciudades o familias reales.

Es llamativo que algunas cosas sean tan connaturales con nosotros mismos, tanto, que no pensamos en ellas con sentido crítico como eso que decía de los riesgos reales del sol para la salud: en ese caso no se trata de establecer un balance entre **riesgo** y **beneficio** (porque no lo hay), sino entre **riesgo** y **signo** (lo que queremos demostrar). Si pensamos en la *sharia* (la ley religiosa de algunos países musulmanes) nos resulta extraño que haya un estamento de autoridad separado de las fuerzas judiciales. Con la *sharia* un clérigo puede opinar e imponer un castigo o una decisión aparte de la gestión de jueces y magistrados, y promulgar sus considerandos separadamente de lo que digan los letrados. Alterar el régimen jurídico con tanta firmeza nos parece anormal, y primitivo. No vemos el riesgo de melanoma, pero vemos la injusticia de la *sharia*.

No obstante, no tenemos las mismas consideraciones cuando en los países que consideramos modernos y con clara separación de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, se mantiene el indulto presidencial, una figura claramente anómala de superposición y contradicción entre poderes que de alguna forma, es parecida a la ley coránica. El trabajo de determinación de los jueces debería ser llanamente inopinable. En los países que contemplan el indulto presidencial, y al margen de lo que digan o demuestren los jueces, el primer mandatario (Presidente o Primer Ministro) puede extender su mano benefactora y perdonar de manera autónoma e irrevocable a un condenado. Es inconcebible en un estado de derecho y con separación de poderes donde habría que dejar trabajar a los jueces de manera incontaminada y ejecutiva. En un estado moderno el indulto presidencial es una antigualla feudal: el sujeto mató, robó y lo pescaron, pero el primer mandatario opina según le parece sin atenerse al pensamiento colegiado de jueces, tribunales, jurados, defensores o fiscales. Es un disparate, pero nos parece normal porque nos viene dado, aunque no podamos ver que es contiguo a la ley de la *sharia* coránica.

Pero si esto nos parece extraño pensado así, ¿qué opinaríamos de lo contrario? ¿Y si un Presidente mandara a la cárcel a quien no la ha merecido según los jueces? Entonces le acusaríamos de déspota, de népota o de tirano. Lo que no vemos (porque estamos sumidos en ello) es que el indulto presidencial lo aceptamos porque es reflejo de un perdón, y no supone un considerando de doble valencia si se aplicara como perdón pero también como acusación. Parece el antiguo reflejo del padre protector, del jefe de la manada, y está salpicado por la idea del dios y la misericordia. Dejémonos de bobadas y establezcamos el rasero claro de que al actuar nos exponemos a la ley. El indulto desvía el criterio *de iure* (de derecho) por el criterio *de facto* (de los hechos), superposición que no parece estrictamente depurada y mucho menos, verdaderamente moderna. *Nihil prius lex*: nada antes que la Ley.

Es posible que lo último que descubra el habitante del fondo del mar sea el agua. Para salir del armario, hay que pensar si estamos en él aunque no lo digamos a nadie, para determinar si queremos seguir ahí o no. Hacer ese repaso tal vez nos deje en el mismo lugar de antes, pero quizá sea una rendija entreabierta para quien no sabe por dónde empezar a buscar la salida.

Allá vamos.

Apéndice a la primera reflexión:

### Ejercicio sobre un texto ambiguo

#### Nota

Incluiremos aquí un texto de un cariz completamente diferente a lo anterior. Léalo y piense en las personas que pueden estar involucradas en ese pequeño relato. Interésese en saber por qué imagina a los presentes en el texto como si se tratara de varones, de mujeres, o ver qué señales

objetivas provienen del texto y cuáles (si consigue pensarlo, que es lo más difícil) provienen de Usted mismo.

-----

El sentimiento es inexplicable. Este vacío, esta ausencia, esta falta de planes en común. Ni una comida, ni una risa, ni siquiera una visita breve más para contarnos el día. Ni el tacto de las manos o la alegría. Ni los silencios: nada. Me aterra darme cuenta de que un día no seas ni un recuerdo.

Perfectamente absurdo. Los dos perdidos del otro. Y esta distancia que abisma al más pintado en esa duda atroz entre no saber si el otro va a correr a nuestros brazos desesperado de amor o si va a decidirse por dejar que este sentimiento se extinga de a poco y para siempre. Cómo duele, madre mía...

Mirar el móvil es un refugio sin fin. Pero no entra ni un SMS, o al menos el mensaje que me indique que voy a volver a ser feliz. Me pesa el pecho. Esa sensación otra vez me martilla la sien: casi fui feliz, otra vez casi he sido feliz.

- - - - -

Si lo desea, marque sus opciones o agregue sus propias notas:

¿Dos				varones?
¿Dos				mujeres?
¿Un	varón	y	una	mujer?
¿Habla		un		varón?
¿Habla		una		mujer?

¿Amigos?

¿Pareja?

Otro vínculo (¿padre, madre, hermano?):

NOTAS

Segunda

reflexión:

### Algunas notas prácticas

Si miramos la historia hay un hecho que resulta curioso e ilustrativo. Las consideraciones sobre la sexualidad no han sido siempre las mismas en el tiempo. Tanto en Grecia como en Roma el contacto físico entre personas del mismo sexo era parte de la realidad sin más, y aparece en numerosas obras de arte, ánforas, mosaicos y cerámicas. Si esas imágenes ocupan un sitio en los utensilios domésticos y públicos, significa que no debían de ocultarlo. Muchas de las consideraciones morales sobre esa circunstancia fueron claramente posteriores. Podemos trazar un paralelo muy notable entre la sanidad pública clásica y la santidad privada medieval. En Grecia la relación entre un hombre adulto y uno más joven era llamada pederastia (de *paidós*, niño; y *erastés*, amor) como contrato educativo. Los debates actuales no acaban de ponerse de acuerdo acerca de la frontera de estas relaciones en cuanto a edad (es decir, cuándo cambiaban de consideración social) ni si alguno de los dos papeles suponía un estigma. Pero lo cierto es que el deseo físico homosexual era parte de la realidad de la Antigüedad, con crónicas concretas del deseo físico de personajes como Plutarco, Aquiles o Alejandro Magno.

Por otra parte, tanto Grecia como Roma pudieron establecer las primeras medidas urbanísticas y de obra pública efectivas para dar servicio de saneamiento a todas sus ciudades y colonias. La palabra cloaca proviene del latín antiguo *clòo* o *clúo*, forma breve de *còlluo* (limpio) cercano al griego *klyzô*, purificar, o *clysmá*, ablución, lavado, todos con la misma raíz gótica de *hlútrs* o el femenino *hlútrei*, sin mancha. Las cloacas y sumideros eran medidas comunes en todas las obras urbanas para conducir las aguas negras fuera y lejos de las urbes mejorando así las condiciones populares, y aumentando el bienestar colectivo. La media de edad en la Grecia

clásica estaba sobre los 62 años y era similar en Roma y sus colonias principales. En ambas sociedades clásicas el contacto entre personas del mismo sexo era una opción posible, e incluso, como en las poesías de Safo de Mitilene de la isla de Lesbos, objeto de libre consideración artística al que la poetisa dedicó numerosos poemas sobre el amor entre mujeres.

Pero contrariamente, pese a la lógica evolución de la humanidad en cuanto a técnica y recursos de cálculo, la etapa medieval suprimió las obras de saneamiento sumiendo a las ciudades en las peores pestes de la inmundicia que se acumulaba intramuros mientras paralelamente, la idea de separar la existencia entre Cielo y Averno se hacía cada vez más aguda y pertinaz. En la sociedad medieval el sexo alcanzó las cotas de penalización moral más altas de la historia mientras las aguas servidas anegaban las ciudades y no por falta de tecnología sino por la orientación ideológica de su supresión. Si dios había dispuesto de nuestra desgracia, ésta era justa a cambio de nuestra condición humana. Algunos estudios demuestran que la media de edad durante este período bajó hasta los 39 años.

La paradoja paralela es evidente. Los clásicos ponían lejos los residuos urbanos a la vez que asumían con naturalidad la sexualidad con una fracción de la sociedad homosexual como realidad, sin soslayo, no como algo sucio, mientras que la etapa del medioevo no tomaba medida alguna para la evacuación de las aguas servidas aceptando y promoviendo que las pestes diezmaran las colonias urbanas a la vez que encendían la amenaza pontificando que esas desgracias eran fruto de la naturaleza descarriada de una de nuestras principales energías como especie: el sexo. Es simplemente ingenuo pensar que los constructores no conocieran los recursos técnicos para dar solución a esos problemas, y la decisión no era otra que someter a las gentes a un principio para el cual la hecatombe de las plagas urbanas era el recurso político perfecto para que germinara en la ignorancia. El cálculo de las altísimas y esbeltas catedrales góticas dedicadas a los dioses era infinitamente más elaborado y complejo que el trazado de cualquier albañal y la diferencia radicaba en su administración como instrumento del poder. Esa visión ha ido variando y difiere bastante de la actual pero lo que no ha variado es la perspectiva de la presión social sobre la identidad de las personas según se conozca su tendencia sexual. Se imbrica así nuevamente lo público y lo privado, y a la vez que la sociedad mira atentamente al individuo en tanto que ser sexual éste se siente intensamente mirado por aquella.

### **De comunistas y de maricones**

No deja de parecer sorprendente que la policía de Nueva York arremetiera contra los bares donde se reunían grupos de homosexuales varones y mujeres hasta bien entrada la década de los años 60 a la vez que el Departamento de Estado los consideraba reductos de actividades antiamericanas equiparados a anarquistas y comunistas, también repudiados y perseguidos. Pero por primera vez, en los conocidos como “Disturbios de Stonewall” (llamados así por el bar Stonewall Inn, de Greenwich Village, en el 43 de la calle Christopher), los homosexuales se rebelaron ante una política que iba contra este colectivo incluso más duramente que en muchos de los países de detrás del telón de acero (llamado “cortina de hierro”, en gran parte de Latinoamérica, N. del A.), a la luz del destino a que condenaron los nazis a llevar un triángulo rosa a los homosexuales varones y uno negro a las mujeres, cuando no a ser directamente víctimas en los campos de exterminio. En los disturbios de Stonewall los homosexuales se enfrentaron a las fuerzas del orden (¿no es irónico llamarlas así?) sumándose a una década turbulenta de luchas en que se abrían paso la contracultura, la oposición a la guerra por el hastío y la sangría continuada de Corea y Vietnam, y la lucha por los derechos de los afroamericanos en el seno de la sociedad norteamericana, todo junto en una época muy convulsa. Como estandarte de esos enfrentamientos violentos, los homosexuales reclamaron su sitio y surgieron los primeros grupos que reconocieron su presencia en la vida pública en plenitud de derechos. No podemos dejar de ver que de todo esto hace muy poco tiempo,



apenas cincuenta años. Por regla general, la consideración social varía siempre muy lentamente y cincuenta años son bien pocos. Por primera vez, hace unos días vi una recepción oficial en una legación diplomática a cargo del embajador y su pareja, ambos hombres (me da igual particularizar de quiénes se trata o de qué país provienen, y no lo detallo como actitud militante de una nueva tolerancia-indiferencia). Si un 10% de la población mundial es homosexual, ¿no ha habido nunca antes un diplomático o diplomática gays? Será un gran paso si las consideraciones *kind* del Papa actual se abren paso en el seno de la iglesia. Si acaban revisando el celibato, tarde o temprano acabarán revisando la sexualidad sin que suponga un menoscabo para ser grandes sacerdotes, tanto como pueden serlo los pastores protestantes, los imames musulmanes, o los rabinos casados.

Por eso, y como la presión social sobre este asunto no es cosa menor, quien se vea en este brete debe tener en mente que las vacilaciones para salir del armario deberían seguir unos pasos prácticos que ayuden, porque vista en masa y sin perspectiva la empresa se parecerá mucho a una montaña. Muchas de estas consideraciones históricas, aunque atenuadas y con mucha gente que va cambiando sus rasgos antiguos a favor de una mayor modernidad, son lastres que perviven todavía hoy en distintas formas y que pueden ir de la mofa risueña a la condena más acre. Una secuencia de pequeños principios y acciones puede ser de auxilio como agenda de tareas para resolver no solo el final del proceso sino precisamente para dejarlo abierto en virtud de lo que se encuentre a cada paso. Salir del armario no debería ser un imperativo sino una secuencia más o menos natural de descubrimientos libres.

Cuando una persona se detiene a pensar sobre su identidad sexual es posible que haya de avanzar paso a paso en alguna dirección si quiere abordar la cuota de preocupación que esto le supone. Es como dicen los médicos cuando hablan de un “sentimiento de órgano”: no pensamos en ninguna parte del cuerpo hasta que duele, no las tenemos presentes hasta que alguna funciona mal. Si nos acordamos o tenemos presente el estómago varias veces al día, algo está pasando. Si alguien reflexiona por su identidad sexual es porque está interesado en entenderla mejor o porque tiene alguna duda y entonces siempre es bueno resolverla. La pregunta cero es determinar:

### **¿Quiero saber o no quiero saber?**

Esto es básico porque metido en este carril, una persona puede perfectamente seguir toda su vida con una versión parcial o sesgada de esas dudas sin abrir del todo una mirada a su interior. Nadie está obligado a esto, por lo cual es necesario definir si hay un interés verdadero por ir al fondo de la cuestión, eso es básico. No tiene ningún sentido avanzar a medias porque en nuestro interior nadie nos obliga a nada. Los jueces, policías o fantasmas que tengamos allí somos nosotros mismos.

A grandes trazos las posibilidades son dos: saber qué puede estar pasando y ver si hay una necesidad de hacer algo con ello; o saber qué pasa y no hacer nada en absoluto. Entre estas dos gamas están todas las combinaciones posibles que van entre quien asume en su vida privada la realidad que ha descubierto y se abre a una serie de experiencias que no puede frenar llevando una doble vida; o quien siente que necesita compartirlo en su vida pública porque percibe que eso que le ha llegado se impone como un rasgo inalienable de su identidad toda. Sin embargo, ya se sabe que los cambios siempre generan miedo y ansiedad y por tanto, resistencia. Por supuesto que estar en pareja o no supone un dato capital en un proceso así, especialmente si esa unión se consolidó sin que esta reflexión se hubiera abierto paso hasta entonces.

Por eso parece útil aparcar la idea de qué hacer con ello. Mejor plantearse que no se hará nada de nada y así se libra paso a una indagación sin contingencias al suprimir la presión de tener que ir a alguna parte. Este punto se puede definir como una cavilación, como un pensar sin objetivos, sin metas, simplemente una reflexión a solas que no persigue una acción en concreto.

Entonces, otra de las preguntas iniciales puede ser sobre la naturaleza del impulso, su montante y volumen: **¿Qué tan intenso realmente es lo que siento?** Como esto puede ocupar toda una gama de ideas, se podría establecer un abanico de grados entre:

Una	simple	curiosidad
...Un	deseo	leve
...Un	deseo	fuerte
...Una		fijación
...Una	obsesión	

Es frecuente que una negación transforme una causa leve en una mucho mayor sin que eso sea necesariamente real. Quien se impone una prohibición es posible que quede fijado en ese punto. Como en esta etapa nos hemos planteado que no será necesario comunicarlo a nadie más ni hacer nada, la libertad para responder a esta pregunta debería ser sincera y completa, a solas. Tal vez por eso establecer la escala de ese impulso sea de mucha utilidad para ir despejando esas capas que cubren lo que hay debajo.

A este fin hay imágenes aisladas que pueden servir señuelos, como pueden ser la curiosidad en los vestuarios, detenerse en la observación de otras personas del mismo sexo, establecer comparaciones con ellas sobre actitudes o tamaños, recalar en unos actores u otros ante la visión de escenas eróticas en películas o fotos (es decir, si la excitación proviene de la visión de un varón o de una mujer) y así intentar ver si la atención se deposita en el goce supuesto de la mujer o bien del varón, o qué fantasías afloran durante la masturbación. Planteadas con verdadera libertad y sin apriorismos, todas estas reflexiones deberían terminar por establecer si hay o no un impulso real, tenga éste la escala que tenga y sin tener la necesidad de comunicarlo a nadie más que a sí mismo y sin calificarlo de manera polar como si al sentirlo, creyéramos que eso nos llevará derechamente a la cama. Quizá se trata más de una identificación que de una decisión, pues no hay nada que decidir. Todos conocemos nuestra propia naturaleza y podemos identificar la diferencia que existe entre el placer que nos causa un abrazo a un buen amigo con el estímulo que puede provenir de un contacto de otro tipo.

La pregunta siguiente puede ser de orden temporal: **¿Cuánto hace que lo siento?**

Esto puede ser reciente o remontarnos a otras etapas de la vida, tanto en fantasías como en tocamientos reales infantiles, adolescentes, o juveniles. Para esto puede resultar de ayuda repetir los estímulos que despertaron aquellos sentimientos, sean películas, fotos o cualquier otro disparador. Ante ello, la naturaleza del recuerdo ayudará a la persona a ver si sigue en el mismo punto o si su posición vital ha cambiado verdaderamente. Quienes hayan tenido algún contacto físico que sientan ilícito deberían hacer el esfuerzo de separar los sentimientos de vergüenza de los de placer ya que se alojan en sitios distintos de la memoria, tratando de ser honestos e identificar si además de vergüenza, hubo un principio de placer. Es posible que hoy esas experiencias sean a la vez fuente de vergüenza acompañada de desagrado, con lo cual quedarían resueltas como acervo pasado, antecedentes de nuestra evolución; pero también podrían ser simultáneamente base de vergüenza y placer a la vez, lo cual las haría vigentes aún. Ese deseo puede estar todavía aquí y es posible averiguarlo.

Una tercera cuestión podría ser:

**¿He podido borrarlo de mí?**

Si la supresión no ha sido posible y un impulso insistente se abre paso a través del tiempo y el recuerdo, entonces está presente y puede ser parte de la sexualidad adulta en una de tantas gamas entre la heterosexualidad completa y la homosexualidad completa, aunque polarizar es una reducción que no comporta demasiada claridad ni beneficio. Nadie es todo-hetero o todo-gay; lo importante no debería residir en la preocupación de ser lo uno o lo otro de manera polar, sino para obtener el permiso personal de suponerse en un punto cualquiera entre lo uno y lo otro, y poder determinar si convivimos con esa condición de manera plácida o si queremos

llevarla a la acción. Hay personas que tienen un placer verdadero en el contacto físico de corte deportivo por ejemplo, sin necesidad de genitalizar esa energía. Muchos deportistas sienten placer genuino en el roce corporal con sus colegas sin que ello signifique que acaben en tocamientos o en un lecho, así como hay personas que sufren las sesiones de gimnasio a cambio de visiones placenteras de vestuario sin decidirse a ver que en realidad tienen más ganas de acabar en la cama que en las bicicletas del *spinning*.

Una razón más podría abordarse con la pregunta: **¿Qué quiero hacer con esto?**

Es posible que la persona que registra ese sentimiento decida no hacer nada con la cuestión, guardarlo como recuerdo y atenerse a quedarse sin operar sobre ello, siempre y cuando esto no le asalte con frecuencia como fuente de desasosiego o de insatisfacción. A veces estas fantasías se asocian a etapas de aburrimiento sexual en las relaciones estables o se abren como ventanas de distensión hacia puntos de vista diferentes, especialmente en esta época en que el placer parece una obligación, ya que la renovación incesante de sensaciones parece la brújula del destino con el norte puesto en un punto de exotismo. He dicho muchas veces que me asombra la cantidad de productos comerciales que hoy se llaman *sensus*, sensaciones, *senseo*, *senses*, o *sensation*, ya sean condones o espumaderas para el caldo.

También se puede responder a la pregunta de: **¿Cuántas veces me asaltan ideas sobre mi sexualidad?**

...porque la recurrencia de una imagen puede ser la pista para reconocer que ese deseo tiene presencia en la imaginación. Si a la frecuencia se le suma el tiempo que hace que se mantiene el fenómeno, el resultado puede ser más claro. Pasa el tiempo y tras una primera decisión –quizá seguramente inconsciente, sin proponérselo– casi todas las personas tienen al menos una noción de ajuste entre su privacidad y el mundo en que viven. En general no exponemos nuestro mundo privado, pero no es raro sentir que se presentan dos situaciones:

- Que nuestro mundo privado no encaje en nuestro mundo público (o creamos que no encaja)
- Que deseemos hacerlo encajar

Sentados dentro de un armario podemos imaginar que oímos los ruidos exteriores. A veces entendemos conversaciones que se mantienen cerca de la puerta del armario. Incluso es posible mirar por la ranura de la puerta entornada y ver las siluetas que pasan fuera.

Otra variable puede ser:  
**¿Existe alguna persona a la cual deseo contárselo?**  
¿O acaso se me hace inconcebible confesarlo a nadie?

Esto puede aportar a la vez la dimensión de este sentimiento y la profundidad de su anclaje. La escala de esta respuesta puede servir para responder que sea un hecho nimio o bien un dato trascendente. En general y salvando la estructura de una personalidad más o menos tímida o reservada, la necesidad de contarlo es directamente proporcional a la presión interior que ejerce la idea. Si se identifica un deseo de querer compartirlo como confidencia, seguramente el sentimiento está quedándose grande y empieza a desbordar; y es probable que a ello siga un deseo de querer experimentarlo. Muchas personas cuentan que algunas de sus fantasías son recurrentes y que se les presentan constantemente. Esa pérdida de energía puede resultar agotadora. El deseo es una energía constante, pero que tras llegar a la satisfacción, descansa y deja descansar. La mejor manera de librarse de la tentación es caer en ella (**Oscar Fingal O'Flahertie Wills Wilde**: "*The best way to get rid of a temptation is to yield to it*")

Por lo tanto, es probable que una vez planteadas estas preguntas y aisladas sus respuestas, la persona archive la carpeta sin volver más sobre el asunto. Será positivo, porque poniéndose en contacto con el sentimiento real que tuvo como experiencia, la fantasía adquirirá una dimensión cierta que, seguramente, es menos trágica cuanto menos en secreto se la viva. A veces no se trata de hacer público un contenido a los demás sino simplemente a uno mismo, y es posible que al permitirse esa visión de sí mismo la persona sea más tolerante con los demás.

Al menos, debería ser más *kind* al determinar que sus propios contenidos no hacen mal a nadie, de modo que seguramente tampoco los ajenos lo hagan. Una vez leída la reflexión anterior, invito a hacer una pequeña lista personal acerca de esas cuestiones. Aconsejo escribir con lápiz y no con bolígrafo para poder borrar. Si se trata de un lápiz, mejor que sea de mina blanda (un 2B, por ejemplo) para que no quede un surco en el papel que pueda resultar delator una vez borrados los trazos.

Así, es posible completar lo siguiente (marque y relea lo que ponga en los casilleros):

**¿Quiero saber o no quiero saber?**

muchísimo

mucho

poco

muy

poco

nada

**¿Qué escala tiene realmente lo que siento?**

obsesión

fijación

deseo

deseo

leve

curiosidad

**¿He podido borrarlo de mí?**

no

he

podido

apenas

hace

poco

hace

mucho

sí

**¿Cuántas veces me asaltan ideas (no necesariamente dudas) sobre mi sexualidad?**

muy

seguido

a

veces

poco

muy

poco

nunca

**¿Existe alguna persona a la cual contárselo?**

¡nadie!

cualquiera

conocido

mejor

amigo

mi pareja

**¿Puedo imaginarme contándolo un día?**

¡inconfesable!

depende

puede

ser

seguramente

seguro

**¿Cómo me sentiría si lo cuento a alguien?**

agobiadísimo

agobiado

angustiado

mejor

aliviado

## ¿Me imagino en un contacto físico con alguien?

sí

puedo

dependería

no

no

no

NOTA

Si lo prefiere, esta página está en blanco por el reverso para que pueda cortarla por la línea de puntos sin perder texto, y quemarla o tirarla al wáter. El párrafo anterior a esta hoja está escrito para que no quedara incompleto o pareciera que falte una. Este folleto no tiene números de página y la aleta remanente parecerá un residuo del guillotinado. Corte así la hoja llevándose también la línea de puntos.

Por la medida del libro, también puede hacer una sobrecubierta con una hoja DinA-3 en blanco para poder ver la tapa del ejemplar solamente en caso de retirarla, y así leer en sitios públicos sin que el título le resulte embarazoso.

(reverso sin texto) Podríamos decir que la identidad sexual es aquella parte de nosotros mismos que se desarrolla entre el silencio y los hechos. Es posible que quien tiene noción de su propia identidad no necesite manifestarlo ni hacerlo público hasta que el deseo le empuja al acto concreto en que depositar toda esa energía.

Dicho de otra forma: supongamos un varón completamente *hetero*. No está todo el tiempo repitiéndose a sí mismo "*Me gustan las mujeres, me gustan las mujeres, me gustan las mujeres...*" y lo lleva en silencio hasta que se cruza con una mujer que despierta su impulso y siente el deseo de entrar en contacto con ella, sea su compañera íntima habitual, una pura fantasía que quede en nada, o si tiene suerte, una compañera ocasional que haya pensado lo mismo que él para darse y brindarse mutuamente una alegría.

Este principio tan simple que podemos entender, es igual de simple en una persona homosexual. Lo lleva en silencio hasta que el contacto con alguien desencadena una serie de mecanismos biológicos y emocionales que le llevan al deseo de entrar en contacto, a una fantasía, o si tiene suerte, a experimentar que la otra persona haya sentido lo mismo y se brinden mutuamente una alegría.

Por tanto: ¿dónde está la diferencia? Parece que la diferencia radica fundamentalmente en creer que la identidad sexual sea un dato aceptable en un heterosexual y una interferencia a la personalidad en el caso de un homosexual, una tara, un problema. Pero esto no tiene más fuente que el principio de enaltecer a unos y estigmatizar a otros y resulta arbitrario porque arrastra la antigua noción de patología de la condición sexual. Proviene de la creencia de que un heterosexual se ennoblece en la práctica del sexo mientras imaginamos que los gays viven en una propensión al desborde, como si su signo distintivo fuera pasear subidos a unas carrozas vestidos apenas con tangas de colores y proclives a la más incontrolable promiscuidad. Hay muchísimos gays que necesitan mostrar con desenfado sus rasgos en las *Gay Pride Parade* mientras que muchos otros están dedicados a una estricta vida privada que a veces, igual que el resto de los mortales, necesita sexo. Por otra parte, los homosexuales varones son varones y viven su propensión al sexo como tales entrando en contacto con otros individuos que tampoco tienen los límites que plantean las relaciones con mujeres. La mujer, por lo general, a pesar de la relativa seguridad que ha dado la generalización de la anticoncepción, tiene un punto de defensa y límite ante el abordaje sexual. A pesar de saber que no quedará embarazada gracias a

la anticoncepción, la mujer es más selectiva en términos generales. La pervivencia del himen –ausente en todos los otros primates– da a la mujer un límite físico concreto porque tiene que recibir del varón que acceda a ella por primera vez señales lo suficientemente fuertes como para acceder al desgarramiento de una parte de su cuerpo. Es posible que esa relativa reserva acabe por formar parte de su respuesta al requerimiento sexual.

Por eso, la etimología de la palabra prostituta es esclarecedoramente condenatoria: *pro-stare*, estar adelante, o sea, “tomar la iniciativa”. Es algo que todavía a veces se le condena a la mujer porque el rol que se le ha marcado siempre es el de tener que esperar la iniciativa masculina. La etimología de la palabra “puta” proviene del latín *puto*, ajeno. La puta siempre es ajena, es decir, es mujer de nadie y hasta el feminismo, la mujer ha sido concebida siempre como posesión de alguien. Por eso se la traspasa simbólicamente en las bodas entre los brazos del padre y los del esposo. ¿Por qué no son las madres quienes acompañen a las novias en el paseíllo hasta los altares, o no son los novios quienes entren desde el atrio mientras las novias esperan?

Pero esto no significa que el varón sea el único marcadamente activo en la vida sexual. Grupos de lesbianas se ratifican en una libertad sexual militante y hacen de esa opción una conducta privada activa, igual que los *heteros* de ambos sexos descargan sus tensiones sexuales de las maneras más diversas. Como se ve, se plantea otra vez así el señalamiento falaz de que *heteros* y *gays* sean diferentes en sus actividades sexuales.

Por otra parte, la respuesta y el comportamiento sexuales no son fijos y si se desea, permiten muchas ampliaciones, exploraciones y matices. Como el orgasmo es un momento verdaderamente placentero, éste ha ido adquiriendo un significado agregado contiguo a una victoria. Es evidente que la satisfacción que provee es muy significativa, pero hay otras vías de placer si se suprime el impulso perentorio y exclusivo de creer que la meta sea solo el orgasmo. A veces creo que el sexo en coches aparcados es una fábrica estupenda de eyaculadores precoces: la zozobra de ser descubiertos puede ser un estímulo para llegar al orgasmo cuanto antes y salir corriendo, sin juegos, sin exploraciones, sin calma.

En la mujer, el orgasmo múltiple es más posible dado que en ella la penetración puede continuar después de alcanzarlo. En el varón esto es distinto, ya que al orgasmo le sigue un período de reposo y –salvo gozosas excepciones– la suspensión de la actividad mecánica.

En primer lugar, en el varón hay que diferenciar entre orgasmo y eyaculación. El orgasmo es la sensación subjetiva de placer que siente el varón luego de una fase de excitación relativamente estable –pero creciente– que finalmente se hace máxima. La fase estable se denomina meseta, y fisiológicamente está acompañada por una serie de contracciones del grupo de músculos denominados pubococcígeos que se encuentran entre la base del pene, pubis, coccis, perineo y zona perianal. Cuando la fase de meseta crece y se hace máxima, esto se acompaña con la expulsión de semen y con una intensa sensación de placer en el pene, la uretra, así como también en el resto del cuerpo.

Por su parte, la eyaculación se divide en dos fases distintas: la fase de inminencia de la emisión del líquido, y la de expulsión en sí. Se distinguen en que la fase de inminencia puede controlarse, mientras que la expulsión es completamente autónoma. Durante la fase de inminencia el semen se deposita en la base de la uretra y el varón siente un cosquilleo en el pene que anuncia la llegada de la eyaculación. Hay varones que sienten internamente la presencia del semen inminente.

Cuando el sexo se da entre un varón y otro con penetración anal plena, el llamado pasivo (quien recibe el pene erecto de su compañero en el recto), varía el placer de la eyaculación por otra en que su pene pasa a un segundo plano y no interviene como elemento mecánico del coito. Por esto, e incluso durante fases de excitación y placer muy intensas, hay varones pasivos que no experimentan una erección permanente. Esto no quiere decir que no disfruten o no

deseen eyacular, porque desde luego que el hombre pasivo también puede hacerlo, pero en algunos pasivos la relación no tiene como objetivo primario la eyaculación ya que el placer principal es sentir dentro al compañero sexual.

Por eso, desde el punto de vista de la cópula, la finalidad principal tanto en mujeres como en varones es dejarse penetrar, y la eyaculación masculina y el orgasmo son una consecuencia de la penetración pero no un fin en sí mismos. Eso no quiere decir que el varón pasivo no busque la eyaculación, sino que no la busca por la vía directa de la frotación del pene. Por eso, para el pasivo la eyaculación es un suceso secundario ya que la penetración no es una actividad ni previa ni obligada para acabar eyaculando. La penetración ya proporciona el pleno placer, y luego puede darse la expulsión del semen o no. Por otra parte al ser penetrado, el pene del otro varón frota internamente la próstata que es un órgano con numerosísimas terminaciones nerviosas. Así, amén del propio placer de la penetración y los otros estímulos visuales, táctiles o lujuriosos, el pasivo puede acceder a orgasmos tanto o más intensos que los que acompañan a una eyaculación, pero con una particularidad: estos llamados orgasmos prostáticos no siempre van acompañados de eyaculaciones. Durante una relación puede sentir varios de ellos sin expulsión de semen, y si la excitación se mantiene o aumenta permite seguir disfrutando de una multiorgasmia que el mito pone únicamente como fantasía en mujeres. A esos orgasmos se los denomina orgasmos secos.

Desde el punto de vista sensorial, hay una cierta similitud con las “olas” de “casi-orgasmo” que experimentan algunas mujeres, acercándose inminentemente hasta casi acceder al orgasmo, para retirarse de él y volver a empezar inmediatamente hacia él otra vez. El varón pasivo puede sentir un placer extremo pero sin acabar ni eyacular, prolongándose la fase de inminencia en un estado similar a una desesperación. Como se puede ver, el placer se multiplica enormemente. Por muchos motivos diferentes, una vez transcurrido un tiempo de cópula la intensidad de ese placer desciende (por el propio varón penetrado, por cambios de ritmo, por la eyaculación del varón activo, por tiempo, cansancio, u otra razón) lo cual permite al varón pasivo volver a vivir ese placer ya que no ha alcanzado el agotamiento sexual ni hormonal por no haber eyaculado, quedando a la espera de su propia eyaculación si lo desea. Desde el punto de vista del funcionamiento genital, el coito puede prolongarse muy considerablemente.

La cultura de la heterotiranía y el culto al macho topa aquí con una contradicción insalvable: a la vez que critica y denigra al varón pasivo, no tiene cómo responder al montante de placer que éste obtiene. Entonces lo señala como un ser morboso y enfermizo, pero eso no es más que una salida de compromiso. Muchos varones pasivos son multiorgásmicos y eso los lleva a poder disfrutar el sexo de una manera particularmente intensa. Mientras que generalmente el varón activo tiene un solo orgasmo asociado a una eyaculación (y acto seguido experimenta una inactividad), los varones que tienen orgasmos secos pueden tener varios durante una relación antes de eyacular. Hay varones pasivos que buscan la eyaculación masturbándose mientras son penetrados, opción como cualquier otra, pero que suprime la experiencia del orgasmo prostático. Ambos orgasmos (seminal o seco) son experiencias muy diferentes.

### **La mirada sobre los otros sexos: del cine a la acción**

El cine —esa fábrica de tantos principios establecidos gracias a lo que se cuenta en pantalla— ha pasado por diferentes etapas en su consideración sobre la homosexualidad. La película *The celluloid closet* (un juego de palabras de difícil traducción a falta de preposición que queda así entre la ambigüedad de “El armario de celuloide” o “El armario en el celuloide”, claramente en alusión al cine) narrada por Lily Tomlin, presenta muchos casos y anécdotas sobre cómo se filmaban las películas entre la censura, un lenguaje de símbolos, y claves secretas para presentar sin nombrar lo que todos sabíamos. El cine ha sesgado diferentes destinos para los homosexuales, desde la desgracia hasta la perversión asesina, el chantaje, la locura o el suicidio. Y lo que ha sido todavía más marcado ha sido la asociación de homosexualidad y los

signos externos no ya de afeminamiento sino de ridículo. La simplificación se ha conseguido en el personaje del mariquita como símbolo visible de las **otras** vidas sexuales. El mariquita es visible mientras que la condición sexual subyace secreta en la mayoría de los casos. Son numerosísimos los gays y lesbianas indetectables (la sola presencia de esta palabra (¡indetectable!) me desagrada por inútil y por injusta). Por eso el cine exploró toda suerte de revelaciones sobre el misterio de la sexualidad y el afeminado recibió el certificado de visibilidad para poder ser señalado. Si podíamos identificarlo, *ergo* todo estaba bien, introduciendo en la cultura de masas que solo el mariquita era gay, o que únicamente la mujer hombruna era lesbiana. Una absoluta ingenuidad.

Los homosexuales “opacos” son la inmensa mayoría llevando una vida privada y pública en pleno equilibrio. Como el gay afeminado o la lesbiana virilizada son más evidentes, hay una parte de su vida privada que puede ser advertida desde la vida pública. Esta posibilidad tiene relación con la manera de mirarlos los demás, ya que los *heteros* no llaman la atención ni vamos señalando por la calle:

“¿Éste?: es hetero... ¿Ésta?: es hetero...”

Llegará un día en que podamos entender o suponer qué perfil sexual tenga alguien que conozcamos, pero que inmediatamente deje de resultarnos más relevante que su apellido o su estatura.

Por otra parte, la consideración de un hombre amanerado o de una mujer hombruna no es la misma. Marlene Dietrich vestida de *smoking* y galera en “Marruecos”, e incluso besando a una parroquiana en un cabaret; o Greta Garbo en “Reina Cristina de Suecia” no mueven a risa. Incluso Sharon Stone en pleno magreo con otra señorita en “Instinto básico” seduce a Michael Douglas como un elixir imparable. Sin embargo, Tony Curtis y Jack Lemon, ambos en tacones y vestidos en *Some like it hot* (“Con faldas y a lo loco” en España, y “Una Eva y dos Adanes” en Latinoamérica) resultan risibles y no solamente por el tono jocoso de la cinta. La identidad sexual se abría paso a hurtadillas y se arrinconaba todo lo que no fuera virilatropellador. Resultaba extraño el personaje del filme “Té y simpatía” porque el papel de John Kerr no se ajustaba al perfil de macho *polipenetrador*, y sin embargo se le reservaba un sitio de dignidad y coraje. Dedicaremos más adelante un apartado al cine, tan ajustado como sea posible, al final de estos textos y como Apéndices.

Pese a que ese conjunto de fichas de cine no es el motivo central de estas líneas, es útil pasar por ellas para ampliar la noción de condición simplemente humana que tienen todas las historias que allí se resumen.

En este sentido, la reivindicación ha salido al cruce de la condena. Como mencionábamos antes, fue a mediados del siglo pasado que los gays se organizaron en contra del sistema imperante y plantaron cara al rechazo oficial para vivir su libertad. Hemos llegado a un Papa que reconoce la presión social y la injusticia que supone la segregación y ha llegado a afirmar: “¿Quién soy yo para juzgar a los homosexuales en su vida privada, como no sea mi deseo de que abracen las enseñanzas de Cristo?!” (Papa Francisco, 02sep13, declaración en el avión de traslado al Vaticano desde Río de Janeiro, en presencia de 140 periodistas en la aeronave)

Pero de la misma manera en que los disturbios de Stonewall en la ciudad de Nueva York fueron un ariete para cambiar el estado de cosas, los Días del Orgullo Gay llevaron la reivindicación al plano de la disputa pública haciendo de la visibilidad el recurso para ganar espacio político. En mi apreciación personal, el escándalo no es la única alternativa para la reforma aunque entiendo que haya personas que necesiten un clima festivo para manifestar su proceso personal y liberarse de la tensión que padecen. Parece más simple y se supone con menos gasto de energías la integración de la comunidad LGBT (sigla de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales) en un régimen de secularización sin estridencias. Identificar gay solamente con lo festivo parece ser llevar la etimología de la palabra gay inglesa (“alegre”) demasiado lejos o



demasiado literalmente, cuando hay menos gay en tangas de leopardo bailando fanfarrias que señores con deseos homosexuales de estricta camisa y corbata. La estigmatización nos puede tranquilizar haciéndonos creer que hemos entendido el asunto aunque en realidad acabe por dejarnos a oscuras nadando en un mito.

La cuestión roza un asunto que viene de antiguo: la penetración anal. Este asunto no es propio de los homosexuales varones sino que también está presente en las relaciones entre mujeres, y cómo no, en las relaciones entre varones y mujeres. La penetración anal ha pasado, ella misma, por diversas consideraciones que han intentado clasificarla y confinarla a una única significación. Sin embargo, en charlas diversas he recogido que esa práctica sexual –confesada así casi siempre con la boca pequeña– ocupa sitios distintos en las distintas relaciones con quienes lo he hablado. Pero como en tantas otras cosas, la sociedad ha dado un perfil único a este tipo de coito y parece ser imposible desencasillarlo de donde está, manteniéndose como manifestación únicamente de sometimiento y lujuria. Sin embargo, si bien esos rasgos pueden estar presentes en muchos vínculos, también los he visto en actos de amorosa entrega de la mujer e incluso del varón para que la esposa explore y le haga explorar sensaciones íntimas con los dedos o con la introducción de objetos más o menos contundentes por el ano, y es gesto de amor muy profundo entre algunos varones, no todos. Un buen amigo, finalmente y casi entre sofocos de vergüenza, un día me confesó que su verdadero orgasmo explosivo le llegaba cuando su mujer le abría el ano con los dedos de ambas manos mientras ambos llegaban al clímax. Me dijo que hubiera lamentado morir sin llegar a conocer lo que sentía en su ano. Con sarcasmo y para aflojar tensiones le dije, con el tono más intrascendente que pude ensayar: *“¿Has visto que ya han acabado las obras de limpieza de la fachada del Ayuntamiento?”* Y los dos nos reímos.

El ano, el culo, ha sido sacralizado como baluarte, como trofeo de guerra. El ano, en definitiva, es otra parte más de la anatomía humana tanto en varones como en mujeres. Hacer del punto G masculino la justificación de que pueda ser fuente de placer en el varón porque algunos anatomistas dicen que es posible tocar ese vórtice mágico por vía rectal me parece una respuesta ingenua y del mismo signo que su negación, pero exagerada en sentido opuesto. Que cada uno haga de su cuerpo un templo para la celebración de la liturgia con que quiera acompañarse. En todo caso y como en todo lo demás, ¿por qué no dejar al albedrío estrictamente personal la exploración de ese orificio, si fuese el caso, o la indiferencia sin más por carecer de terminales erógenas según cada uno? Ni obligado, ni interdicto. Por otra parte, las estadísticas muestran que crece la proporción de homosexuales varones activos y pasivos a la vez, y la mayor difusión de penetradores simultáneos anales-vaginales de siliconas entre mujeres.

Hay un chiste que explica muy bien que el mundo ha dado al culo un lugar únicamente de sufrimiento o derrota, y no es dable imaginar –y muchos menos, declarar– que el ano masculino pueda ser fuente de placer, salvo que esté acompañado del sentimiento de ser poseído o sometido. El chiste dice que un payaso ya se iba cambiado y disfrazado desde su casa para la función vespertina en el circo porque se le había hecho tarde cuando en un bosquecillo, unos forajidos lo asaltan y empiezan a violarlo. En un momento el payaso, sin perder la calma, les

dice:

*- Muchachos, con más cuidado, que la sonrisa que llevo... ¡está pintada!*

Parecería imposible que ofrecer el ano pueda ser fuente de placer, primándose los aspectos de victoria, violencia, derrota y dolor. Por otra parte, como se trata de un baluarte de guerra, la heterotiranía en la cultura ha proclamado que el ano es solamente un símbolo de sometimiento, de posesión o de derribo, y parece motivo de condena que alguien desee entregarlo a quien ama. Ante la idea de ser sometidas, hay mujeres que reaccionan con vaginismo y entran en un estado de tensión extrema que no les permite acceder al placer de la

penetración. Una situación homóloga puede observarse en que muchos varones desconocen el ano como punto de estímulo o placer, sea en forma de caricias, masaje o penetración según cada persona. Por eso, muchos varones no saben siquiera que tienen una sensibilidad asociada al ano que puede ser más o menos placentera y que eso dependerá de cada uno sin ninguna obligación, y por supuesto, sin ninguna vergüenza. Pero lo que no se asume es que el orificio anal es una parte más de nuestro cuerpo sin que tenga que tener un lugar de preferencia ni por contra quedar olvidado como si no existiera. Se trata de un esfínter elástico que puede servir alternativa o eventualmente como fuente de conocimiento erótico y salvo la rareza de dar con (o contra) un miembro descomunal, es casi seguro que el coito anal siempre sea posible, tanto homosexual como heterosexual. Como tantas otras consideraciones de este manual, digamos nuevamente y de paso, que no es perentorio. Una persona amiga mía dice en tono jocoso: "*Nunca digas 'Este cura no es mi padre' ni tampoco 'Ese pene no me cabe'*" (como puede advertir el lector, evito mencionar a qué sexo pertenece, y lo que acaba de imaginar cada lector tiene que ver con su propio perfil sexual: ¿lo dice un varón? ¿lo dice una mujer?)

Si bien es verdad que hay zonas más o menos erógenas y sensibles en el cuerpo humano, la descarga sexual tiene que ver con la satisfacción proveniente de las actitudes más que con el recuento de los terminales nerviosos de cada área. Eso equivale a decir que en las mujeres ¿un clítoris equivale a siete pezones? ¿O que en un varón un bálano equivale a una docena de besos de lengua? Cada persona sabrá dónde obtiene más satisfacción, e incluso, vaya Usted a saber... Por alguna razón, el ano ha sido sacralizado. Se le ha dado una categoría social que restringe, entre otras cosas, la posibilidad de su libre experimentación. Al ser leídas, seguramente estas palabras resulten más turbadoras en muchos sentidos, desde la esposa que no lo proponga por sentir que su pareja lo encontrará propio de otro tipo de mujer; un esposo que no lo pruebe por la resistencia que le supone que lo tomen por otro tipo de varón... Desde este punto de vista, se acumulan creencias más que libertades, y al decir de Ortega y Gasset, "*Las ideas se tienen, pero en las creencias se está*". Si no pensamos las creencias en nuestros términos personales (es decir, qué lugar tienen para cada uno de nosotros) las aceptaremos sin cuestionarlas y el criterio general parece que nos infunde una decisión personal pero solo en apariencia pues no lo hemos ni pensado ni decidido: lo hemos heredado. Es fácil imaginar la incomodidad de un varón explicando que su ano y recto son fuentes de placer, o una mujer que diga que lo que más la satisface no es la penetración, sino ...

(Con la línea anterior, *coitus interruptus*, se pretende provocar la sensación de vacío: hay infinitas posibilidades de respuesta a la palabra "sino ...", tantas como lectores o lectoras: proponga el lector su propia respuesta)

La identidad sexual no sólo se refleja en la práctica del contacto carnal. La identidad sexual es una experiencia personal y a la vez de pertenencia, de grupo. La experiencia de ser quienes somos nos pone frente a los iguales y a los diferentes. Ser varón tiene unas claves; ser mujer, otras, desde pensar en expresiones tales como "charlas de mujeres" o "asuntos de varones", hasta la comparación por similitud u oposición. "*Soy como papá*" o "*Soy como mamá*" está pasado por el tamiz de lo que uno mismo como hijo cree de sus padres, cuando en realidad ellos mismos son un objeto opaco por el tabú parental, ya que imaginar a los propios padres como seres sexuales o realizando el coito llega bastante tardíamente a nuestra vida de adultos, al advertirlos finalmente como seres reales. Antes de eso, los padres operan como referentes míticos, prototípicos y asumimos de ellos lo que la sociedad les ha asignado como valor: papá es varón, mamá es mujer. Pero esta tabla no resiste la menor incidencia de matices, porque si a papá le gusta que mamá le acaricie el ano con cremas lubricantes, o si le gusta que mamá se masturbe en su presencia para penetrarla después, esto no los excluye como nuestros referentes, sino que ellos son seres sexuales también y en pleno derecho de sus facultades y apetencias en la cama. Otra cosa es que no podamos imaginarlo hasta bien entrada la adultez,

e incluso a veces, directamente nunca.

Por simpatía, por imitación o por modelo, parecemos a mamá o a papá organiza la mayoría de nuestros rasgos de personalidad e identidad. Pero la identidad sexual real se desarrolla dentro de un tabú, en un medio opaco en el que nos desarrollamos casi a ciegas respecto de esos modelos parentales. La tendencia sexual temprana –y más tarde la experiencia física– moldean un perfil que se genera relativamente aislado de las demás personas. Aunque muchas actitudes se imbriquen por imitación, la mayoría se origina en la propia persona, en su exploración y sus ensayos, su descubrimiento, sus juegos y sus temores, fantasías y deseos. Ese proceso de crecimiento, descubrimiento o cambio, a veces se resuelve durante la adolescencia para despertar en un adulto ya estabilizado. Pero a veces ese proceso se detiene antes, queda incompleto, o entra en un *loop* de preguntas sin respuestas y el adulto permanece suspendido en algunos ítems que no ha podido resolver y abandonar, o resolver e incorporar. Este proceso puede quedar así detenido o puede llevarle en algún momento a plantearse si se trata de encontrarse en un armario, y si quiere salir de él.

A veces creo que todos los procesos psicológicos suponen una serie de pasos o estados. Si el proceso es simple, el paso será solamente uno; pero si el proceso es más complejo, los pasos serán varios y uno dará lugar al siguiente. Supongamos la muerte de un padre o de una madre: el niño pasará por una serie de estados (estupor, negación, dolor, ansiedad, rabia, aceptación, tristeza, nostalgia, recuerdo... o los que sean de aplicación en su caso concreto). Negar o prohibir la libre evolución de cualquiera de ellos es probable que detenga el proceso en ese punto, y entonces no sea posible pasar al siguiente para completar el ciclo emocional.

Un padre que increpe a un niño para hacer que no llore y se lo prohíba o lo castigue creyendo que así lo refuerza para que no sufra la pérdida, es posible que impida que ese sentimiento se resuelva, y la criatura entonces no puede pasar a la fase siguiente sin fricciones. Un proceso que no se transita sensiblemente y hasta el fondo, en todas sus fases, se enquistas. El padre puede hacerlo creyendo obrar de la mejor manera que sabe, pero es posible que yerre el objetivo. En la sexualidad quizá opere un proceso similar, y no explorar los pasos que lleguen a nuestras diferentes etapas de desarrollo, igual dejen fijada a la persona en ese punto, y ésta acabe por dar a su sentimiento una dimensión que no debería tener, o que no habría tenido de haber podido pensarla o sentirla en libertad. Muchos adultos no pueden volver a abordar los juegos infantiles de “doctores” o masturbaciones en compañía de aquel amigo especial.

La identidad sexual anida en la identidad casi como un área aparte. Aunque parezca lo mismo, siempre me ha parecido que son sectores de la persona ligeramente independientes. Esta separación hace posible que lleven ritmos de desarrollo diferentes pero también que se presente el conflicto de su desunión o de su diferencia de velocidades. Esa discrepancia puede ser una piedrecilla en el zapato durante una etapa, o un verdadero zapato de cemento para toda la vida.

El equívoco radica en creer que la identidad sexual deba estar ligada necesariamente a la identidad genital por presuponer que tener pene o vagina son posiciones polares entre todo-varón y todo-mujer, y nada más, y que el dato anatómico lo resuelve todo. En algunos casos, tener pene o vagina no impone la heterosexualidad completa y plena, ya lo vemos, y el campo de exploración y de matices que Kinsey resumía en sus 7 niveles es seguro que se queda corto. Por otra parte, los heterosexuales también tienen sus tareas para entender su sexo. La identidad genital no necesariamente coincide con el rol que la sociedad destina a los titulares de esos órganos y una nueva libertad íntima se ha abierto camino en la práctica de la sexualidad de todo signo.

Si los ordenamos en grado creciente de feminidad o masculinidad, podríamos decir que los tipos de varones y mujeres son como una cinta continua, en que unos aspectos son contiguos a los siguientes por comparación.

<b>Disco</b>		<b>de</b>		<b>Etcheverry</b>
Veamos el círculo siguiente, al que sin modestia llamaré así (me hace gracia que se parezca al nombre		de	los	teoremas):
El		varón		camionero
El	varón	viril	La	mujer hombruna
<b>El</b>	<b>varón</b>	<b>medio</b>	La	mujer recia
El	varón	amanerado	<b>La</b>	<b>mujer media</b>
El	varón	femenino	La	mujer <i>hembra</i>

La mujergata

Si nos ponemos un poco chuscos, hay tipos de conducta que podemos reducir (en una simplificación que asumo como salvaje) a estos pocos ejemplos. El círculo da continuidad entre un tipo y el siguiente, mientras que las líneas diametrales relacionan entre sí lo que llamaríamos opuestos visibles.

Algunas de estas clasificaciones son de la calle y por supuesto ni pretenden ser un nomenclador ligado a ninguna consideración, ni son despectivos en absoluto. Por eso evito llamar *marica* al varón femenino, o *camionera* a la mujer hombruna, por la fuerte carga de desprecio o burla que supone su uso.

El varón y la mujer **medios** son aquellos sin caracteres especiales, sin aristas ni detalles acusados. A partir de allí podemos hacer una gradación hacia el varón recio y el camionero, o hacia el varón amanerado y el varón francamente femenino (lo que llamaríamos “tiene un poco” o “mucho pluma”, respectivamente)

En el ámbito de la mujer, están los grados entre la tipología que tiene acentuados sus rasgos de feminidad y verla como la mujer-hembra, o la mujer muy acusadamente seductora en la mujergata. Hacia la otra dirección encontramos la mujer recia y la mujer francamente hombruna.

Entre el varón *hipermacho* (a las 12 del círculo, el camionero) y la *hipermujer* (a las 6, la mujergata) la oposición marca los polos máximos de los rasgos secundarios. Por otra parte se pueden observar conductas “contiguas” (similares, cercanas) entre el varón camionero y la mujer hombruna, así como tienen aspectos de suavidad, seducción y entrega el varón femenino y la mujergata.

En algún momento, podemos pensar que “ *No necesariamente es, todo lo que parece*”, pero también tenemos la tendencia a pensar que “ *Todo lo que parece, es*”. En otras palabras: ¿por qué tendemos a extrapolar las conductas de las personas cuando están verticales a sus supuestas conductas estando horizontales? La pregunta sería: ¿qué parte de la sexualidad se manifiesta en esta identidad ligada a las características secundarias? Dicho de otra manera, y por abrir una línea de reflexión y de polémica: ¿podemos pensar que en el varón femenino y la mujergata el deseo de ser penetrados es más fuerte que en el varón camionero y la mujer hombruna? Independientemente de que esto sea así o no en la realidad, ¿por qué lo pensamos?

Me parece que lo más trascendente no es que lo pensemos o no, sino qué hacemos con esa conclusión, de qué manera nos afecta la percepción del otro, y qué lugar le damos en nuestras referencias o en nuestras indiferencias. No propongo entrar en un estado de “anomia” en que las cosas no tengan nombre, que todo dé igual o que nada sea sensible, porque eso tampoco sería verdad. Tenemos presunciones sexuales de los demás en la misma medida en que registramos sus gestos y maneras. Lo que estoy proponiendo es percibir qué impresión nos causan esas características y por otra parte, en qué lugar nos sentimos nosotros mismos porque quien se siente juzgado aprende a condenar. Si estamos demasiado pendientes de qué piensan de nosotros y vamos obsesivos de nuestras conductas visibles con demasiada atención, es posible que recaiga sobre los demás un juicio seguramente excesivo.

Si la percepción de nosotros mismos está en fricción interna, es posible que nos sintamos juzgados o tengamos la tendencia a replegarnos al silencio. Aunque esto es una verdad de manual, es interesante poder entender que podemos determinar si nuestra identidad sexual vive sin fricciones en nuestra identidad toda; si esa convivencia está en equilibrio o si se mueve en alguna dirección. En definitiva, hay una pregunta que hacerse que es básica y universal: ¿estamos satisfechos?

Apéndice a la segunda reflexión: **Lectura libre**

Un día entré a un *chat*. No entro mucho, pero ese día sí. La soledad me pesaba muchísimo, y sentía mucha angustia. A veces el sexo es un refugio, una distracción para creer que no estamos solos, aunque la soledad y el sexo muchísimas veces (me animaría a decir que casi siempre, pero se van a rebelar contra mí tanto los puritanos como los románticos) están en planos diferentes.

Coincidimos en ese foro de Internet con “mus”. Nos contamos muchas cosas, pero por supuesto que le mentí en algunas cosas, que nos mentimos. Me gustó su sobriedad inteligente y le gustó mi ortografía. La gente se une por causas verdaderamente imprevisibles. Pero así fue. Hablamos un rato largo aunque era una época lo suficientemente dura para mí como para recordar apenas detalles. Ni siquiera sé bien cómo acertamos a encontrarnos mutuamente los días siguientes.

Cosa extraña: volví al *chat* con el deseo de que estuviera allí. Aparecía como “mus”, y se me fue colando como un paso suave por los huesos. Hablamos, siempre desde nuestras identidades secretas, pero lo que no hicimos en ningún caso fue mentir. Le conté cosas y empecé a necesitar esa charla casi desde el primer día. Me contó cosas y yo las mías, y entendimos dónde estábamos. Me hacía bien a la vez su serenidad para escucharme y su calidez (a veces la calidez se manifiesta simplemente por no escandalizarse, nada más, igual que la generosidad a veces no es nada más que no pedir nada). Mi situación era lo suficientemente complicada y dura esos días como para que hubiera soltado alguna de esas típicas frases hechas –incluso alguna tan manida y estúpida como un “*Lo siento*”, o un “*Te entiendo*”– pero tampoco lo hizo. Y en ningún momento nadie pronunció ni dijo nada como “*¡Somos iguales! ¡Nos gustan las mismas cosas!*”, primero porque no era cierto, y además, es una gilipollez que me resulta francamente insoportable y mediocre. Nos revelábamos muy diferentes, mucho, en la medida en que nadie se parece casi a nadie y ser parecidos no es un puente para enamorarse. Casi diría que tarde o temprano, resulta precisamente lo contrario y mejor dejarlo claro de entrada, aunque parezca más trabajo. Al inicio es más trabajo, pero más tarde permite trabajar con luz diurna.

Con los días que siguieron el contacto se mantuvo aunque he olvidado los detalles porque transcurrieron durante el accidente más cruento que me haya tocado vivir en muchos años y por lo general, uno recuerda los instantes anteriores a un accidente pero no el golpazo en sí. Y puede sentirse afortunado si consigue despertar después para seguir recordándolos. No sé cómo, he seguido aquí, que en este caso hay que llamarlo haber quedado estable más que “seguir viviendo”, lo que incluye mis eternas ganas de ser feliz y mi insistencia sin cuartel para serlo.

Nos comunicamos y pasamos a un foro más inequívoco y directo en el Messenger. Parecía que ya no cabía el deseo de la aleatoriedad vacua de vernos gobernados por *untal vez*, de encontrarnos *tal vez* en un *chat* abierto y vago. Al menos yo, tenía ganas de charlar cada día, seguro. Lentamente, tampoco recuerdo muy bien cómo, pero el encuentro diario se fue abriendo casi cada noche para darme momentos de verdadera tranquilidad. Era un diálogo inteligente y honestísimo. Necesitaba tener esos momentos y los esperaba como un bálsamo aunque no entraba en demasiados detalles porque seguía sin saber quién era en realidad. Internet tiene un peligro que en general no se tiene en cuenta: sin la persona delante, uno

acaba por crearlo en mil y un detalles, a su antojo.

Varias veces nos enfadamos. En la ambigüedad del *chat* (siempre digo que el significado de cualquier nota lo pone **quien la lee** y no quien la escribe, por mucho esfuerzo de escribir con claridad que se haga) nos soltamos alguna pulla territorial más o menos áspera, pero siempre amable. Yo no soy nada fácil. En una serie que estamos siguiendo en casa, el protagonista le dice a su amor:

*Eres una mujer increíblemente difícil, Brenda, y a veces exasperante, pero no puedo imaginar mi vida sin ti.* (“Six feet under”, HBO, 2007)

De a poco fuimos abriendo áreas hasta que nos dimos el teléfono. Apunté mal el penúltimo número que confundí con un 3, y no pude llamar. Lo corregimos más tarde, y nos encontramos. De aquel primer encuentro recuerdo poco. Pero recuerdo el gesto con que me abrió la puerta, inolvidable. Respetuosamente: con un gesto casi cómico se ayudaba para superar el instante inicial de una timidez que conocí de cerca más tarde, un gesto que es tal y como es al abrir la puerta, con la mano todavía en el picaporte, los pies ligeramente separados, el cuerpo apenas arqueado para atrás y apretando los labios levemente con una sonrisa a medio camino entre una ardilla y la cara de un ángel en vacaciones. Pero se trata de una timidez que dura nada, porque muy pronto di con una primera capa, la primera capa que apenas cubre la piel, aunque con trabajo he ido abriendo otras, todas bonitas, todas difíciles, sin pretender forzar nada nunca, con avidez siempre de más. Ha habido muchas otras capas algunas de las cuales intuía su existencia, algunas de las cuales me han sorprendido en mi ternura abriéndose como una criatura escondida y antigua.

No tenía en mente en qué etapa estaba yo cuando nos conocimos; en alguna charla posterior me lo recordó, pero lo tenía todo muy despintado. Desde entonces ha sido parte de todo esto, de todo el paso a una cosa completamente nueva de mi vida, a unas ganas de muchas partes que yo mismo no tenía y de otras que atisbo que es posible que quiera llegar a tener. Con muchas dificultades he ido acomodando en mí mi nueva situación de estar solo con las restricciones que impone la realidad, no las personas. Hay una parte de nuestras vidas que depende de las personas, pero hay una parte autónoma y tirana que algunos llaman inconsciente y otros simplifican diciéndole destino, aunque a mí no me satisface una definición ni la otra. Prefiero incidir en mis cosas todo lo posible y provocar la vida para que salte de detrás de cualquier piedra.

También tuve y tengo momentos muy duros. Fui abriéndome paso para contárselos tratando de no herir porque no se lo merece. Es buena persona y tiene algunos golpes y marcas que no quiero ni rozar, sino ayudar a cubrir y en algunos casos ayudar a cicatrizar. Me dice que no me preocupe, que es fuerte. Lo que no quiero es confundir soledad con fortaleza, porque seguro que va a poder con todo, pero me gusta abrigar con mis manos si alguien tiene frío, nada más. He tenido y tengo momentos verdaderamente terribles, de soledad, de necesidad, y en definitiva, de amor. De eso que duele tanto y que llaman simplemente mal de amor. Lo que no pude nunca es simplificar mi dolor y decir que no había existido. Le confesé –como una disculpa ante tanta sacudida– que hay dos cosas que no he podido: decir que no ha existido, ni haber amado menos.

He tenido momentos límite de sentir que mi estructura se estrellaba contra el margen de mis necesidades. Me he sentido quebrar en muchos momentos, y no sé de dónde, he vuelto a sacar fuerzas de donde fuere. Nunca voy a traspasar el límite del deterioro, eso no, por el bien de todos. Masoquismo, no. Por ahora, siempre he podido seguir llamándolo amor.

He tenido momentos verdaderamente secretos, lacerantes, tristes. Sé que del otro lado, también, y nos hemos apoyado a los tumbos, y también a tientas, entre brumas, como chapoteando en un pantano en una selva a oscuras en la que las manos del otro son el único punto cierto. Por mi manera de ser fui quien pidió ayuda primero, a gritos, con desesperación,

entre sollozos, con síntomas y muestras de dolor y sentimientos, como le dije: como una calabaza que cae al suelo y ofrece todo lo que tenía dentro. Por sus características, ha sido quien ha pedido ayuda más tarde. Con enorme sinceridad y también con temor, me ha preguntado cómo seguir y le he dicho que no lo sé bien. No tengo una fórmula ni una receta. Nunca había sentido tanto sentimiento junto así, ni había estado en una posición a la vez tan intensa ni tan incómoda.

Una sola cosa sí que tengo clarísima: ninguna recomendación mía va a ser dictada con egoísmo o sin pensar en la otra persona, nunca. Antes, renuncio a lo que sea, incluso a quien amo. La gente no es un juguete rabioso con el que nos satisfacemos pueriles, jugamos hasta romperlo, y dejamos tirado. Varias veces me preguntó qué hacer. Nunca le contesté por una parte porque no tengo soluciones mágicas, pero sobre todo porque es mucha responsabilidad decir algo que tiene que encontrar a solas con muchísimo cuidado para no dejar fuera partes tuyas que excedan cualquier sacrificio. Le he dicho, sí, que elegir es perder porque eso lo encontrará más tarde o más temprano en una vida siempre implacable que lo que hace eternamente es enseñarnos nuestras limitaciones y las de quienes nos acompañan en todos los períodos de nuestra vida. Habremos de ser valientes, sin duda, pero otra cosa es sacrificar partes temerarias. Es alguien con la bondad suficiente como para no merecer nada que signifique un deterioro, nada. Aunque tenga que atarme los pies para no ir a su encuentro, no me perdonaría hacerle ninguna recomendación que esté dictada por mi egoísmo o que pueda ser fuente de un empobrecimiento de ningún tipo. Cualquier camino que llevemos tiene que contemplarnos lo más ampliamente posible aunque mi imaginación llegue hasta un límite. Lo que es insoslayable es que hay que determinar que en algún recodo del camino algo tiene que irse por otro paisaje. Éste ya resulta demasiado penoso y yermo.

Un día le dije que para mí, amor, deseo y sexo tenían que estar en un mismo plano, en un mismo sitio junto a dos componentes básicos: amistad y admiración. No se puede estar con alguien a quien no admiremos, siquiera en parte. Me dijo que quien encontrara eso podía sentirse muy, muy afortunado. Será que se me hace imposible imaginarme de otra manera y siempre encamino mis pasos así, incluso al precio de advertir –a veces, tarde– que iba por un camino cerrado. Pero prefiero esos ensayos muertos a quedarme con las ganas de meter vida, y vida, y vida. No se puede ahorrar amor a cada paso. Al menos yo, no. Hace dos o tres días que Julie Andrews le pone razón y repite “*Crazy world*” en su canción. Sí, mundo loco, pero tan vasto y rico como uno quiera pretender.

Siempre que salgo a ver si está, allí está. No uso mucho el Messenger y curiosamente, es el único contacto que tengo bloqueado cuando estamos lejos. Sé que llegará un día en que mi afecto se extinga pero no se acabarán mis fuerzas. Simplemente seré implacable en mis planes de olvidar. Con dolor me alejaré sin caer nunca en dos cosas a las que la mayoría apela para salir del paso: demonizar a quien se quiere abandonar; ni reemplazar por una nueva persona que es lo que me recomiendan quienes son inequívocamente egoístas o no tienen otros recursos. Tendría verdadera virtud quien fuera generoso incluso ante la posibilidad de perder lo que tiene, porque ser generoso no es ver que la jaula está vacía sino que hay un pájaro en libertad.

Ni lo uno, ni lo otro. Me mantendré doliente sabiendo que no puedo más, que este cariño no me colma y que me han dejado sin la asistencia mínima para ser feliz, incluso lamentando no haber sido más fuerte para resistir algunos abandonos y haber podido mantenerme a su lado. Cuando ya no pueda más, me iré con todo el dolor. Muchas veces el dolor es el precio de las buenas cosas aunque nos hayamos decidido cabales a perderlas para siempre. Tercera reflexión:

**Algunas ideas sobre la libertad sexual**

**Nota**

**previa**

Este pasaje puede resultar denso y si no le interesa demasiado la parte más teórica de estas líneas puede saltárselo perfectamente y pasar a la cuarta reflexión. El propósito del presente apartado es exponer algunas ideas que, seamos plenamente conscientes o no, han acabado por afectarnos a todos en nuestra percepción de la realidad y de los otros. Sin saberlo, posiblemente el metrosexual que se decide a depilarse de manera definitiva o la persona que se define como asexual y opta por renunciar al sexo están consideradas en los movimientos y razones de aquellos que piensan la realidad y han construido un discurso para brindar unas definiciones de ayuda, de esclarecimiento o de clasificación. No estamos obligados a saber nada de esto pero puede resultar de interés saber que estos argumentos son parte de las reflexiones de grupos de interés y de debate y que han llegado a la calle sin que el ciudadano común lo sepa. Daremos las menores referencias posibles, las mínimas nociones de debate, tratando de exponerlas como razones generales en lenguaje llano.

### **Un resumen sobre la teoría *Queer***

La teoría *queer* es un conjunto de principios que propone ampliar la gama de matices sexuales, sus roles, sus características, y en definitiva, la libertad para escogerlos. Como en tantos otros asuntos, el inglés ha avanzado casi siempre sus definiciones, prestándolas finalmente al mundo. En el nombre de las cosas, en su definición, se encuentran muchas consideraciones sociales o históricas que han rodeado el origen de algunas palabras o términos y por eso, la etimología arroja muchas veces luz sobre la causa de las cosas. A este respecto, la palabra *queer* define lo que podríamos entender como un verdadero estatuto de la diferencia aplicado a la libertad con que cada persona conciba su sexo (\*)

A finales de la década de los 80, la teórica milanesa Teresa de Lauretis, afincada en los Estados Unidos, utilizó por primera vez la expresión Teoría *queer* (*Queer Theory*) para explicar que la sexualidad presenta discontinuidades entre los sexos, esto es, que ser varón o mujer puede manifestarse con una multiplicidad de matices intermedios, y así presentó con verdadera convicción que la sexualidad no es polar entre los únicos dos extremos tradicionales de todo-varón o todo-mujer. Sostenía que esa polaridad era un ejercicio de simplificación, reducción y de poder político.

Pese a su insistencia sobre la identidad y el sexo, la teoría *queer* podría aplicarse a todas las personas que en algún momento se han sentido apartadas del cuadro estricto varón-mujer, la heterosexualidad estricta y los papeles sociales ligados a la genitalidad. Un hombre que se siente a placer con las tareas domésticas, o una mujer amante de la mecánica y los deportes pueden sentirse a gusto sabiendo que hay un pensamiento contemporáneo que les da un sitio posible en la teoría de la discontinuidad *queer*, desde cuyas filas de debate se insiste en que cada quien defina quién quiere ser, no solo en lo tocante al sexo físico sino también en las apetencias por los papeles sociales

(\*) En nuestra lengua, sexo es una razón biológica y género es una consideración gramatical. En defensa de la manera de pensar castellana, no incluiremos *gender* tan usado en la bibliografía inglesa en su sentido “género” en castellano, por cuanto en castellano la palabra género se aplica a otra razón de cosas (precisamente, *otro género de cosas*), como son los tipos de objetos similares (*género de películas*); género gramatical (*masculino, femenino y neutro*, porque una mesa es de *género femenino* y no es mujer); orden y clasificación (*género literario, género de dudas*), telas (*género de lino o de seda*), u otras propias de nuestro idioma como podría ser el equivalente a “mercancías”. Por eso, usaremos directamente la expresión “sexo” para designar el origen genital de las personas. Aplicado al sexo de las personas, es incorrecto traducir *gender* por género y no lo usaremos como nuestro equivalente castellano a sexo (varón, mujer), ni diremos tampoco la tan difundida “*violencia de género*” (diremos violencia sexista como propuso Lázaro Carreter ya en 2000)



les de vocación, trabajo o aficiones. Junto al sexo genital, esta teoría atiende de manera inequívoca la relevancia que tiene la identidad sexual definida libremente y por eso incluye la investigación sobre todos los matices ligados al sexo como sadomasoquismo, pornografía, prostitución, e incluso las zonas oscuras de la sexualidad, para analizarlas, conocerlas, sin emitir juicios de valor sobre esas prácticas o tendencias más allá del consentimiento y la libertad de los participantes. *Queer* tiene una amplitud de matices que gay o lesbiana mantendrían todavía completamente restringidos.

Pero Teresa de Lauretis iba más allá todavía. Propuso una concepción *queer* de las razas, las religiones, las clases sociales y otras categorías, aunque finalmente el concepto *queer* se mantuvo confinado a las consideraciones sexuales únicamente ligadas a lo genital y lo identitario. En este contexto, la palabra *queer* en sí también merece una mirada de detalle. Ya hemos incorporado gay como “persona que se siente atraída hacia otras de su mismo sexo” (a veces se la utiliza también en mujeres, equivalente a lesbiana) y ya ha perdido su antiguo significado en inglés de alegre, risueño, divertido o plácido que tenía hace un siglo. “Gay” se popularizó por el papel de Cary Grant en su interpretación de *Bringing up baby* (“La adorable revoltosa” en algunos países, y “La fiera de mi niña”, en otros), una película de Howard Hawks, de 1938.

En el caso de *queer*, por su etimología vemos que tiene varios campos de significado, que podemos separar en dos grupos: los que nuclea la idea de “poco frecuente” (inusual, distinto, infrecuente, singular), aunque también acude la idea de “anormal” (anómalo, alterado, impar, extraño), aunque sin duda ambos campos se oponen claramente a la idea de “corriente, abundante, frecuente o normal”. Por su contexto de origen es posible que Teresa de Lauretis haya optado por esta expresión haciendo un guiño desenfadado hacia la ruptura de moldes para ayudar a la idea de que infrecuente no significa anormal, con un regusto de ironía suave sin llegar a ser mordaz. Debemos pensar la sutil confusión que podemos observar cuando la gente utiliza indistintamente las palabras “normal” (lo que está bien, lo que se ajusta a una norma) y “común” (lo que se puede ver con más frecuencia). Normal y común no son lo mismo. Con la creación de *queer* por Teresa de Lauretis, la suya sería la continuación natural de una propuesta de designación de la propia identidad, lo que cada persona cree que quiere ser, cueste lo que cueste e incluso a costa de no ser estadísticamente prevalente. Pese a que no está totalmente resuelto en muchos países, la conciencia de algunas minorías ha ido avanzando imparable en torno a características diferenciadoras –ya sean patológicas o no– como la inclusión de productos para celíacos en la oferta alimentaria, señales sonoras para invidentes en calles y ascensores, supresión de barreras arquitectónicas en ciudades y edificios, o reserva de asientos para embarazadas en los medios de transporte. No hay ninguna duda para afirmar que si consideramos que la modernidad significa un avance y una mejora, la tolerancia es inequívocamente moderna y la consideración *queer*, es radical. Todos entendemos que ser más amplios y tolerantes es más moderno y justo porque incluye a más personas en nuestras consideraciones sociales.

Retomando la otra palabra, resulta curioso que originariamente “gay” no fuera de origen inglés. Como el inglés incorporó tantas expresiones latinas –dado que el Imperio Romano ocupó las islas como colonia durante varios siglos– esa palabra llegó al inglés desde el occitano, una de las lenguas latinas que ocupaba parte de la Francia actual (Galia romana). A través del sustantivo latino *gaudium* (alegría, gozo), luego fue adjetivo (alegre, gozoso), hasta que a mediados de 1900 adoptó el significado de homosexual, primero aplicado a varones y más recientemente, también

a

mujeres.

Es interesante recordar que gay, forma plena castellana como apócope del occitano gayo o gaya, pervivieron en nuestro idioma en expresiones tales como la gaya ciencia, o verdegay (para definir un verde claro). Más sorprendente es verla en el propio Antonio Machado que

tiene una poesía de 1913, según parece escrita en Baeza (“Meditaciones rurales”), en que dice:

Heme	aquí	ya,	profesor
de	lenguas	vivas	(ayer
maestro			degaysaber,
aprendiz		de	ruiseñor)
En	pueblo	húmedo	y
destartalado		y	frío
entre	andaluz	y	sombrío
			manchego.

*Invierno. Cerca del fuego* [...]

Pero por otra parte, el híbrido griego *homo* (iguales) y *sexual* vino a socorrer a los gays ya que durante mucho tiempo se aplicó principalmente la expresión “sodomía”, palabra que hace recaer una fuerte carga moral sobre quien es penetrado. El Diccionario de la Real Academia Española (D.R.A.E.) resume sodomizar en “Someter a penetración anal”, figura en la cual se identifica un acto violento como es someter, es decir, forzar. Así, “sodomía” refleja el orden de una cierta *heterotiranía* en la consideración del contacto entre personas del mismo sexo. El poder y los valores, ordenados desde una posición dominante y excluyente preponderantemente heterosexual, puso fuera de plano a las personas con deseo anal e incluso con matices diferenciadores marcados (mujer hombruna y varón femenino), y también arrinconó a la ocultación a quienes tenían matices graduales menores (mujer recia o varón amanerado). El deseo anal no es fácil de reconocer ni siquiera para las mujeres que lo sienten.

Desde este punto de vista, la palabra **homosexual** no traza una discriminación primera de rol entre quien penetra o quien es penetrado, sino que lo resume solamente como un contacto sexual entre dos individuos genítalmente iguales. Desde este ángulo, la palabra “sodomía” es condenatoria y “homosexualidad”, solamente descriptiva. Hubo otra palabra, ya casi en desuso, que fue “invertido”, aplicada hace unas cuatro o cinco décadas pero casi exclusivamente a varones. No se decía entonces que una mujer era “invertida”, quizá a causa de que la visibilidad lesbiana ha sido ligeramente posterior a la masculina, y porque no resulta gráfico que a la mujer lesbiana haya que darle la vuelta, mientras que la fantasía popular fija es que el varón homosexual se da la vuelta, se invierte, para ser penetrado por detrás. Además, este eufemismo de “invertido”, heredero directo de la polaridad mujer-varón exclusiva, daba cuenta de que si alguien no era lo uno, entonces necesariamente era lo otro, es decir que se había invertido, que se había “dado vuelta”. O varones, o mujeres, esa era la teoría.

De la misma manera que la palabra *queer* implica una discusión de algunos modelos imperantes, “homosexual” fue una expresión creada por el escritor húngaro Karl Maria Kertbeny (nacido como Károly-Mária Benkert) quien la utilizó por primera vez en 1868 en una carta que aún se conserva en la Biblioteca Nacional de Hungría. Sufrió la indignación de saber que un amigo suyo acabó por suicidarse a causa del chantaje a que era sometido al ser descubierta su condición de homosexual. En esa época la homosexualidad no tenía más consideración que vicio o desvío punibles. Karl-Maria Kertbeny, aparte de girar su apellido como pseudónimo literario, arremetió contra los artículos de la normativa penal prusiana que criminalizaban el contacto entre personas del mismo sexo, ideario que se mantuvo vigente en el Código Penal alemán posterior. Su trabajo se mantuvo casi desconocido hasta que lo recogió el psiquiatra alemán Richard Freiherr von Kraft-Ebing en su texto *Psychopatía sexualis*, de 1886.

Pese a estos tempranos llamados a la tolerancia, Marx y Engels en su correspondencia consideraron a Kertbeny “un tonto útil”. La homofobia de los fundadores del socialismo científico está perfectamente detallada por Hubbert Kennedy, de la Universidad de San Francisco, quien rastrea esa expresión de estos dos teóricos junto a tantas otras tan condenatorias como *faggoty prick* (pinchazo marica), o *turning smut into history* (volcar la

inmundicia en la Historia) con que Marx y Engels se referían en tono denigrante a los homosexuales como enfermos sociales y agentes de deterioro de la comunidad.

### **La gran bisagra del feminismo**

La teórica de Laetitia presentó la palabra *queer* incluyendo en ella una crítica fuerte hacia lo que consideraba la tiranía heterosexual en la cultura y la organización del estado. En esa misma época, a principios de la década de los 90, investigadores y teóricos como Eva KosofskySedgwick o Judith Butler estaban planteando un frente de libertad muy específico desde las filas del feminismo militante pero que necesariamente se haría visible también desde fuera como alternativa a los modelos imperantes. El feminismo empezaba su larga marcha hacia la definición de la mujer por la propia mujer, poniendo en cuestión todo el tablero de los papeles de los sexos en la Humanidad. Sin saberlo, así abrirían una brecha clave en la comprensión de los modelos y roles ligados al sexo con un principio pacífico y difícil de rebatir tanto en varones como en mujeres: **que la heterosexualidad no es obligatoria**. Sin el recurso de considerar las alternativas de la identidad sexual como enfermedades o desvíos morales, la gama de posibilidades de la sociedad ganaba matices y el poder de represión se desleía. Se producía una discusión de gran calado sobre el esquema exclusivamente dual de la sexualidad, y el abanico que va del polo “solamente varón” al polo “solamente mujer” se llenaba de posiciones intermedias que desestructuraron y confundieron al poder. Hasta hace cuatro días, fregar platos era cosa de mujeres, y muchas actitudes y elecciones se hacían para dar carta de garantía de que la persona había elegido bien, sin matices, y cumpliendo a rajatabla con todos los *síntomas*. Coser, planchar y llorar eran cosas de mujeres; y trabajar, el fútbol y ser parco acerca de los sentimientos era cosa de hombres. Entonces cada persona tenía que exponerlo socialmente dedicándose a ejercer aquellos roles que dieran cuenta de ello como signos. La expresión “mujer de su casa” fue un grillete lesivo para la libertad de la mujer, que así no solamente quedaba ligada a un hombre sino que se incorporaba al paisaje inmobiliario. Muchas veces he oído decir de un varón que es un “padrazo” por llevar el niño en brazos, cuando un padrazo debería ejercer en privado muchísimas otras tareas más para que le acreditaran en esa condición.

Con el antecedente de la escritora francesa Simone de Beauvoir –quien en su obra “El segundo sexo”, afirmó que “*No se nace mujer, sino que se llega a serlo*”– Judith Butler fue una de las primeras teóricas *queer* que abordó la separación entre identidad sexual e identidad genital y llevó la idea aun más lejos al sostener que la identidad sexual se construye pero que el sexo en sí, también. Lo que sostenía es que incorporar el parámetro genital de uno mismo es una tarea de construcción con moldes sociales –es decir que asumirse varón por tener pene o mujer por tener vagina no es unívoco– y que con unos genitales u otros los roles personales son variables de persona a persona tanto en relaciones hetero como homosexuales. Al tratar la identidad personal como algo independiente de la estructura genital, Simone de Beauvoir había abierto una vía que Butler capitalizaba para el debate de la legitimidad afectiva y emocional de quien se siente mujer siendo biológicamente varón, o lo inverso, con pleno reconocimiento del hecho transexual y travesti. La sombra de la influencia del filósofo Michel Foucault se hace muy nítida en este punto. Foucault había hablado ya de lo que llamaba el *biopoder*, la fuerza de los estados para limitar las libertades ligando el valor genital a unos roles determinados: sojuzgar los cuerpos para dominar a las personas, lo que llamó *anatomizar* a los individuos, o sea limitar sus libertades a los roles que el estado (o como concebía él más ampliamente, “el poder”, incluyendo en eso los estamentos religiosos, editoriales, tradicionales, judiciales y policiales) destinaba para cada individuo dictándole sus movimientos y grados de libertad y acción en función de los genitales con que vino a la vida.

Aquí hay que hacer una parada, siquiera marginal, sobre los llamados intersexuales. La intersexualidad presenta una gama enorme de matices tanto genitales como hormonales,

aunque el número de intersexuales varía según las sociedades y el criterio de clasificación. Quizá uno de los casos más frecuentes (en casi 1 niño cada 500) es el síndrome de Klinefelter. El síndrome de Klinefelter es una anomalía cromosómica que afecta solamente a los varones y ocasiona hipogonadismo, es decir manifestación reducida de las características sexuales primarias y secundarias. Se cree que Carlos II de España sufrió este síndrome debido fundamentalmente a los sucesivos matrimonios endogámicos de sus antepasados y a la falta de sangre nueva en su linaje ascendente.

Los afectados presentan un cromosoma X supernumerario lo que conduce a un fallo testicular primario con infertilidad e hipoandrogenismo, es decir manifestación reducida de la virilidad física. A pesar de la relativa frecuencia del padecimiento en recién nacidos vivos, se estima que la mitad se abortan de manera espontánea antes del nacimiento. Fue descrito en 1942 por Klinefelter y sus colaboradores que estudiaron 9 pacientes con ginecomastia (mamas anormalmente grandes en varones), testículos pequeños, azoospermia (falta de semen o de espermatozoides útiles en el semen), entre otros. Sugirieron que en estos pacientes había una deficiencia de una hormona testicular a la que llamaron inhibina.

Para entender el criterio médico con que se consideran los casos de Klinefelter y otros cuadros de intersexualidad —en definitiva, el aspecto normativo según un patrón cultural previo por el cual se emite un diagnóstico y a veces se prescribe un tratamiento— la Sociedad Americana de Pediatría considera intersexuales a los neonatos que tienen, por ejemplo, un clítoris mucho mayor que lo estadísticamente frecuente, o el conducto de la uretra apartado del cuerpo del pene, ya sea doble o único. El doble orificio uretral puede llegar a estar en el extremo del bálano o cabeza del pene, pero también en su base, perforando la bolsa escrotal. Este segundo orificio puede ser muy pequeño o llegar a formar dos labios en la bolsa escrotal, a modo de rudimentaria vagina.

La intersexualidad, tomada como problema clínico, es habitual que no presente ninguna deficiencia funcional, y que los genitales acompañen el funcionamiento físico sin más trastorno. Por eso, el trastorno básico, social, filosófico, es la necesidad de clasificación en varón o mujer. ¿Qué se anota en el documento de ese recién nacido?: ¿Varón? ¿Mujer? ¿*Bastante* varón? ¿*Casi totalmente* mujer?

Al margen de la necesidad a veces quirúrgica de corregir malformaciones disfuncionales, se registran muchísimos casos de reducción plástica o quirúrgica de clítoris en neonatos para ajustarlos a las medidas que se consideran dentro de los valores polares de varón-mujer, porque un “clítoris casi pene” es un incordio desde el punto de vista de la *heterotiranía*. Los casos de intersexualidad pueden ser muy variados. Los estudios de Anne Fausto-Sterling (de la Brown University, en Rhode Island) ayudan a ampliar la idea del mito de la sexualidad polar varón-mujer. Uno de sus títulos, “Cuerpos sexuados” (*Sexing the body*), de 2000, analiza la construcción social de la identidad sexual rechazando la polaridad excluyente masculino-femenino, ampliándola a otras varias categorías intermedias.

Algunos de los rasgos que se incluyen más abajo llevan a los especialistas a clasificar al recién nacido como una anomalía. En algunos casos se mantiene la conducta expectante para conocer la evolución y el crecimiento, pero en otros se arremete quirúrgicamente para definir de manera mecánica la identidad del bebé, coincida ésta o no con el desarrollo posterior, causándole verdaderos estados traumáticos que serán fuente de angustia, necesidad de tratamientos y rehabilitaciones.

Entre otros rasgos de intersexualidad, están:

Clitoromegalia (clítoris anormalmente grande) Genitales ambiguos al nacer o con apariencia inusual  
Fusión parcial de los labios Micropene genitales

Hipospadias (salida uretral no en el centro del bálano) Ausencia o retraso de la pubertad Cambios físicos inesperados durante la adolescencia En bebés aparentemente niños: testículos no descendidos (que podrían ser funcionalmente ovarios) En bebés aparentemente niñas: masas labiales o inguinales (que podrían resultar ser funcionalmente testículos)

Es difícil calcular y establecer con precisión la frecuencia con que se dan estos casos, no sólo por la falta de suficientes estudios especializados sino que tampoco existen límites y medidas claras con consenso científico para afirmar una cosa u otra, y la materia de estudio es a la vez objeto de tantas consideraciones sociales que resulta casi imposible establecer las fronteras entre lo uno y lo otro, y a la vez, aceptar las diferencias en tanto y en cuanto no supongan trastornos funcionales o de salud presente o futura. No hay tablas y valores límite claros para la determinación de la intersexualidad. Una enorme combinación de rasgos, características, órganos genitales, valores hormonales, cromosomas u órganos internos hacen que los casos sean casi inclasificables por comparación y resulten así infinitos. Uno de cada 2.000 neonatos posee genitales difíciles de reconocer por un adulto no profesional. Casi un 2% de la población mundial presenta características genitales dismórficas aunque perfectamente compatibles con una vida sana.

Entonces, ¿por qué se prescribe con más frecuencia que la necesaria una corrección quirúrgica de los genitales de los bebés? No está indicado que sea necesario intervenirlos quirúrgicamente salvo que sea sanitariamente imprescindible. Como el menor no puede decidir sobre su identidad sexual, son sus mayores y a veces directamente el personal sanitario quienes deciden sobre algo que necesariamente tendrá consecuencias psicológicas para toda su vida. Lo deseable sería que cada individuo intersexual debería avanzar en su propia definición hasta descubrir su tendencia, mientras su grupo familiar no habría de tener la premura ni la vergüenza de no saber qué explicaciones dar. Cuando el individuo haya abordado este rasgo, entonces sí pedirá a qué sexo siente que quiere ser asignado y contar luego con los tratamientos y el seguimiento para acabar feliz ese proceso de ajuste. Por lo demás, la creación de una tercera categoría de identidad sexual, un “tercer” sexo, supondría otra forma de marginación al no poder decantarse por ser varón o mujer, a la vez que una injusticia legal ya que es muy difícil establecer similitudes entre individuos intersexuales. Agruparlos en una tercera categoría supondría una nueva reducción y lo que parece ser aun más traumático es acercarlo inopinadamente a una u otra identidades según se asemeje más a un varón o a una mujer. No olvidemos la pregunta clásica de los familiares en la sala de espera sobre si el neonato ha sido niño o niña. En este furor por encajar y hacer encajar la realidad a moldes, también se le pregunta insistentemente a los nuevos matrimonios acerca de cuándo concebirán, sin pararse a preguntar que tal vez no lo desean, estén teniendo problemas para conseguirlo o que incluso, sean estériles.

La imposibilidad de que el bebé intersexual pueda decidir le deja expuesto a una asignación de la identidad, a veces de crianza y roles, y otras veces además también quirúrgica. El conflicto reside incluso en qué nombre ponerle y muchas de las decisiones son traumáticas, cuando no una fuente de consecuencias médicas indeseables, como infecciones, dolores permanentes, insensibilidad genital o daños de salud física o mental. Es posible que al llegar a la edad adulta el niño o niña no se encuentren a gusto con la identidad asignada y se consideren como individuos del sexo opuesto. Se cuestiona —y con sobradas razones— la ablación de clítoris en niñas, pero no hay el menor debate con respecto a esta situación que describimos. Nunca he oído hablar de ello ni en los medios de comunicación ni en debates privados aunque sí circula por los ambientes sanitarios, médicos u hospitalarios.

Hay numerosos investigadores que sostienen sin dudar que la separación en nada más que varones y mujeres es una clasificación restrictiva fuera de la cual hay muchas personas que no pueden adaptarse a ella por razones físicas o emocionales. Proponen, por caso, que las

personas intersexuales se mantengan en una categoría neutra hasta tanto discernan por sí mismos y con la asistencia necesaria en qué sexo se sienten mejor sin caer en considerarlo un enfermo por su indefinición ni hacer de su sexualidad una causa pública sometida a plebiscito. Desde el punto de vista de la influencia cultural en el desarrollo de la sexualidad, la carga de adiestramiento en un sentido u otro que reciba durante su crecimiento serán importantes en el perfil que acaben por asumir para marcar su futuro en adelante, si bien ya ha quedado demostrado que los valores de crianza no tienen un peso finalista en la definición sexual. Tras varias décadas de seguimiento, por ejemplo, ya se ha establecido que no hay más casos de hijos homosexuales en familias formadas por parejas del mismo sexo, es decir que los gays y lesbianas que adoptan niños no influyen decisivamente en la orientación sexual del menor y la prevalencia de homosexuales en esas familias es idéntico al de las familias heterosexuales o monoparentales.

Las administraciones velan por los intereses del niño, cosa que en un sistema político y social sano es garantía de justicia. Pero a veces hemos visto que los trámites de adopción son dinamitados por requisitos legales interminables, cuando no trufados de prejuicios de los asignadores. ¿Alguien se ha ocupado de hacer un perfil psicosocial a esos agentes que regulan los destinos de la minoridad? ¿O no se hace evidente que el funcionario que decide es la pieza clave en muchas de estas gestiones, incluyéndose en este grupo el personal administrativo que decide discrecionalmente un cauce u otro, a veces cargados de prejuicios o faltos de formación específica?

Algunas estadísticas indican que las condenas en juicios y las aplicaciones de penas de muerte en los Estados Unidos en tribunales con jurados populares se inclinan muy mayoritariamente en contra de ciudadanos de origen afroamericano y latino, como si el origen étnico pesara en el perfil del sospechoso. En el caso que estamos mencionando sobre adopciones por parejas diferentes a la pareja varón-mujer, la salud mental y física del menor es indiscutible y debe ser la guía para cualquier manejo legal de su presente y de su futuro. Pero los adultos que desean ese niño, sometidos a veces al desgaste de un fárrago de trámites durante años, caen en estados de extenuación, frustración o abandono porque ellos no parecen ser objeto de consideraciones ecuanímes sobre su salud mental y emocional si se trata de parejas homosexuales. La naturaleza tarda 9 meses en formar un bebé en el seno materno. Sin que resulte exactamente igual que sea biológico o si se trata de una adopción, lo que sí es idéntico es que la mayoría de las parejas o personas solas deciden en un momento el deseo de tener un hijo y eso es un proyecto que tiene que cobrar forma. Pero prolongar ese trámite durante años significa transformar precisamente en trámite lo que fue un momento emocional, un estado familiar o personal, obligando a los adoptantes a forzar sus planes mucho más allá de lo que es lógico y natural. No es justo meter a una pareja o a una persona a tener que sostener intacto su deseo a veces durante varios años. No es que se cansen de esperar, sino que a veces las circunstancias cambian, tanto emocionales, físicas o de la relación a la que entrarán esos niños. Eso también sería parte a tener en cuenta si se pretende asegurar la salud emocional del menor.

¿Alguien se ha tomado el trabajo de establecer un test de aptitud a quienes deciden las asignaciones de niños para saber si su celo administrativo responde a un germen larvado de aversión? Retrasar o frenar los procesos que podrían devenir en reuniones fructíferas para crear grupos familiares completos y felices es obligar a desviar la energía de esos padres potenciales con destino a prácticas administrativas que demoran o suspenden el tiempo que una criatura podría estar disfrutando ya, poniendo a los padres aspirantes contra las cuerdas para tener que demostrar más que otros que son capaces de brindar amor y cuidado. Desconozco la causa, pero por poner un ejemplo: los varones solos que reciben niños en adopción son una minoría contada. Me gustaría conocer el balance entre solicitudes y

asignaciones sostenido por estudios serios que demuestren el nivel de salud mental y aptitud parental de esos solicitantes.

En el estudio "Familia y diversidad: hijos de padres homosexuales" (*Family and diversity: children with homosexual parents*, de los doctores Frías Navarro, María Dolores; Pascual Llobell, Juan; y Monterde i Bort, Héctor), las conclusiones son esclarecedoras sin demasiadas sorpresas, aunque deja sin argumentos a quienes desearían perseguir la iniciativa de los homosexuales de querer criar a sus propios hijos. Pese a que la aceptación de los homosexuales avanza en la población general, las opiniones vuelven a hundirse en lo tocante a las supuestas consecuencias negativas que podría tener crecer en una casa con dos padres o dos madres. Entre otros principios citamos los más relevantes del estudio:

*[...] La estructura de las relaciones de pareja ya no es únicamente heterosexual. La sociedad es consciente (y a su manera dice tolerar) de las relaciones entre hombres y de las relaciones entre mujeres. Reconocer y aceptar los derechos de las familias no tradicionales es un reto que nuestra sociedad lentamente debe ir consiguiendo pero junto a ese esfuerzo van apareciendo nuevas necesidades de las parejas homo, por ejemplo la paternidad (yo diría "tener hijos" o "descendencia" para evitar paternidad, ya que en el caso de mujeres, no deberíamos llamarlo así, N. del A.). Cuando se aborda este punto las opiniones ya no son tan unánimes. Pretendemos analizar en primer lugar las actitudes ante la homosexualidad como orientación sexual del individuo y en segundo lugar cómo se relacionan esas actitudes con la posibilidad de adopción por parte de hombres gay o por mujeres lesbianas y cómo afecta al ajuste emocional del niño, cuyos primeros resultados son presentados en este trabajo.*

*Según la información proporcionada por la Oficina Estadística de las Comunidades Europeas (Eurostat) la distribución familiar europea es la siguiente:*

- *Un 55% vive en lo que conocemos como una familia tradicional, es decir un hogar formado por una pareja de adultos de diferente sexo, con niños.*
- *Las parejas sin niños constituyen el 19% de los hogares.*
- *El 11% de la población vive sola en lo que se denomina hogares unipersonales.*
- *Se detecta un aumento de las familias monoparentales, generalmente constituido por madres solteras, que alcanzan ya el 7 % de la población.*
- *Otras formas de convivencia son las parejas o uniones de hecho entre un hombre y una mujer, detectándose diferencias entre los países del norte y del sur (Dinamarca, como ejemplo, con un 25 % de parejas de hecho, mientras que solo un 6 % de españolas, italianas y portuguesas)*
- *Actualmente se reconoce un nuevo tipo de familia: las parejas de hombres gay y las parejas de mujeres lesbianas que reclaman el derecho a criar a sus hijos biológicos abogando por la custodia y el derecho a la adopción de hijos no biológicos.*

*¿Qué evidencia ha encontrado la investigación sobre los efectos de la paternidad homosexual? ¿Existen pruebas que señalen diferencias sustantivas en el ajuste psicológico entre los niños criados y educados por padres homosexuales y los que han recibido su formación en una familia de padres heterosexuales? ¿Qué actitudes mantiene la sociedad ante el homosexual y la pareja homosexual? ¿Se acepta la adopción por homosexuales? Todas estas cuestiones necesitan un análisis que aporte una visión de la realidad social de las parejas de homosexuales con sus derechos y necesidades personales y familiares.*

*Probablemente nunca antes los homosexuales habían sido tan aceptados y respetados como en la actualidad. Hoy en día reconocer la homosexualidad se ha convertido en un acto sin connotaciones de estigmatización que anteriormente sí determinaba el etiquetaje negativo del individuo y su aislamiento del grupo social. Se acepta la homosexualidad o al menos no está bien visto criticar a los homosexuales por su propia condición. Sin embargo, esa imagen social de las actitudes ¿coincide con la verdadera opinión y valoración que se realiza en ambientes más íntimos? ¿Se acepta la adopción por homosexuales? Si la homosexualidad es algo natural y*

válido debe ser igualmente aceptable otorgar a los homosexuales todos los derechos y consideraciones que al individuo heterosexual. Ser criado por padres homosexuales no implica problemas añadidos al proceso de educación.

Esta investigación tiene como principal objetivo identificar las opiniones que se mantienen sobre la homosexualidad. En concreto se analiza la valoración que se realiza sobre el ajuste emocional, cognitivo y afectivo de los niños que son educados por padres homosexuales. La mayoría de los hijos de padres homosexuales nacieron en el contexto de una relación heterosexual que terminó cuando uno de los cónyuges reconoce su verdadera orientación sexual. En otras ocasiones el hombre gay o la mujer lesbiana pueden decidir solos o en pareja convertirse en padres adoptivos o incluso utilizar las nuevas técnicas reproductivas. En Estados Unidos se conoce ya con el nombre **degayby boom** el fenómeno de los padres gay o madres lesbianas.

En España las estadísticas existentes en torno a la homosexualidad son prácticamente inexistentes. En los Estados Unidos donde el censo incluye una sección en la que las parejas se identifican como homosexuales o heterosexuales, se estima que en torno a 6-10 millones de niños tienen un padre gay o una madre lesbiana, estimándose que un diez por ciento de la población del mundo es homosexual. **Conclusiones principales del estudio**

En términos generales, la evidencia científica señala que las facultades parentales de los padres gay y mujeres lesbianas **no difieren estadísticamente de las de los padres heterosexuales**. (Allen y Burell, 1996; Brewaeys y Hall, 1997; Goodman, Emery y Haugaard, 1998; Patterson, 1992) Los padres y madres homosexuales ejercen sus funciones parentales de cuidado, afecto y orientación del niño **de un modo no estadísticamente diferente al de los padres heterosexuales**.

(Bigner y Jacobsen, 1989; Chan, Brooks, Raboy y Patterson, 1998; Harris y Turner, 1985-86; McNeill, Rienzi y Hposowa, 1998). Sin embargo la huella de los estereotipos negativos de las capacidades parentales de los hombres gay y mujeres lesbianas provoca creencias que dificultan la aceptación de la crianza normal por parte de los homosexuales. Ideas como su menor aptitud maternal, la posibilidad de mayor pedofilia o el desajuste psicosocial de los niños invaden las opiniones.

La evidencia científica también discrepa aquí de las actitudes que comúnmente se manifiestan. En general, la investigación sobre el desarrollo de los niños cuyos padres son gay o madres lesbianas **han encontrado diferencias estadísticas entre niños criados en hogares de padres gay, madres lesbianas o padres heterosexuales** con respecto a:

#### **Funcionamiento**

#### **emocional**

(Chan, Raboy y Patterson, 1998; Flaks, Ficher, Masterepasqua y Joseph, 1995; Huggins, 1989; Golombok, Spencer y Rutter, 1983; Golombok, Tasker y Murray, 1997; Green, Mandel, Hotvedt, Gray y Smith, 1986; Kirkpatrick, Smith y Roy, 1981; Patterson, 1994; Steckel, 1987)

#### **Ajuste de conducta relacionado con problemas de conducta o insociabilidad**

(Brewaeys y Hall, 1997; Chan et al., 1998; Chan et al, 1998; Flask, et al., 1995; Golombok, et al., 1983; Golombok, et al., 1997; McCandlish, 1987)

#### **Funcionamiento cognitivo del niño relacionado con la inteligencia**

(Flaks et al., 1995; Green et al., 1986; Kirkpatrick et al., 1981)

#### **Funcionamiento**

#### **social**

(Chan et al., 1998; Golombok, et al., 1983; Tasker y Golombok, 1997; Patterson, 1994)

**Cuestiones de preferencia sexual como identidad de género, comportamiento sexual u orientación sexual**(Bailey, Bobrow, Wolfe y Mikach, 1995; Bozett, 1988;; Golombok, et al., 1983; Gottman, 1990; Green, 1978; Green et al., 1986; Hoeffler, 1981; Miller, 1979; O'Connell, 1993; Patterson, 1994; Tasker y Golombok, 1997).

**Los datos señalan que la probabilidad de que estos niños sean adultos gay o lesbianas no es mayor que la de los niños de padres heterosexuales, situándose en un 10% aproximadamente la prevalencia de homosexualidad en los hijos de padres gay o madres lesbianas, resultado similar a la prevalencia de la orientación homosexual en la población general.** (el resaltado de este último párrafo no está en el original, N. del A., pero parecía importante exponerlo)



*Los hijos de estas familias desarrollan una identidad sexual (sentirse hombre o mujer) que no se ve afectada por la orientación sexual de sus padres. Además, los roles de género de estos chicos y chicas (las conductas culturalmente vinculadas con el hombre o la mujer, preferencias de juguetes y juegos, elección de personajes favoritos, ropa preferida...) son perfectamente ajustadas. Incluso diversos estudios psicológicos han hallado una mayor feminidad en las hijas de lesbianas que en las hijas de madres heterosexuales. La orientación sexual de los hijos tampoco difiere de la del resto de la población, sintiéndose homosexuales independientemente de que sus padres sean homosexuales o no. Como consecuencia deberíamos poder concluir que los hijos de homosexuales se desarrollan de la misma manera que los hijos de heterosexuales y la calidad de su ajuste y equilibrio personal y social depende más de las aptitudes de los padres que de su condición sexual.*

*A pesar de las críticas a estos estudios* (Baumrind, 1995; Belcastro,

Gramlich, Nicholson, Price y Wilson, 1993; Cameron y Cameron, 1997) *la evidencia actual es unánime al revelar que los niños de padres gay y madres lesbianas no difieren sistemáticamente de los niños criados en familias heterosexuales y por lo tanto la calidad de la parentalidad es semejante. El ajuste social y psicológico del niño no está relacionado con el sexo de sus padres sino con las aptitudes que como padres deben ejercer. Ser un buen padre o una buena madre no está relacionado con ser heterosexual u homosexual sino con saber cubrir las necesidades que los niños manifiestan, dar amor y consistencia en las relaciones familiares [...]*

(N. del A.: Lamento que el estudio hable indistintamente de “padres” al referirse a progenitores ya sean parejas de varones o mujeres, expresión ambigua que no establece si son padres por tratarse de varones gay, o también en el caso de mujeres lesbianas a las que deberíamos llamar necesariamente “progenitoras” o “madres”. En algunos párrafos he cambiado “padres” por “progenitores” por resultar decididamente confuso en el original)

Parece quedarse sin fuelle la idea de que la orientación sexual de los padres determine el ajuste social y emocional de los hijos a este respecto o que suponga una tara o fuente de conflictos y distorsiones. Hace poco, una conocida política de Cataluña se opuso frontalmente a la adopción de criaturas por parte de parejas de personas del mismo sexo cuando ella, que es soltera, ha adoptado una niña: no hay duda de que desde el punto de vista práctico, dos personas se repartirán los roles de crianza mejor que una sola. Lo que subyace es la idea a la vez de que esas parejas atentarán contra el desarrollo del menor, y también que por su extracción social con poder adquisitivo alto, esta señora dirigente de un partido de derechas podrá pagar asistentes y *nannies* para suplementar la ausencia de otra persona en su pareja.

Lo que plantea este estudio sobre la influencia de la parentalidad es que un progenitor homosexual puede ser tan bueno o tan deficiente como uno heterosexual, y que su vocación como progenitor es decisiva a la hora de determinar la calidad de su relación parental y de los resultados de crianza del hijo. Por otra parte, para quienes señalan la posibilidad de abusos sexuales, hay que recordar que los niños con padres gays o madres lesbianas tampoco están en mayor riesgo de abuso sexual que los niños criados por padres heterosexuales. Las estadísticas de seguimiento demuestran que el 96% de todos los abusos sexuales cometidos contra niñas y el 82% de los abusos a varones son perpetrados por hombres exclusivamente heterosexuales. Un 95% global de abusadores heterosexuales es una tasa de peligro muy alta y a nadie se le ocurriría restringir la paternidad de los heterosexuales por regla general.

Sobre la impronta de la orientación sexual y el carácter espontáneo y poco maleable del perfil identitario que trae y se consolida como identidad sexual en cada niño, hay un caso muy conocido que llevó adelante el doctor John Money, de la Universidad Hopkins, llamado “El caso Reimer” en la bibliografía sobre el tema de la asignación de sexo. Hay que hacer una disquisición aquí sobre la diferencia entre elegir un sexo y que el sexo sea asignado. En el caso de un transexual que ha optado voluntariamente por el sexo contrario, no hay tal “asignación”,

sino un ajuste entre qué siente y quién es.

En el caso del Dr. Money, éste sostenía que la identidad sexual puede ser determinada siempre por el condicionamiento social y que la identidad niño / niña era una construcción sociocultural, un aprendizaje y un condicionamiento social. En 1966, aprovechó el caso de un bebé mal circuncidado que había perdido el pene y acordó asignar al neonato Bruce la identidad femenina de Brenda, someterlo a tratamientos hormonales y suprimir sus testículos. Incluso, indicó la creación quirúrgica de una vagina, cosa que no llegó a practicársele. Para todo esto, contó con el apoyo de los padres a fin de *formar* aquella persona como alguien plenamente mujer. Para probar sus principios, Brenda fue instruida como una niña, ocupó el rol de hija en su casa y creció con esa identidad. Pero al llegar a la pubertad, y tras manifestar conflictos muy profundos que desembocaron en varios intentos de suicidio, Brenda fue informada de la decisión seguida tras su nacimiento, y tuvo pleno conocimiento del curso de su vida hasta entonces. Pidió empezar a llamarse David.

Ante esta situación, Brenda sintió con claridad que estaba llamada a ser varón, y solicitó una faloplastia (reconstrucción del pene) e intentó comenzar una identidad sexual masculina. Todo el proceso del Dr. Money, que había sido presentado siempre como un logro y una demostración, acabó en un trágico final con el suicidio de David antes de llegar a los 40 años. *Nature versus nurture*, es decir, el enfrentamiento entre naturaleza y crianza.

El caso dio muchos motivos de debate dentro de la teoría *queer* por considerar que la asignación innecesaria de una identidad sexual a partir de una diferencia genital al nacer era un acto que violentaba la identidad espontánea que habría podido llevar el bebé. El tratamiento del Dr. Money resultó desastroso y la defensa que había hecho de él en muchísimas conferencias y ponencias de las virtudes y avances fueron a todas luces un fraude científico del cual ocultó muchas de las conclusiones abrumadoras que sin mencionar explícitamente volcó en estudios posteriores sobre la *ortopedia* sexual. Suele mencionárselo como el paradigma de la violencia sanitaria y jurídica al tratar inadecuadamente a personas con variaciones de sexo o con conflictos de identidad sexual.

Hay una diferencia entre la intersexualidad (personas nacidas con uno o varios de los rasgos de indefinición física o ambigüedad genital) y la llamada *disforia de sexo* (disforia es una palabra creada para oponerla a euforia, significa desazón, disgusto, y se aplica al sentimiento que se guarda hacia el sexo biológico que le ha correspondido al individuo al nacer). Travestis y transexuales no son intersexuales, porque la mayoría de ellos tiene una genitalidad física plenamente masculina o femenina, pero no sienten concordancia entre su sexo biológico y su sexo psicológico. Por otra parte, los intersexuales presentan estadísticamente un estado de relativa confusión sobre su identidad sexual, mientras que los travestis y los transexuales muestran un conflicto franco entre su sentimiento y su cuerpo, pero no una confusión. Disforia e intersexualidad son dos clasificaciones diferentes y por eso sostener que una persona transexual o travestida sea intersexual es falso y proviene de la creencia de que la identidad sexual proviene siempre de la identidad genital, y que la anatomía debe ser la fuente inequívoca del rol social de las personas. Cada vez queda más claro que el sexo lo da la identidad mental y no la configuración genital.

Para acabar, también hay que recordar que aparte de los genitualmente-varones, los genitualmente-mujeres, los intersexuales, los travestidos y los transexuales, están los hermafroditas verdaderos. Hermafrodita proviene de la unión de los nombres griegos de un dios varón (Hermes) y una diosa mujer (Afrodita), significando así la presencia simultánea de los dos sexos. Los hermafroditas tienen a la vez tejidos ováricos y testiculares que pueden ser funcionales o no, acompañados de ambigüedad genital o no, y solo en algunos casos hay carga cromosómica simultánea masculina y femenina.

El cine y la literatura han explorado la intersexualidad o el hermafroditismo. La novela "Middlesex", del escritor estadounidense Jeffrey Eugenides (publicada en 2002 y ganadora de un Premio Pulitzer) es la historia de un hermafrodita, Cal, descendiente de griegos de Esmirna afincados en Estados Unidos a principios del siglo XX. Con una deficiencia hormonal que le imprime algunos rasgos feminoides (deficiencia de la hormona 5-alfa-reductasa), Cal se muda a San Francisco e inicia una nueva vida con una nueva identidad sexual que la novela recoge como experiencia personal.

La película argentina "XXY", de 2007, escrita y dirigida por Lucía Puenzo, no presenta un caso clínico desde la perspectiva médica, y tiene como protagonista a Álex, una adolescente a la que se le diagnostica una hiperplasia suprarrenal al nacer. Esta circunstancia hace de ella una pseudo-hermafrodita femenina.

La Humanidad ha establecido por decreto, sobre todo en el mundo occidental, un principio relativo asociado a una característica propia de nuestra especie: como el varón tiene más pelo corporal que la mujer (en brazos, piernas, pecho y cara) por consecuencia se ha llegado al principio de que la mujer no debe tener ni uno solo. Esto deja fuera de combate a la mujer (o más precisamente en una lucha cara a cara) con cerotes y otras armas depilatorias ya que no puede (no *debe*) tener ni un solo pelo en zonas socialmente visibles. Esto también llega a pubis e ingles, pero tiene un tono más jocundo por tratarse de partes no expuestas a la mirada social. Esta polarización sobre el vello corporal tiene el mismo sentido que las demás supresiones de

roles y papeles para varones y mujeres por separado. No por casualidad la palabra “cosmética” viene de *cosmos*, que en griego significa “orden”. Como vemos, la clasificación polar varón-mujer puede resultar muy simple, pero no hay duda de que es científicamente insuficiente. La bandera de la libertad sexual, la conocida como bandera gay diseñada en 1970 por el diseñador Gilbert Baker, representa en ocho colores algunas de las tesis de la libertad sexual:

- rosa fucsia: la sexualidad
- rojo: la vida
- anaranjado: la sanación
- amarillo: la luz del sol
- verde: la tranquilidad con la naturaleza
- turquesa: la magia y el arte
- índigo: la armonía
- violeta: la espiritualidad

Aparte de que estos principios puedan tener más o menos significados para cada persona, la bandera en sí tiene una segunda sugerencia, una segunda lectura gráfica que es una multiplicidad de partes, una reunión alegre de colores diferentes, como si llevara la variedad de gamas mucho más allá.

La teoría *queer* analiza y discute la construcción social de los aspectos de la personalidad y la conducta basados en el sexo genital de las personas, con el rasgo especial que supone crear una gama de conductas y de actos basándose en unos modelos fijos de varón-mujer, tanto en la cama como fuera de ella. Los conflictos de placer y vocación presentes en *Billy Elliot* (película de Stephen Daldry, de 2000, presentada en algunos países con el subtítulo de “¡Quiero bailar!”) muestran cómo un padre no puede entender que su joven hijo desee bailar como forma íntima de manifestación vital, tras descubrir el propio niño en el gimnasio al que le ha apuntado su padre para recibir clases de boxeo, el placer que le produce bailar en las clases de danza que se imparten allí y a las que se suma en secreto.

El padre, finalmente se rinde ante la pulsión imparable, la energía inagotable que brota en el niño para bailar y manifestarse. Tiene que apartarse también de la etiqueta “ballet, cosa de maricas”, primero porque acaba por entenderlo como una falsedad, y segundo, porque ve que si el niño fuera homosexual, eso sería completamente independiente de su vocación o sus capacidades para la danza. Por otra parte, este potencial gran bailarín acaba por aceptarse a sí mismo con esa necesidad, y aunque también tiene el conflicto de querer esconderlo, apartarlo, y olvidar, se rinde sin desmayo a la fuerza que le surge en la danza. A Elliot, el niño, entender su propia “diferencia” le permite entender a su amigo, quien sí parece manifestar una homosexualidad incipiente. Le acepta como tal, le quiere de toda la vida, y puede mantenerse siendo quien es. Siendo tolerante consigo mismo resulta tolerante con los demás.

Hay otra película, griega, (*Strella*, 2010, de Panos Kouros, con Yannis Kokiasmenos y Mina Orfanou) que presenta un conflicto aun más áspero en la que no solo se habla de transexualidad (elección libre de una persona para asumirse en otro sexo) sino que además, agrega un doble tabú con un vínculo de incesto. En la cinta, Yorgos sale de la prisión de varones donde deja a su pareja en la celda que compartían. Ya libre, conoce a Strella, y aunque reconoce en ella a un travestido, cae en la atracción por esa persona de conducta plenamente mujer. Strella le dice que aún no se ha operado, e inician una relación intensa. De manera fortuita, Yorgos se entera de que su hijo Leonidas –al que nunca ha visto en tantos años de cárcel y de quien se alejó cuando era un niño– no es policía como pensaba sino que vive en Atenas y es travestido. En esos días, Yorgos había localizado un tal Leonidas en la ciudad, policía, y al creer que era su hijo dio por cerrada su búsqueda. Así, finalmente Yorgos descubre que Strella es el antiguo Leonidas y que ahora está vinculado íntimamente a su hijo. Strella ha

seguido los pasos de su padre durante casi 20 años de ausencia sin que Yorgos lo supiera, y tras localizarle el día de su salida de prisión, a sus sentimientos de búsqueda como hijo se le suman los sentimientos de atracción de Strella como mujer, a los cuales Yorgos responde como varón sin saber que es Leonidas. Desde dos perspectivas completamente diferentes y ambiguas, Yorgos y Strella/Leonidas se buscan mutuamente. En muchos puntos, la cinta se parece a algunos planteos de Almodóvar, pero sin ningún matiz cercano a la comedia.

La película causa zozobra ante la crudeza de la situación:

- Strella ha buscado siempre a su padre.
- Aparentemente, Yorgos asume su propia orientación homosexual en prisión.
- En los años de ausencia de su padre, Leonidas asume una orientación sexual distinta a su sexo genital.
- Ambos son legalmente padre e hijo pero históricamente, dos desconocidos.
- Sin considerar el vínculo legal, estas dos personas tienen orientaciones sexuales que las hacen compatibles (Strella desea a los varones y Yorgos se siente en condiciones de desearla)
- La causa de Yorgos para entrar en prisión fue haber asesinado al hermano de su esposa cuando éste era un adolescente, al verlo en tocamientos con Leonidas, entonces un niño.
- Strella, en cambio, asume aquella época como su despertar y como los primeros pasos en su orientación hacia la identidad sexual.
- En su propia vida, Yorgos pasa de la homofobia a la homosexualidad.

Si conseguimos parar la enorme cantidad de elementos de condena social que sentimos que tiene una relación como la de Yorgos y Strella a nuestros ojos, los argumentos de condena son fundamentalmente fruto de un tabú. Si se asume que el incesto tiene una de sus bases biológicas en evitar la consanguinidad, ¿qué baza tiene ese supuesto si Strella no es ni siquiera biológicamente fértil? Por otra parte, la transformación de un vínculo parental-filial a un vínculo sexual sería anómalo en el tejido de una relación familiar continuada, pero de hecho, esa relación casi no ha existido entre ellos. De modo que si aceptamos que Strella es mujer en sus sentimientos, y Yorgos la desea como varón, los dos están en condiciones de consumir ese deseo libremente. Esto choca con el conocimiento del vínculo inicial que guardan, pero es difícil de contestar ante la naturalidad del deseo que surge entre los dos.

Dicho esto: ¿por qué se nos hace tan arduo poder ver qué relación tienen ambos? La película no plantea en ningún momento una defensa de ninguna posición ni se erige en panfleto para derribar barreras; solamente presenta los hechos lineales en la vida de dos individuos reunidos (hoy, ahora) en unas circunstancias particulares. Suprimido el argumento del riesgo de la consanguinidad desde el punto de vista reproductivo, ¿qué tesis nos queda para anular la posibilidad de ese contacto entre dos *desconocidos*? La frontera es muy difícil, y todas las opciones, muy complicadas. Únicamente desde el punto de vista de la libertad individual y social, la película "*Strella*" resuelve la situación sin un final feliz a lo Hollywood y asume la contradicción de lo que existe en los hechos, aunque no le encontremos nombre. En nuestra cultura, lo que no lleva un nombre directamente no es, y no podemos aceptar que algo sin nombre siquiera pueda existir.

Tengamos o no contacto con estas teorías sobre la libertad de la identidad, es evidente que en gran parte es algo que lentamente va llegando a la calle. Este folleto propone que este debate se abra en los diferentes frentes y sea material de reflexión y de distensión. Tendrá detractores y opositores, y seguramente habrá aspectos que interesen a algunas personas que sientan que el modelo exclusivo y polar varón-mujer se ha agotado y que es hora de reconocer la legitimidad de otras manifestaciones y realidades, en la misma dimensión en que no podemos demorar más la consideración del debate feminista y lo que la mujer está buscando ser. No se abre una brecha subversiva porque la mayoría de la humanidad seguirá viviendo una identidad ligada a una realidad genital. Lo que sería interesante es poder abrir puertas de reconocimiento

a la diferencia y sentar las bases de una inclusión definitiva.

No sólo sería interesante, sino que además, resultaría simplemente justo. Las diferencias sexuales no son ni buenas ni malas: son un hecho.

### **Eufemismos al hablar de “exilio gay”**

Alguna vez he oído hablar de exilio interior por causa de las persecuciones políticas, y también de exilio gay por la segregación y la prohibición a hacer pública o notoria la condición sexual. Será que aún no se ha llegado a que no sea necesario hacer ni pública ni notoria la propia condición si hubiere un ejercicio libre de ésta sin más consideraciones. La cuestión clave radica en que en un exilio territorial hay una pérdida del sitio de origen, una nostalgia, una amputación, y en eso se parece bastante a la condición de los otros sexos en territorio hostil. El exilio y la negación de la propia condición comparten un aspecto de dolor, pero la diferencia básica radica en que aunque no se pueda reparar la distancia, en el exilio la expresión del sentimiento de pérdida es libre y permite que el dolor se aleje, mientras que viviendo en un sitio hostil y teniendo que permanecer en él, los otros sexos tienen que hacer un trabajo minucioso para acallar constantemente lo que les brota naturalmente en todos los planos. Un exiliado puede narrar libremente su tragedia y es posible que hasta sea entendido en mayor o menor medida, mientras que quedándose en su propio medio los otros sexos no pueden manifestarse libremente casi nunca y a veces, no pueden manifestarse en absoluto.

Con matices, el lugar de elección para hacer el exilio tiene que ser mejor al menos en algún aspecto respecto del lugar de origen, porque si no el exilio sería más doloroso que el lugar que se ha abandonado. El silencio y la sospecha por el medio en que se vive en el caso de los otros sexos que son perseguidos hace de la existencia una tortura diaria y una presión constante que no cesa. Se ha sabido de grupos radicales que convocan a menores homosexuales en Rusia con el engaño de ser personas de su misma condición. Con el deseo de un remanso de alivio, esos menores caen en manos de forajidos que les someten a toda clase de atrocidades y vejámenes a la vista y ante la inacción de las fuerzas públicas y de una sociedad que no ha concebido esas libertades todavía. Y tras colgarlo en la red, se ufanan de ello sin que las autoridades pongan remedio alguno.

No hay que estar constantemente al caso de la condición sexual si ésta ésta se instala y se desarrolla libremente y con normalidad; es como tener un “sentimiento de órgano”: decíamos que no pensamos en el riñón o en el estómago salvo que algo vaya mal con ellos. Pensemos qué distinto suenan estas dos expresiones:

*Soy heterosexual, soy heterosexual, soy heterosexual...* Comparada con:  
*Soy homosexual, soy homosexual, soy homosexual...*

Los heterosexuales no están pensando constantemente si lo son porque no se sienten discutidos por ello, pero los **otros** sexos tienen la sobrecarga de tener que estar alerta por el ataque velado o abierto a este grado de libertad.

Desde este escorzo, es natural que tenga una cierta lógica hablar de “exilio” gay con ánimo de explicar el extrañamiento, el alejamiento que tienen que hacer esas personas respecto de su medio. Sin embargo, mencionar las barreras a la libertad sexual en los términos de un exilio es suavizar la cuestión. Es verdad que entre la negación pública a la condición sexual y el exilio hay puntos de contacto, similitud y coincidencia, pero el jaez de ambas cuestiones es muy diferente. Son tantos los matices que se le ven al asunto que mejor ir nombrándolos de a uno.

En un exilio hay un extrañamiento, un hallarse en tierra lejana... pero con la posibilidad de vivir una vida cada vez más plena tras un período de aprendizaje del nuevo medio, de su idioma y sus costumbres. En esto es verdad que el exilio se parece a la condición gay, con la diferencia de que en su propio medio, los otros sexos ven recortada su expresividad por coerción o acción violenta. Es muy diferente que un turco o un birmano viviendo en Dubai no entiendan el idioma en que les hablan pero al menos les sonrían, si lo comparamos a que un vecino o un familiar

miren con asco o condena a un homosexual incluso sin tener que pronunciar ni una sola palabra a pesar de compartir el mismo idioma con la persona a la que denigran.

El exilio supone una nostalgia, mientras que la prohibición a la libertad supone una tortura. La nostalgia es fruto de unas circunstancias; el silenciamiento mecánico es un ejercicio de violencia.

En el exilio y en el silencio gay (aplicando otra vez “gay” a gays y lesbianas y a los **otros** sexos en general) hay una distancia. En su etimología, *di-stare* es estar en dos sitios distintos (*di* es dos, y *stare* es estar). En el exilio, efectivamente se está en dos sitios físicos diferentes, alejados el uno del otro. En el silenciamiento de la condición sexual se habita en dos **condiciones** aun estando siempre en el **mismo** lugar: una condición pública, otra condición privada, con una tarea de traducción constante entre lo uno y lo otro. Y no solo de traducción sino además, de criba y represión.

En el exilio, el silencio es mecánico por falta de interlocución y códigos comunes porque el exiliado es un huésped desconocido. En el silencio de los otros sexos, es el mismo segregado quien hace un ejercicio de silencio como censura propia tras haber pasado la experiencia de la constante censura ajena. No es un desconocido, sino un proscrito que no se atreve a explicarse.

El exiliado siente que la fuente de su dolor es el desconocimiento que sus nuevos congéneres tienen de él. El silencio de los otros sexos para no poder manifestarse libremente es producto de una condena moral previa a cualquier conducta y los otros sexos lo saben porque lo han sufrido desde siempre. Conviven con esa violencia en la misma medida en que su orientación sexual no es una opción sino una característica de su íntima identidad y contra la que no pueden rebelarse.

Dicho para cerrar: la orientación sexual es un derecho libre e inalienable en la medida en que no causa daños, no es algo patológico, ni se puede corregir. Las sociedades que se pretenden justas tienen que abocarse con urgencia al campo del derecho a la libertad sexual. De otras sociedades, lamentablemente habrá que esperar que pasen por estadios todavía más primitivos y básicos. Sería osado imaginar que hubiese un debate sobre libertades sexuales en países en los que la ablación de genitales o la venta de personas es todavía una práctica corriente. Pero pretendiéndonos como sociedades libres, es imparable el avance de esas condiciones hacia un régimen de plena normalidad. Parece que es necesario un proceso inicial de reivindicación y uno posterior de normalización. Un error frecuente es creer que la heterotiranía va a ceder espacios a los derechos de los otros sexos. No es correcto empezar por ahí, porque los derechos sexuales no se conceden: de una vez por todas deben entenderse como un derecho natural y no como un estatuto que se otorgue. Nadie discute si se “permite” que un bebé tenga ojos al nacer.

El estigma interesado del marigueta pusilánime y medroso o de la lesbiana torpe y hombruna son una manipulación interesada. Millones de homosexuales anónimos llevan vidas de una normalidad completa, son personas de bien en completa adaptación social y afectiva, y es de ilusos seguir diciendo al borde de la sorpresa que Tchaikovski, Annie Leibovitz o Alejandro Magno eran homosexuales, como si su trascendencia, su talento o una capacidad poco común fuesen la dispensa necesaria para reconocerles una sexualidad torcida. No hay por qué exigir excesos de mérito a los homosexuales como si hubiera que compensar en ellos una tara. Ya es hora de seguir exigiendo que se cumplan las obligaciones ciudadanas de todos los individuos en sus sociedades a la escala del talento de cada quien, sin interesarnos lo más mínimo hacia dónde dirigen sus pasos cuando sientan que el deseo les llama. Por fortuna cada vez quedan menos argumentos contra la idea de que ¿el mundo?, es de todos. Apéndice a la tercera reflexión:

#### **Otro texto peregrino**

Casi siempre he arremetido hablándote de ti, pero igual era otra manera de no hablar de mí.

Hoy no, hoy te voy a contar lo que me pasa, de lo que he sentido, y lo que siento, al menos hasta donde puedo ver. Creo que me va a hacer bien, y muy especialmente, que esto puedo hablarlo con muy pocas personas, y muy especialmente contigo a solas. Otra vez me siento dando un paso de gigante, y seguramente en poco tiempo volverá a perecerme poco, o un paso parcial, o el paso previo a otro paso más. Será que este ha sido quizá el período más vertiginoso, fuerte y a fondo que haya vivido nunca. Una metamorfosis íntegra.

Como siempre, me gusta que las cosas realmente me atraviesen. Debo de tener una cierta vocación de San Sebastián o de dragón, porque si lo que vivo no me pone en jaque es como si me importara poco. Si algo tiene de valioso para mí esto que he sentido en este amor enorme que te tengo ha sido que es la primera vez en mi vida que no he podido controlar mis sentimientos. Algo maravilloso y aterrador a la vez, cuando he advertido tantas veces sin decírtelo que quería apartarme y no podía; que quería controlarlos y no podía; que trataba de tapar el cielo con las manos y no podía. Hasta hoy, siempre pude presentarlos de una manera más o menos mentirosa, ingeniosa o conveniente, en una estrategia muy personal ("pavo real", me dijeron alguna vez) que siempre ha sido con un fondo de buen corazón, porque si no tuviera esa fracción que me entenece, ahora me doy cuenta de que me asusta la idea de quién podría llegar a ser, una persona cínica en serio. Pero veo que no llego jamás a eso, sino que me quedo en dar capas y capas a mi manera de estar con el otro para quedar, a la postre, siempre escondido. Es mi manera de estirar la mano un segundo para ver si alguien me la prende, y salir corriendo por timidez y también para poder prescindir del otro. Te he confesado alguna vez (cosa que solo he hecho también con mi hermano) la inseguridad enorme que me acosa siempre. Esa que nunca me permite hacer la pregunta tan simple: ¿Me quieres?, que me calmaría pero que no sé articular. Otra gente, como es tu caso, saben si los demás los quieren o no y ni siquiera tienen que preguntarlo porque llegado el caso puedes prescindir del otro y seguir adelante como has hecho tantas veces, y yo no. Hoy me doy cuenta de que siempre me he apartado cuando no he podido pedirte compañía. Es tan, tan grande el miedo a pedirlo que salgo corriendo, y lo puedo argumentar hasta el infinito, pero es la primera vez que me doy cuenta de que es mucho más simple: miedo. Porque sé cuál ha sido casi siempre tu respuesta ante mi deseo de estar cerca.

Cuando era muy chico (unos seis o siete años), y los autobuses iban llenos llevándome a la escuela, yo era un chiquilín que no levantaba medio metro e iba entre la masa compacta de adultos agarrado como podía para no caer en aquellos barquinazos. Pero me apasionaba el tacto de los abrigos de piel tal vez porque mi madre no tenía uno y mi abuela, sí. Alguna vez me recuerdo a mí mismo estirando la mano para tocarlos sin que nadie me viera, y retirarla rapidito con el tacto entre los dedos como un secreto. Esto no ha cambiado mucho y lo único que he hecho es agregar capas por encima, pero el núcleo sigue siendo exactamente el mismo: una timidez inmensa y una inseguridad enorme. Hasta ahora había logrado llevarlo con la convicción de que nadie lo veía, o muy pocas personas. Es lo que te conté sobre mi capacidad de explicarme, sí, pero que en muy pocos casos he podido hacerlo desde un lugar de verdadera intimidad, y no como si se tratara de un ejercicio docente. Puedo tener mucha soltura al hablar de mí pero mi sentimiento de entregarme no aparece. Creo que eso fue –lo entiendo hoy, no me había dado cuenta hasta ahora– lo que no te gustó de mis escritos. No estoy seguro, pero probablemente hayas sentido que yo estoy en otra parte y no ahí. Es lo que ponía sobre estar desvestidos o mostrarnos desnudos. ¿Desnudez, realmente desnudez?, muy pocas veces. Me cuesta mucho, y lo peor es que casi nunca me quedo con las ganas de otra cosa. Eso ha sido así casi siempre hasta ahora porque la mayoría de las personas valoran lo que tenemos en medio y son vínculos bonitos y necesarios. Pero con nadie he sentido el maravilloso y caótico desorden que he sentido en este caso. He llegado a sentirme muchas veces realmente muy, muy mal.



Una vez hablaste de piel dura y quién la traspasa. Hace muchos, muchos años que voy poniendo barreras y púas para reforzar esa cubierta de defensa. Hasta que conocí una persona que me puso en crisis como no me había puesto nadie nunca hasta ahora. Alguien que me critica y me desviste y me desnuda sin que pueda controlarlo, no intelectualmente (que es lo que he hecho toda la vida) sino sentimentalmente. Se me han movido todas, todas las cajas; quedan muy pocas donde creí que estaban. Por suerte, hay un puñado que son las que tengo que recordar para hacer pie y seguir adelante, porque si no, sí que estaba a punto de derrumbarme. La fuerza, la voluntad, la creatividad, la alegría, el sexo, el silencio... Todo eso tiene que quedarse donde está, pero no quiero volver a creer que puedo con todo.

Si algo agradezco de este período es saber, con el alma abierta en canal sobre la mesa, que es justamente lo que me tocaba vivir. Ya ves, fue la primera vez que no me escondí, que no me hice atrás, que traté de integrarme en lo que había llegado. La satisfacción que siento es inmensa, no de lo que he hecho sino de todo lo que sigo haciendo por transformarme y por descubrir quién soy. Si algo quiero sacar de todo esto es no volver a mentir, no volver a dar una impresión, y quitar capas. La crisis personal que me ha producido este amor contigo tiene que quedarme como una enseñanza. Si un lugar vas a tener en mi vida y en mi recuerdo es que fuiste la persona que pudo penetrar esa piel gruesa para rozarme el corazón mismo. Hasta en medio de las rabietas más tremendas, lo he sentido siempre. Será por eso que me has hecho recordar siempre a mis padres, porque eran quienes sabían mirar por detrás de todos mis artificios.

Cómo será, que ayer en la ducha (no sé por qué es donde se me ocurren muchas de mis ideas más "limpias") fue la primera vez que me entendí en una especie de locura, leve quizá, pero locura al fin. Es curioso, porque esa consideración nueva me hace vulnerable y fuerte a la vez, vulnerable por darme cuenta de mis debilidades, y fuerte por poder verlo). Aunque muchas veces me lo viste, no sabía en la medida en que lo sé hoy que tenía toda esta cubierta, ni sabía cuántos de mis movimientos inconscientes han sido para mantenerla cerrada.

Mi hermano (un tío agudo y penetrante donde los haya) una vez dijo que miento el afecto. En aquel momento, lo más simple fue ofenderme sin más, y poner distancia a aquel comentario, una distancia apenas cordial y no otra cosa. Pero hoy, a la luz de alguna de las capas que con tanto trabajo voy retirándome (a veces con suavidad, y otras dejando áreas sangrantes) me doy cuenta de qué fue lo que dijo. No es una persona maldiciente, ni hiriente porque sí, ni mala en absoluto. Puede ser lacerante para cortar por donde cree y en muchos momentos le falta un punto de ternura, pero seguro que es absolutamente justo en sus apreciaciones.

Aquí estoy, después de esta larga ducha de vida que no me ha dejado ni rastro de manchas, sino la piel expuesta para sentir que no tengo piel si pienso en un abrazo. Y cada día que coincide con el día de la semana en que te he esperado contento tantas veces en la calle a la salida de tus clases, me arde especialmente ya desde la mañana. Me duele saber que cuando nos despedamos no te volverás para agitar la mano, igual que al caer la contratapa va mudo y anónimo al estante un libro que acabamos de leer. En tu estrategia no paras de restar y restar. Parece una impostura que sigas banalizando sobre aquello que no dejas de añorar. Tu máquina de restar va a servirte siempre para llevarte al cero absoluto, el lugar desde el cual se puede prescindir de todos. Pero para llegar al cero, es imprescindible el olvido. Olvido y añoranza conviven verdaderamente mal y lo único que los reúne es tu nostalgia.

#### Cuarta reflexión: **De los foros**

Si en algún momento nos hemos preguntado sobre la sexualidad, e incluso si nos hemos planteado qué alcances y limitaciones tiene el armario, hay que entender un aspecto que es posible que quede oculto del mismo. El armario supone la limitación para la sexualidad en cuanto a la vida pública, pero representa una libertad y un refugio para las represiones porque allí se puede vivir lo que la persona siente que le está vedado en la vida corriente. Insisto en

que no hay la menor utilidad en promover un juicio y castigo a quienes vivan su sexualidad de la manera que sea, si lo hacen sin dañar a nadie ni deteriorarse. Lo que pretendo decir es que el armario se puede entender como válvula de escape ante una sociedad que prohíbe casi todo y ante la comprobación de que el sexo no puede reprimirse indefinidamente y es una energía que siempre vuelve en todos los órdenes (y también en todas las órdenes)

Para hacer el parangón, una persona puede sentirse interesada por los sombreros, los sellos postales, o los artículos relacionados con el *marketing* de la Coca-cola. Encuentra un artículo de ese tipo, le hace gracia, le parece bonito, y comienza casi sin saberlo a mostrar un interés cada vez mayor, un mayor conocimiento de las subfamilias, clasificaciones, tipos, ediciones. Muchas veces, la actitud y la disposición del coleccionista se desbordan y una fuerza imparable se adueña de todo él. Aparecen rasgos obsesivos, insomnio, poner en peligro sus relaciones familiares, sus ingresos, su seguridad física, es capaz de desplazarse al último confín porque le ha llegado noticia de una posibilidad de encontrar un elemento más para su colección. A veces el propio coleccionista es rehén de su colección.

Esta semblanza exagerada está aquí a propósito para entender la escala que puede tener un rasgo alienado en el devenir de una persona que acaba por apasionarse y por obsesionarse, que son cosas diferentes, por una actividad cualquiera (hay también una diferencia entre un placer y una manía). Su actividad acaba adquiriendo relevancia como rasgo y no como una simple actividad. La continuidad del armario puede llegar a la escala de verdadera obsesión si alguien tiene que pensar permanentemente en él.

Nuestra especie, y muy especialmente los grupos que últimamente cuentan con una relación tecnológica intensa, tiene una tendencia a desarrollar dependencias heurísticas, es decir de relación necesaria con la creación de herramientas y recursos. Como recurso, el armario acaba por ser una herramienta al servicio del silencio, la censura y el temor pero a la vez se hace necesario para poder convivir con el deseo que se oculta, porque contradictoriamente, la paradoja es que dentro del armario el deseo se manifiesta en libertad. Resulta difícil de imaginar un campesino de Nepal con una dependencia ansiosa por su prensa de quesos, si bien su vínculo con una máquina rudimentaria como ésta, con ese instrumento de su vida diaria, puede estar basada en una unión de verdadera subsistencia. Sin caer en la ingenuidad de creer que la vida eglógica es contigua al paraíso (la vida rural tiene mucho de pintoresca vista desde fuera pero es muy dura vivida desde dentro), parece ser verdad que el nivel de exigencia, de urgencia y de necesidad están mezclados en nuestras vidas urbanas. Por tomar un trazo diferencial: en el campo, los alimentos dependen de un enorme montante de esfuerzo personal y del grupo social inmediato, mientras que nunca el alimento ha sido tan barato ni abundante como hoy en las ciudades. Incluso expresiones de mi madre como *"No es la temporada"* cuando pedíamos un melocotón en invierno han dejado de tener vigencia salvo para aumentar los precios de los artículos con demanda estacional (en Navidades, por ejemplo). Ahora siempre es temporada de todo (otra cosa son los costes medioambientales y de salud nutricional que supongan esos caprichos) pero la comida es asequible como nunca antes. Actualmente, los habitantes urbanos sufren mucho más por trastornos secundarios que por necesidades primarias, ya que la vida gregaria de las ciudades nos hace encontrar permanentemente a los demás y esa presión por simple presencia fuerza la aparición de algunos síntomas completamente ausentes en las personas que no conviven con esa carga de las ciudades. El armario es la burbuja de aislamiento en la que se puede vivir una prisión en libertad.

El ciudadano medio no sufre por una prensa de quesos, por un corral para las cabras, o porque una granizada haya diezmando los cultivos. Entre las *angustias* urbanas, podemos encontrar la siguiente noticia escrita (publicada en *El País*, Madrid, 17oct11):

*"No es como una caída de Blackberry pero estar sin WhatsApp también genera cierta ansiedad. Según la cuenta Twitter, único canal de comunicación entre los creadores de la aplicación y los*

usuarios, el servicio ha estado dos horas sin funcionar correctamente: "Lo sentimos. El sistema está teniendo problemas. Estamos investigándolos. Seguid al tanto para recibir más información". Desde el 24 de agosto no había dado cuenta, al menos oficialmente, de ninguna incidencia. La aplicación ha vuelto a funcionar sin ningún aviso."

Las palabras que están resaltadas en negrita no lo estaban en el original. Es para que el lector pueda advertir la cantidad de significados que entiende al leer algunas palabras de esa nota de prensa (*Blackberry, WhatsApp, Twitter, sistema, aplicación*) y cómo comprende de bien la desazón de no contar con ese medio de comunicación instantáneo. Cinco palabras "raras" entre un total de 81, es decir, un 6,25 %. Una proporción muy notable. Pero lo realmente más notable es que la mayoría de los lectores entiende de qué estamos hablando. Eso, en la vida no tecnológica, seguro que no está en esa proporción y todos comparten la totalidad de un glosario más reducido, pero común a todas las personas. No obstante, al hablar con alguien que está en el armario podemos creer que estamos entendiéndole pero en realidad, seguramente estamos traduciendo SU realidad a NUESTROS moldes. Es posible que explique sus sentimientos, temores o experiencias si es que las ha tenido, y vayamos oyéndole sin darnos por enterados de que no hemos comprendido su situación en SU dimensión. Entender al otro como otro, tampoco es un talento frecuente, y en general la reducción a uno mismo es de práctica corriente.

No nos subamos a la parra porque si aceptamos sin soberbia que es un mundo que nos llega de lejos, podremos ver que en todas las jergas profesionales hay un idioma propio de iniciados y en la vida rural –que seguramente tomamos como a cosa menor– también podemos encontrar grupos de palabras solo de ese medio ante las cuales vamos a quedar de un palmo de narices. Para comprobar lo poco que sabemos de eso, acompaño cada ejemplo de la lista siguiente seguido de un guión y unas palabras frecuentes en nuestro medio para que podamos entender:

**Para el relieve** palabras como, *cirate (montículo), colladocerro bajo), nava (tierra llana a veces pantanosa y sin árboles), cueto (sitio alto o colina), mogote (elevación o montón de piedras)*

**Para hablar de la tierra en sí** con *blanquizal (terreno gredoso), albarizo (laguna salobre), tabón (cepellón o terrón compacto),* o de sus **divisiones y organización** como *alfaba (unidad de terrenos), cahíz (medida de áridos), pegujal (terreno cedido al peón para su propio cultivo y provecho)*

**De sus pasos, veredas y caminería** como son *trocha (camino estrecho en la maleza), cañada (bajón estrecho entre dos terrenos más altos), cordel (cinco pasos), hijuela (sendero o acequia)*

**Del clima y los meteoros,** tan caros a la gente del campo, como *carámbano (trozo de hielo puntiagudo), nevasca (nieve caída), helor (frío intenso), calabobos (llovizna pertinaz), calorina (calor fuerte abochornante), pinganillo (colgajo de hielo)*

**Palabras para los sitios en qué permanecer,** como son *quintería-casa de campo o cortijo para labor (\*), borda (cabaña de pastores), abrigaño (sitio reparado del viento), majadal (terreno de pastos para el ganado menor), algarín (refugio)*

**Del agua,** tales las palabras *cadozo (remolino), manadero (surgiente de agua), regato (arroyo pando),* y **de sus canales** como son *socaz (paso de agua bajo un molino), aceña (molino de agua), ruego (rueda del molino)...*

...por no entrar en los alimentos ni plantas, que nos llevarían días. A estas alturas el lector se preguntará: ¿No estábamos hablando de sexo? Pues sí, pero parece que hay varios aspectos de lo anterior que podemos utilizar como acicate para entender que creemos que sabemos mucho de algo pero en realidad sabemos poco. Creemos saber más de lo que sabemos en realidad, y es posible que aun creyéndonos muy amplios, le cortemos el paso a alguien que empieza a narrar su experiencia saliendo del armario y le digamos que por favor, no entre en detalles. De sexo sabemos solo lo que creemos que sabemos, pero parece que hay más, y hay realidades de otros que no deberíamos dejar de tener en cuenta si nos pretendemos

justos, incluso si quien trata de explicarnos su nueva realidad no tenía previsto entrar en detalles ni íntimos, ni escabrosos, y simplemente creía que nuestro diálogo se desarrollaría en libertad. Empezar a relacionar libertad con justicia parece una obviedad, pero no lo es del todo, o al menos no está establecido en todos los órdenes de la vida. Además, hay pensamientos que nos han metido como principios y que tras un mínimo análisis, se revelan nada más que creencias. Hay personas que reaccionan con rechazo (si es que no lo hacen incluso con asco) frente a la constatación del contacto físico entre dos personas del mismo sexo, y apartan la vista porque la impresión les puede. Ver dos ancianos besándose amorosamente en la boca con un beso de lengua es un derecho que aunque reconozcamos como tal, nos impacta porque no lo tenemos previsto. Acaso, ¿los ancianos no tienen derecho a besarse si se aman o si se desean? He tenido conversaciones llenas de respeto y alegría con personas mayores que me han confiado haber vuelto a *estar a gusto* (no lo llamemos “enamorarse” porque sería otra cláusula de exageración interesada) a una edad que nadie tenía prevista, y narrarme que esos encuentros les llena de vida y alegría. Imaginar su entrega de ternura, por supuesto que dista de una película *porno* tanto como de aquí al infinito, porque los atletas sexuales de esos espectáculos los filman en unmerosas sesiones editadas luego para hacernos creer en milagros. Sin embargo, una *porno* nos parece hasta más *normal* que una siesta afectuosa de dos personas mayores que han encontrado en el tacto de la piel un nuevo refugio de tibieza.

Por una parte, estar en el armario es un lugar donde dar salida a una presión que imaginada en la vida pública se haría intolerable o inimaginable según cada persona. Pero mantener el control del armario puede acabar siendo una actitud obsesiva y lentamente un principio de reserva puede pasar a ser una obsesión sin que podamos controlarla, igual que el coleccionista. En definitiva, en el armario existe la fantasía y el rigor de tener que tenerlo todo controlado. Y las palabras precisas que pongan nombre a nuestras cosas es una de las vías de salida del armario que es lo que propone este folleto.

(\*) La palabra *quintería*, casi en desuso en España, se conserva bajo la forma *quinta* como casa rural de recreo.

Pero así como cada jerga, argot o glosario puede ser entendido por un grupo de cierre (como el glosario rural, por ejemplo), las palabras desconocidas acuden luego como conceptos transparentes cuando entramos a ellas, y dos hombres de campo se entienden igualmente con pocas explicaciones si utilizan expresiones propias que conozcan los dos. En definitiva, un grupo de cierre funciona como un foro no en cuanto al debate sino en cuanto a un campo de conocimientos común. **Y sentir que hemos sido entendidos, calma.** A los humanos nos exaspera no ser comprendidos, sea cual fuere del tema que tratemos. Con los nombres de las cosas, si el otro también tiene acceso a ellos, surge la calma de la comunicación real. Desde la perspectiva del armario, quien está en él no encuentra las palabras con qué comunicar lo que le pasa y siente que si las dice no van a entenderlas. No se trata de dar con quien le dé la razón como a los locos sino de quien entienda simplemente lo que está intentando decir, incluidas sus dudas, cavilaciones o búsquedas. Un principio de justicia ya establecería un derecho, y eso permitiría aceptar o llegar a entender aquello que el otro calla.

### **Antes de empezar a abrir la puerta**

Cuando alguien está explorando su armario surgen decenas de ideas que al principio seguramente no tengan nombre y eso origina mucha ansiedad. Los foros sirven para conocer que hay más personas con los mismos intereses, preguntas, características, actividades, o historia, y encontrar los nombres de las cosas, ordena. El número mínimo para la existencia de un foro es dos. Con dos personas ya puede haber actividad foral, sea personal o anónima. Hay servicios de consulta por teléfono, por Internet, foros abiertos y cerrados, *chats* y consultorios públicos y privados. Los foros, por objeto capital tienen el hecho de compartir un idioma y una jerga común, un nombre para la materia de que traten, y en el nombre de las cosas está el concepto y su valor.

Este fenómeno de identificación temática en un foro es lo que sirve para la creación de grupos de ayuda o de intereses comunes, ya sean asociaciones de amantes de la música de Shostakóvich o el club del Seat (FIAT) 600. Un interés común mueve a muchas personas a aglutinarse en torno a un sitio (puede ser un foro, un grupo de debate o una mesa de café) pero lo cierto es que el intercambio supone una actividad mental impresionante como es la incorporación que los valores de nuestras cosas tienen para otro, o el valor que cosas iguales a las nuestras tienen para él.

La pregunta base de todo este lío es tan simple como:  
-¡Ah...! ¡¿No soy el único?!

Seguramente no. Luego sí que habrá que entender las características únicas de nuestra propia historia, pero descomprime ya de buen principio saber siquiera que podemos dar con personas que tengan las mismas angustias. Compartir la angustia ya la rebaja.

Los foros, por su carácter anónimo o al menos más anónimo, son mucho más útiles al principio que los amigos o la familia porque seguramente al inicio la persona tantea qué reacciones tienen los demás ante lo que le pasa, y plantearlo a los conocidos cuando ella misma no está segura parece meterse en un cenagoso tremedal.

Curiosamente, un foro anónimo, un grupo de ayuda o un consultorio temático supone un primer paso de gigante, que es la afirmación de una presunción generalmente negada por comodidad: *"Me pasa algo"*. Llegar a esa conclusión supone cerrar muchas puertas, abrir muchas otras y mirar la propia condición de una forma nueva. Un temor importante es que los asistentes al foro formulen preguntas que no hayan sido hechas antes, pero para llegar a nuevas respuestas no hay más salida que formular nuevas preguntas. Los foros y los grupos, las conversaciones o las consultas, tienen una función básica que es avanzar en el conocimiento de la realidad que está viviendo cada quien.

Así como antes quería sorprender al lector con todas las palabras que desconocemos de un medio como es el medio rural, es muy probable que no tengamos los nombres adecuados para la percepción de nosotros mismos y de los demás. Dejar claro que la sexualidad no se elige deja sin argumentos a muchos de los que quieren encarrilarla por la vía de la recomendación o del ejercicio moral, religioso, de la voluntad o farmacológico. Quedarse sin esa baza lleva necesariamente a tener que pensar que igual estábamos amueblando mal nuestras referencias y puntos de vista. Creíamos saber algo que sabíamos mal, y cuando estamos equivocados, muchas veces también estamos convencidos. Lamento tener que ser truculento, pero a veces se analizan de manera muy distinta cosas de categorías bastante semejantes. Parece antojadizo que aquellos que infaman una penetración anal, no recalen en los detalles que puede suponer el coito durante una menstruación, o que no vean que ambas cópulas pueden encontrarse en un marco de verdadera unión y respeto.

Por poner otro ejemplo, pensemos que hay un matiz muy menor entre "descanso" y "ocio", pero si al llegar las vacaciones no conseguimos parar y calmarnos del fárrago anual es probable que estemos haciendo un juicio moral ("ocio") que no nos deja parar con una merecida inactividad por unos días ("descanso") y simplemente un cambio de nombre serviría para que aprovecháramos mejor esos días. Hay nombres para aprender sobre lo que nos pasa y además, esos nombres seguramente nos darán la dimensión moral que estamos buscando ya sea como parte de nuestra naturaleza o para determinar que se trate de un desvío. A solas, la objetividad es casi imposible para hilar tan fino y es muy arduo avanzar sin ayuda o al menos, sin ninguna compañía. Los foros no son una actividad exculpatoria como puede ser un confesionario donde se dejan los contenidos culposos y se recibe una indicación sin que haya intercambio. Al dar con personas que también se exponen, en los foros se aprende por simpatía, pero también por oposición (me pasa lo mismo vs. eso no tiene nada que ver conmigo)

Una vez vi una frase que me dejó impactado. Era de una persona que avanzaba a duras penas

en el descubrimiento de su sexualidad. Trataba de ver y a la vez de huir de su proceso y de sus sentimientos. Finalmente vio que no lograba poner orden a aquello e hizo una consulta a un terapeuta. De a poco y como podía, presentaba sus angustias a tropiezos. El terapeuta barruntó que tal vez no estaba enfocando lo que le pasaba en la dirección correcta, pero el paciente le cerraba esa vía cada vez que se lo proponía. Finalmente, aquello se le hizo indudable, pudo manifestar su deseo, y rompió entre sollozos aquella caja de acero. El terapeuta le devolvió una reflexión simple: le dijo que no encontraba nada extraño en ello, que muchas personas sentían lo mismo y que no era dañoso para nadie. Le propuso seguir hablando del asunto para dar con el núcleo de sentido que tenía para él y para ver qué era lo que le causaba aquel tormento que le cerraba la garganta para no poder expresarlo.

Tras un silencio, el paciente llegó a una conclusión enorme:  
- Ah... ¿Cómo...? ¿No soy un degenerado?

Esta frase le estaba marcando el inicio de un camino personal que le quitaba un juicio de encima, un lastre y una losa, un dolor y una vergüenza constantes. Mas a la frase siguió una sensación a la vez de alegría y zozobra porque así como se cancelaba un sentimiento de censura, empezaba un trazado de exploración de un asunto que por otra parte había deseado mantener encerrado hasta ese momento, a la vez que lo liberaba de aquella carga cada vez mayor. Bien usada, la palabra "dilema" quiere decir eso: indecisión entre dos cosas, y no simplemente un único problema. El armario es a la vez cárcel pero también es dique de contención y como decíamos antes, hace de casa. Sin afirmar que el temor a la apertura no esté justificado, el armario es la forma física de esos miedos.

Los foros (en realidad la comunicación en general) tienen la función de ayudar en la tarea de encontrar el nombre de las cosas. Por muy leídos que nos tengamos, es posible que los nombres de nuestras cosas sean impropios, incorrectos, cargados de sentimientos difíciles de acarrear, sin el nombre adecuado para retratarlos, o herederos y usuarios de nombres averiados o de tradiciones antojadizas. La comunicación es una primera apertura de la puerta del armario. Al principio, por la rendija de la puerta entreabierta del armario se colarán indicios; luego, rumores; más tarde, palabras; y finalmente, luz.

Apéndice a la cuarta reflexión:

### **El nombre de las cosas y las cosas del nombre** (historia real)

Cuando Eneko tenía unos tres o cuatro años, su madre y su padre le anunciaron que llegaría un hermanito o una hermanita. La alegría era muy grande y el niño, una criatura llena de fantasía y de ternura, empezó a hacer tantas preguntas como planes para esperarlo, para arreglar la casa, para pensar cómo sería ser hermano mayor... Sintió completamente lo que empezaba a crecer en la familia y con plena conciencia de sí mismo hasta preguntó si iban a quererlo igual. Entre abrazos le dijeron que por supuesto que sí y que él siempre sería el hermano mayor. Eso lo llenaba de orgullo; le dijeron que también iban a querer mucho al nuevo integrante de la familia y que le ayudarían los tres a aprender todo lo que Eneko ya sabía: vestirse, cepillarse los dientes, jugar a la pelota... "*Porque el cariño se estira siempre*", le dijo su mamá, "*...y siempre alcanza para todos*".

Pero las cosas se torcieron y el embarazo se interrumpió. Hubo que hacer un legrado para asegurar la salud de la madre y hubo días muy tristes en casa. La alegría inicial de Eneko se desvaneció, supo que el hermanito no llegaría y aparecieron muchos síntomas de desajuste, rabietas, pis en la cama, irritabilidad, tirar cosas... Era demasiado pequeño para tener otro entendimiento ni otra conducta.

En esos días pasó de visita por casa de Eneko un matrimonio con un niño de un mes. Eneko lo observó mucho de cerca mirando detalles como las manos o el pelo. Sin mencionar palabra se acercó dos o tres veces al regazo donde estaba y en algún momento lo rozó delicadamente con los dedos.

Esa noche de madrugada pidió agua. Después de beber golosamente el vaso entero pidió ir a hacer pis. Y sentado en el inodoro dijo que le daba mucha pena que se hubiera perdido el bebé. Ante esta frase el padre le preguntó con ternura por qué lo decía y se dio cuenta de que el niño que había venido de visita había representado para Eneko el signo completo de la pérdida. Entonces aprovechó, hizo una bolita de papel higiénico, se la puso en la palma de la mano y le dijo, mientras le sostenía la manita con dulzura:

*Lo que se ha interrumpido en la panza de mamá no era un bebé como el que has visto hoy, sino que era así...* Eneko miró la bolita, miró al padre y volvió a mirar la bolita. Entonces el padre continuó, con más detalles:

*Es que todavía no tenía manitas, o pelito en la cabeza, porque todo eso todavía tenía que formarse. No tenía patitas, ni nariz... Era, por ahora, una bolita chiquita, chiquita que si hubiera ido bien, habría acabado siendo un bebé completo. Pero para eso faltaba mucho todavía. Y no siguió creciendo porque estaba malito y no pudo ser. Era tan, tan débil que no pudo seguir creciendo en la barriga de mamá.*

Entonces, con una espontaneidad tremenda, Eneko le dijo: *Ah... ¿Cómo...? ¿Yo no lo maté?*

Con un estremecimiento, el padre le dijo que ¡claro que no!, que ese bebé era muy débil, que a veces pasa y que lamentablemente no pudo ser. Que nadie tenía la culpa.

Eneko regresó a su cama y el padre se quedó hasta que se durmió. En los días siguientes le repetía al padre para asegurarse de que lo comprendiera:

*¿Patitas, papi? No... patitas no tenía... Ni manitas... Ni nariz... Era una bolita muy chiquitita, papá... ¡así de chiquita, papi!* —mostraba con los dedos.

Los días que siguieron vieron a un Eneko que se relajó, que volvió a su conducta anterior y que pudo volver a dormir toda la noche. Sus padres suspiraron con alivio y a la vez con vértigo al pensar qué sitio habría acabado por ocupar aquella *confesión* involuntaria y casual si Eneko no hubiese podido sacarla, y verla.

Quinta reflexión:

**Qué lugar y papel tienen el varón, la mujer, y los otros sexos.**

**La identidad sexual como contrato social**

**Otra nota previa**

Este pasaje también puede resultar denso porque hay muchos datos históricos de nuestra cultura y del papel a que destinaron a varones y mujeres hasta ahora. Si ya se ha saltado la cuarta reflexión ni se le ocurra entrar a ésta porque igual le resulta espesa y ya puede pasar de largo a leer directamente la siguiente. Sin embargo, aquí también hemos tratado de presentar estos contenidos en lenguaje simple y si se anima a leerla, lo que puede tener de interesante es advertir algunos aspectos de la realidad en que vivimos para saber de dónde han surgido. Esta realidad nuestra ni es eterna, ni dimana de dios alguno. Es creación de los hombres y desde hace relativamente bien poco tiempo si comparamos ese tiempo con la historia de nuestra especie. Lo que incluso sorprende es que estemos en medio de ella en muchos aspectos y todavía no nos demos cuenta.

**"Hacia tu marido irá tu apetencia y él te dominará."** Antiguo testamento. Génesis, 3,16 (cerca del 900 a. de C.)

**" Existe un principio bueno que creó el orden, la luz y el hombre, y un principio malo que creó el caos, la oscuridad y la mujer."** Pitágoras (582-507 a. de C.)

**"Es ley natural que la mujer esté sometida al marido."** Confucio (cerca de 500 a. de C.)

**" Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos, como conviene en el Señor."** Nuevo Testamento, Epístola colosense, 3,18 (cerca de 50 d.C.)

**" Las buenas mujeres son obedientes y guardan en secreto lo que Alá ha guardado. En cuanto a aquellas que temáis que se rebelen, amonestadlas, haced que duerman en camas separadas**

**y azotadlas."** Corán, 4,34 (cerca de 650 d.C.)

Incluyo estas citas de arranque porque ya resultan claramente absurdas a los ojos de nuestro tiempo. Sin embargo no lo eran para la consideración de Pitágoras, Confucio o Mahoma, salvo que supongamos que eran unos hipócritas y unos manipuladores de masas, cosa que parece todo lo contrario porque ellos no hicieron otra cosa sino interpretar el pensamiento de su tiempo y ser de los pocos que consiguieron ponerlo en palabras a lo largo de la historia, constituyéndose en grandes conductores del pensamiento. Dicho de otra forma: Pitágoras, Confucio o Mahoma fueron tan modernos como pudieron. Otra cosa es que hoy queramos seguir manteniéndolo como una verdad incommovible porque la realidad cambia, la filosofía la interpreta, y la religiones intentan fijarla. Pero la realidad muta y eso se hace inexplicable a casi todos los dogmas religiosos anclados en el pasado. La filosofía y la religión son primas hermanas pero la filosofía es más sensible a las presiones de su tiempo porque no se organiza con guardianes, y finalmente se mueve. La religión, menos, y siempre mucho más tarde especialmente por cuanto se amalgama con la tradición hasta fusionarse ambas en una aleación desafortunadamente indistinguible y muy confusa.

No obstante evitemos reír de algo que nos parece tan, tan lejano en esas citas iniciales, porque los numerosos asesinatos de mujeres hoy mismo, la segregación laboral, la mofa, el desprecio o simplemente la consideración de la mujer como agente *menor* de la humanidad está presente en las páginas de los periódicos de cada día, en los debates sindicales y políticos, si no también en muchos de nosotros en mayor o menor medida y sin admitirlo o lo que es peor: sin siquiera saberlo. Algunas campañas contra la violencia doméstica sugieren que la mujer trate de recordar si alguna vez le han dicho frases como "*No sirves en absoluto, eres incapaz, no vales para nada, me necesitas como marido para subsistir*", porque son indicios de un maltrato larvado que es posible que eclosiona tarde o temprano en violencia física (habida cuenta de que esas frases ya son a las claras violentas en sí mismas y una forma de maltrato). Este pequeño cambio en la consideración de la mujer es capital porque ellas, las mujeres, se han decidido finalmente a tener voz propia. Con su reflexión sobre sí misma y su lucha por determinar su lugar, la mujer ha cambiado la Humanidad. Ha sido ella misma pues la heterotiranía no ha tenido más remedio que ceder ese espacio: si hubiese sido por el poder imperante, la mujer seguiría en el sitio a que la destinaron hace unos treinta siglos posiblemente durante otros treinta. La cuestión no es tanto reconocer el sometimiento de la mujer, las luchas feministas o la discriminación homosexual. El gran favor que el feminismo ha hecho a la Humanidad ha sido poner de manifiesto que el varón se hizo con un papel que reordenó a su vera todo lo demás. Lo que parecía ser inevitable es que al desmontar la *heterotiranía*, el resto se reacomodaría solo. Que la mujer tenga un nuevo lugar ha hecho que el varón también lo tenga, y así se ha movido toda la trama social. Es probable que la Historia reconozca al feminismo el haber dado una nueva dimensión a los papeles de la Humanidad, aunque en principio no haya sido su cometido abierto.

Hemos de creer a pie juntillas que la estirpe humana no se equivocaba adrede en cada tiempo, no pensaba de manera torva, interesada o cruel porque sí. Lo hacía porque esos eran los valores imperantes y la filosofía y los sistemas generales o principios eran una explicación de la realidad, referentes de una realidad en parte *creada*, no de una realidad toda *real*. Lo que se organizó lo fue según las necesidades de esa época, pero es evidente entender hoy que por ejemplo, aquella consideración de la mujer en esas citas de antaño ya no es de curso legal. Era vigente posiblemente entonces pero hoy no. Eso sirve para sospechar que lo que creemos tan firmemente tal vez pueda ser puesto en discusión, o mejor, entrever una cierta tendencia al cambio como sugeríamos en páginas anteriores e imaginar un futuro inevitable para encajarlo mejor. Hace muchos años, en una conferencia de Henry Kissinger, le oí una frase que me dejó estupefacto: "*Sabemos que la realidad económica del mundo cambiará, pero somos los*



*encargados de mantenerla igual el máximo tiempo posible*". Esto, a la vista de la injusticia que supone apartar y forzar a muchas personas de una vida digna, no parece noble. Igual estamos siendo poco nobles con muchas de las personas que reclaman un trato diferente o mejor todavía, un trato indiferente (la manera más precisa de expresarlo sería decir un trato indistinto, pero no lo uso porque resulta casi un tecnicismo mientras que indiferente, en el contexto de este texto, me parece que se entiende mejor)

Es evidente que nuestro perfil social es visible desde fuera de nosotros mismos. Nuestra especie es gregaria y el comportamiento social repercute en el interés de la comunidad: **los demás nos miran**. Parece una verdad de Perogrullo, pero sentirnos mirados es, en definitiva, un reparo ético, es decir que la mirada (y la opinión!) de la sociedad en que vivimos es un dato que siempre tenemos en cuenta para actuar. Estoy hablando de personas medias, no de psicóticos ni de desadaptados sociales. Sin ir tan lejos, personas que nos parece que no tienen el mínimo reparo respecto de la sociedad en que viven y manifiestan su rebeldía y su oposición en sus costumbres o vestimenta, también tienen leyes de cierre respecto del grupo al que pertenecen, sea éste una tribu urbana o un grupo marginal, y se deben a sus reglas y pares tanto como cualquiera de nosotros a las nuestras. El carácter gregario de nuestra especie siempre supone el nacimiento de un sistema ético. El error es suponer que hay uno solo, o establecer un poder de policía (o de condena moral, que es casi lo mismo) para forzar a todos a atenerse al mismo. Dos *hippies*, dos afroamericanos, dos catecúmenos o dos judíos tienen sistemas de pertenencia ética diferentes, pero todos son homólogos y a veces, se juxtaponen por las diferentes claves de pertenencia que puede observar una misma persona. Ética y tradiciones también acaban compartiendo terrenos, y así generalmente nos parece bien que nuestros hijos sigan nuestros pasos. Como padre, creo que es más trascendente que nuestros hijos hereden nuestros valores, más que nos hagan caso de manera canónica.

Dentro de las características y de las conductas que podemos seguir, nuestro repertorio ha estado ligado a una entrada siempre dual. Como ya hemos dicho, nuestra sociedad sostiene que **o** somos varones, **o** somos mujeres de manera taxativa y mutuamente excluyente. Desde hace menos, hay quien ha comenzado a creer que somos varones o mujeres de manera más flexible. No se trata de la obiedad clínica de tener unos genitales u otros, unos cromosomas u otros. Se trata del reflejo en la conducta de la identidad sexual que sintamos más correcta. Como hemos visto en páginas anteriores, esta dualidad tajante se ha quedado corta a la luz de la simple realidad, ya sea que lo observemos en la vida diaria o lo digan voces científicas autorizadas por la investigación: quien es varón lo es, independientemente de con quién lo ejerza, y lo mismo para las mujeres. Por primera vez en la historia, la identidad sexual no está en función únicamente de la configuración genital sino también de la identidad genital que se ejerza o se ejercite, y de la identidad personal que se sienta. En la evolución por los derechos, la identidad ha acabado siendo una decisión y un acto de libertad.

### **Decoro y principio de ley. El Contrato social**

En las sociedades (en todas, aunque con reglas distintas de las unas a las otras), existe lo que se ha dado en llamar "Contrato social" que es la adhesión a un pacto entre las personas, un acuerdo de convivencia en la comunidad no firmado nunca pero perfectamente activo. Así se llegó a la noción de que en algún momento de nuestra evolución social había surgido una fuerza de equilibrio que finalmente Thomas Hobbes (1588-1679) llamó "Contrato social". Es el compromiso por el cual hay límites de respeto y correspondencia entre las personas de una misma sociedad sin que sean necesarios documentos de conducta firmados ni explícitos. Se identificaba un principio de comportamiento de nuestra especie, se ponía así final a la creencia de que el poder de gobierno fuese atributo divino, y se depositaba en los hombres ese interés y compromiso. Los grupos humanos tratan de imprimir una escala de valores a todos sus individuos, a cambio de las ventajas que brinda a los componentes la convivencia colectiva. Esta

es la franja que ha ido afinándose paulatinamente hasta definir la privacidad como un derecho pleno. Entonces, como las sociedades se mueven muy lentamente, el grupo social ha elaborado la condena para calificar aquellos aspectos que cada vez más escapan al control colectivo. Las ataduras a un sistema de pertenencia a veces cobra la forma de la moral, la ética, las leyes, el bien común, la opinión social, las costumbres, la tradición o las religiones. Desde hace menos tiempo, empiezan a abrirse paso razones ligadas al medio ambiente e incluso a la salud.

Paralelamente, como la sola idea de Dios ya no aseguraba el orden político ni el de las instituciones, la organización del estado recayó naturalmente en manos de los hombres. Por otra parte se acercaba a pasos agigantados la idea de la igualdad humana, aunque esa conclusión tardaría casi un siglo más en hacerse explícita. Como la idea de Dios empezaba a perder preeminencia, algunos pensadores comenzaron a razonar sobre cuáles eran las leyes de equilibrio social para que la convivencia fuera posible y fructífera. Desde la creación del sedentarismo y las ciudades, la humanidad ha entendido el vector inexcusable de que el agrupamiento es un factor del desarrollo, aunque también ha dado de cara con sus numerosos conflictos. Uno de los conflictos quedó invaginado en la propia razón de ese agrupamiento, con la mujer confinada a un área controlada por el varón y por la sociedad, incluida la mujer misma que tardó siglos en romper el mandato.

Dios ya no fundamentaba el conocimiento, no dependía de él el orden social, ya no impartía la justicia terrenal y aunque se quemara a la gente en la hoguera en su nombre, la sociedad se hizo cargo de la organización del estado. El castigo a los culpables en forma de rayos, desgracias y plagas divinas se hacía esperar demasiado y era necesario regular la convivencia de manera inmediata generando un poder de policía. En época de Hobbes frecuentemente se hacía referencia ideal a un hombre todavía natural, sin corrupción, un “salvaje con sentido común” porque América se había descubierto apenas 50 años antes de las ideas de Hobbes, y el conocimiento de aquellas gentes nuevas dividía las opiniones en dos cauces: los que admiraban aquella sociedad “natural” de humanos no corrompidos, y quienes veían imposible tratar con ellos por considerarlos casi bestias. Por otra parte, el carácter ideal de las sociedades descubiertas lo era solo en apariencia porque las sociedades americanas y las de Oceanía –acabadas de descubrir– tenían muchas de las características negativas de las sociedades occidentales conocidas hasta entonces y que habían desarrollado en paralelo.

Hobbes entendió que las partes mínimas de las pulsiones entre humanos en sociedad eran el amor (representado en la colaboración, el respeto, la necesidad, la organización, el bien común y la conveniencia), y por el otro lado el odio, el enfrentamiento, la avidez y la guerra. Según Hobbes, este odio estaba motivado esencialmente por una sola razón: que los bienes no eran suficientes para todos y que los hombres luchaban por ellos de manera feroz. Su frase (en realidad de un comediógrafo romano, Tito Macio Plauto, de 254-184 a. de C.) “*Homo homini lupus*” expresa que el hombre puede llegar a ser un lobo para el hombre en su lucha por la subsistencia, con la única excepción, decía Hobbes, de la crianza, ya que es la única ocasión en que los adultos ceden su deseo en favor de las criaturas y son capaces hasta de morir por ellas. Hobbes detectó que en la sociedad coexisten esas fuerzas naturales en tensión de amor y odio, construcción y destrucción.

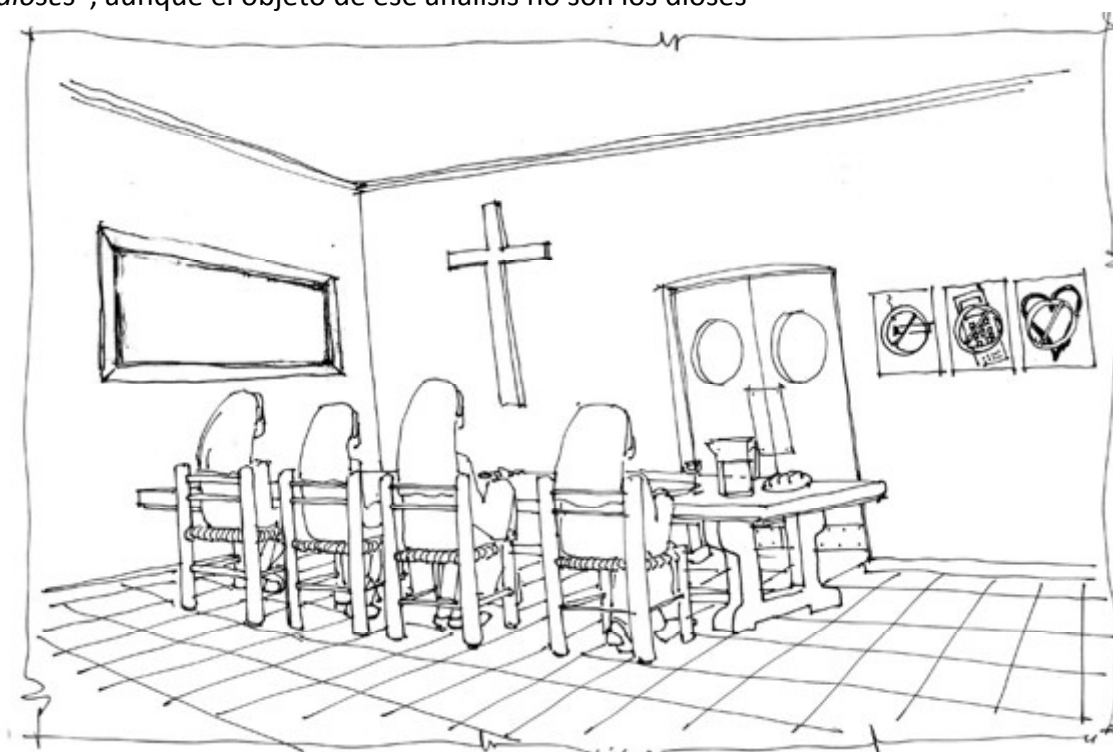
tensión de amor y odio, construcción y destrucción.

1704) redefine la lucha de una sociedad, según él, organizada por el derecho natural: derecho a la vida, a la libertad, y a la propiedad basada en el trabajo. Cree que la moderación es típicamente humana, y señala que la sociedad conyugal es la primera unión natural en la que se suprime la lucha social. La idea de mantener ese equilibrio social tiene el correlato de crear dos fuerzas rectoras: el estado –que defiende ese orden y corrige según dictamine un juez–, y el poder de policía, en caso de que las determinaciones de los jueces no se cumplan.

Nuestra especie es dimorfa, es decir que machos y hembras difieren en su forma, constitución y

fuerza física. En ese estado de cosas, se destinó al varón –en su perfil biológico de guerrero– la defensa del grupo y por lo tanto, le atuvo la tarea de creación del estado, las leyes, la administración, y en definitiva, la cultura. La mujer se hizo menos visible a la vida pública y quedó relegada a las cuestiones privadas y a actuar por reflejo del varón. La agresividad canalizada bajo la forma de la guerra, es una de las fuerzas surgidas a consecuencia del sedentarismo, ya que con el asentamiento urbano y la agregación social se creó una unidad económica en torno al poblado, con la necesidad de la defensa de otros pobladores o poblados exteriores. Esa defensa fue casi exclusivamente masculina.

Esta caricatura mínima de la sociedad que llega hasta nuestros días es el molde en el cual la idea de matrimonio entre dos personas de diferente sexo fue la base de la organización de la sociedad. Pero si bien es de respetar perfectamente a aquellos que creen que esto sea imprescindible todavía hoy –cosa a la que cada uno puede adherir más, menos, o con matices– lo que hay que entender es que esa determinación tuvo un origen económico que el poder religioso apoyó y sostuvo como principio divino. El poder religioso, además, acudía como conjunto de principios sociales higiénicos de orden y convivencia, y se creó a dios como argumento (actualmente escribo otro texto que se llamará “Manual para dejar de creer en dioses”, aunque el objeto de ese análisis no son los dioses



como

figuritas sino la metafísica, que a mi juicio, ha hecho tanto daño a la Humanidad).

Es curioso observar que quienes más defienden como la única posible a esa unión del varón y de la mujer no acaban de decidirse por una cosa o por la otra: tanto la amparan a ultranza como una razón natural, así como igualmente la preservan a ultranza como razón divina. Por otra parte, muchas organizaciones religiosas tanto occidentales como orientales, llamativamente mantienen por separado a varones de mujeres tanto dentro de sus órdenes como fuera de ellas.

El poder religioso, asociado al principio de prescindencia de las necesidades físicas de los cuerpos, es el máximo exponente de ese deseo de polaridad y separación de las dos categorías llevándolo al extremo por la vía de la supresión de la necesidad, tarea no siempre posible. Desconozco si hay organizaciones religiosas de convivencia homosexual aunque seguramente, puestos a combatir el impulso sexual, sería lo mismo hacerlo desde cualquiera de los dos extremos si es que la condición monacal exige la castidad para dejar de ser hetero u

homosexual antes de entrar en ellas. El objetivo es amputar el deseo de sus agentes. Por otra parte, el celibato y la soltería de los religiosos tuvo su inicio en que las órdenes religiosas y monásticas fueron en sus orígenes un modo de obtener protección y una salida laboral, pero a cambio de aportar los bienes personales. En caso de muerte de los participantes, las organizaciones religiosas tenían que verse en la tesitura de haber de batallar por la herencia de sus integrantes (si habían estado casados). Eso motivó la supresión de ligámenes patrimoniales fuera de sus muros, situación jurídica que se presenta en la casi totalidad de esas organizaciones.

Este principio de sexar la humanidad en machos y hembras acabó por imponer lo que puede llamarse “la tecnología del sexo”, es decir, las operaciones, instrucciones y poder de policía con que la sociedad moldea a las personas para llevarlas en el mayor número posible a ser los varones y las mujeres con los roles y desempeños que les son impuestos para que supuestamente aseguren el orden económico y de subsistencia. En esta *tecnología* podemos incluir las arengas educativas, los sermones religiosos, las normas, el decoro, las ordenanzas legales, las clasificaciones de peligrosidad según convenga, un cierto discurso científico no exento de intereses ideológicos, la amenaza sanitaria, y todas las prácticas discursivas, temáticas, prescriptivas o de prohibición que se apoyan en la articulación del estado como hecho obligatorio con el concurso del poder de control y de castigo, con la separación en rosa y azul desde el momento del nacimiento. Por poner un ejemplo hipotético: si besarse en público quedara prohibido, la fuerza pública dará cuenta de su cumplimiento. Entonces, el ciudadano lo incorporará como un dato que no analice, y que por supuesto, tampoco discuta. Pero lo más extraño no es que no lo cuestione (el miedo no es tonto) sino que más tarde promueva esa interdicción como un hecho que ya encuentra... ¿*natural*?! Muchos defensores de algunos principios no saben que contravienen sus propios impulsos.

Sin embargo, es probable que la prohibición, como referente inamovible y permanente, produzca conductas sexuales secretas en la misma proporción en que las declare interdictas. De hecho ninguna prohibición ha conseguido nunca suprimir esa parte de nuestra naturaleza. Durante siglos se asimiló al varón como cercano a la cultura con un sentido de enaltecimiento; y a la mujer cercana a la naturaleza con un sentido menor. Esta polarización, rota por primera vez en la Historia por la militancia feminista echada a las calles a rodar y a dar por tierra las definiciones que para la mujer hicieron los varones, ha llegado muy lejos en nuestra formación y es posible que ni siquiera seamos a veces conscientes de ella.

La tajante asimetría entre varones y mujeres se hace carne en cada persona durante el proceso de adquisición del rol sexual en la sociedad con una socialización diferencial que, como hemos dicho antes, mantiene hasta hoy incluso la diferencia salarial entre varones y mujeres con responsabilidades idénticas. Ese baremo y tutela de las conductas consigue que varones y mujeres adapten sus gustos, tendencias, actividades e intereses a los modelos dictados desde arriba como si se tratara de una verdad categórica. No hay duda de que hay una predisposición y capacidad física diferente entre varones y mujeres que nos habilita más para unas cosas que para otras, pero resulta que se hace mucho hincapié en la cuestión muscular sin mirar que otros aspectos realmente importantes como capacidad, interés, aptitud, vocación o deseo, suponen la parte trascendental para llevar a cabo el desarrollo de una actividad u otra. Si levantar troncos es más de machos, nada tiene que ver con calcular puentes ni lavar platos. Seguir cargando las tintas a la fibra muscular también parece ingenuo, si no directamente idiota. Son muy pocas las mujeres pilotos comerciales pese a que la motricidad fina de la mujer se ha demostrado superior a la del varón. Sin embargo, las tareas “domésticas” de las aeronaves (servir la comida, apagar las luces y repartir mantas) parecen el correlato aéreo del papel terrestre diseñado para la mujer. Incluso hasta por sus gestos, es muy notable la cantidad de varones aparentemente gays en algunas compañías de aviación como si los directivos los

aceptaran en cabina asimilándolos a lo femenino. No puedo suponer lo que pase dentro de la cabina de los pilotos porque queda fuera de nuestra vista como pasajeros. Pero si damos por cierta aquella proporción del 10% de homosexuales en la población y si cada avión lleva piloto y copiloto, uno de cada cinco vuelos tenía un gay en cabina, y como se puede colegir, los accidentes aéreos se presentan en una proporción infinitamente menor que un 10% de los despegues. Habrá que esperar un estudio que demuestre que no hay relación causal ni diferencias entre lo que hagan los pilotos con los mandos de las aeronaves o con sus braguetas. Ese ordenamiento por opuestos es la construcción infantil del aprendizaje. Enseñamos a los niños por opuestos y una pedagogía básica es entender la disparidad entre alto y bajo, entre gordo y flaco; entre claro y oscuro, verdadero y falso... y por supuesto, entre varón y mujer. En latín, *versus* es literalmente “frente a”, pero ha acabado por contagiarse del sentido de “en contra de”. El problema radica en que por lo general, la bipolaridad supone que un término sea más positivo y el otro más negativo, dando con una prioridad entre partes, una asimetría entre algo superior y lo otro inferior porque con **alto**, asociamos “superior, elevado, mejor”; con **blanco** será “claro, impoluto, transparente, puro, luminoso”, y con sus opuestos todo lo contrario: **bajo** (inferior, menos, poco, menor) y **negro** (oscuro, turbio, opaco, sombrío)

Esta idea de opuestos, a su vez refuerza la idea de jerarquía no solo entre los dos del par (el varón **esmejor/más** que la mujer y por lo tanto la mujer **espeor/menos** que el varón) sino también el temor al castigo, y así, del poder de policía y la fuerza física que se ejerce en la sociedad con arreglo a la ley. De hecho, siempre se presenta lo femenino como menor, o acaso ¿qué piensa el lector de los contenidos de lo que llamamos “revistas de mujeres”? ¿Y si por contra digo “Mundo informático” o “Ingeniería contemporánea”? Desde la antigüedad que la mujer ha sido considerada lejos de la racionalidad, y la creación de la cultura y el estado ha sido siempre patrimonio del varón. Vivimos un mundo androcéntrico y es mejor que seamos conscientes de ello si tenemos la perspectiva de querer modificarlo. El lugar de la mujer (y por extensión de los otros sexos) no será un descenso plácido sino posiblemente un aterrizaje forzoso lleno de enfrentamientos y raspones. Por eso me parece que el feminismo ha sido clave en la resignificación de la teoría de las categorías sexuales y de sus jerarquías.

Como nuestro mundo de referencias está guiado por “mujer-para ser sexualmente penetrada” frente a “varónpenetrador”, el giro sexual a varones que no penetren o mujeres que no lo deseen (y todavía más revulsivo: mujeres que no lo permitan si no quieren) resulta subversivo a la vista de quienes creen que este mundo es perfecto porque así “*ha sido siempre*”. Eso se basa en la falacia de que varón es mejor que mujer y por lo tanto se asocia a que llevar un pene (y usarlo para penetrar) es mejor que llevar una vagina, una boca o un ano para ser penetrados, opinión que tienen incluso muchas mujeres especialmente al referirse a varones con un rol sexualmente pasivo, convencidas de que el papel de ser penetradas les corresponde en exclusiva al asumirse como sometidas.

El reparto de roles tuvo también una base biológica, claro. La amígdala cerebral es una porción en la base del cerebro que dispone de los medios para dirigir el impulso de agresividad a los diferentes centros cerebrales y generar conductas de ataque o de huida. Esa glándula está regida principalmente por la hormona masculina testosterona. Este rasgo hace más frecuente la agresión en machos que en hembras, y no solo en nuestra especie. Será por eso que también asociamos la guerra a los varones y la paz a las mujeres, y como la guerra y la defensa fueron cruciales para la organización de las sociedades, el varón ocupó los puestos de mayor importancia y la mujer quedó en segundo plano. Sin embargo, si concebimos la guerra como un acto filicida por cuanto la organizan los viejos (padres) pero mandan a morir en ella a los jóvenes (hijos) para que materialmente la lleven a cabo, ese concepto nos cambia instantáneamente la prioridad del par y la guerra se revela perversa reordenando también la jerarquía varón-mujer porque al pensarse a sí misma, la mujer ya no desea ser cómplice del

varón en el asesinato de los hijos, poniendo así en entredicho la pervivencia del orden establecido para lo cual, ajena a las atrocidades de la guerra, la mujer se recorta con una fuerza moral enorme. La fuerza de las Madres de Plaza de Mayo, de Argentina, reclamando a los hijos desaparecidos no sería la misma si se tratara de los Padres de la Plaza de Mayo, porque su energía proviene de la voluntad, de la determinación y de un vínculo que es indiscutible, y no de la fuerza bruta. La fuerza de las Madres de Plaza de Mayo pone en crisis que la fuerza física sea la única fuerza, sin quedarse detenidas en el ejercicio de una resistencia a lo Ghandi. De esa misma forma y a partir del estímulo feminista en pos de una nueva justicia (y no de una nueva igualdad porque varones y mujeres no deberían pensarse como iguales salvo en derechos ya que las mujeres de hoy no quieren ser otro tipo de varones sino ser auténticamente mujeres) la sociedad actual está avanzando lentamente en la construcción de una nueva tolerancia. La consideración de los otros ha ido evolucionando a lo largo de la historia, y si en Esparta se tiraba a los bebés defectuosos por un barranco, la consideración de los otros como iguales ha ido evolucionando como un círculo cada vez mayor: primero fue la pareja, luego la familia, después el clan, la tribu, el poblado, más adelante la región, la nación, el planeta, y hace relativamente poco, también las otras especies. Aunque nos duela reconocerlo, fueron necesarias las dos Guerras Mundiales del siglo pasado con su tendal de tullidos y amputados, para que la acogida de los minusválidos fuera una conciencia general en el seno de las sociedades urbanas.

Como en la consideración social la mujer también es considerada un “no-pene”, todo lo que se acerque a la categoría mujer sufrirá una rebaja de considerandos, incluido ser penetrado en el caso de un varón, con apreciaciones tan equívocas como considerar homosexual a quien es penetrado y no a quien penetra. Este rol, llamado “pasivo” (por la consideración mecánica de pistón móvil que representa el pene en el coito) contamina hasta la idea de padres gay criando niños porque la mujer ha encarnado principalmente la sumisión, la belleza, la pasividad, y la capacidad nutricia por imposición pero también por anuencia de muchas mujeres que no han contemplado la posibilidad de ocupar otro sitio en la sociedad. Esto las mantuvo alejadas del centro de creación de cultura y estado, y sirven como telón de fondo para mantener el estado de cosas y no imaginar una relación de un niños con dos padres o dos madres como un enlace sano y de provecho. La organización laboral y del estado promueve que todavía hoy se entienda que una mujer no trabaje porque se dedica a criar a la prole.

En nuestra cultura, es frecuente que se hable del olor característico de algunas vaginas femeninas como algo desagradable y motivo de mofa. Pero en esta cultura en que vivimos hay muy pocos varones que reconozcan que un pene mal higienizado es tan fragante como una vagina, si no más. Por eso, he hecho una encuesta muy pedestre entre mis amigos varones, entre algunos conocidos, y también entre los compañeros de gimnasio de más confianza para contabilizar cuáles de todos ellos se higienizan el bálano con agua después de orinar o algunas otras veces al día, descartando el momento de la ducha. Solo un 6% lo hace, aunque un 92% de los consultados reconoce que el olor del prepucio puede ser penetrante, y un 47%, afirmó encontrarlo muy penetrante (sobre un universo de muestra de 102 consultados). Sin embargo, en el saber popular se habla con mofa de las vaginas, más que de los bálanos (o cabeza del pene)

La polaridad mujer-varón presenta en este punto otro dato extraño. Como es un par excluyente [todo lo que no sea varón TIENE que ser mujer, y viceversa] esto supone que la identidad es únicamente interactiva, es decir, que uno es varón si puede ejercerlo con una mujer, y al revés. La idea *interactiva* de la identidad hace que el varón, desde su perspectiva social, refirme su identidad (y así su poder sobre los demás) siempre y cuando pueda ejercer de varón-penetrador con una mujer, sin entender que los sexos son algo en sí mismo, independientemente del rol que se les haya asignado sin concesiones. Por otra parte y basados

en la lucha bélica, la instauración de un estado patriarcal de machos guerreros hizo necesaria esta ideología de supremacía masculina que asegurara la guerra, con la contradicción de valores de arrinconar a la mujer a su casa pero reconocerla como algo necesario. Alguna vez he oído el chiste de que la mujer es “un mal necesario”. La construcción de nuestra humanidad ha sido no solo hegemónica sino hegemónica. ¿A qué aludo con esto? A que no solo ha habido una sola filosofía hegemónica, dominante, sino que además no ha tolerado la presencia de otras filosofías. Esto no significa que mientras la valoración del varón como centro del estado iba a más, otras voces no se hayan pronunciado en distinto. Sería largo de enumerar, pero digamos que el siglo XX dio la primera muestra de ruptura de los sistemas generales, es decir que las otras voces y opiniones comenzaron a convivir y a hacerse visibles. A este respecto, la sexualidad no fue ajena a esa apertura imparabla.

Así como la filosofía separó la humanidad en varones y mujeres solamente siguiendo la apariencia física, también dedicó al varón el atributo de la permanencia, las ideas, la substancia, los valores, la fuerza, los conceptos puros, mientras que la mujer quedó relegada a lo sensible, lo mutable, la suavidad, lo débil y lo perecedero. Para más, ella era la encargada de continuar la especie con el dato visible del embarazo, creando algo que era necesario para continuar la vida y que una vez separado de ella y conseguido como éxito biológico, la hacía “descartable”. Hijos de esta filosofía es que las cosas “son y parecen”, divididas en la cosa material y el espíritu que las anima o que contienen, principio que a mi ver roza lo antojadizo. Desde la visión metafísica, una mesa es un mueble de madera pero a la vez también es un concepto en un universo separado, eterno, y puro de las ideas. Como se puede ver, un perfecto disparate inútil.

La identidad sexual también cayó bajo esta lupa, y al varón le correspondió el mundo superior, eterno, invisible, inmaterial e inmutable de las ideas puras, mientras que a la mujer le quedó el universo material, visible, real, sujeto a cambios y mutaciones, y por lo tanto, perecedero. Al varón lo espiritual y racional; a la mujer, lo puramente animal de nuestra esencia.

Esta organización cerrada e injusta se mantiene hasta hoy. Lo que antiguamente (Platón) se separaba en cuerpo y mente, eterno y efímero, espíritu y naturaleza, en la modernidad se acentúa todavía a peor. Con René Descartes (1596-1650) esto se lleva al extremo por separar dos principios de manera irreconciliable: pasión y racionalidad. Sostuvo algo así como “*Soy una cosa que piensa, que razona, es decir, un espíritu y un entendimiento. Puedo ser y existir sin el cuerpo*”. Esta postura rebaja la importancia del cuerpo como a cosa menor, sin significación y despreciable. Para peor, el impulso del cuerpo del varón (que ni el mismo Descartes supongo que habrá podido escamotear) estaba reservado únicamente para ser liberado con una mujer, recluyéndola aún más a lo bajo en esta visión de unos sentimientos y unas ideas que no necesitan cuerpo. Así, las emociones y los sentimientos en esta forma de entender la subjetividad totalmente racional, imperturbable, suficiente, eterna y negadora del cuerpo descansa en la pasividad de la mujer a la vez que sostiene que el varón regenta la razón, y así además justifica que la mujer se reserve al área de la emoción por su falta de control racional. Es tan arbitrario como afirmar que una mujer estadista que disponga de arsenal nuclear, cada 28 días pone a la Humanidad al borde del desastre. Desde esta perspectiva de minoración, por lo general la sociedad es más tolerante con la homosexualidad en mujeres que en varones, porque no es más que considerar ese rasgo “irracional” en la mujer como algo que se le puede llegar a disculpar como si ser lesbiana fuera una arista más de los desvaríos propiamente femeninos, mientras que en el varón la falta es más grave puesto que éste falta así al rol que la sociedad le había encargado como tutor y responsable del grupo. Quizá por eso la reacción frente a varones gays es de burla y desprecio, pero frente a mujeres lesbianas, no.

### **La lucha contra el cuerpo**

Este modelo de papeles se mantuvo también después de Descartes. La filosofía de Immanuel Kant (1724-1804) se aleja todavía más de lo tangible y lo real proponiendo un sujeto guiado

únicamente por la razón y alejado de toda emoción, pasión o deseos. Esa moral supone y crea un sujeto invariable, suficiente, autónomo, apartado de cualquier sentimiento y totalmente alejado de las pasiones, de las emociones y de los deseos. Este ideal de sujeto independiente, separado de las necesidades de su cuerpo y de las relaciones personales segrega nuevamente a la mujer, la que por definición no puede aceptar ese modelo individualista sin afectos. La maternidad es una experiencia emocionalmente conmovedora donde otro es necesario por una razón biológica para conseguirla. Pero la mujer es definida nuevamente desde la medida del varón. En su libro *“Emilio, o De la educación”*, Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) remacha sin emboscos:

*“ Toda la educación de las mujeres debe ser relativa a los hombres. Agradarles, serles útiles, hacerse amar (...) educarlos cuando niños, cuidarlos cuando mayores, aconsejarlos, consolarlos, hacerles grata y suave la vida; estas son las obligaciones de las mujeres en todos los tiempos y esto es lo que desde su niñez se les debe enseñar desde la infancia.”*

No se necesita nada para más claridad. La mujer entendida como variable *machodependiente*. La idea de los papeles ligados al sexo genital ya se ve que pesan como cláusulas de un contrato cada vez más rígido. Todos hemos oído la frase *“Detrás de un gran hombre, siempre hay una gran mujer”*, pero nunca la contraria porque la que sido diseñada como fondo es ella y nunca él. En caso de estar detrás de una gran mujer, sería difícil que se le considerara grande porque en esta sociedad ésa sería una contradicción en sus términos y ningún varón puede ser grande a la sombra de una fémina. Para eso existe la palabra *calzonazos* en España y *pollerudo* en América (*pollera* es falda)

Pero si Kant o Rousseau se basaban en conceptos, las argumentaciones de esa diferencia fueron incluso mucho más lejos. Seguramente, algún pensador debe de haber creído que los roles ligados a la genitalidad eran poco argumento. Entonces, además de ir por esa senda, hay teorías que justifican la diferencia de roles basada en una razón biológica. Pierre Roussel (1742-1802) escribe su tratado *“Système physique et moral de la femme”* (Sistema físico y moral de la mujer), con notas *científicas* que sostenían que la diferencia biológica presente entre varones y mujeres es causa de la diferencia de funciones y roles sociales. Mientras los varones debían estar dedicados a la cultura, el saber y la creación del orden del estado necesario para el avance de la humanidad, las mujeres, dada la presión que reciben de su biología, deben quedar dedicadas a la mejora de la especie, es decir, en sus casas como esposas, madres y nodrizas. Como puro signo visible, la mujer tiene el dato de que en ella el embarazo es un hecho físico, un bulto, un volumen real, mientras que en el varón, aparte de las razones emocionales que queramos encontrarle, la paternidad es solamente un concepto y una potestad a partir de la cesión de semen. La ellaculación es un placer, pero el varón no tiene que enfrentarse más tarde al desgarro del parto.

Pese a semejantes posiciones y aunque sin demasiado ascendiente, desde esos tiempos de Pierre Roussel se alzaron otras voces pero de las cuales trascendía poco para poder reencauzar aquella segregación. Tales los casos de las propuestas de igualdad entre los sexos de Poullain de la Barre (*L'égalité des deux sexes*, de 1673); Olympe de Gouges con su *“Ensayo sobre la admisión de las mujeres al derecho de ciudadanía”*, del año 1790; Marie-JeanAntoine Nicholas de Caritat, marqués de Condorcet con su *“Declaración de los Derechos de la Mujer”* del mismo año, 1790; o Mary Wollstonecraft (madre de Mary Shelley, la autora de *“Frankenstein”*) con su *“Vindicación de los Derechos de la Mujer”*, de 1792.

Todos ellos insistían en revisar que pensar que los varones son superiores a las mujeres tiene que ser una herencia o una costumbre sin razón. Pese a que es posible que las frases al inicio de este capítulo posiblemente nos muevan a sonrisa, a mí personalmente me ha sorprendido saber que el derecho al voto femenino, quizá un signo evidente de la discriminación de la mujer, es de resolución muy reciente, y en algunos países, aún pendiente. Ordenados



cronológicamente:

Nueva Zelanda,	1893
Australia,	1901
Finlandia,	en 1906
Noruega,	1913
Dinamarca e Islandia,	en 1915
Uruguay, en 1917 (primer país de Latinoamérica)	España, en 1931, durante la Segunda República (*)
Francia	en 1945
Italia,	1946
Suiza,	en 1970
Portugal,	en 1974
Liechtenstein,	1984
Kuwait,	2005

Arabia Saudí, Brunei y Bután, pendiente.

Dado el proceso que ha seguido la mujer en la Historia, parece que está abocada a un trabajo de reconstrucción que abandonó con la aparición de la vida urbana y la creación del estado, la cultura y las distintas instituciones de las que quedó relegada desde un inicio. Hay que considerar que la primera ciudad humana, Uruk, en el actual Irak, es de hace apenas 5.300 años. Siendo la ciudad más grande del mundo en ese momento, su población era de unas 40.000 personas, con una población estable de apenas 1.000 durante varios siglos.

Como dato curioso, en Uruk se utilizaban unos sellos cilíndricos de piedra que, al hacerse rodar por piezas de arcilla blanda, reproducían las figuras que tenían como si fueran moldes giratorios. Uno de sus usos fue la primera contabilidad, por lo cual se piensa que su aplicación fue inmediatamente previa a la creación de la escritura. En Uruk, la sexualidad parece no haber sido tabú, pues en algunos de esos sellos se exhibe el coito sin reservas. Hay que pensar que perros, monos o leones mantienen relaciones sexuales a la vista de sus congéneres. Se tiene asimismo conocimiento de las plenas prácticas sexuales admitidas en Uruk como ofrenda a los dioses entre las cuales había contactos tanto heterosexuales como sin límites entre los sexos. Por otra parte, parece que se admitía el cambio de compañero sexual a menudo, había presencia de travestismo, y la cópula en público era una práctica frecuente. Vista así y en los inicios de la humanidad como la conocemos hoy, esta vida sexual se parece bastante a lo que describíamos de algunas otras especies y familias de simios. Da para creer que la supresión de la libertad sexual es herencia directa de la agregación urbana y la creación de la sociedad como tal a partir de Uruk, no antes. Lo menciono para no confundir los principios biológicos (muy antiguos) con la herencia histórica o cultural (muy reciente)

Comparada con la carga biológica y la herencia genética de nuestra conducta de un millón de años (por limitarlo a lo tocante como especie), la vida urbana es un hecho relativamente nuevo. Hay que pensar que la expansión de la Humanidad desde África tiene apenas 50.000 años, y la agricultura –siente de la vida urbana y del asentamiento sedentario– apenas 12.000 en la actual Rusia, 10.000 en Japón; 9.000 en China; 7.000 en Medio Oriente, y 5.000 años en América. La cuna de nuestro pensamiento (incluida la separación en cuerpo y espíritu llamada metafísica) y la polarización exclusiva y excluyente en varón y mujer son realmente muy recientes. Por eso parece que la construcción de una nueva manera de pensar el mundo, de desligar los roles sociales de la genitalidad, es una tarea que está dando sus primeros pasos firmes en medio de pruebas, demostraciones, argumentos a favor y argumentos en contra.

(\*) En 1923, durante el gobierno del dictador Primo de Rivera, éste mantuvo el derecho de la mujer con el "Estatuto Municipal" que brindaba la posibilidad de sufragar en las elecciones municipales a algunas señoras, que debían ser emancipadas, no estar casadas, y tener más de 23 años. La mujer casada no podía votar para "evitar rencillas domésticas" (sic) en caso de que pensase diferente al marido. En 1939 se suprimió el voto general y la mujer pudo regresar a las urnas a manifestar su voluntad únicamente cuando en 1976 Adolfo Suárez convocó a referendo para la reforma política, y en las votaciones de 1977 la mujer en España pudo votar y lo hace hasta la actualidad.

La postura contemporánea de revisión de los modelos sexuales ha recibido un impulso muy significativo dirigido al cuestionamiento sistemático de la sociedad patriarcal por parte del feminismo militante y un deseo de desmontar la dinámica actual por encontrar un nuevo equilibrio y orden, según parece, más amplio y más flexible, y por lo tanto, más justo. La concepción asimétrica de los sexos y de supremacía del varón sobre la mujer ha acabado por sembrar el ejemplo a todo el universo social, quizá sin pretenderlo. Pero si ese orden no es divino, si no lo creemos eterno ni lo consideramos inmutable, todo lo que se derivó de él también se tambalea, y los varones-varones no son superiores a los **otros** varones de la especie. La libertad sexual se ha extendido a los roles sociales y éstos van camino de ser independientes de lo genital. Parece que una indiferencia amable al respecto pueda ser una fórmula de respeto y equilibrio, no por desconocer la orientación sexual como dato real sino por evitar hacer de ella un juicio de valor. La reversión de esa organización patriarcal es una fuerza sistemática desde hace apenas... ¡30 ó 40 años! y parece empezar a cuajar una nueva visión del mundo por medio de la supresión y de la impugnación de aquel sistema de referencias y valores que primeramente marginó a las mujeres, pero que puesto en crisis puede llegar a acoger a todos los demás por cuanto todos los **otros** sexos han tenido que refugiarse en el armario para poder llevar adelante la energía cabal e imparable que los anima.

Me parece que lo fundamental del feminismo actual no está tanto en el combate (aunque éste sea necesario para abrir espacios de legitimidad como la maternidad de solteras, la igualdad de derechos, el aborto o cualquier otro) sino en la creación de nuevas categorías, la promulgación de nuevos valores que sean lo suficientemente claros y lo suficientemente justos para que acaben generando niveles legales, es decir, para llegar a las normas con fuerza de ley. Sin normas, el ámbito de la mujer sigue entre fronteras débiles y permeables para volver un paso atrás, o lo que es peor, sometido a la discrecionalidad. Si esto es así desde el feminismo, esta consciencia de nuevos espacios y papeles acabará arrastrando a las otras realidades de identidad sexual para generar un nuevo mundo de referencias de respeto. Los otros sexos tienen por delante la tarea de crear un nuevo orden simbólico y una nueva presencia en la sociedad, para dar a entender que es posible vivir una realidad diferente al modelo tradicional del par excluyente varón-mujer.

Así como es falso creer que hay un único tipo de mujer, es falso creer que hay un único tipo de sexo femenino en cualesquiera de las categorías que lo definan. La mujer está planteando su realidad desde las diferentes perspectivas de raza, religión, inclinación sexual y genital, estilo de vida, etcétera. Quienes no quieren sino varones-varones y mujeres-mujeres tienen una batalla abierta porque la mujer de toda condición, en mayor o menor medida ya ha puesto en discusión el rol que le habían reservado y hace más de un siglo que ha salido a la calle a decir cómo quiere vivir, quién cree que es, y quién quiere ser. Desde esta perspectiva, pensar que las lesbianas sean solamente un fenómeno actual es tan miope como creer que ese sea el único rasgo de cambio trascendente en la mujer. A la nueva mujer no la hace la existencia de lesbianas. La mujer, en revolución plena, hace un siglo que se debate por ser otra cosa y definida por ella misma, y no solamente fuera de la cama. Quienes pretendan frenar ese cambio sepan que tienen una batalla muy dura por delante. Y según creo, diría que perdida de antemano: nadie piensa de la esclavitud lo que se sostenía o toleraba en la época de las galeras de esclavos, y es de suponer hacia dónde se dirigirá imparable la toma de razones del lugar de la mujer en tiempos venideros.

Este no es un texto sobre feminismo ni sobre discriminación de la mujer. Pero incluyo estas ideas porque un movimiento social como el de la mujer es muy reciente, fragmentario, y todavía hoy se enfrenta a muchísimos escollos y barreras, por muy modernos que nos tengamos, y aunque miremos con una sonrisa si un conductor grita a una conductora "*¡Vete a lavar los platos!*" en plena calle, convencido de que ése es su entorno natural y no al volante.

Pero con datos tan sorprendentes como el tan reciente voto femenino suizo apenas de 1970 (!), mi pretensión es hacer visible que nuestra supuesta modernidad choca todavía con muchísimas trabas y resistencias, al tiempo que veo la cuña del feminista como un punto de inflexión histórico al discutir el androcentrismo (preeminencia del varón sobre la mujer), y poner en cuestión la heterotiranía. Y si esto se da en relación al rol de la mujer en la sociedad (supuestamente, un ser “natural”) habrá que plantearse qué pensamos de gays, lesbianas o travestidos que se sientan de una identidad u otra si todavía hoy nos resistimos a entender que su naturaleza es tan real como sincera, y tan natural como los dos sexos que han pretendido hacernos creer que existen como únicos. En algunas ciudades y tímidamente, las parejas homosexuales empiezan a caminar de la mano en público, pero hay que ver que todavía lo hacen en ciertos barrios y a determinadas horas como si existiera un acuerdo tácito para que se expongan a esas horas convenidas, y solo ahí. Sigo creyendo que será necesario lo que llamo la “secularización de la condición sexual”, es decir que ese dato, de ser visible, se asimile completamente a la vida diaria y general, y no traiga aparejado ningún juicio moral. Ese trabajo, según parece, apenas acaba de empezar.

**Folleto de 1956**(adaptación castellana e imágenes reeditadas del anuncio del 13 de mayo de 1955 en *Housekeeping Monthly* Magazine)

**1** **Ten lista la cena**  
Planea con tiempo una deliciosa cena para su llegada.  
Esta es una forma de dejarle saber que has estado pensando en él y que te preocupan sus necesidades. La mayoría de los hombres están hambrientos cuando llegan a casa.  
*Prepara su plato favorito*

**2** **¡Luce hermosa!**  
Descansa 5 minutos antes de su llegada para que te encuentre fresca y reluciente.  
Retoca tu maquillaje, ponte un listón en el cabello y luce lo mejor posible para él. Recuerda que ha tenido un día duro y solo ha tratado con compañeros de trabajo.

**3** **Se dulce e interesante**  
Su aburrido día de trabajo quizá necesite mejorar. Tú debes hacer todo lo posible por hacerlo.  
*Una de tus obligaciones es distraerlo.*

**4** **Se la esposa que el siempre soñó**  
Se la esposa que el siempre soñó

**5** **Hazlo sentir en el paraíso**  
Durante los meses más fríos del año debes preparar la chimenea antes de su llegada. Tu marido sentirá que ha llegado a un paraíso de descanso y orden, esto te levantará el ánimo a ti también.  
Después de todo, cuidar de su comodidad te brindará una enorme satisfacción personal.

**6** **Prepara a los niños**  
Cepíllales el cabello, lava sus manos y cámbiales la ropa en caso de ser necesario. **Son sus pequeños tesoros y él los querrá ver relucientes.**  
*Prepara su plato favorito*



Guía de

**la buena esposa:** reglas para mantener a tu marido feliz. Sé la esposa que él siempre soñó.

Ten lista la cena  
 Luce hermosa (descansa 5 minutos antes de su llegada para que te encuentre fresca y reluciente)  
 Sé dulce e interesante (una de tus obligaciones es distraerle) Hazlo sentir en el paraíso  
 Prepara a los niños  
 Minimiza el ruido  
 Procura verte feliz  
 Escúchalo (déjale hablar antes, recuerda que sus temas son más importantes que los tuyos)  
 Ponte en sus zapatos (no te quejes si llega tarde, si sale a divertirse sin ti o si no llega en toda la

noche. Trata de entender su mundo de compromisos)  
No te quejes (no lo satures con problemas insignificantes) Hazlo sentir a sus anchas  
Arregla tu casa (debe lucir impecable)  
Una buena esposa siempre sabe cuál es su lugar

Sexta

reflexión:

**Consejos para aprender a *serkind*** (un indiferente amable)

Las dos o tres últimas reflexiones han ido ganando en densidad. No se queje el lector de que no se lo haya avisado, pero si finalmente ha caído en la tentación de leerlas, parecía importante presentar algunos hechos históricos que dieran cuenta de que estamos viviendo una realidad muy antigua y que la damos por buena pensando que es de hoy sin más consideraciones (\*)

Una de las definiciones que tengo para mí de la felicidad es que cuando nos sentimos felices, tenemos el impulso de consolar a otros si no lo están, y no son pocas las personas que sufren permanentemente la intolerancia en mayor o menor grado. No hay duda de que el condicionamiento hacia todo aquello diferente es cultural y forma parte de los valores adquiridos. Todos nacemos racistas porque reaccionamos con sorpresa ante la diferencia; por eso la tolerancia tiene que ser parte de nuestra educación.

Cuando mi hijo tenía unos cuatro o cinco años, conoció a mi amigo gambiano Alagi y vio en mí una conducta absolutamente habitual, la misma que había observado seguramente en muchas otras ocasiones y con otros amigos blancos. Recuerdo que fue un encuentro al aire libre, con partido de fútbol, pic-nic y muchas risas. A los pocos días, volviendo a casa en tren vio otro señor negro y sustantivó: “Mira, papá: *jotro alagi!*...”. El niño advertía la diferencia pero ya estaba adiestrado para reconocerla y encajarla en un trato personal *kind* que prescindía de ese dato sin que le resultara ningún estorbo. Mi hijo conoció a ese buen amigo mío y vio la conducta de su padre con un compañero de trabajo nacido en Gambia, y negro. Por una parte lo aclaro, porque podría haber sido hijo de europeos radicados allí y haber sido blanco. Por otra parte, digo “negro” como convención plena pues siempre me he sentido incómodo con la expresión “de color” al sentir que era un eufemismo como si en “negro” recayera una calificación impronunciable aunque “negro” también sea un desvío dado que en realidad son cromatográficamente marrones

–y todos somos de algún color, además– como si evitáramos decir “negro” porque fuese peyorar.

En castellano la palabra “negro” aplicada a una persona no tiene el sentido despectivo que en inglés tiene “*niger*” o su dialectización en “*nigga*” (transformado con la misma dirección que han seguido en *slang* las palabras *sistersista*, o *brotherbrodda*), sentido plano para el cual reservan simplemente la palabra *black*, que no es ofensiva. Desde dentro de cualquier grupo marginado el uso *ad intra* del epíteto despectivo que se utilice para ellos desde fuera es santo y seña de la mutua condición y por eso *nigga* no tiene sentido despreciativo entre dos afroamericanos pero sí pronunciado para ellos por un caucásico. De la misma manera que uno puede decirle a un buen amigo “*Qué ganas tenía de verte, cabrón!*...” sin que se ofenda, usar *nigga* con un afroamericano de plena amistad es un permiso de inclusión que nos brinda. En la misma cuerda, muchos homosexuales se tratan risueñamente en femenino (*loca, marica, divina, nena, tía, reina*) sin que eso sea tomado como una afrenta y ocupa un lugar de camaradería al usar en un contexto de afecto lo que desde fuera sería estigma de desdén. Orgullosamente, el músico homosexual Freddy Mercury bautizó a su grupo musical “Queen” (reina) sin cortapisas.

Pero la operación mental educativa comienza desde el primer día a fin de formarnos alineados en el saber general. Por eso, la educación necesita suprimir los malos hábitos, el sesgo de pensamiento o el pensamiento no canónico, y uno de esos valores que es necesario destruir es la creatividad. Nos hemos cuestionado muy pocas veces algunos valores que están muy

presentes, muy cercanos, pero no los vemos en toda su dimensión. La educación, especialmente la más temprana, es una limitación clara de la creatividad. Muchos niños dibujan libres y muy bien, hasta que entran a la escuela y entonces empiezan a hacer dibujos imitados por todos. Se encauzan a la fuerza todos los conceptos y todos los rasgos en una simplificación extrema, y se prohíbe lentamente toda libertad que suponga una mirada libre o que no conduzca a la producción. En todos los sistemas educativos hay jerarquías del saber, y en casi todos el orden es para las matemáticas, física y química primero, junto al lenguaje; las Humanidades en general, luego; y el arte, siempre al final. Pero incluso dentro del arte, música y pintura son más importantes que danza o actividades teatrales. ¿Por qué? Picasso decía que todos los niños nacen artistas, pero que llamamos artistas a quienes han conseguido seguir siéndolo de adultos. En el saber se da el reflejo de los mismos valores preeminentes elegidos por la sociedad toda. Impulsamos a los niños a que sus dibujos sean un lenguaje, es decir, que comuniquen algo a los demás forzándolos a unos códigos comunes a todos, en vez de permitir que sea su manera de graficar la realidad según la ve.

(\*) Como se puede intuir, secretamente creo que los lectores han leído esas páginas vencidos más por la curiosidad que por la pereza.

Los sistemas educativos actuales son una creación de la sociedad industrial. De este principio se derivan frases realmente macabras como “No estudies música, porque nunca podrás vivir de ello”, o “No lo intentes con la pintura, porque jamás llegarás a ser un pintor”. En realidad, la educación forja el campo de aplicación, porque a su vez es hija de la industria que le indica qué especialidades necesita. La educación se basa en alejar al niño de aquello que más le gusta si su talento básico no sirve para producir objetos o procesos mercantiles.

Un caso célebre es el de la coreógrafa Gillian Lynne, quien de pequeña no se estaba quieta, cantaba todo el tiempo, y era difícil de mantener concentrada. Sus padres fueron alertados de un trastorno de aprendizaje y se recomendaron enfoques de choque realmente muy, muy severos.

Por fortuna, la madre de Gillian hizo una consulta a un psicólogo. Tras algunas entrevistas, el médico puso música en una radio, y dijo a la niña que saldrían un momento a hablar con su madre. Por una mirilla, le pidió a la madre que espicara a la nena: ésta movía los pies y seguía perfectamente atenta la música durante bastante rato, lo cual demostraba que sí podía concentrarse. Con ironía, el psicólogo agregó que esa niña tenía un problema incurable: debía ser bailarina. Hoy, Gillian Lynne es una de las coreógrafas más famosas, y extraordinariamente creativa y rica.

En la misma línea, muchos de los principios que entendemos como “naturales” son imposiciones que se han promovido como verdades absolutas, siendo que es posible poner la mirada en otros puntos de vista. Gillian Lynne no tenía ningún problema, y es probable que la intolerancia sea un recurso aprendido. Discriminamos y somos racistas y sexistas porque ha sido parte de nuestra formación, y eso no tiene nada que ver ni con la genética, con lo natural, ni con la especie. Muchas personas sienten la intolerancia como un atributo de su contrato social, como si ser buen varón o buena mujer, completos y *personas de bien*, tuviera que incluir la condena y el rechazo a la diferencia para que los demás intolerantes nos consideren uno de los suyos. Pero se parece bastante a un fervor de tipo deportivo o religioso en el que hay un sentimiento de pertenencia a un grupo, más que un criterio independiente. Condenar las otras identidades sexuales parece ser repetir valores aprendidos, más que haber trazado conclusiones propias. Parece haber un deseo de uno mismo de ser aceptado por lo que piensa, más que aceptar uno mismo lo que piensa al margen de la reacción que nuestra posición pueda generar en los demás, aunque no dudo en elegir lo que me parezca lo más justo, no lo más usual. Ya se sabe que ser buena persona es una tarea muy dura.

Si el lector considera que puede ser útil tener una posición *kind* frente a las personas de quienes suponga una orientación sexual diferente a la suya (y entonces así evitar la

incomodidad que pueda operar en él) esta reflexión VII propone qué hacer con la percepción de los otros sexos, qué actitud tomar, qué fricción social nos supone y si es posible convivir con gestos que no son los nuestros, para darles el lugar más cómodo posible a fin de evitar que se constituyan en “ruido de fondo” que interfiera en nuestras relaciones personales, profesionales, comerciales, deportivas, políticas o de cualquier otro tipo con aquellos que se manifiesten así, y cómo aprender a pasar por alto algunos aspectos para retener la parte importante de la gente, si es que la tienen, claro, porque no todos somos de interés para todo el mundo. Hay negros encantadores o detestables, homosexuales interesantes o inconsistentes, gays asumidos pero frívolos, y heterosexuales sesudos o vanos. Ser negro o judío no es una virtud, es un dato, igual que no es un mérito ser pobre sino un inconveniente. Durante muchos años, Bibi Andersen nos pareció una de las presentadoras más ágiles, inteligente, fresca y desfachatada de la televisión española protoeuropea, y no conocíamos su pasado. Cuando lo supimos nos dio igual y no movimos el mérito de donde lo habíamos creído.

En el caso de los homosexuales tanto varones como mujeres, a veces hay un conjunto de rasgos visibles que permiten suponer su condición si es que además no son acentuados por el propio interesado como forma de identidad o de vindicación. Los signos de que hablo son el conjunto que podemos percibir de actitudes, vestimenta, tonos de voz, entonación e inflexiones o gestos que se identifican como estereotipo del sexo opuesto. Muchas de esas personas han escogido algunos de esos rasgos para que los revelen como tales, así como muchos tienen una manifestación y una gestualidad indistinguibles pese a su condición de gays plena (tanto en varones como en mujeres). Si nos proponemos suprimir la atención especial que podríamos dedicar a esas características a fin de poder mantener un canal de comunicación estable (es decir: que el amperímetro no registre ninguna alteración en la carga eléctrica ante esto es una condición *kind* básica), esa definición operará luego como forma de tolerancia para aplicarla a aquellas personas de quienes acabemos por saber qué orientación sexual tengan aun cuando los signos exteriores no los hubieren revelado como homosexuales. Es decir que sería útil que al enterarnos de la orientación sexual de alguien, nuestra consideración incorpore un dato irrelevante desde el punto de vista de nuestro trato hacia esas personas. Resulta sorprendente que en la Wikipedia, un medio de consulta mundial por Internet y en plena evolución en el cual actualmente se advierte un notable aumento de rigor desde sus inicios hasta ahora, existan artículos sobre “*Lista de personas famosas gay, bisexuales y transexuales*”, e incluso una específica de “*Gays y lesbianas judíos*” (ambas en inglés). Resulta tan irrelevante como si hubiera un estudio para catalogar “*Músicos del primer clasicismo que calzaban un 42*”, porque lo único que incluyen esas listas de Wikipedia como dato de interés es la profesión, pero figuran principalmente políticos, actores, músicos y coreógrafos es decir, personas “socialmente visibles”, porque no incluye paisajistas, anatomopatólogos, carpinteros o bibliotecarias. Tal parece que hasta la Wikipedia se hace eco de la trascendencia de la orientación sexual en el rol social, tan inútil como las revistas de actualidad que incluyen el detalle del menú en las bodas de la aristocracia o el color de los ojos de sus gatitos, que interesan un perfecto bleo.

Recogiendo algo de lo que ya hemos mencionado antes de los **otros** sexos aparte de *drags* y travestidos, los más visibles son la mujer hombruna y el varón afeminado, y a veces ni siquiera los travestidos son perceptibles. En el caso de lo que llamamos “pluma” como manifestación homosexual masculina (aunque por extensión algunos grupos llaman también pluma a la manifestación masculinizante visible en mujeres), la tesis habitual es que se pueden identificar como estereotipo del sexo opuesto. Por poner un ejemplo: si hablamos de varones, podemos pensar que esto sea visible solo en homosexuales masculinos locales con quienes compartimos una cultura de signos y ademanes. Pero incluso tratándose de extranjeros –aunque los códigos cambien de región a región– se puede identificar a un turista japonés con pluma, o uno indio o

noruego, por ejemplo, y que supongamos su orientación sexual con el mismo grado de acierto o error que para uno local, pero no menos.

Sin embargo esto de entenderlos como gestos cruzados también es una convención porque esos gestos permutados entre un sexo y el otro no son exactamente los del sexo opuesto sino una traducción por extrapolación, por lo cual presentan inevitablemente un rasgo distintivo propio. Es evidente que aunque el gesto fuera paramétricamente idéntico, el hecho de verlo en unos u otros nos altera esa percepción porque el sexo físico de quien emite la señal es un dato obvio de la situación, y el mismo gesto en un varón o una mujer no resulta idéntico porque no *significa* lo mismo.

Durante bastante tiempo coincidí con una chica en el tren, y me atrajo la atención que leía una revista que creo que se llamaba “Mundo camión”, hasta que día vi qué mirada le dedicaba a otra muchacha que entraba al vagón. Esto también es otra de las tiranías polares en este mundo de *solo-varones* y *solo-mujeres*, porque cada uno tendrá los gestos o aficiones que le parezca bien que quiera tener, lo cual tampoco me es indiferente ya que tengo mi propia opinión y observación porque esos modos pueden resultar espontáneos, o exagerados, inestables o lo que sea, pero son suyos y tan personales como el color de los ojos o su timbre de voz. Sería tan injusto no aceptarlos como decir que para hacer *topless* una señora tenga que ser una diosa de belleza y juventud, como si el placer del sol en los pechos no fuera un derecho de tantas abuelas guapas que se tienden gozosas al sol en nuestras playas. Es para evitar caer en “*Si lee Mundo Camión; ergo, es lesbiana*”. Por mí como si escucha la música de Benjamin Britten o de Karol Szymanovski... (de quienes se afirma, de paso, que eran gays)

Se perdona a un homosexual si es famoso, célebre, o lleno de un talento sin igual. El par “juventud / hermosura” es otra distorsión de nuestra cultura y lo que es peor es que opera como “disculpa” cuando se da en casos tales como Sofía Loren o Cher por verlas bellas “a pesar de su edad” (*sic*), excepciones biológicas o quirúrgicas atemporales dignas de admiración desde un punto de vista forense pero poco útiles como referentes por tratarse de rarezas estadísticas. Por ellas parece no pasar el tiempo, pero el tiempo que pasa es un camino hermoso y hay belleza para y en todas las edades *reales*, más allá del *botox* o del bisturí. Hay señoras mayores realmente preciosas, y perfectamente en su edad.

Dar muchos más detalles sobre la pluma o algunos rasgos de conducta se me hace poco respetuoso y temo herir ninguna sensibilidad. Como esa no es en absoluto mi empresa, decir simplemente que en el caso de un varón la pluma no es una copia femenina sino una manifestación propia y suficiente para comunicar un contenido de conductas asociadas a una identidad sexual gay masculina y a veces, una actitud sin ánimo de comunicar nada, sino simplemente un rasgo identitario. De la misma manera, las mujeres con pluma son visibles en la misma proporción o menos que los varones. Si se trata de mujeres hombrunas como el correlato femenino del varón afeminado, los signos externos de camisas de cuadros amplias (con o sin camisetas interiores) y pelo corto, ausencia de maquillaje y pantalones vaqueros, también son solamente una proporción de las manifestaciones públicas de las gays. Lentamente, ha ido acentuándose una tendencia que yo llamaría el *lesbian chic*, un perfil elegante y sobrio aunque lleno de señales “gremiales”, signos externos visibles principalmente para personas con la misma orientación sexual, pertenecientes al mismo colectivo o con interés en esas señales aunque lentamente vayan haciéndose transparentes a la sociedad en general en la misma medida en que los códigos secretos se van transformando en códigos abiertos. Creo que el mundo de las lesbianas tiene menos presencia, y algunos subgrupos gays (como camioneros u osos) no tienen una equivalencia en el mundo de las mujeres homosexuales. Quizá por mi condición de varón se me hacía más difícil darme cuenta de esos signos y señales en mujeres hasta que una buena amiga, con mucha discreción y respeto, me enseñó a divisarlos entre las otras conductas sociales y ahora he aumentado notablemente mi precisión. Se ríe



cuando le menciono a alguien en la calle o en un bar y me dice entre risas: *¡Has acertado, amiguito!*, porque ella es infalible.

Por regla general, se supone que la persona con pluma sea homosexual aunque esto no se verifique en todos los casos en un sentido ni en el otro (en el caso de varones, hay homosexuales absolutamente viriles o heterosexuales muy amanerados, así como sus equivalentes en mujeres). Asimismo, esto a veces también varía por grados en la misma persona y algunas actitudes se acentúan en distintos estados de ánimo en los cuales el individuo puede pasar de una escala a otra conforme esté en la vida pública de una manera y se deslice a una conducta distinta durante un encuentro en privado –sexual, por ejemplo– o por la acción bioquímica de atenuadores de los centros superiores de control (represores) como puede ser el alcohol. A veces la pluma se irgue un poco al ser regada con una parte de bebidas espirituosas en la misma proporción en que el interesado actúa con la conciencia del entorno más atenuada por mediación de los licores. Si el *macho* se manifiesta más macho con un poco de alcohol porque es lo que siente como su identidad, quien tiene pluma la acentúa al sentirse más libre y por idénticos motivos. El refrán dice que cuando el alcohol entra, la verdad sale. Un amigo mío –docente en un centro de enseñanza nórdico y a cuyos ciudadanos conoce bien y trata directamente– sostiene que algunos países del norte de Europa necesitan del alcohol imprescindiblemente para dar paso a la desinhibición o el contacto.

Hace tiempo, la pluma en varones se llamaba generalmente afectación o amaneramiento. Supongo que la expresión “pluma” provenga de la actitud de *showgirls* y *vedettes* que dan a la mujer pícara un toque de frivolidad y laxitud, y cuya vestimenta está poblada de esos elementos animales. En la interacción con una sociedad represora, muchos gays ostentan con la pluma una actitud defensiva, combativa, reivindicativa o de autoafirmación, y estas actitudes determinan la fuerza con que esa persona enfrenta la sociedad, estrategias que describiremos más adelante en la reflexión bajo el título “¿Quiero? ¿Puedo? ¿Me conviene?”

Por otra parte, el sentimiento de liberación de ataduras sociales hace que muchos gays manifiesten la pluma como parte de un programa festivo o de diversión, una pluma recreativa y de distensión. Llama la atención que el disfraz de mujer sea uno de los más socorridos en varones de toda condición, aparte de la facilidad para encontrar los elementos en los armarios de esposas o hermanas. Esto hace pensar en dos cosas: que la homosexualidad como posibilidad está potencialmente cercana siempre; y que como el uso de un disfraz tiene que ver con un estado de mofa, ir vestido de mujer mueve a risa aunque en el contexto de nuestra cultura ginecofóbica debo decir que eso sea así **lamentablemente**. Ir vestido de canguro puede resultar gracioso, pero ir de mujer tiene siempre un punto escorado hacia promover el ridículo con un acento en lo grotesco.

La pluma no es voluntaria, y se manifiesta en ademanes, posturas y tonos de voz difíciles de reprimir aunque a veces el individuo lo potencie además como posición de un activismo político o de diferenciación. Muy frecuentemente, las personas con pluma son objeto de homofobia y rechazo, e incluso la herencia androcática de nuestra cultura empuja a que algunos grupos de la propia comunidad homosexual también rechacen ese perfil sin aceptarlo como un color más de su bandera. No debería sorprender que muchos homosexuales con pluma se nieguen a admitir que la tienen, o se permitan esa manifestación abiertamente solo en determinadas circunstancias. Por contra y arrinconados por una sociedad que los margina, muchos tienen lo que llamaríamos una “pluma reactiva”, es decir que la muestran adrede para abrirse paso sin tapujos manifestando combativamente su condición sin menoscabo. Es posible que una sociedad más tolerante acabe por generar menos necesidad de conductas públicas, pero esto no es más que una hipótesis para tiempos venideros que me gustaría ampliar muy brevemente en la undécima reflexión sobre los futuros. Los modernos hablan de *futuribles* para aquellas cosas que es posible que sucedan más adelante. Posible, pero no seguro.

Como mencionábamos en la tercera reflexión (“ *La identidad sexual y la identidad*”) la figura del varón afeminado o que comunique histriónicamente su identidad ha sido presentada profusamente en el cine, las artes, y los medios de comunicación en general, pero representa solo una porción de las conductas visibles en medio de homosexuales varones que no se manifiestan así o que lo hacen solo puntualmente. El polo superior de esa tendencia es lo que se conoce como *drag queen*, pero muchas escalas por debajo del gay invisible es una amplísima mayoría. Por otra parte, muchos homosexuales varones que tienen pluma –cosa que como hemos dicho, muchas veces se resisten a admitir– insisten en que no es así posiblemente influidos por la consideración social desfavorable que reciben esas maneras y que recogen ellos mismos como opinión propia, cuando si se cambiara de punto de vista esa modalidad resultaría irrelevante u ocuparía un lugar muy diferente. A mí, personalmente, cualquier persona demasiado exagerada del corte que sea me resulta cargante (no me gustan las personas *demasiado* educadas, *demasiado* formales, *demasiado* simpáticas... pues acabo más empalagado con el frasco que con la mermelada) porque parecen poner mucha energía en la demostración y menos en el contenido. Como observación muy personal creo que una posición sabia es el ahorro de energías para poder realizar lo mismo o más, con lo mismo o menos, tendiendo a la síntesis y a simplificar suficientemente el despliegue de recursos de expresión, sean físicos o verbales. En ese plano, la economía de medios se me hace muy interesante, pero puedo hacer caso perfectamente omiso y mantener una controlada naturalidad por principio político de respeto y diversidad a fin de atravesar el puente hacia la otra persona sin entretenerme en demasía en mirar cómo bajan las aguas.

No obstante, este folleto versa más bien sobre la integración de la sexualidad a la vida general precisamente para restarle la importancia que se le ha dado, lo que yo llamo la *secularización del sexo* para mantenerlo como dato poco relevante y evitar la noción de lo obsceno. Por su origen, no hay acuerdo en si la palabra *obsceno* proviene del latín *ob*-hacia y *cænum*-suciedad o cieno, o si en cambio viene de *ob* y *scenum* (escena), es decir, lo que uno se imagina fuera de la escena. Cualquiera de las dos versiones pone el sexo lejos y fuera de la vista. Casi acabaré creyendo que el sexo debería quedar fuera de escena en la consideración social de los demás para hacerlo compatible con una existencia diaria serena y placentera. Sería deseable hacer más relativa y menos importante su proporción y presencia en lo que hemos llamado antes como *contrato social* para que las personas se sientan integradas plenamente en toda su condición, cualesquiera sean éstas. En el caso de las *drag queens* esto es más difícil y el papel como *drags* o *reinonas* es casi exclusivamente festivo porque tacones y plataformas, o maquillajes y pelucas que requieren horas de preparación serían difíciles de congeniar con horarios de trabajo, medios de transporte completos en horas punta, o numerosas escaleras mecánicas para llegar a despachos y oficinas si las *queens* se decidieran a integrarse como tales plenamente. Se hace difícil de imaginar un astronauta *drag* o un neurocirujano en pleno quirófano por el riesgo de infecciones quirúrgicas a causa de los detritos de pelucas u ornamentos, de difícil esterilización. La manifestación *drag* parece estar reservada a actividades de recreo o propaganda. En cambio, transexuales y travestidos dan la impresión inmediata de estar en condición de ser perfectamente compatibles con la plena presencia funcional en todos los ámbitos de la sociedad.

Para cerrar estas cavilaciones y poner a disposición del lector más recursos, parece útil sugerir que es posible considerar que los gestos que comuniquen algo que nos parezca que responde a una orientación sexual no son una provocación de ningún tipo por parte de quien los tenga. Quien actúa de determinada manera lo hace porque es como se siente, sea esto supletorio de una inseguridad, una afirmación plena, una decisión de presentarse a través de ello o simplemente su manera de ser. En todo caso, quien juzga es quien lo ve, y dejar de juzgar es una decisión política y humana.

Por otra parte, si nos recortamos como personas en nosotros mismos y somos conscientes de nuestra identidad, no tiene objeto el pudor de sentir que no deseemos ser vistos con esas personas. El temor al ridículo o al rechazo se contrarresta con mucha autoridad si nos mantenemos firmes y serenos delante de quien sea siendo como somos siempre (siendo **quienes somos siempre**). Esta fórmula es muy útil también a todos los niveles, si nos dirigimos con idénticas maneras a la señora que nos ayuda con la limpieza en casa o a otro invitado en una reunión social. Ni más, ni menos en ninguno de los dos casos: siempre nosotros mismos, sin caer en tratar obsesivamente bien a la empleada doméstica por su condición de *pobre* como discriminación positiva, ni en contrario rendirle pleitesía a alguien por su fama o su dinero (lo que en Argentina se llama ser *cholulo*). La gente no nos contagia su condición en ningún caso nunca, ni desde arriba ni desde abajo. Ser amigo de grandes pintores no ha transformado a nadie en artista que yo sepa y quien lo cuenta con demasiadas ínfulas se acerca bastante a sentirse un mediocre o ser un advenedizo y confundir fama ajena genuina con talento contagiado.

Hay algunos chistes amables que pueden servir para aflojar tensiones en presencia de alguna persona que nos confiese su orientación sexual. Tengo algunas ocurrencias que uso a veces para otras situaciones, como decir que me gustaría llamarme Pérez cuando alguien se ve ante la dificultad de deletrear mi apellido, o cuando digo que soy argentino “...pero que no es culpa mía”. Eso descomprime el momento de tensión, promueve la sonrisa, y funciona (lo malo es si olvidara haberlo dicho y lo repitiera con la misma persona, porque entonces el chascarrillo resultaría manido). En el caso de una charla con homosexuales, uno puede preguntar: *¿Usted está de acuerdo con que los curas se casen?*, y entonces agregar: *Y, mire... Si se quieren...*

No debatir ni defender una postura *kind* con discusiones (que posiblemente no lleven a ninguna parte) es una manera muy simple de no gastar energía ni sentirse expuesto, y habría que aprovechar solo las ocasiones que dejen ver que el tema puede hablarse para tener un intercambio inteligente porque de lo contrario, quien se ofusca puede creer que están tratando de convencerle de algo. Para un homófobo no hay peor revulsivo que alguien le diga que no todos los LGBT son irrecuperablemente pervertidos. Es más: mejor no mencionarle que los gays y las lesbianas son como seres humanos porque se sentirá David Vincent en “*Los invasores*”, sitiado de alienígenas perfectamente mimetizados.

No obstante, también hay personas que ejercen su derecho a exponer sus principios en el tono que es posible que crean que tienen que hacerlo y se sientan combativas desde dentro o fuera de la sexualidad polar. Hay heterosexuales plenos que entienden con transparencia meridiana que la sociedad debe desarrollar principios de justicia sexual para acoger y preservar a todas las personas de bien con independencia de con quién sacien su sexo. Entre ellos, recuerdo periodistas serios, filósofos agudos, escritores implacables, y también personas de la calle con gran sentido común. El debate político existe y es verdaderamente encomiable y necesario, aunque no es obligatorio.

Pero como éste es un manual para encontrar vías de salida del armario, la postura silenciosa puede ser de utilidad para observar las posiciones que se dan en nuestro medio y actuar correctamente llegado el caso para no apoyar ninguna forma de discriminación o injusticia. Para evitar la exigencia de quedar demasiado expuesto, no es necesario ir con una pancarta ni con una camiseta de apoyo a los otros sexos. Pero si en una votación de nuestro trabajo o nuestro club uno de los o las candidatas tiene pluma pero gestiona con eficiencia su tarea, podemos darle nuestro voto para promoverlos. Son pequeños gestos de lucidez que sientan precedente.

“ *¿Qué van a creer de mí, si me ven con él / ella?!*” es una fantasía fóbica muy recurrente, pero no es otra cosa que creer que los demás nos condenarán cuando somos nosotros mismos los que ya hemos promulgado el juicio y el vituperio. Ir plácidos entre el ruido y la prisa nos

permite seguir en nuestra dirección sin que nos asusten cantos de lobos ni de sirenas. Lobos y sirenas aullarán si los llevamos nosotros en la cabeza, porque generalmente, ni siquiera existen.



-Pero... mira lo que me has hecho... ¡maricón!  
 -Pero no, caballero... ¿Por qué no somos un poco más kind?  
 Séptima reflexión:

### Los otros (\*) sexos y el cine

El cine, forjador de tantas creencias y principios, ha avanzado a trompicones y con muchísimos problemas para presentar el sexo homosexual. Sin embargo, no dejemos de recordar que también fue muy difícil la apertura en el cine del sexo heterosexual, cosa que convendría no olvidar para entender que el límite ha estado siempre en torno al sexo en general aunque ahora le toque el turno a los **otros** sexos. Por otra parte, sexo viene del verbo latino *secare*, cortar, dividir o separar, precisamente en dos grupos, varones y mujeres. De hecho, la etimología de coito viene del latín *cum* (con) y del participio pasado *itus* del verbo ir(se), es decir alguien con quien uno se va, irse juntos. Parece que no hay sexos asignados en la palabra "coito", aunque sí da la idea de retirarse fuera de la vista, apartarse.

Es interesante repasar la accidentada y breve historia de los homosexuales en el cine. Hoy nos parece natural que el sexo heterosexual aparezca en pantalla pero todavía recuerdo los aplausos en mi cine de barrio cuando era un niño en caso de un simple beso en labios del galán y la muchacha. Ya ni quiero suponer qué habría pasado con la presentación de sexo en serio, y el cartel de "Prohibida para menores de 18 años" llegaba a toda la sociedad como impresión de un límite y un tabú muy taxativos, independientemente de la edad. De todos modos, el criterio de separación por edades fue un avance para la substitución del antiguo Código Hays de Moralidad norteamericano del que hablaremos inmediatamente. Es evidente que la metralla de los medios con los antecedentes de la censura haya forjado gran parte de lo que hoy nos parece bien o mal. Las cosas no parecen bien o mal separadas del contexto en que se han originado y todos somos sensibles a lo que piensan los demás. Pero cuando los principios dejan a la vista que se comete una injusticia y que hay muchos individuos que sufren, las sociedades civilizadas cambian las normas sobre todo por advertir si esas necesidades de otros no son

dañosas para nadie. En la antigüedad, los esclavos eran una parte “natural” de las sociedades hasta que éstas reflexionaron sobre su abolición al descubrir que los esclavos también eran seres humanos en naturaleza y por lo tanto, en derechos. Entonces aparecieron los “esclavistas”, que fueron aquellos que defendían el mantenimiento del sistema imperante a pesar de las voces que denunciaban la defensa de unos intereses por encima de los valores de justicia. ¿Vamos a repetirlo ahora con la discriminación sexual?

El proceso de apertura sexual alternativa en el cine se remonta a los 70, aproximadamente, con exponentes claros y valientes. Entre varios otros, hubo directores como fueron el filipino Brillante Mendoza o el mexicano Julián Hernández, presentando los dos el hecho homosexual desde una perspectiva no exenta de valentía y con mucho mérito artístico. No obstante incluso hoy, la temática homosexual representa un porcentaje muy menor en la temática del cine actual, y un estudio estadístico demuestra que en el cine los homosexuales tienen muchas más posibilidades de acabar muertos a manos de los guionistas. En los casos de Brillante Mendoza y de Julián Hernández, ambos directores –pero muy especialmente el mexicano– presentan el sexo como refugio del sufrimiento social del homosexual, una herida abierta en el alma que se restaña en la carne. En esa misma época, *“El último tango en París”* también presenta el sexo (en este caso heterosexual) como refugio y huida aunque todos recordemos más las estrategias lubricantes de Brando y Schneider que el dolor y la soledad que los transía. En Brillante Mendoza no hay amor como uno espera, sino una manifestación decadente de huida de los arrabales invivibles adonde el sexo se desliza subrepticio, tanto en *“El masajista”* como todavía más en *“Serbis”*.

(\*) Como ven, a esta altura del texto ya vamos haciéndonos a la idea de la existencia de otras identidades sexuales y la grafía de “otros” ya no es necesario resaltarla en itálica o cursiva (más comúnmente llamada bastardilla en América)

Pero el propio Marlon Brando tuvo una frase que encierra un contenido enorme: *“El sexo no tiene sexo”*, afirmó. Esa frase valiente daba la idea de lo que él opinaba de los **otros** sexos, restando toda trascendencia a cualquier corriente de rumores o sospechas sobre los héroes del celuloide sobre quienes no hacía recaer la menor moralización si se trataba de gays o lesbianas. Un actor puede empezar a pensar que su fama aumenta si ya se rumorea de él que sea homosexual.

La muestra de amor entre personas del mismo sexo estaba vetada en pantalla y en parte lo está todavía. La censura tenía derechos inverosímiles para cambiar diálogos, argumentos, cortar planos, dejar escenas colgadas o echar a perder películas valiosas por no mostrar lo que estaba prohibido. Entonces, y como reacción, los directores buscaron la manera de comunicar en clave secreta lo que estaban intentando decir y no les dejaban, como en la escena de *“Espartaco”*, de Stanley Kubrick, en que Tony Curtis baña a su amo romano, Laurence Olivier, con un mimo propio de una aproximación erótica o al menos en una escena llena de sugerencias. Un mancebo que baña y perfuma a un hombre en su bañera entre caricias, dice mucho de la aproximación entre ambos. Es curioso que Kubrik lo haya filmado así, a sus 32 años de edad y con la suposición de que era homosexual, una edad en que la noción de la propia identidad sexual en general se encuentra plenamente instalada. Es posible que Kubrik necesitara expresarlo.

La escena de la película gira en torno a una tina en que se encuentra Lawrence Olivier dentro del agua, escena en la que hay dos varones en notable contacto físico. La humanidad tiene códigos de desnudez no erótica como son médicos y fisioterapeutas porque con ellos no hay un sentimiento de proximidad personal, pero el contacto suave y afectuoso entre dos varones no indica sino afecto, o llegado el caso, deseo. El diálogo de la cinta tampoco tiene desperdicio porque los dos comentan las diferencias entre *“comer ostras o caracoles”* (*sic*) en un símbolo remoto para dar a entender las apetencias sexuales, y así manifestar que esa tendencia es cuestión de gustos más que de reglas, diálogo que se hace inteligible solamente cuando en 1991 se le restauraron los 23 minutos cortados del original de 1967 más los 14 minutos extra que ya habían caído durante la *avant-première* para el estreno de 1960, o si la escena había sido oída por un espectador avisado para saber leer entre aquellas líneas. En esa época no eran infrecuentes las claves secretas entre los homosexuales para distinguirse en la vida diaria, como durante una época era el color distintivo de los calcetines. Incluso hoy, en algunos medios, hay un tipo de peinado muy frecuente entre homosexuales masculinos, así como un tipo de arreglo personal distintivo entre lesbianas. No lo remarco como discriminación sino como parámetro

estadístico. De hecho, los heterosexuales de cargos medioaltos en empresas han pasado también por códigos de pertenencia como la corbata amarilla sobre camisa azul celeste a mediados de la década de los 90, los coches de gama alta preponderantemente negros y más tarde preponderantemente blancos.

Cuando los directores de cine se animaron a empezar a intercalar la sugerencia siquiera de relaciones entre personas del mismo sexo, la censura se puso entonces tijeras a la obra en serio. Era una de las épocas más hostiles de los Estados Unidos a cualquier cambio y entonces se promulgó el Código Hays programado en 1934 por William H. Hays y otros líderes del Partido Republicano promovido como norma por dos asociaciones católicas (La Legión para la Decencia, y la Liga de Mujeres) y que se mantuvo vigente en mayor o menor medida hasta 1967. El código fue promulgado por Hays pero inspirado por varios jefes de distintas religiones. Con cinismo, Hays mismo decía que su Código había dos grupos de amenazas: lo que él llamaba los "Noes" (plural de "no"), y los "Ten cuidado" (los *becarefuls*)

El Código Hays enumeraba varios criterios generales, con todo detalle:

- No se autorizarían películas ni ningún filme que pudiera atentar contra los principios morales de los espectadores.
- La vida de los personajes será siempre la correcta.
- Nunca se propiciará que el espectador tome partido por los personajes que representen el pecado, faltas, crimen o violencia de ningún tipo, ni personajes que vayan contra la ley natural de la vida, o sea varón y mujer.
- Drogas o cualquier aspecto relacionado con ellas no se mostrarán en la trama, y el alcohol quedará suprimido del estilo de vida norteamericano (es muy interesante e ilustrativo de ese espíritu recordar que en la mayoría de estados de los Estados Unidos es delito circular por la calle con una botella de bebidas alcohólicas expuesta sin envoltorio)
- En caso de muertes violentas por asesinato, no se podrá copiar la técnica utilizada ni ofrecer las claves para reproducir sus pasos, así como queda suprimida la venganza. Se suspende todo detalle de la muerte, sea violenta o no. Los métodos criminales no se mostrarían en detalle nunca más.
- El matrimonio y el hogar serán contenidos sagrados, en los que no habrá sexo ni explícito ni implícito, igual que el adulterio o la promiscuidad. En caso de ser inevitable tener que mostrarlos, la filmación lo hará de la manera más elíptica posible, sin dar detalles visibles nunca.
- Los contenidos eclesiásticos serán tratados como orden sagrado, nunca en tono menor o divertido.
- Los espectáculos de baile, ballet o danza que propicien exhibiciones o movimientos inconvenientes quedarán prohibidos, así como la representación o sugerencia mediante danzas de pasiones fuertes o actos carnales.
- Palabrotas, groserías, jerga basta, blasfemias ni juramentos se podrán exponer nunca en la trama.
- Las exhibiciones del cuerpo desnudo quedaron prohibidas, incluidos hombros y ombligo.
- No habrá pasión, exceso, actitudes sugerentes ni provocativas, lascivia, lujuria, poses íntimas ni contacto físico alguno.

Para establecer una paz productiva, los directores y los estudios de Hollywood aceptaron la aplicación de este reglamento ateniéndose a suprimir cualquier rasgo de "indecencia". Por supuesto que en esa época la homosexualidad entraba de lleno en la categoría de perversión inmoral.

La relación de películas y de sus distorsiones es interminable. Casi cuarenta años de nieblas, velos y medias mentiras darían para un tratado de varios tomos. Incluimos una relación muy sucinta a continuación, pero solo de los filmes más castigados o de las situaciones más insólitas,

aunque todos entendemos ya de qué estamos hablando y de qué alcances pudo tener. Destacamos a continuación algunos casos en letra menor por si el lector no es un amante del cine pero quiere conocer algunos casos ilustrativos. Si deseara ampliar estas referencias, se presenta al final entre los Apéndices uno con una guía sucinta de algunas películas de todas las épocas que nos ha parecido que han quedado fuera del mundo bipolar de varones y mujeres, con un brevísimo resumen de sus tramas y protagonistas.

**Días sin huella** (*The Lost Weekend*, de Billy Wilder, 1945): todas las dudas sexuales del protagonista de la novela de Charles R. Jackson, directamente no aparecen en la cinta.

**Encrucijada de odios** (*Crossfire*, de Edward Dymitryk, 1947) basada en una novela que exponía el asesinato de unos homosexuales, da paso a una película en la cual el motivo de la muerte era que los asesinados eran judíos. Parece que la censura permitía el intercambio de una “desgracia” por otra, y le preocupaba menos una muerte por motivos tan injustos como éstos pero al precio de no sugerir siquiera que los gays existen.

**La hija de Drácula** (*Dracula's daughter*, de James Whale, filmada finalmente por Lambert Hillyer, 1933) o **Rebecca**, o también **Rebeca, una mujer inolvidable** según el país (\*) (*Rebecca*, de Alfred Hitchcock, de 1940) tratan decididamente de lesbianas. En el caso de la primera, se mezclan las razones de la identidad sexual con tonos claramente lesbianos (con el sugerente subtítulo de “*Save the women of London from Dracula's Daughter!*”, salvemos las mujeres de Londres de la hija de Drácula, como ponía el cartel de anuncio, como si los vampiros no mordieran yugulares y carótidas de señores), combinados con una posesión como es el vampirismo y un tratamiento psiquiátrico para ayudar a la atribulada protagonista, es decir: la suma perfecta para la época. En la otra película, la devoción del ama de llaves por la difunta primera esposa del protagonista es de manual por su orientación lésbica obvia.

(\*) Del abrigo de lana de Joan Fontaine y por el éxito de la cinta en España se aplicó el nombre de rebecca a la prenda de abrigo consistente en un abrigo de lana corto, aunque ella no fuera Rebecca en la película. De hecho, en una ironía típica del director Hitchcock, en toda la película no se menciona el nombre de su personaje en ningún momento.

**Sin remisión** (*Caged*, de John Cromwell, 1950) fue un melodrama negro que mostraba a lesbianas capaces de perseguir sus objetivos sin escrúpulos sin llegar a hacer explícito todo lo que se sugería veladamente. De paso, decir que la cinta estaba basada en la novela *Women without men*, de Bernard C. Schönfeld, cuyo título parece decir que son lesbianas porque no hay un varón que ponga orden. La cinta trataba de la condición de las lesbianas en el ambiente sórdido de una prisión.

**El trompetista** (*Young Man with a Horn*, de Michael Curtiz, 1950) en que Kirk Douglas, representando al músico de jazz Bix Beiderbecke está vocacionalmente “casado con su trompeta”, mientras su esposa Amy (Lauren Bacall) interpretaba a una bisexual sin decirlo que en un momento anuncia irse a París a estudiar arte “...con una chica que he encontrado” (!). La película fue vetada y tuvo que esperar varios años de gestiones para volver a las salas de proyección.

**La sogá** (*The rope*, de Alfred Hitchcock, 1948), dos jóvenes unidos por una sugerida relación amorosa asesinan a un compañero de estudios. Al no poder hacer alusión directa a la homosexualidad, el cine se servía de señales y marcas para que el espectador pudiera entenderlas, que a la postre, resultaban confusas o palmariamente incomprensibles. La película entera transcurre en un ático como si fuera una obra de teatro.

En **El halcón maltés** (*The maltese falcon*, de John Houston, 1941), el personaje de Joel Cairo interpretado por Peter Lorre, que en la novela es homosexual, es presentado en la película con el dato de que usa gardenias para perfumarse mientras suena una música “femenina” (otra convención), perfume que la secretaria menciona a Humphrey Bogart con sorna antes de hacerle pasar a su despacho.

**Té y simpatía** (*Tea and sympathy*, de Vincent Minelli, 1956) es el caso de Tom, un muchacho a quien cercan las sospechas de homosexualidad por su carácter tímido y porque unos



compañeros de colegio le ven coser una vez. Así, le cae el mote de *Sister boy* (algo parecido a "damisela"). Intenta zanjar el rumor acostándose con una camarera de fama ligera, pero ante las burlas de ella por su mote y sus manos finas, intenta suicidarse en un ataque de desesperación al no poder consumar el coito. La única que le ayuda es la esposa del rudo y homófobo director del colegio, porque el muchacho le recuerda a su difunto marido, un hombre también sensible y afectuoso. Tom descubre mucho tiempo más tarde que la esposa del director había acabado abandonándolo tras aquel incidente.

**La calumnia** (*The children's hour*, de William Wyler, 1961) ya lleva en su título la omisión del motivo del rumor que desencadena toda la trama, y el ominoso hecho de que ser lesbiana fuera motivo de una acusación pública. Audrey Hepburn accede a una reflexión que no tiene respuesta en esa época, cuando al ver lo que sienten las dos amigas, se pregunta "*¿Puede acaso un rumor destruir algo tan hermoso?*". Según acaba la película, parece que en esa época sí se podía (una de las dos acaba suicidándose). Es memorable la postura tan digna de Audrey Hepburn cuando sale caminando sola del cementerio en que su amiga Martha acaba de ser enterrada, sin hacer el menor caso a los curiosos que se han acercado para presenciar la ceremonia. Desde lejos, el actor James Garner que encarna a su antiguo novio, y es el anuncio de una posición masculina que se impondrá con el tiempo: entiende la realidad de las dos mujeres y se limita a sentir y lamentar respetuosamente en su condición de varón enamorado la pérdida de la mujer que ama.

**Río Rojo** (*Red River*, de Howard Hawks, 1948): también el *western* contó con filmes donde se insinuaba la homosexualidad como ciertas escenas entre Montgomery Clift y John Ireland. El diálogo *viril* que mantienen al bajar de sendas cabalgaduras, es antológico:

-Bonita arma la que lleva usted... ¿Me permite verla?  
(Montgomery Clift sonríe apenas, hace un silencio, y le extiende su revólver con docilidad)

-Tal vez le interese ver la mía...

Llega un tercer hombre, que mira la escena. Los observa, y entonces John Ireland corrige la situación. Así agrega:

-Sólo hay dos cosas más bonitas que un arma: un reloj suizo y una mujer. ¿Ha tenido usted un reloj suizo alguna vez?

...a lo cual Montgomery Cliff responde con un elocuente silencio, mientras ambos empiezan a disparar a una lata sin que yerren una. A tiro limpio, dejan claro que al menos ¿parecer?, parecen bien machos. Es conocido que John Wayne y Walter Brennan, compañeros de reparto de Cliff, apenas le dirigían la palabra y se mantenían alejados de él durante el rodaje.

**La gata sobre el tejado de zinc** (*Cat on a hot tin roof*, de Richard Brooks, 1958, conocida en América latina como "*La gata sobre el tejado de zinc caliente*") muestra un deseo homosexual inconcebible del protagonista (Paul Newman, en un papel originalmente pensado para Marlon Brando) por un amigo fallecido, de modo que la censura la cortó y cortó tantas veces que el motivo no aparecía sino confuso y parcial.

**De repente, el último verano** (*Suddenly, last summer*, de Joseph L. Mankiewicz, 1959) bordea la locura y el conocimiento de la homosexualidad de Sebastian, hijo de una viuda rica. Esta mujer siempre veraneaba con Sebastian, salvo el último verano que da título al filme, en que el joven muere en extrañas circunstancias. La única testigo es Catherine (Liz Taylor), quien está atormentada por aquel recuerdo y la sospecha de la orientación sexual de su primo. La viuda propone nada menos que una lobotomía (resección quirúrgica parcial del cerebro) para suprimir los rumores y los recuerdos de su sobrina, a cambio de una fuerte suma de dinero al hospital del doctor que se niega a realizar aquella operación y que hace todo lo posible por ayudar a Catherine a aplacar sus fobias y tribulaciones.

Algunos directores homosexuales europeos y americanos exploraron la temática *homo* o no, pero se recortaron como personajes de la cultura llenos de prédica y autoridad intelectual.

Entre otros, Fassbinder, Eloy de la Iglesia, Lucchino Visconti, o Pier-Paolo Passolini. La homosexualidad ha estado presente en el cine desde el principio de su historia. En el despertar del cine comercial, era contemplada por la vía del ridículo y del absurdo como en *A Florida enchantment* (de 1914), donde la protagonista Lillian toma una semilla milagrosa y por arte de magia se transforma en Lawrence, deja de desear a su esposo Fred, y en una fiesta baila con otra mujer. Ante esto, el confuso Fred sale a bailar con el otro marido que también ha quedado solo, hasta que finalmente se decide a tomar la misma semilla para que lo feminice, para risa de su esposo Lawrence-Lillian. Se viste de mujer, hasta que en la calle es perseguido por una turba; en su huida se tira de un puente y muere. Lillian se despierta, y todo había sido solamente una pesadilla.

Charles Chaplin, en **Detrás de la pantalla** (*Behind the screen*, 1916), descubre que un mozo de escena es en realidad una chica y entonces la besa. Los ve el jefe de utileros, un hombretón viril que al creer que Chaplin besa a un muchacho, al punto empieza a revolotear alrededor de *Charlot* para llamar su atención y que se fije en él. El cambio de conducta de macho a femenino es plenamente ridículo y Chaplin se deshace de él de un puntapié en el trasero.

Pero a partir de 1970, el hecho homosexual cambió de consideración porque también Hollywood vio un cambio social y la posibilidad de llevarlo a las taquillas. Así, **Cabaret** (de Robert Louis *Bob* Fosse, 1972) presenta un homosexual sensato en el papel de Michael York y de una amiga (Liza Minelli) que le entiende; **Ventanas** (*Windows*, de Gordon Willis, 1980), todavía presenta un rasgo de obsesión lesbiana, pero sin cargar las tintas, aunque **A la caza**, (*Cruising*, de William Friedkin, 1980) explora el mundo gay por sus vertientes sórdidas de tugurios y asesinatos en serie. Pero por primera vez, los homosexuales organizaron protestas contra su proyección y finalmente la película fue retirada de las salas comerciales. Los activistas por los derechos civiles ganaban una batalla crucial a partir de entonces.

Para reconciliar públicos, Hollywood rodó **Algo más que colegas** (*Partners*, de James Burroughs, 1982), interpretada por Ryan O'Neal y John Hurt, que venía a ser la versión políticamente correcta de la anterior *Cruising*, ya que ante el caso del asesinato de un homosexual, el capitán de policía reúne para seguir el caso a un joven sargento, mujeriego impenitente, con otro policía que es homosexual pero trata de esconderlo. Entre otros guiños, la policía *disfraza* a Ryan O'Neal de gay asignándole para el caso un Volkswagen descapotable... ¡rosa!, mientras que para John Hurt, el chandal de deporte color rosa que lleva hace juego con el coche pero en su caso, el espectador no lo toma como un disfraz aunque sí como un signo risible. Como puede verse, la contaminación de roles y signos en nuestra sociedad es muy, muy alta, porque coche rosa para macho está mal, pero ropa rosa para gay es en todo caso algo previsible.

También durante los años 70, el gamberro y desenfadado director John Waters fue una referencia del cine transgresor. En su cinta más célebre, **Pink flamingos**, su musa (la *drag queen* Divine, compañera sentimental del director durante muchos años) era la matriarca de una familia que competía por ser la familia más repulsiva del planeta, en una muestra grosera, satírica y soez de la realidad periférica de los Estados Unidos. Waters siguió la línea de creación **Polyester** (1981) y **Hairspray** (1988)

**Shelter**, de Jonah Markovitz, en 2007, inscribe plenamente la posibilidad del amor entre dos personas del mismo sexo, con una lucha humana por establecer una relación real, estable, y enriquecedora. Pero cuando esta tendencia normalizadora parecía que se abría paso, la epidemia del SIDA especialmente cebada entre la comunidad homosexual masculina, traía otra vez los nubarrones de la desgracia que era aprovechada por las voces más reaccionarias para atribuirles al *pecado* de ser gay. Películas como **Parting Glances**, de 1986 y debut de un jovencísimo Steve Buscemi como actor, expone el caso de un músico homosexual portador del VIH. Más tarde, cintas como **Philadelphia** (de Jonathan Demme) o **And the band played on**

(*telefilme* de Roger Spottiswoode, ambas de 1993) expusieron el mismo tema y fueron más conocidas. Hay que mencionar que en *Philadelphia* no hay casi manifestación física de afecto entre Tom Hanks y Antonio Banderas y su relación se presenta casi como un “concepto”.

Hollywood comenzó a rodar películas que presentaban a los homosexuales de manera respetuosa. Entre las primeras, ***Su otro amor*** (*Making love*, de Arthur Hiller) y ***Personal best*** (de Robert Towne), ambas de 1982, eran muestras de amor pleno y posible entre dos hombres, o dos mujeres. En la primera, Kate Jackson (una de las tres primeras “Ángeles de Charlie”) es una periodista que advierte que su esposo está cada vez más lejos de ella y lo atribuye a la presencia de alguna otra mujer, pero él mismo se ve sorprendido por la atracción que siente por Bart, un joven escritor gay. En *Personal best*, una mujer lesbiana se enamora de una bisexual. La historia desemboca en que la relación se rompe cuando la última decide casarse con su novio.

La película ***Domingo, maldito domingo*** (*Sunday, bloody Sunday*, de John Schlesinger, 1971) con exposición de uno de los primeros besos explícitos en cine entre dos varones, muestra la alternancia de Bob Elkin (Murray Head), un joven escultor enamorado de Alex (Glenda Jackson), pero que también se siente atraído por el doctor Daniel Hirsch (Peter Finch), un hombre de mediana edad. Entre los tres surgirá un triángulo amoroso que se acabará cuando Bob anuncie que desea marcharse a vivir a los Estados Unidos. El director repitió temática con ***Algo casi perfecto*** (*The next best thing*, de 2000), donde Madonna y Rupert Everett son excelentes amigos y hasta podrían ser pareja si él no fuese gay. En una noche loca, tienen relaciones sexuales y ella queda embarazada. Pero son tan armónicos y buenos amigos que deciden criar al hijo sin ser pareja, pero sí como padres del niño. Todo se desarrolla en un nuevo equilibrio, hasta que varios años después ambos tropiezan respectivamente con los hombres de sus vidas, y sienten que la familia está siendo invadida por personas ajenas a su historia.

***Splendour*** (de Gregg Araki, 1999) en la cual Veronica tiene dos amantes, pero como ambos la satisfacen por igual y no puede escoger, propone vivir con ambos. Uno es un moreno serio, crítico musical, y el otro, un blondo jovencito que tiene una banda de música *punk*. Pero pronto el trío acaba en cuarteto cuando ella siente que la vida “matrimonial” se puede ampliar también con Ernst.

En ***Tres formas de amar*** (*Threesome*, de Andrew Fleming, 1994) Eddy (Josh Charles) y Stuart (Stephen Baldwin) son estudiantes y viven juntos en una pensión en la que ocupan una pieza para tres personas. Por un error en el registro, ambos acaban conviviendo con una mujer que llega al centro. Después de unas primeras etapas de tensión, los tres encuentran la manera de convivir, pero surge un triángulo extraño con la chica enamorada de Eddy, y éste de Stuart al descubrir de sí mismo que es gay. Para completar el panorama, Stuart está enamorándose de la chica, lo cual cierra el triángulo.

***El trío*** (*Das Trio*, de Hermine Huntgeburth, 1997) en que Zobel es un pícaro y ladrón de poca monta, ya maduro, que comparte fechorías con su hija Lizzy y su pareja de larga data, Karl. Son un trío que sobrevive de la picaresca y los robos menores viviendo en una caravana. Pero Karl se enferma y muere. Conocen entonces a Rudolf, un joven listo y simpático que aprende a robar y enamora a padre e hija, reestableciendo un trío familiar muy peculiar.

De esta época nos quedan decenas de películas por nombrar, todas acercando el tema de los otros sexos desde distintas perspectivas, todas, pero con una peculiaridad: cada vez se hace menos presente la condena moral sobre la vida de los otros, sobre otros estilos de vida, opciones o elecciones. Quedan ***Silkwood*** (de Mike Nichols, 1983) con una Cher homosexual abierta muy bien compuesta; ***El color púrpura*** (*The colour purple*, de Steven Spielberg, 1985), donde Whoopi Goldberg es Celie, que forzada a casarse con un hombre brutal se refuerza en su desgracia refugiada en Dios, aunque su extraordinaria amistad con dos mujeres le permite encontrar la fuerza para seguir adelante y perdonar. En ***Tomates verdes fritos*** (*Green fried*

*tomatoes*, de John Avnet, 1991) el lesbianismo se diluye mucho con respecto a los caracteres de la novela en que se basa. ***Instinto básico*** (*Basic instinct*, de Paul Verhoeven, 1992), levantó otra vez las manifestaciones de las asociaciones de derechos por el perfil de asesina fría y calculadora en la lesbiana que encarna Sharon Stone.

Pero creo que ***Thelma y Louise*** (de Ridley Scott, 1991) resulta el paradigma de la libertad sobre qué lugar quiere ocupar en el mundo cada uno de nosotros. La cinta ha sido interpretada a menudo como una relación lésbica, aunque yo diría que eso ha sido por contaminación porque lo único que la cinta expone es que las mujeres van a decidir por fin y de una buena vez qué quieren hacer de sus vidas, se quieren como amigas, se entienden mutuamente como mujeres, detestan las circunstancias respectivas de las que no logran salir, y no dan ni una sola muestra de deseo físico. Que se entienden mutuamente y evolucionan juntas, no hay duda, pero en ningún momento la trama pone ningún detalle de atracción sexual. Pero como esta libertad para diseñarse a sí mismas parecería ser propia de mujeres que no tengan varones que les indiquen cómo deben actuar ni qué papel llevar adelante, esto parecería que tuviera que hacerlas necesariamente lesbianas. El papel de la mujer en el mundo ha sido pensado por sustracción, como si los deseos de la mujer debieran ser lo que queda de la indecisión del varón sobre ella en una apología del *pensamiento croqueta* (recordemos que por regla general, las croquetas se hacen con los restos que sobran)

En ***El beso de la mujer araña*** (de Héctor Babenco, 1985) se presenta una relación de amor en la cárcel, y cambio de identidad sexual de uno de los dos integrantes, porque a través del contacto físico se estrechan ambos en una relación humana sumamente profunda. William Hurt y Raúl Julià componen dos reclusos en un camino de entrecruzamiento y verdadero afecto humano. Desde otro ángulo, ***Brokeback Mountain*** (“En terreno vedado”, en España, y “Secreto en la montaña” en Hispanoamérica, de Ang Lee, de 2005) es la muestra de la indisoluble unión de dos varones en una amistad que tuvo que transformarse en secreto con todo el sufrimiento que eso conlleva, porque hay mentiras que no hay que decir y verdades que no deberían callarse.

Tras entender que el sexo homosexual ha sido un escollo difícil de salvar en el cine y habida cuenta de que todavía se debate entre la indagación, la sorpresa, la ignorancia y el rechazo, la mención que hacíamos antes sobre la dificultad también del sexo heterosexual en la pantalla debería hacernos reflexionar sobre que el sexo, tan relacionado con los roles sociales, es uno de los agentes más potentes para movilizar la energía personal y la del grupo social. Pocas cosas nos atraen más y nos comprometen tanto, nos ponen nerviosos, nos azuzan a preguntas, nos mueven y nos agitan de esa manera que todos conocemos bien en una gama que puede ir de la simple curiosidad al morbo más arrojado. Como además nuestra especie es *voyeuse* por su propia definición neurológica (muchas de las familias de simios también tienen la observación de los demás de su grupo como modo de relación y de equilibrio social) es difícil que las manifestaciones sexuales no nos llamen la atención. Un beso fogoso en la calle no se nos pasa por alto. No por casualidad la publicidad reclama la atención del consumidor potencial con el *sex appeal* en fotos, vallas publicitarias, *clips* o películas.

Si el lector se decide a ver alguno de los filmes que se describen aquí, le sugerimos que antes de verlo componga un mapa que seguramente puede ser diferente al suyo para plantearse un primer grado de indiferencia al pensar que las vicisitudes de los personajes no lo afectan, no lo contagian, ni lo contaminan en modo alguno, y que en todo caso, se trata de un grado de libertad que ejercen los personajes en sus vidas. Un punto muy marcado de sorpresa y rechazo es el momento en que se exponga el contacto físico en pantalla entre dos personas del mismo sexo, porque en algunas se hace visible el tabú de caricias, besos o contacto sexual. Tenemos que aceptar que hay personas que sienten placer al reconocerse atraídas por otros que la sociedad no tiene contemplados para ellos y el cine, a veces, lo pone en imágenes.

He dicho “ *atraídos por personas que la sociedad no tiene contempladas para ellos*” porque la intolerancia no se detiene en el contacto entre personas geníticamente iguales y ya parece poco decir “atraídos por personas de su mismo sexo”. Un tribunal australiano ha retirado la custodia de sus dos hijos a una pareja de una lesbiana y un homosexual masculino que forman un vínculo sólido y estable desde hace 17 años por “irregularidad en la constitución de las identidades sexuales en el grupo familiar”, pese a que los informes de los educadores sostienen que ambos menores son niños integrados, seguros, bien atendidos y felices, y que ambos progenitores no han manifestado jamás ninguna disfunción social ni profesional (ella es pediatra y él, empleado bancario)

Si el cine sirve para enseñarnos que hay otras felicidades posibles, al menos eso ya será un primer paso. Octava reflexión, muy breve:

### **¿Quiero? ¿Puedo? ¿Me conviene?**

Si alguien se ha dado cuenta finalmente de que “algo está pasándole”, es posible que el exterior a su secreto le resulte claramente un peligro o al menos un marasmo en el cual es casi seguro que no sepa cómo moverse, qué reacciones puede producir, ni qué se modificará de los demás de su entorno respecto de la consideración o vínculos con que cree que contaba hasta ahora. Si se halla en ese trance, seréne y siéntase seguro y a salvo con su secreto.

Si finalmente se ha decidido a guardárselo para Usted, sería bueno que estuviera atento para ver si sus conductas se vuelven obsesivas o si tiene cambios de humor súbitos entre polos bastante dispares, si pasa de un deseo desbocado a un sentimiento de suciedad o de culpa tras liberarlo. Puede sentirse frustrado al no poder comunicar su alegría de haber sentido el placer de hablar con alguien de su misma condición, si se sofoca al ver alguna persona de sus sueños, o al comprobar que ya no tiene manera de localizarla nuevamente. A veces el deseo contenido en exceso puede causar temblores que pueden ir de una ligera inquietud, zozobra o desazón intensas, a verdaderas sacudidas convulsivas, taquicardias, sofocos e hiposialia (sequedad oral)

Si por el contrario se ha decantado por la intuición de que liberar aquello puede ser de ayuda, lo mejor es que piense muy serenamente en el contenido del título de este apartado:

### **¿Quiero – Puedo – Me conviene?**

Aunque parezca que las tres cosas son más o menos lo mismo, hay diferencias entre ellas que sería bueno tener claras porque es posible que realmente **quiera** manifestarlo, agobiado ya por la tensión que supone seguir callando; pero que en cambio **no pueda** llevarlo a cabo por no encontrar las palabras, la manera, el momento adecuado o el interlocutor idóneo. Sobre la **conveniencia** es difícil pronunciarse, porque cada uno sabe qué cree que deberá enfrentar, si bien es altamente recomendable sospechar de las consecuencias **a la baja** porque por regla general, las personas que lo han hecho esperaban la gran debacle y hecatombe, y luego la distensión no solo les compensa sino que las piezas encajan bastante bien. O incluso *razonablemente mal*, que es otra gran fórmula, real y modesta a partes iguales.

Como hemos visto antes, **QUIERO** es una fuerza interior muy grande, en la búsqueda de la integración interior y exterior. Esto puede parecer una apología a salir del armario, y no: es solo reconocer que ese deseo puede ser un poderoso enemigo para el desarrollo de una vida plena y feliz aunque cada uno lo lleve de la manera que pueda. La idea de **PUEDO** tal vez sea el balance entre riesgos y beneficios, el equilibrio de peligros frente a deseos, ganancias y pérdidas, permanencia o cambio. El equívoco puede provenir de la oposición “razón-corazón”, porque se puede pensar que lo que se busca saliendo del armario sea la supresión de todo límite, y sin embargo, eso no es así. Diría que precisamente todo lo contrario: es solamente dar curso a la razón para hacer visible si ese corazón ya no puede más con tanta presión. De ese balance se decantará si **CONVIENE**, porque mantenerse en una situación por el solo hecho de que sea conocida tiene un precio que habrá que determinar si vale la pena pagar. A veces el armario *...es un transformador que se consume lo mejor que uno tiene* (versos de una antigua

canción)

Estas ideas de **quiero – puedo – me conviene** tienen relación con una reacción que tienen algunos padres al enterarse de la homosexualidad de sus hijos: *¿Por qué nos has hecho esto?* Esta pregunta proviene del error de creer que la homosexualidad es una decisión. No lo es, ni es un posicionamiento, ni una toma de partido ni nada que se le parezca: es una característica que ese hijo o hija no han decidido. La pregunta alternativa para formular en lugar de ésta sería: *¿Por qué eres así, qué sientes?*, no como reconvención sino para conocer qué sentimientos alberga esa persona, nada más. Llevarlo demasiado lejos involucraría a los padres como supuestos hacedores de ese ser “anómalo”, como si alguien hubiera hecho algo mal o una carga genética errática hubiera creado aquello por error, y muchos optan inconscientemente por llenar con todo el sentimiento de culpa al hijo en vez de interesarse por quién es. Por otra parte, un sesgo sumamente tóxico es sentir que un hijo o hija homosexuales nos harán quedar mal ante los demás. Eso es muy nocivo de enjaretar a quien busca su identidad: uno puede vivir con los hijos, pero nunca **por** los hijos, de modo que su orientación sexual (igual que si se trata de un amigo o amiga) no nos afecta, no nos contagia, no nos rotula, ni nos califica. Tengámoslo claro: nadie **nos** ha hecho nada, las cosas son como son, y si son nuestros hijos, no hay un error como tal ni biológico ni espiritual, y la comunidad médica, psiquiátrica y psicológica han llegado a determinar científicamente que no es una enfermedad y que por tanto, no existe el recurso de pretender curarla. Tener una hija lesbiana no es asumir en la familia ni un enfermo terminal, ni uno crónico.

Si en caso de salir del armario Usted espera aplausos, esos provendrán de un sector no necesariamente integrado por personas de su misma condición porque si bien hay una noción de grupo entre gays, lesbianas, travestidos o transexuales, los “otros” sexos no forman clubes, de modo que la aprobación puede provenir de personas plenamente heterosexuales que es posible que tengan la convicción de que el paso que ha dado para salir del armario simplemente le deje en una mejor situación personal. No se asombre si alguien le dice “*Te notaba raro...*”, porque esa frase a veces acude a auxiliar en la relativa incomodidad del momento y no tiene por qué tener como origen la verdad siempre, ni a Usted se le notaba nada e igual hubiera podido seguir siendo un inquilino del armario mucho tiempo más. Esa frase socorrida, a veces simplemente ayuda a seguir adelante en la charla y hay que determinar qué carga tiene verdaderamente para quien la pronuncie, porque igual es únicamente retórica. El apoyo puede llegar de algunas personas que incluso es posible que hayan pensado hasta entonces que eso no estuviera bien, pero que de repente ven que necesitan abrir una carpeta nueva con una categoría en exclusiva para este amigo porque no acceden a decir ni que es un mal tipo, un extraviado, ni un enfermo, y caen en la cuenta de que es la misma persona de antes, solo que ha dado un dato que antes no era visible. La salida del armario siempre ejemplifica, aunque no parece que sea conveniente hacer de ello un panfleto puestos a pontificar, sino más bien un tránsito personal delicado y difícil. Todos aprendemos, y cuando vemos a alguien más feliz, si somos personas de buena fe, eso nos alegra.

Por supuesto, existe el apartado especialísimo de quienes descubren su sexualidad y el descubrimiento les lleva a abandonar a la persona con la que estaban en una relación heterosexual. Muchas de esas personas lo viven llenas del sentimiento de haber dañado a la familia. Es evidente que la situación seguramente acarreará escenas de dolor genuino. Lo que no debe hacerse es acentuar una condena moral sobre el asunto. En todo caso, la circunstancia se debate en las generales de los divorcios que son siempre dolorosos, pero quien lo comunique no debería quedar expuesto a un vapuleo eterno formado por un tribunal familiar de caras largas, silencios ominosos y sonrisas de vinagre. Si el paso que ha dado ha sido inevitable, pues grandeza para aceptar lo irremediable, y saber que la contraparte era mantenerse bajo el yugo deforme de tener que parecer quien no se siente que uno realmente

sea. Muchas personas que condenan una separación por estas causas, entienden en cambio un divorcio por desavenencias conyugales. Es decir que moralizan, y estiran la noción de pecado a discreción.

Hasta dando por buenas muchas de las recriminaciones, la pregunta al antiguo cónyuge es simple y palmaria: ¿Tienes alguna otra propuesta que no sea ésta? No se trata de ser un descarado de una política de hechos consumados, sino nada más que sensatos. Quienes siguen sosteniendo el castigo bíblico para estas realidades están quedándose sin argumentos, y quien lo comunica, al hacerlo ha sido al menos leal y franco.

Por otra parte, ante el desprecio que puede recibirse de algunos allegados y amigos, es drástico y simplista decir que quienes no lo entiendan y acaben alejándose no valían la pena, y que *“mejor que se hayan perdido por el camino...”* como las uvas verdes vistas con el desdén de la zorra que no pudo alcanzarlas en la fábula de Esopo. Si alguien se aleja o se aparta es posible que se trate de una persona con quien teníamos el deseo de conservar el contacto, sea por afecto o simplemente por una historia en común. Por eso, es muy útil comenzar por una sola persona, un único interlocutor que aprovechemos como prueba de carga para plantearle el experimento. En nuestro entorno tenemos amigos, conocidos y “saludados”, y lo mejor es que sepamos en qué categoría tenemos a cada quien. El movimiento “hacia arriba” siempre es un placer, y ascender a un saludado al nivel de amigo es un gusto, pero lo contrario resulta una sensación cuando menos molesta. Hay que tener bien presente que salir del armario no ordena esas categorías, aunque puede llegar a reordenarlas con la consiguiente aspereza si lo hace “hacia abajo”: que en su momento Juanita haya sido una “saludada” y ahora sea una amiga es un placer por ascenso, pero si a causa de saber que Usted es de un sexo que ella no esperaba, Juana pase de amiga a solamente “saludada” es incómodo por descenso, aunque sea inevitable y Usted llegue a considerar que es el precio que debe pagar para sentirse mejor en muchos otros aspectos. Pero ¿doler?, claro que duele.

Seguro que en el medio familiar o de relaciones de amistad o de trabajo hay quien da la impresión de que va a oír con respeto y pulcritud. Si se trata de alguien del trabajo tiene que haber además un trato personal, porque la noticia corriendo sin control como material S.I.P. (\*) resulta un fantasma que echa para atrás al más pintado. Asimismo, alguien de la familia seguro que tiene vínculos con primos o cuñadas y es probable que no dé el perfil de “caja cerrada” (boca cerrada) e igual hay que decantarse por una figura neutral, un amigo o amiga que parezcan buenos escuchas. Si es naturista, vegetariano, hace teatro o es antisistema, son datos muy favorables para una preselección. Si además son solteros o no están en pareja, mejor, porque eso suprime la presunción de corrimiento que podemos pensar si extienden nuestra confesión a sus cónyuges, cosa que por otra parte, podemos anunciar como restricción con un claro *“Te pido por favor que no lo compartas ni siquiera con tu pareja porque es un asunto que me resulta muy difícil”*. Esto quizá no frene el comentario realmente, pero al menos dejará la propagación a la frontera de ellos dos y de nadie más, con noción de que si eso sigue más lejos habrá un conflicto de lealtades. Otra posibilidad es que tengamos la percepción de que la pareja de nuestro interlocutor sea de confianza. Entonces será útil ofrecer una clave de paso del tipo *“No tengo problema con que lo charles con tu pareja pero sean conscientes de que es un asunto que me resulta muy difícil y les pido que no salga de ahí”*. Eso en general es eficaz y con esa pareja se puede completar un primer simulacro. Como contrapartida, se puede pedir *“Dime cuando se lo hayas dicho para saber si me mira raro...”*, comentario que puede provocar sonrisas pero que es muy efectivo como indicación responsable y brinda la escala que tiene el asunto para Usted, y a la vez, de compromiso y responsabilidad para el otro.

\*Sistema de Informaciones de Pasillo

Después de darse a conocer, quizá se sorprenda porque alguna persona que Usted no tenía presente le haga llegar su enhorabuena sincera. Eso le dejará claro la trascendencia que sigue

teniendo el asunto en nuestra sociedad, porque podrá deducir que lo llamaron expresamente igual que le hubieran comunicado que el diagnóstico de un tumor que nos han visto nos da una semana de vida. Si alguien está en el armario es probable que en su entorno no haya nadie fuera de él porque esa regla se cumple la mayoría de las veces. O sabe de alguien pero no tiene acceso emocional a esa persona, e ir y abordarla para presentarle las cuitas puede parecerse mucho a repartir octavillas. Pero si la hay, si hay confianza, es la persona ideal porque ya habrá hecho el proceso: salir del armario es tarea de todos los otros sexos en esta sociedad, lo hayan hecho a los 8 o a los 48 años. Contar con eso es de gran ayuda, porque este amigo tendrá unas observaciones u otras, pero no se escandalizará.

Un acto que se considera poco pero que puede ser muy útil, es acudir a cualquier organización LGBT (sigla de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales) de un barrio que no sea el suyo. Allí hay personas que tratan estos conflictos cada día y la charla resultará mucho más distendida que si se ha planteado la consulta con un psicoanalista. Si Usted está adscrito a alguna organización religiosa, le propongo que no se dirija a sus miembros ni ministros porque por lo general son poco flexibles ante estas realidades que consideran demasiado creativas a los ojos del dios regente de esa asociación.

Volviendo a los locales o Centros LGBT, en general he visto que esos servicios de ayuda y consulta son locales modestos y con pocos medios, pero cordiales y respetuosos. Allí se pueden hacer consultas sobre el particular y esos seguro que no se escandalizan, no juzgan, no dan indicaciones y no condenan. Decir esto no significa que un psicoanalista haga lo contrario, pero se establecería un compromiso profesional que es posible que Usted no desee asumir ahora con un analista aunque revisar aspectos de la personalidad sea útil siempre y una etapa enriquecedora, sobre todo entendiendo que ir a analizarse no significa que uno esté de atar.

Si considera la alternativa de charlar un rato con la persona que lleva un local LGBT, pase una o dos veces con disimulo por delante del local como si fuese de paso hasta la pastelería de la esquina para ver qué aspecto tiene y familiarizarse con el lugar, o incluso imagínese abriendo la puerta. No se avergüence de mirar a ambos lados antes de entrar para ver si le han seguido el día que lo haga. Suelte rápido el motivo de consulta y no comience diciendo que es para un amigo, como decíamos al inicio, porque ellos saben de largo que es para Usted mismo; pida hablarlo en privado si hay otras personas cerca. Quien le oiga accederá al punto a pasar a un sitio más recoleto porque tiene entrenamiento y conoce de primera mano lo difícil que resulta empezar.

Como ya se ha podido ver, este Manual recomienda poco “pasar a la acción” de manera subrepticia, y no sugiere tener un contacto real a escondidas, cosa de la que ya se encargará cada uno como decisión privada. Este texto propone más bien integrarse que no acentuar las áreas secretas, las que por otra parte siguen siendo un asunto libre y personal. Aquí tampoco decíamos que si tiene una incursión sexual durante un viaje de trabajo se lo plante a su pareja como una nimiedad, porque las consecuencias posibles son territorio de cada vínculo. Lo que presentan estas líneas es aclararse en la búsqueda de la integración, no de la clandestinidad. Y mucho menos de un ejercicio de sinceridad pernicioso. Descubrir la identidad sexual comporta consecuencias en el entorno.

Cuando finalmente hable con alguna persona –si por ejemplo, Usted lo hace en su propia casa– no lo organice como un ritual, no ponga velas, no baje las persianas ni ambiente el salón con música o sahumerios. Si es en un lugar público, mejor que sea un bar bien abierto y luminoso y no escoja un sitio que parezca propio para el intercambio de documentación entre espías de la Gestapo durante la Segunda Guerra Mundial cerca del *Check Point Charlie*. Si se ha decidido a hablarlo, sea natural y directo sin ser brusco y no lo anuncie como colofón de una desgracia con prolegómenos largos y difusos, ni tampoco haciéndose el superado porque el asunto tiene peso. Empiece por el principio y linealmente para que quien le escuche no abra el paraguas, no



se desorienta, ni espere lo peor porque Usted no le va a comunicar el diagnóstico terminal de una biopsia. En definitiva, si ha escogido a esa persona no ha sido al azar y lo ha hecho porque prevé que no reaccionará como un fundamentalista que salga a todo correr como de un apestado. Anunciarlo por *mail* o por teléfono de manera que ya no pueda echarse atrás por el propio título del mensaje puede ser un recurso para comprometerse con Usted mismo, del tipo “*Tengo algo gordo para comentarte*”, de manera que después se vea forzado a no sentirse un imbécil si se sale por la tangente diciéndole que va a cambiar la lavadora. Seguramente quien le oiga suelte un incrédulo “*¿En serio?!*”, o reaccione con un poco de hilaridad al imaginar a su amigo o amiga en una situación como la que está explicándole. Pero no se arredre, porque a veces estas reacciones son de timidez y no de burla. Siga hablando con la convicción con la que convocó a esa persona para esta charla, porque si Usted no se siente ridículo, el otro no va a poder ridiculizarlo sin más sin sentirse un cretino, y es posible que la conversación se serene. Está a punto de compartir un matiz personal y si lo va a hacer, elija a ese interlocutor en concreto porque esté **casi** seguro de que contará con él. Y de que seguirá contando con él de ahora en adelante como amigos, no como secuaces.

Novena reflexión:

**Del amor eterno y otras desmesuras** Uniones contractuales renovables (cada 5 años)

*Podrá nublarse el sol eternamente; Podrá secarse en un instante el mar; Podrá romperse el eje de la tierra Como un débil cristal.*

*¡Todo sucederá! Podrá la muerte Cubrirme con su fúnebre crespón; Pero jamás en mí podrá apagarse*

*La llama de tu amor.* **Gustavo Adolfo Bécquer** (1836-1870)

El amor eterno ha sido un deseo establecido realmente precioso especialmente asociado históricamente a la unión única varón-mujer. Sin embargo, y sin resultar nihilista, es evidente que los sentimientos mutan y los vínculos se mueven (e incluso a veces, mueren). En el mejor de los casos, las personas cambian y el vínculo se renueva con ajustes paulatinos para encajar los cambios propios y ajenos... y seguir unidos. En el peor de los casos, el ajuste no es posible y los vínculos se deshacen. No puedo ser “naturalista” acerca de esta realidad que aparece siempre dolorosa, pese a que veo opiniones muy frescas –a veces casi desaprensivas al respecto– como si no pasara nada, como si separarse diese casi lo mismo. Todas las separaciones que he visto suponen un montante de dolor y de ansiedad, aunque luego se estabilicen e incluso los componentes más tarde estén mejor que lo que tenían estando juntos. Tengo una teoría pero es muy personal y que no he contrastado antes. Creo que todos tenemos una especie de característica básica, una *locura leve* que nos acompaña en todo lo que somos como un trazo básico de nuestra manera de ser, siempre que eso sea solo ligeramente. Si esa característica se acentúa, si resalta sobre las demás o se hace exclusiva, la personalidad se resiente y la salud mental peligra. Pero todos somos *ligeramente* algo: **ligeramente** obsesivos, *ligeramente* paranoides, *ligeramente* depresivos, o *ligeramente* eufóricos, y mi teoría es que el amor es posible más que por el amor en sí, por la capacidad de convivir con la “enfermedad básica” del otro si conseguimos encajar que sea **un poco** neurótico, **un poco** nostálgico, **oun poco** agresivo sin entrar en fricción con ello. Por lo general, las uniones se fundan sobre ese conocimiento mutuo y uno puede decir cosas tan curiosas como “*Sé que Susana es como es, pero la adoro*”. O bien “*Jaime es insoportable de tan mandón, pero no puedo estar sin él*”. Incluso como dijo un amigo mío a su señora: “*Eres extremadamente difícil, pero divertidísima*” (esto es diferente de “*No soy feliz, pero tengo marido*”, porque estoy considerando solamente las uniones dentro de la escala muy general de ser felices). Aunque todos pasamos por etapas de números rojos y las parejas se dediquen más al uno o al otro por épocas y según las necesidades, lo que no es posible es vivir eternamente en números rojos y por debajo de nuestras necesidades personales más imprescindibles.

Siguiendo este principio, me parece que muchas parejas se rompen cuando uno de los dos cambia en su "enfermedad básica", cuando tras ser obsesivo toda la vida, de pronto el Jaime de nuestro supuesto empieza a ser un eufórico expansivo; o esa Susana había sido sumamente insegura y dependiente y de pronto se afirma, y cambia a mujer resoluta, cosa que el otro siente como una demasía y ya no se considera querido. A causa de estas variaciones, hay parejas que se rompen pues no pueden encajar la nueva situación en que han entrado, no se adaptan a un cambio de la *enfermedad básica*, y se les hace intolerable llevarlo adelante, a veces de común acuerdo o a veces es un paso que decide solo uno de los dos. Por eso la visita a un analista por parte de uno solo de una pareja crea un estado de ansiedad en el otro por la sospecha de si el terapeuta les moverá la foto. Los terapeutas no se dedican a mover las fotos de nadie: lo que hacen es hacernos ver si la hemos movido nosotros, los propios interesados. Siempre acudimos a un analista pidiéndole respuestas y curiosamente los analistas ayudan devolviéndonos la capacidad de hacernos preguntas.

Bécquer exagera en la poesía del encabezamiento hasta sacar la tierra de su punto de rotación antes que apartarse de aquel ardor, tanto o más exagerado que aquella expresión lacónica de *"...hasta que la muerte los separe"*, que según el caso puede resultar incluso una incitación al asesinato, dicho con ironía, si alguien quiere librarse de su pareja y no sabe cómo, si con abogados o con sicarios. Por decirlo con ironía: hay parejas que se divorcian; las otras, acaban mal.

Hay relaciones francamente inexplicables y no solo desde fuera sino desde dentro, con cónyuges que no logran dar cuenta de por qué soportan tanto malestar ni por qué durante tanto tiempo. También los hay que se consideran a sí mismos buenas personas y se mantienen veinte o treinta años junto a una persona de reconocida maldad, presenciando sus tropelías e insidias. Lo más probable es que quien presencie incólume tales desmanes sea también del mismo palo. Los refranes acuden con su síntesis habitual, y a este respecto hay dos de Castilla: uno muy conocido (*"Dime con quién andas y te diré quién eres"*), y el otro, menos (*"Putá la madre, putá la hija, putá la manta que las cobija"*, con el significado de que un defecto se expande en una familia como un contagio y una similar manera de ser). Estar presente en los errores de mala fe de alguien y tolerarlos, no habla bien del clima moral que supone para quien asiste impasible aunque se elaboren cientos de teorías y argumentos para explicarlos. Hay personas que usan un análisis para entender una situación, y las hay que viven **dentro** de un debate.

Pero el amor eterno claro que también existe, pues hay parejas enteramente dichosas muchísimos años y también vitalicias hasta el fallecimiento de uno de los dos. Lo que no es real es que ese amor siempre sea el mismo. También hay que decir algo todavía más radical: ante la evidencia de tantas parejas infelices que nadie discute, resulta paradójico que se ponga en tela de juicio más a la energía sexual que no a la infelicidad. Desde este punto de vista y como ya he dicho en algún párrafo antes, parece lícito afirmar que en nuestra especie lo natural es el sexo, no el matrimonio. Bien es cierto que las uniones estables son posibles, claro, pero dependen de una mezcla indivisa de afecto y talento para mantenerlas vivas. Y eso no siempre progresa linealmente.

Si bien el título de esta reflexión número X es una pequeña provocación sobre qué pasaría si estableciésemos vínculos renovables por contrato, lo que no es una provocación es resaltar la nueva consciencia actual de que si las cosas no van bien, las parejas pueden hacer el esfuerzo de tratar de corregir la deriva en que han entrado, o separarse. Lo primero (eso de plantear los conflictos) es verdaderamente lo más nuevo: hasta hace relativamente poco, las parejas ni siquiera podían plantear sus desavenencias. Por eso a veces señalo lo siguiente como riesgo:

*"Nunca tuve ni un sí ni un no con mi mujer... La maté directamente"*.

Como estaban unidas a los ojos de dios y dios es perfecto y eterno, la pareja lo era por

extensión, y muchas personas pasaban una existencia desgraciada sin más salida que el solo transcurso del tiempo. Eso era así de tan distinto hace relativamente poco y muchas parejas eran una losa inamovible sobre la realidad de numerosas personas que finalmente, se desdecían en secreto de haber escogido ese vínculo sin poder romperlo, y lo que es peor, sin siquiera poder reflexionar libremente sobre él. Pero como el futuro quedaba cancelado a lo que no fuera *amor* eterno, no había más qué hablar. Con mucho humor, una familiar mía que no había pasado una buena vida conyugal, palmeaba la tumba de su esposo y decía: *“Quédate descansando, tesoro... No te levantes...”*

Lentamente la pareja ha ido flexibilizándose, y otra vez el papel de la mujer ha sido el ariete con que se han derribado muchas puertas y murallas y esto se ha hecho extensivo al resto de la sociedad, incluidos los vínculos de los otros sexos. La salida de la mujer del nido exclusivo de parición y crianza la ha llevado fuera de los muros de su casa, y la ha devuelto al mundo como un ser entero, tanto como lo ha hecho de regreso a su hogar adonde vuelve llena de experiencias, exigencias e intereses personales aunque esté actualmente abocada a la tarea de resituar la frontera entre sus deseos de estar fuera o dentro de casa, y en qué proporción hacer lo uno y lo otro. Hay una nueva razón para la unión entre personas, que sería algo así como *“Cásate conmigo solamente un poco, pero quíereme mucho”*. La necesidad de ser amado es la misma desde siempre, pero las ataduras y limitaciones han seguido el camino inevitable de ir perdiendo potestad: ¿Casar o cazar?

En la idea de la inmovilidad de la unión marital, su carácter eterno se dio por bueno como un valor universal. Por alguna vía ha acabado conectándose con la idea de que en el mundo haya solamente dos sexos, quizá porque ambas ideas se hayan gestado en un mismo cuerpo de doctrina y fueran coetáneas. La evidencia de la variabilidad de los vínculos como fuente de infelicidad ha desembocado en la idea de que un cambio a veces es posible, sea dentro de la pareja o saliéndose de ella. Si a esto le sumamos que la mujer se ha liberado del esquema polar declarándose como algo diferente al varón (distinta u otra cosa, y no un no-varón ni algo menor) el barrizal ha quedado servido. Los derechos humanos han venido a sumarse a la supresión de la homosexualidad de la lista de las enfermedades psiquiátricas, y cada vez más se separa la idea de dios de la noción de organización eclesiástica, con lo cual las arengas de sus pastores se ha hecho insalvablemente relativa perdiendo predicamento a ojos vistas en que la frase *“Creo en dios y no en la iglesia”* hoy es harto frecuente, aunque nadie repare que en la Iglesia no se puede “creer”. Se puede estar en ella, ser parte de ella, tenerle confianza, o ayudar a darle impulso, planes y expansión, pero decir “creer en la Iglesia” me parece tan anormal como decir “creo en el Taller Mecánico Gálvez”. La iglesia existe, y uno puede adherir o no a ella. La expresión que trae aparejado “creer”, en realidad, es dar crédito a que su ente inspirador no es humano sino divino.

Por otra parte, la sexualidad humana de los agentes de las iglesias ya no se compensa con la fuerza del celibato, y la mengua de las vocaciones religiosas es imparable, cuando no un escándalo por las fisuras, fugas y faltas de un sistema irracional que ellos mismos han creado. Las iglesias que reconocen el matrimonio de sus pastores tienen otros problemas, pero éste, no. Todo esto sumado, ha puesto en crisis los valores que se sostuvieron como únicos durante todos estos siglos. He evitado decir *“Los valores que han sostenido la sociedad durante todo este tiempo”* porque en lo que se ha insistido es en esos valores a capa y espada, aun al precio de las injusticias cometidas en su nombre contra la mujer en primer lugar, y también contra todos los *diferentes* con atropellos que han sido de una evidencia clamorosa.



Desde esta perspectiva, la mirada de la mujer y de todos los otros sexos han sido miradas insumisas, y el espacio de la insumisión –incluidos los heterosexuales con vidas parcialmente secretas– ha sido el armario. Por eso, la salida del armario no tiene una escala únicamente personal, sino una trascendencia social insoslayable. No es que las personas hayan cambiado, sino que la percepción de la realidad es otra. Si la filosofía es la observación y la explicación de la realidad, es lógico que una filosofía nueva acuñe nuevas razones para articular las piezas de una realidad que no ha parado de cambiar durante las últimas décadas a velocidad de vértigo.

Es decir, hasta aquí: que como no tenemos garantías de que el amor sea eterno, la sociedad ya ha contemplado la posibilidad de que los vínculos puedan cambiar o extinguirse. Desde este punto de vista, hemos incorporado un valor reciente e inédito, aunque nos parezca natural: que las personas puedan decidir continuar juntas o no. Esto ha cambiado hace relativamente poco, unas pocas décadas. Nuestras abuelas no contaban con ese antibiótico de segunda línea por si fallaba la primera elección (y muchas de ellas pasaron una vida sufriende de *reacciones adversas*). En esto, la voz de la mujer también se ha alzado y se ha hecho oír. Haberse permitido definirse a sí misma la ha puesto en disposición de ser elegida pero también de elegir. Como hemos dicho en páginas precedentes, la mujer no es mujer porque alguien la penetra, sino que lo es por derecho propio y a solas. Luego puede optar por el sexo, el que sea, pero esto ya no es imprescindible para definir su lugar en el mundo.

Esta ruptura radical con el androcentrismo puso patas arriba el gobierno en exclusiva de la

cultura y la sociedad a cargo de los varones. Por resonancia, los otros sexos también han reclamado su lugar y el tablero de la realidad está bastante discutido, en el que cada grupo defiende su libre albedrío. El chascarrillo de “uniones renovables por contrato cada 5 años” del título viene a dar cuenta de una realidad que describe la siguiente nota de prensa:

*“De acuerdo al informe del Instituto de Política Familiar de España (IPF), que se basa en datos sobre rupturas matrimoniales procedentes del Consejo General del Poder Judicial, en España se produjeron el año pasado (2010) un total de 141.817 divorcios, lo que supone un incremento del 51% respecto al año anterior. Los datos son de tal envergadura que por cada cuatro matrimonios que se constituyen en España se divorcian tres. Se produce un divorcio cada 3,7 minutos, es decir 16 cada hora y 386 divorcios al día”, señaló el informe del IPF.”*

Desde este punto de vista, el ser humano es polimorfo, es decir, variable en sus apetencias y puede pasar por estados de **amor eterno varias veces en su vida**, lo cual equivale a decir que es fácil dejar de fumar si Usted ha conseguido llevarlo a cabo veinticinco veces. El amor eterno es un deseo, una tarea minuciosa, una esperanza y muchas veces, un estentóreo fracaso.

Sin embargo, la fórmula del amor eterno sigue imponiéndose como norte, y las parejas descubren con frustración, dolor y sorpresa que a veces las cosas no van bien. ¿No sería bueno plantear un mayor grado de flexibilidad en todos los aspectos para asegurar que la horma no ahogue a las personas individuales dentro de sus vínculos desde el inicio? Empezar negando que la pareja esté formada por personas normales es infantil, falacia que se corrige o se *armariza* tarde o temprano. Por otra parte, no acceder a una cierta flexibilidad de entrada es como matar al niño de pequeño para asegurarse de que nunca llegue a resfriarse. La realidad demuestra que en todas las parejas se negocia entre lo personal y lo vincular, con más o menos fortuna, y que las fuerzas personales pugnan siempre por manifestarse. Por añadidura, digamos que la vida es cruel por definición porque siempre se pierden antes las capacidades que los deseos.

El amor eterno es una quimera gestada en el mismo molde histórico, en el mismo momento cultural que la concepción de la composición sexual de la humanidad nada más que en los extremos de los varones y mujeres polares, a la vez que surgió la idea de la exclusividad de relación solo entre varones y mujeres. Por eso, quizá probablemente haya llegado la hora de repensar que todo eso no sea así y que haya que intercalar categorías intermedias. Las separaciones se multiplican, las parejas ahora reclaman ser más parejas, las consideramos vínculos plenos independientemente del sexo de sus componentes, y los sexos ya no son solamente dos. Si alguien está dispuesto a sostener lo contrario, parece que tendrá que atizar a una enorme proporción de la población mundial, porque no solo los homosexuales no cumplen las normas, sino tampoco los bisexuales, los transexuales, los intersexuales, las madres solteras por accidente o por decisión, los asexuales por el motivo que fuere, las parejas que acaban con sus convivencias, los divorciados, los célibes, y un largo etcétera, incluyendo a aquellos heterosexuales con todo tipo de desvíos, imposturas e hipocresías. Parece que habría que generar nuevos conceptos para acoger estas realidades sin seguir creyendo que los divorcios, por poner un ejemplo, sean una cuestión menor. Releída la nota de prensa que los menciona, éstos representan un 75% de las parejas (!). No se trata de una cuestión marginal y sin embargo, todas las uniones empiezan con el mismo encomiable deseo de eternidad pero con todas las bombas de relojería para no llegar a conseguirlo trufando la realidad de expectativas tan extremas como imposibles de cumplir. Forzados por una razón de estirpe, seguimos cumpliendo ritos inveterados que serían lo de menos si se limitaran a la boda y el vestuario (a menudo perfectamente absurdo en que las novias no aparecen vestidas sino tapizadas) pero más grave si se trata de criterios que los integrantes ni siquiera han podido debatir, negociar, ni acordar. Repetimos modelos a sangre y fuego, aun a riesgo de chamuscar y desangrar el amor. Algo no casa bien entre la realidad y los protocolos pero nadie se atreve a decir que la

repetición de los protocolos no garantiza absolutamente nada, y se siguen repitiendo sin hesitar lo más mínimo. El problema no es copiar y repetir protocolos sino imitar modelos asumiéndolos como universales.

No pretendo ir de francotirador, ni tiro la piedra y escondo la mano. Realmente, no tengo los elementos técnicos para proponer si a esta oleada de cambio hay que asistirle con unos instrumentos u otros. Lo que digo es que está aquí, en medio de nosotros, y que se ha hecho insoslayable. Se hace cada vez más arduo ocultar las realidades e intuyo que ser flexibles e imaginativos permite contar con más puertas abiertas. Incluso una aportación sumamente simple: que hoy estamos juntos y que tenemos ganas de seguir estando juntos mañana. Esto es muy diferente al aserto de bíblico de "juntos eternamente".

Entonces: ¿no sería posible generar unas condiciones de partida **reales**, tanto para las parejas como para las personas? Por ponerlo en otras palabras: ¿cuántas de nuestras apetencias, criterios, medidas, arbitrios u opiniones son verdaderamente nuestras, y cuántas son una herencia de la estirpe masculina o femenina en que nos hemos criado? Si el amor eterno no es una certeza, ¿por qué plantear de entrada las condiciones más rígidas convencidos y tozudos en que eso será posible? ¿Por qué no nos hemos planteado que un porcentaje de la humanidad puede ser de otros sexos, y entonces al advertirlo lo vivimos inevitablemente como una desgracia o un despropósito? ¿Por qué no tenemos previsto que en nuestras parejas habrá una franja de espacio personal para que cada uno pueda encontrarse consigo mismo? Se me hace extraño lanzarnos a vivir con alguien cuando ni siquiera hemos empezado a vivir el riesgo de hacerlo con nosotros mismos. No puede ser que se cumpla el aserto de Walter Benjamin al decir que la droga que ingerimos a diario somos nosotros mismos.

Los más estrechos pensarán que con todo esto último estoy planteando el problema menor de "echar una cana al aire" con una aventura, y yo estoy yendo muchísimo más allá al plantear una verdadera libertad de las personas para manifestar y compartir con honestidad y esfuerzo su realidad amplia con su pareja, su verdad en sentido general, tenga la escala que tenga y no necesariamente relacionado con la fidelidad, la infidelidad o el sexo. Estoy hablando de todo el universo personal en sentido amplio, incluida también la sexualidad verdadera de cada uno con verismo y lucidez junto a otros valores sentimentales, vocacionales o de preferencias, para poder expresarse de manera completa en pareja, que hasta donde todos conocemos, es el sitio que más deseamos que nos acoja y que en general, las personas más desean conservar. Lo que digo es que es posible generar nuestros propios modelos de conducta y convivencia, incluso aunque se parezcan poco a otros modelos conocidos.

Por otra parte, como el amor eterno es una promesa allende el aquí y el ahora, llegar al punto de ver lo contrario se supone una traición, o al menos, una enorme frustración sin pensar que el problema lo hemos creado nosotros con las condiciones de partida proponiéndonos lo imposible o al menos, lo más difícil. Todos somos discapacitados si nos proponemos lo que no podemos conseguir, y deberíamos ser más modestos y actuar por sumatoria de pequeñas victorias de bolsillo. De la misma manera, no suponer que hay más sexos que dos es darse de bruces contra una realidad ante la cual se califica moralmente a sus individuos cuando éstos lo revelan o resultan descubiertos. Hemos sido siempre ingenuos y poco imaginativos. La Humanidad ha resumido todo a las mínimas expresiones. Veamos el siguiente ejemplo. Si nos hablaran por ejemplo de:

*Formas de vida que viven en ausencia de agua y oxígeno, en medios corrosivos como el ácido sulfúrico en la atmósfera, con presiones atmosféricas 70 veces superiores a la nuestra, en medios de una salinidad total, sin luz solar, a temperaturas de casi -200º bajo cero o a casi 1.000º C, seres sin ADN capaces de reproducirse a temperaturas superiores al hervor del agua, sometidos a radiación de rayos cósmicos, o que se mantienen inertes en animación suspendida durante centenares de años, bacterias que soportan reemplazar el fósforo y devoran arsénico...*

...seguramente el lector pensará que estamos hablando de colonias de microorganismos marcianos. Pues no: son los llamados extremófilos y comparten planeta con todos nosotros en cuevas, volcanes, géiseres o profundidades submarinas. Lo que pasa es que hemos imaginado que la vida es siempre tibia, con agua, oxígeno y luz y que cualquier bicho diferente sea propio de una película de ficción científica, así como nos sorprende que en “La guerra de los mundos” los vencedores contra los atacantes extraterrestres sean unos microbios ínfimos y no una artillería humana desmesurada. Con la misma miopía hemos definido la realidad basándonos en la mayoría estadística, pero incluso esa mayoría ha sido presentada como un bloque siendo que mirada de cerca, presenta numerosos cuarteamientos y movimientos en placa.

Parece ser que una mejor manera de entender la realidad sería pensarla con bastante más imaginación y sin asustarse, porque no tengo dudas y hace tiempo que he comprobado que hay muchos mundos en éste.

<b>Para</b>	<b>debatir</b>	<b>después</b>	<b>de</b>	<b>cenar</b>		
(sólo	15	minutos	por	tema):		
(sólo	15	minutos	por	tema):		
(sólo	15	minutos	por	tema):		
<b>¿Cuáles</b>	<b>son</b>	<b>los</b>	<b>límites</b>	<b>de</b>	<b>la</b>	<b>fidelidad?</b>
<b>¿Cuáles</b>	<b>son</b>	<b>los</b>	<b>límites</b>	<b>de</b>	<b>la</b>	<b>fidelidad?</b>

**Diferencias entre sexo y amor** (puede ayudar bastante evitar promulgar reglas universales y dar su propia opinión personal como varón o como mujer). Haga el ejercicio de tratar de explicar y no de recomendar.

Décima y última reflexión: **La idea del futuro**



Estamos en una época en que parece obligado que haya que manejarse con las expresiones políticamente correctas a fin de evitar que nadie vaya a darse por excluido o discriminado. Recuerdo de niño el estupor que me producían mis amigos cuando se referían a la chica de ayuda doméstica como “la sierva”, siendo que en mi casa era “la señora” o directamente por su nombre de pila, y siempre por favor, y de Usted. La servidumbre, la mita, el yanaconazgo y otras formas de esclavitud se habían acabado con una de las primeras constituciones del país, de espíritu plenamente rousseauniano, pero muchos no acababan de creérselo.

Como es lógico, las minorías son especialmente sensibles a este respecto en lo tocante a los nombres y definiciones y no solo en lo sexual, lo étnico o lo religioso, porque hay incluso músicos, por poner un ejemplo cualquiera, que se sienten afrentados si alguien habla de “comedia musical” con ligereza sin decir “un musical” sin más, dado que parece ser obligatorio presuponer que el musical puede ser no sólo cómico sino también dramático a veces, según el caso. Al menos, si el musical fuera herencia de la lírica operística, sí que recuerdo a mi abuela llorando a moco tendido por alguna *aria* de Verdi en el teatro. Pero incluso cuando ellos mismos han agregado “dramático” como atributo de un musical, también se han equivocado

porque dramático tiene que ver con el teatro en general y no con el tono, que podría ser cómico o trágico (las dos máscaras del teatro, la Comedia y la Tragedia) que sería entonces la palabra correcta.

Como ya puede verse, exigiendo tanta pulcritud parece que se puede correr el riesgo simplemente de cambiar de tiranía reclamándole a todo el mundo un glosario de iniciados. Es como las personas que en el habla general pronuncian las palabras extranjeras con una dicción impecable que al final da grima porque abandonan la corrección para entrar de lleno en un rasgo que a la postre pasa por nada más que pedante. Decir que estaré estas Navidades en *New York* y que comeré *foie gras* pero pronunciado con acento cerrado de Oxford o de Limoges respectivamente, cuando menos hay que reconocer que suena raro por el sobresalto a que se somete al aparato fonador y al interlocutor (quien es seguro que estadísticamente no pronunciará así esas palabras porque hacerlo así ya es la rareza). La inteligencia afectiva debería llevarnos por el camino de la sensatez y la mesura al precio de apartarnos un poco de la exageración teórica para no entrar en fricción con quien tenemos delante. Al menos, es seguro que deberíamos alejarnos de esa minucia fonética porque se corre el riesgo de significar un involuntario “*Yo sé pronunciarlo y usted no*”. Igual que esto, la señora doña Sara va al teatro a ver una *comedia* musical y acaba emocionada y llorando, y el nombre con que definía el género de la obra le ha sido de bien poca influencia.

Es decir que el impulso de querer ser reconocido está siempre presente en querer tener razón –que parece propio de la especie–, y los grupos sojuzgados pueden caer también en el error no de plantear una nueva libertad sino de establecerse en el deseo del poder que hasta ahora detentan otros (quien quiere tener la razón no sabe buscarla). Por eso rechazo la contracensura y las manifestaciones frente a los cines para forzar la retirada de algunas cintas: las películas homófobas tienen el derecho a ser exhibidas, y lo que es imprescindible es el debate para contrarrestarlas. Los otros sexos (y en esto incluyo a la mujer, la gran suprimida del mundo organizado por el varón) han regresado a escena con fuerza para hacerse presentes y a veces no tienen la paciencia de ver que este proceso de reconocimiento llevará mucho tiempo, con el peligro de caer en una dinámica de *ghetto* (\*) dando por universal una percepción de cambios conseguidos que no es otra cosa que un acuerdo con sus iguales, cambios que deberían entenderse acaso como más restringidos que lo que ellos mismos creen o esperan encontrar en el mundo y que ya dan por hechos.

Hay homosexuales, gays y lesbianas, que dan por abolidas las diferencias y proclaman ya que el mundo se ha reformado, cosa por otra parte legítimamente deseable y a la que adhiero convencido como necesidad política. Pero actuar como si el mundo ya fuese otro es un salto sin red, porque muy distinto resultado se obtiene de la simple observación al pasearse por algunos entornos urbanos o medios culturales diferentes donde no es que se adviertan verdaderas “bolsas de resistencia al cambio” –que sería una apreciación absolutamente parcial– sino que todavía hay entornos que ni siquiera saben que ha comenzado un cambio, y ni se lo imaginan aunque estemos en pleno siglo *dieci...* veinte. Digo..., ¡veintiuno!

Hice mi primera carrera en los 70 en plena efervescencia de las secuelas de los cambios sociales mundiales del Mayo francés y las izquierdas latinoamericanas. En mi Facultad, siempre recuerdo con asombro y simpatía a partes iguales, lo que yo llamé que allí “*funcionaba Cuba*”. Esto era un loable acuerdo tácito e ingenuo de los universitarios de izquierdas de entonces, tanto alumnos como profesores, sobre los valores, las expresiones, las actitudes, y las opiniones que había que verter para estar en el ajo (\*\*) y no parecer un agente de la represión ni de la contrarreforma. Pero cada vez que yo salía de aquel hervidero revolucionario, cruzaba la calle de regreso a casa y veía a cualquier señora camino del mercado con su carrito de la compra, entonces me daba cuenta de que ella no tenía ni idea de que a pocos pasos “*funcionaba una*



*sucursal de Cuba*” en mi escuela universitaria. A veces, el deseo de pertenencia a un grupo nos lleva a olvidar que no hay nada tan confuso como **creer** en lo que uno acaba de **crear**. Nuestra creación puede ser muy útil y rica, pero otra cosa es pensar que estamos reconociendo como real algo que todavía no existe.

Por lo demás, no hay duda de que algunas expresiones arrastran en su etimología y desde su origen una carga que puede ser negativa, vejatoria o de menoscabo. En la reflexión número IV hablamos de “sodomía” y de la reforma que supuso la creación de la expresión “homosexual”. De esta guisa, por supuesto que hay palabras que en sí mismas ya son un insulto pleno como si los aludidos fueran fenómenos de feria, pero esas palabras acabarán entrando en la categoría de expresiones malsonantes por la vía del uso y del consenso. Ya nadie suelta la expresión “marica” sin sentir un cierto resquemor o igual es que lo hace con voluntad clara de denigrar. Ese criterio de supresión de barreras irá acentuándose conforme se haga más nítida la naturaleza de los otros sexos y se integren a la vida general sin atenuantes.

Se ha ido depurando, por ejemplo, la expresión “reasignación de sexo” para las personas que son sometidas a una intervención de cirugía que les deje con genitales de mujer o de varón por elección, para alejar este acto de la idea de “cambio de sexo”, ya que poco a poco se va entendiendo que quien se siente varón o mujer con independencia del cuerpo con que haya nacido, no lo hace como un cambio o porque no tenga nada mejor en qué ocupar sus horas muertas sino que se siente legítimamente una cosa u otra y no está *cambiando* nada sino que intenta congeniar su sexo genital con su sexo mental al que vuelven a asignar, a reasignar. Una operación quirúrgica mayor, con riesgos e irreversible no parece ser una decisión de botarates, y los documentales que exponen estas experiencias muestran personas profundamente abocadas al conocimiento de sí mismas, enfrentando temores, riesgos de salud que saben de largo, haciendo y haciéndose muchas preguntas en medio de procesos muy exigentes para resolver una fuerza interior que no pueden apartar de sí. Si quienes les juzgan pudieran pasarlos de la categoría de *enfermos* a la de *irremediables*, ya sería un gran paso porque al menos dejarían de achacarles un desvío moral o voluntario. El paso final sería ver que son personas sin más, perfectamente útiles para sus puestos en nuestra sociedad y en nuestra cultura, y que se sienten así genuinamente y no por capricho. Estamos frente a una necesidad social y jurídica de deshacer la noción de los papeles masculino y femenino en función de la genitalidad, para abordar el establecimiento de nuevas categorías que en definitiva, se parecen bastante a las actuales de varón y mujer, pero con un origen no necesariamente físico sin tener que concebirlo como “sexo adoptado”.

(\*) *Ghett* puede provenir del italiano *borghetto*, barriada, o del veneciano *getto* (fábrica de fundición) adonde se obligaba a ir a dormir a los empleados por las noches.

(\*\*) Expresión usada en España para “ocupar un lugar central en alguna materia o actividad” (N. del A. para lectores no españoles)

Según parece y aunque lenta, se divisa una cierta clara tendencia a la supresión de barreras y separaciones, y la psiquiatría primero, la medicina ayer y la justicia hoy están dando pasos enormes por definir las categorías necesarias que resuelvan los conflictos que todo esto plantea. La ciencia avanza y la sociedad muchas veces le va a la zaga para forjar los conceptos que le permitan entender los cambios (la iglesia católica tuvo argumentos muy interesantes cuando el hombre logró elevarse de la tierra y surcar los cielos, porque se vio obligada a dar razón de por qué Dios no estaba allí, y acabaron por situarlo en un concepto puro y no entre las nubes, aunque tuvieron un intenso debate teológico-topológico para darle forma)

Lentamente y con mucho trabajo, los otros sexos se han acercado al núcleo social que nombra y decide sobre los valores de la cultura y de la sociedad, y que reparte roles y papeles. Sus méritos y sus exigencias son los mismos que para los heterosexuales, aunque hay que contemplar el sobreesfuerzo que les supone vivir siendo quienes son ante una sociedad que no cesa en su empeño por sindicarlos como algo anormal por menos frecuente. Haberse hecho

visibles es un paso decisivo y por eso, quien sale del armario se enfrenta a un cambio personal a la vez que se erige en agente de un cambio social.

El futuro de quien quiere salir del armario no es fácil, pero no imposible. Cualquiera decisión tome implicará un trabajo, sea integrarse en genio y figura, o mantener separada de la vista una parte de sus apetencias hasta la sepultura, incluyendo en su propio veto necesidades o prácticas. Me niego a hacer una cuestión moral al respecto: cada uno sabe con qué caballo corre y de qué fuerzas dispone. Lo que sí es imprescindible es entender que elegir comporta perder y que en todas las elecciones excluimos y perdemos lo que no escogemos.

Salir del armario no es fácil. Para hacer más lúcido ese tránsito es necesario pensar en qué pasos dar y cómo llevarlos a cabo, con quién, con qué se cuenta y cómo será la nueva situación. Pero lo más importante quizá sea tener definido qué significa hacer ese movimiento y qué lugar ocupará en el mundo como persona de los **otros** sexos. Es posible que los argumentos opuestos que pueda encontrar se hagan más fuertes si caen en un territorio de dudas y resquemores, mientras que se hace más difícil que las críticas hagan pie si la persona tiene decidido de antemano en qué sitio cree que va a quedar a partir de entonces y lo elija a sabiendas. A partir de ese momento, irá viendo reacciones ligadas a un aspecto suyo que irá sintiendo cada vez menos relevante y más natural, mientras podrá advertir qué lugar ocupa para los demás. Este tránsito será rico e intenso como aprendizaje tanto de los otros como de sí mismo porque salir del armario no debería ser producto de ningún debate sino una decisión consigo mismo.

El futuro queda abierto, para hacer ese cambio o para echar atrás sin necesidad de dar explicaciones. El futuro de esta teoría es precisamente suprimir las recetas en ausencia de moldes. Una posibilidad es entender que se puede amar a una persona independientemente de quién sea genitualmente y una mujer o un varón pueden enamorarse de alguien de su propio sexo sin que eso signifique haber descubierto a todos los varones o mujeres según el caso, que también. Hoy el objeto de amor será esa persona en concreto, con la perfecta libertad de que en otro momento sea otra por libre elección sin deberse a nadie más. La identidad sexual en general es estable, pero no implica acumular puntos en una tarjeta de fidelización. El ser humano es polimorfo por definición, e igual que pasa por diversos estados de monogamia, puede dar pasos en cualquier dirección sin más explicación. Si se siente ligado a una y solo una persona tiene una hermosa fortuna para disfrutar y si no, tendrá tiempo para conocerse mejor en el conocimiento de varias. **La identidad sexual no es una dimensión moral** sino un ejercicio libre del individuo mientras se tenga cuidado de no perjudicar a nadie ni de dañarse a sí mismo. Si cabe hacer una reflexión sobre la salida del armario como factor de cambio, hemos de pensar en el porvenir de la teoría. Si quienes salen de las sombras se lo plantean como un hecho privado convencidos de sus libertades, seguramente agregarán datos de interés y también de responsabilidad para los demás, aunque sientan que los cambios sociales y culturales no llegan o lo hacen muy lentamente. La necesidad de ser felices tiene fuerza de ley, sobre todo cada vez que la persona tiene la idea de que la vida son dos días. Y que uno, llueve.

Cada vez que un acto privado se hace público se genera un juicio moral. Tener una ventosidad o sacarse un moco de la nariz son actos perfectamente lícitos en privado, pero generan una reacción social si se exhiben en público. Durante el parto, algunas mujeres han sentido una enorme congoja al sufrir de incontinencia urinaria o fecal durante uno de los actos fisiológicos más desbordantes como es el alumbramiento, y dado que está compartiendo el suceso más íntimo de su vida con otras personas como es la parición se hace extraño que necesite mantener esos otros hechos fuera de la vista sin entender que nacemos entre heces y orines como un instante maravilloso, completo, y ajeno a cualquier consideración de urbanidad. Mantener el armario en uso o salirse de él también es un argumento contra quienes sostienen que salir de las sombras es una obligación intelectual o un ejercicio político. Nada de eso: salir del armario debe responder a todos esos aspectos, pero por encima de todas las

consideraciones, debe ser un recorrido emocional –y a veces físico– que justifique hacia dónde irán los nuevos pasos con la noción de que este rasgo hasta ahora privado es posible que genere una consideración pública. O idealmente, no. Tal vez algún día, no.

Uno de los mitos más recurrentes con que seguramente le recordará su paso entre un estado y el otro será el de la promiscuidad. Salir del armario supone sí, una nueva libertad, pero no es el pistoletazo de salida para la lujuria. En todo caso, numerosos estudios (\*) demuestran también que no hay diferencias entre los homosexuales varones, las lesbianas y los heterosexuales plenos, y que el rasgo de personalidad y el nivel de inquietud erótica se impone sobre la identidad de sexo, es decir que cada persona tiene una conducta y unas necesidades sea cual sea su identidad sexual, e incluso cambie ésta o no. Las escalas de un solo compañero sexual durante la vida sexual activa; entre 1 y 3; entre 3 y 5; y 5 y 9; o más de diez presenta la misma distribución estadística en los tres grupos, con una ligera tendencia a la mayor variabilidad de compañeros sexuales en heterosexuales varones entre los 35 y los 49 años. Hay una tendencia clara a tener más compañeros sexuales entre varones que entre mujeres, y en ambos grupos esto sucede sin distinción de su orientación sexual individual.

(\*) John Billy, Koray Tanfer, William Grady, and Daniel Klepinger (1993). *The Sexual Behavior of Men in the United States*. *Family Planning Perspectives*, 25, pp. 52-60.

Robert Fay, Charles Turner, Albert Klassen, and John Gagnon (1989). *Prevalence and Patterns of Same-Gender Sexual Contact among Men*. *Science*, 243, pp. 338-348.

La salida de armario supone sexualidades y prácticas no heteronormativas, pero ante la evidencia palmaria de que no existen polos perfectos y totales, todas las alternativas parecen posibles, estén o no conectadas al mundo de los afectos estables o a las simples exploraciones. Por primera vez existe una noción de sexualidad transversal, no vertical, es decir que puede haber matices de sexo o interés entre personas del mismo sexo, al mismo tiempo que sigue existiendo el interés vertical entre los diferentes sexos.

Desde esta dinámica, podríamos relacionar la evolución de la sexualidad con diferentes estados de la vida, en los que los padres son el pasado, el origen; los hijos, si los hay, dan una clara idea de presente; y salir del armario es una idea de otros futuros posibles que no debería entenderse como una guerra de nervios. Nadie puede explicar lo que no ha entendido todavía. Si alguien se ha hecho preguntas, necesita saber, y para dejar de aprender no hay más que dejar de preguntar. Recordemos de paso, que los niños solo preguntan aquello cuyas respuestas están en condiciones de entender. Aunque cueste de creer, los adultos también.

Apéndices

## Apéndice

### **Declaración del organismo internacional de las Naciones Unidas (ONU) sobre orientación sexual e identidad sexual.**

La Declaración de la ONU sobre orientación e identidad sexual es una iniciativa francesa, respaldada por la Unión Europea, presentada ante la Asamblea General de las Naciones Unidas el 18 de diciembre de 2008. La declaración, originalmente propuesta como resolución, provocó otra declaración en sentido opuesto promovida por países árabes. Ambas declaraciones permanecen abiertas a nuevas firmas.

La declaración condena la violencia, el acoso, la discriminación, la exclusión, la estigmatización y el prejuicio basado en la orientación sexual y la identidad sexual. También condena el castigo, los asesinatos y ejecuciones, las torturas, los arrestos arbitrarios y la privación de derechos económicos, sociales y culturales por estos motivos.

La declaración supuso un gran avance para los derechos humanos que rompió el tabú de hablar sobre los derechos LGBT en las Naciones Unidas, aunque opositores a la declaración calificaron ésta como un intento de legalizar la pedofilia y otros actos deplorables.

## Contenido

### 1.

Antecedentes

2.				Apoyos
3.				Firmantes
4.				Opositores
5.	Texto	de	la	declaración
6.				Referencias
7.		Véase		también
8.	Enlaces externos			

## 1.- **Antecedentes**

A diciembre de 2008 la homosexualidad es ilegal en 77 países, en siete de los cuales es castigada con la pena de muerte. La primera vez que la ONU se posicionó respecto a los derechos LGBT fue en 1994 mediante la resolución favorable del caso Toonen contra Australia por parte del Comité de Derechos Humanos de la ONU, el cual dictó que en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos se recoge que las leyes contra la homosexualidad son una violación de los derechos humanos.

En 2006, durante el Día Internacional contra la Homofobia y la Transfobia (IDAHO), se lanzó una campaña mundial contra la criminalización de las relaciones entre personas del mismo sexo. La campaña fue apoyada por diversas personalidades: premios Nobel, académicos, religiosos o artistas famosos. En 2008, los 34 países miembros de la Organización de Estados Americanos aprobaron de forma unánime una declaración en la que se extendía la protección de los derechos humanos a la identidad sexual y la orientación sexual.

Tras los encuentros realizados entre la Secretaria de Estado de Derechos Humanos de Francia, Rama Yade (Sra. Ramatoulaye YadeZimet, política franco-senegalesa, Secretaria de Estado de Deportes de Francia hasta 2010, y Secretaria de Estado de Asuntos Exteriores entre 2007 y 2009), y el representante de la IDAHO, Louis George Tin, a principios de 2008, Yade anunció su llamamiento en la ONU a favor de la despenalización de la homosexualidad, que fue aceptado como una preocupación internacional.

Copatrocinada por Francia, que ocupaba en esos meses la presidencia rotativa de la UE, y Holanda en nombre de la UE, la declaración fue inicialmente propuesta como una Resolución, pero al no alcanzar el *quórum* necesario se decidió utilizar el formato de Declaración. La declaración fue leída por el embajador de la Argentina, Jorge Argüello el 18 de diciembre de 2008, siendo esta la primera declaración sobre derechos homosexuales leída en la Asamblea General.

## 2.- **Apoyos**

Las posiciones se dividieron en países que han firmado la declaración sobre orientación sexual e identidad de sexo; países que han firmado una declaración contraria; y países que no han firmado ninguna de las dos declaraciones. Varios oradores que se refirieron en la conferencia sobre la declaración que muchos países tenían leyes contra la homosexualidad debido a su pasado colonial británico y a sus religiones o tradiciones. Al expresar su apoyo a la declaración, Rama Yade, preguntó:

*" ¿Cómo podemos tolerar el hecho de que algunas personas sean apedreadas, ahorcadas, decapitadas y torturadas por su orientación sexual?"*

El activista británico Peter Tatchell dijo sobre la declaración:

*" Esta fue la historia de los hechos... Conseguir esta Declaración de la ONU es el resultado del esfuerzo colectivo global de muchas organizaciones LGBT y de derechos humanos. Solo la colaboración, unidad y solidaridad han conseguido este éxito. Además de a la plataforma IDAHO, rindo homenaje al esfuerzo y contribución de Amnistía Internacional, ARC Internacional, Center for Women's Global Leadership, COC Nederland, Global Rights, Human Rights Watch, International Committee for IDAHO, International Gay and Lesbian Human Rights Commission (IGLHRC), ILGA, International Service for Human Rights, Pan Africa ILGA y Public Services*

International."

### 3.-

### Firmantes

Sesenta y seis de los 192 miembros de la Naciones Unidas firmaron la declaración, incluyendo todos los países de la Unión Europea, y la mayoría de los países occidentales, con la excepción de los Estados Unidos, que tras declarar que firmarla era incompatible con su ordenamiento interno ha decidido finalmente apoyarla.

#### África

Cabo Verde República Centrafricana  
Gabón  
Gambia Bissau  
Mauricio  
Santo Tomé y Príncipe

#### América

Argentina Bolivia  
Brasil  
Canadá  
Chile  
Colombia Cuba  
Ecuador

**4.- Opositores** Entre los primeros en posicionarse en contra de la declaración se encontró el Vaticano, que en diciembre de 2008 defendió mediante unas controvertidas afirmaciones, que si la declaración era ampliamente aceptada se podría forzar a otros países a reconocer el matrimonio entre personas del mismo sexo. El representante vaticano Migliore argumentó que: *"Los Estados que no reconozcan la unión entre personas del mismo sexo serán seguramente sometidos a presiones"*.

Según Migliore se quiere introducir la idea de identidad sexual: *"En particular las categorías orientación sexual e identidad ligada al sexo usadas en el texto no encuentran reconocimiento en el ordenamiento jurídico internacional. Una declaración política de ese tipo crearía nuevas e implacables discriminaciones"*. Aunque el Vaticano no ha apoyado la despenalización de la homosexualidad, Magliore afirma que: *"La Santa Sede sigue abogando para que todo signo de discriminación injusta hacia las personas homosexuales se eviten e insta a los Estados para acabar con las sanciones penales contra ellos"*. El estilo de la Iglesia católica muchas veces es con una de cal y otra de arena. No aprueba la Declaración con fuerza de ley, pero no sabe cómo responder a las persecuciones de que es testigo en muchísimos países.

La opinión vaticana ha sido duramente criticada. Un editorial del periódico La Stampa asegura que el razonamiento del Vaticano en este caso es "grotesco". También el presidente de Arcigay, Aurelio Mancuso, declaró al respecto:

*" Es de una gravedad extrema que el Vaticano, y por tanto la Iglesia católica entera, se mueva para que la propuesta no se apruebe, lo que sería un verdadero acto de condena a muerte contra los millones de gays y lesbianas que tienen la mala suerte de vivir en países sanguinarios"*.

Rusia o China se han negado igualmente a firmar la declaración junto con los países miembros de la Conferencia Islámica. Además el portavoz sirio leyó una declaración opuesta a la despenalización de la homosexualidad firmada por 57 países. La declaración respaldada por la Organización de la Conferencia Islámica, Estados Unidos

México

Nicaragua Paraguay Uruguay Venezuela

#### Asia

Armenia Georgia Israel

Japón  
 Nepal  
 Timor  
 Oriental  
**Europa** Albania Andorra Bélgica Bosnia y  
 Herzegovina Bulgaria  
 Croacia  
 Chipre  
 República  
 Checa  
 Dinamarca Estonia  
 Finlandia  
 Francia  
 Grecia  
 Hungría  
 Islandia  
 Irlanda  
 Italia  
 Letonia  
 Liechtenstein Lituania  
 Luxemburgo Malta  
 Montenegro Países Bajos Noruega  
 Polonia  
 Portugal  
 Rumanía  
 San Marino Serbia  
 Eslovaquia Eslovenia  
 España  
 Suecia  
 Suiza  
 República de Macedonia Reino Unido

**Oceanía** Australia Nueva  
 Zelanda rechazó la idea de que la homosexualidad pueda deberse al código genético y afirmó que la declaración amenaza con socavar el marco internacional de los derechos humanos. Añadiendo que la declaración "profundiza en cuestiones que son esencialmente de la jurisdicción interna de los Estados" y podría conducir a "la normalización social y posiblemente a la legitimación de muchos actos deplorables incluida la pedofilia", confundiendo el reconocimiento de un derecho con una práctica que seguirá siendo condenada por ley. Además la Organización de la Conferencia Islámica intentó también suprimir la idea de la orientación sexual de una resolución formal propuesta por Suecia donde se condenaban las ejecuciones sumarias que se llevan a cabo en muchos países islámicos.

Se opusieron:

**África**

Argelia  
 Benín  
 Camerún  
 Chad  
 Comoras  
 Costa de Marfil Yibuti

Egipto  
 Eritrea  
 Etiopía  
 Gambia  
 Guinea  
 Kenia  
 Libia  
 Malawi  
 Malí  
 Mauritania  
 Marruecos  
 Níger  
 Nigeria  
 Ruanda  
 Senegal  
 Sierra Leona  
 Somalia  
 Sudán  
 Suazilandia  
 Tanzania  
 Togo  
 Túnez  
 Uganda  
 Zimbabue

**5 Texto de la declaración**

1. Reafirmamos el principio de la universalidad de los derechos humanos, tal y como lo establece la Declaración Universal de los Derechos Humanos cuyo 60º aniversario se celebra este año. En su artículo 1, establece que *“Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos”*.
2. Reafirmamos que todas las personas tienen derecho al goce de sus derechos humanos sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición, tal como lo establecen el artículo 2 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y el artículo 2 de los Pactos Internacionales de Derechos Civiles y Políticos y de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, así como el artículo 26 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos.
3. Reafirmamos el principio de no discriminación, que exige que los derechos humanos se apliquen por igual a todos los seres humanos, independientemente de su orientación sexual o identidad sexual.
4. Estamos profundamente preocupados por las violaciones de derechos humanos y libertades fundamentales basadas en la orientación sexual o identidad de sexo.
5. Estamos, asimismo, alarmados por la violencia, acoso, discriminación, exclusión, estigmatización y prejuicio que se dirigen contra personas de todos los países del mundo por causa de su orientación sexual o identidad de sexo, y porque estas prácticas socavan la integridad y dignidad de aquéllos sometidos a tales abusos.
6. Condenamos las violaciones de derechos humanos basadas en la orientación sexual o la identidad de sexo dondequiera que tengan lugar, en particular el uso de la pena de muerte sobre esta base, las ejecuciones extrajudiciales, sumarias o arbitrarias, la práctica de la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes, el arresto o detención arbitrarios y la denegación de derechos económicos, sociales y culturales, incluyendo el derecho a la salud.
7. Recordamos la intervención pronunciada en 2006 ante el Consejo de Derechos Humanos por cincuenta y cuatro países, solicitando al Presidente del Consejo que brindara una oportunidad, en una futura sesión adecuada del Consejo, para el debate sobre estas violaciones.

8. Elogiamos la atención que a estas cuestiones prestan los titulares de procedimientos especiales del Consejo de Derechos Humanos y órganos de tratados, y los alentamos a continuar integrando la consideración de las violaciones de derechos humanos basadas en la orientación sexual o identidad de sexo dentro de sus mandatos relevantes.

**América**

Santa Lucía

**Asia**

Afganistán Baréin

Bangladés Irak

Jordania

Kazajistán Kuwait

Líbano

Malasia

Maldivas

Corea del N. Omán

Pakistán

Catar

A. Saudi

Siria

Tayikistán

Turkmenistán Em. Árabes Unidos

Yemen

**Europa**

Vaticano

**Oceanía**

Fiyi

Is. Salomón 9. Recibimos con beneplácito la adopción de la resolución AG/RES. 2435 (XXXVIII/O/08) sobre “Derechos Humanos, Orientación Sexual e Identidad de Sexo” por parte de la Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos durante su 38ª sesión el 3 de junio de 2008.

10. Hacemos un llamado a todos los Estados y mecanismos internacionales relevantes de derechos humanos para que se comprometan con la promoción y protección de los derechos humanos de todas las personas, independientemente de su orientación sexual e identidad sexual.

11. Urgimos a los Estados a que tomen todas las medidas necesarias, en particular las legislativas o administrativas, para asegurar que la orientación sexual o identidad de sexo no puedan ser, bajo ninguna circunstancia, la base de sanciones penales, en particular ejecuciones, arrestos o detención.

12. Urgimos a los Estados a asegurar que se investiguen las violaciones de derechos humanos basados en la orientación sexual o la identidad de sexo y que los responsables enfrenten las consecuencias ante la justicia.

13. Urgimos a los Estados a asegurar una protección adecuada a los defensores de derechos humanos, y a eliminar los obstáculos que les impiden llevar adelante su trabajo en temas de derechos humanos, orientación sexual e identidad sexual.

**Apéndice**

II

**Reseña tipo de algunas películas**

Cada vez que voy al cine escribo una reseña de las películas, que envío a los amigos y a dos revistas para promover el debate (y las más de las veces, la risa). Las limito siempre a un solo DinA4 como aprendizaje para mí a fin de comprimir a esa extensión lo que haya podido observar o quiera decir entre unos límites más o menos precisos en su extensión. Llevo una lucha sin cuartel con la síntesis, pero siempre se me impone ella como algo deseable que admiro (y a lo cual veo que no llego apenas)



Incluyo estas reseñas porque ahora me doy cuenta de que tenían en simiente muchas ideas de las que no tenía consciencia, y que han acabado desembocando en muchas de las razones de este Manual casi dos años más tarde.

Los chicos están bien(Kids are very well)  
Estreno en España: enero de 2011  
Fecha de esta reseña: febrero de 2011  
(Directora: Lisa Cholodenko, EUA, 2011. Con Julianne Moore, Annette Benning, Mark Ruffalo, Mia Wasikowska)

**Los chicos están bien**es una película honesta. Lo es hasta para no ocultar sus errores, o mejor dicho, su gran error al asumir una limitación. Presenta una familia alternativa formada por dos mujeres que han tenido un hijo biológico cada una de un mismo donante de esperma. Así, los dos adolescentes de hoy son hijos de ambas y técnicamente, hermanastros por parte de padre. La marcha del grupo familiar de la hija mayor a la Universidad (a quien recordaremos siempre como Sophie, la inolvidable paciente atormentada de la serie *In treatment*) acelera la curiosidad del hijo por establecer quién habrá sido el padre biológico de ambos, y tras dar con él, todo el grupo familiar recibe el cimbronazo de ver tambalearse la realidad en que viven. El gran error de la película es no es plantear que una familia alternativa también es, al fin y al cabo, una familia. Con todas sus cargas. Con sus trabas, sus conflictos, y sus límites, sus pactos de silencio y el grado de conveniencia de quedar asido a un esquema estable en los términos de *"No soy feliz, pero tengo pareja"*. El acierto de la cinta es que frente a las críticas en que se encuentra hoy la relación familiar varón-mujer tras poner en cuestión que no sea el único modelo posible de familia, declara abiertamente que mayoritariamente las personas siguen optando por estar en pareja pese a lo duro que resulta tras los años y el trabajo ingente que supone mantenerla viva. Hace años que se ha aceptado que la pasión llegue a un fin, aunque quizá la gran novedad de nuestro tiempo sea haber aceptado que el amor, como tal, a veces también fenece (no he dicho "a veces" al descuido, porque hay amores que se salvan si sus tripulantes operan los hilos como deben, porque el amor también se puede diseñar). A la bocanada de aire fresco que llega con la presencia del padre biológico de los hijos, las integrantes de la pareja vuelven a optar por mantenerse juntas no por costumbre, sino por amor en una de tantas de sus formas posibles. Lo que no ven es qué consecuencias padecen al asumir en qué forma optan por ello. La sola continuidad en una pareja no es garantía de nada para ser felices.

Mark Ruffalo (Paul, el padre biológico), no viene a poner orden viril en un mundo de caos femenino, ni mucho menos. No causa la crisis por ser varón, sino por ser quien es y por cómo es. Con convicción militante, la directora no necesita que un pene organice la realidad de dos mujeres ni las presenta como si no tuvieran rumbo, o fueran no-varones, aunque en un momento nos recuerde que el dimorfismo de nuestra especie hace que Paul tenga que ayudar a la Moore a mover un tiesto que pesa demasiado. La película es un cuestionamiento abierto a la familia tradicional, y no pretende una cuota de mercado por la vía del escándalo, el morbo o el desenfado, ni es una comedia ligera. Pero el llamado cine *indie* (apócope de "independiente") a menudo se acerca peligrosamente al formato tradicional de los grandes estudios, no en la modalidad de rodaje sino por desgracia, más en sus contenidos y sus convenciones. La película podía haber ido mucho más lejos en el establecimiento de equilibrios familiares nuevos, inéditos, u originales, no porque se trate de dos mujeres o de una pareja *hetero*, sino porque se baja del tren a medio camino y acepta que *el masomenismo* (es decir, una vida feliz a medias, un más-o-menos) sea el rasero general de cualquier núcleo familiar de clase media, y se resigna a proponer una familia con una dinámica de funcionamiento precisamente simétrico al modelo que critica. El problema no es que sean lesbianas, sino que son neuróticas.

Cholodenko desoye la posibilidad de hacer una verdadera catarsis no para dejar con el culo al aire a las gordas mal casadas como el modelo menos deseable sino para demostrar que la salud del amor no depende de los genitales de quienes entran a una cama, sino de las ganas de vivir de frente que tengan, y por eso se queda apenas orillando el problema. Uno espera que limpien la casa de veras, en serio y a fondo, aunque se limitan a dar una barrida por donde pasa la suegra sellando la crisis con un armisticio verdaderamente flojo y mediocre. La gente se quiere, pero esto parece no ser suficiente para mantenerse juntos. A ese nivel, y aunque parezca contradictorio, el amor depende más de una base de amistad que del fragor erótico propiamente dicho, porque mantener el erotismo dentro de un vínculo de amor-amigo es todo un arte verdaderamente difícil. Esa es la gran cuestión de hoy, la verdadera crítica al vínculo familiar (la transparencia), y no la crítica vacua al vínculo en sí. Como método de convivencia, la unión en pareja parece tener buena salud, cuando lo que hay que revisar es la salud mental de las parejas.

Puestos en estos papeles, la Benning está impresionante porque capta perfectamente cómo parecer un jefe de familia rígido y dogmático sin dejar de parecer una mujer en todo momento. Pero su papel se destrona porque la película moraliza. En vez de abrirse a un modelo transparente, de realidad sin más que le permita cuestionarse y crecer, *la pelise* atañe a mantener a las personas unidas por los pelos, como parejas que siguen adelante sin llegar a la índole de la relación, y sin la valentía trascendente

para cambiarla o abandonar. Propone una denuncia (esto sería que a veces, la gente tiene sexo fuera de casa) pero no revisa qué supone eso, y lo tiende como tantos otros mantos de silencio. El sexo no es un metesaca sin consecuencias emocionales.

La película tiene la gran virtud de no idealizar la alternativa a la familia tradicional ni presentar este modelo diferente como una suma de virtudes y frases ingeniosas. No pretende hacer de esta realidad un producto de exportación al mundo heterosexual, es decir que lo presenta con sus más y sus menos, sus crisis, desvíos, exigencias y errores. Una familia alternativa puede ser un sitio tan bueno o tan malo como una unión occidental y cristiana, con sus exigencias, sus bajones, sus compromisos y sus pifias. En este sentido, la película reúne una considerable dosis de virtud que hace de ella una buena película, pero ni por asomo lo es en la medida de aspirar a un Óscar como estuvo propuesto. Ni soñando.

### Three(Drei)

Estreno en España: enero de 2012

Fecha de esta reseña: febrero de 2012

(Director: Tom Tykwer, ALE, 2011. Con Sophie Rois, Sebastian Schipper, Devid Striesow )

Hanna es una consolidada presentadora de TV que en una sesión de trabajo del Comité de Ética en el que participa conoce a un hombre. Por la situación personal que atraviesa y estando casada, Hanna se siente atraída por él e inician una apasionada relación esporádica.

Simon es un consolidado *marchand d'art* que en una sesión de piscina conoce a un hombre. Por la situación personal que atraviesa y estando casado, Simon se siente atraído por él e inician una apasionada relación esporádica.

Hanna es la pareja de Simon y sin saberlo ninguno de los tres, el amante de ambos resulta ser Adam, un investigador médico que presenta sus líneas de trabajo en un Comité de Ética donde ha conocido a Hanna y que a veces va a nadar a una piscina donde ha encontrado a Simon. Al tiempo ella queda embarazada y sin saber de qué padre es el niño, Simon y Hanna descubren que son dos vértices de un triángulo fortuito y complejo que nadie se había propuesto organizar.

La película "Three" es una de esas películas que da más para hablar que lo que ella misma dice, una de esas cintas que nos dejan en un café a la salida del cine para comentar los detalles y pliegues que supone la historia que ella misma desarrolla de manera muy parcial, con un ritmo desigual y un montaje a veces arbitrario. Pero el guionista/director Tom Tykwer apunta a varias reflexiones interesantes acerca de la fidelidad, la exclusividad de la pareja, la condición sexual y los límites del deseo, aunque no los despliega con la contundencia a que se obligaría si se hubiese metido de lleno en ellos. Para evitar moralizar, simplemente presenta a tres personas de la generación-bisagra que hoy tiene alrededor de los 40 años, una generación que se replantea los términos de la moral heredada y que todavía explora dónde encontrar los propios mientras avanza por tanteos y contradicciones entre ensayos y conveniencias. Es la generación que cree ser libre pero que aún repite muchos de los conflictos que dice superar, demasiado atenta a la mirada de los otros. La generación siguiente ya no se esconde porque ni siquiera tiene ese registro ni le importa ser cuestionada.

Los tres personajes representan algunas de las alternativas de enfoque posibles de las nuevas morales (lo pongo en plural, con ánimo de provocar). Hanna se plantea un cambio que no ha transitado nunca en su vida hasta ahora, pero siente el impulso de revisar su situación personal y con muchísimo esfuerzo enfrenta sus temores y sus resistencias y reconoce este giro como algo legítimo que quiere vivir. Adam tiene una personalidad que podríamos llamar "indistinta" porque ha hecho de la impermeabilidad una forma glacial para dejar siempre fuera a los demás pensando que puede prescindir de ellos y hacer sentir a los otros que no los necesita, si bien al final vive el conflicto de reconocer que tiene sentimientos que se mueven y en vez de volver a negarlos, decide permitirse un cambio que lo enriquezca. Y Simon es el que va más lentamente porque su único giro en este momento de su vida es el deseo como refugio a la angustia, es un hedonista en fuga. Simon es mediocre en sus registros (el hombre mediocre cree ver que quieren darle clases magistrales allí donde no divisa luz o adonde no llega en su falta de agudeza, y lógicamente, el sentimiento de creer que son clases magistrales es por la percepción de la dimensión finita de su propio entendimiento). Al final asume que también quiere ser parte de aquel encuentro de tres en vez de repetir los modelos que ha heredado, y sin enfurecerse. Sabiamente, Simon entiende que la ira es el maquillaje de sus límites para que parezcan rigidez. No apelar a repetir con lo que ha insistido hasta ahora es un primer acto creativo que le promete un crecimiento, un cambio.

La cinta presenta por emésima vez algo que es tan difícil de ver: que lo que satisface a largo plazo no es el sexo sin más sino el erotismo, porque a todos nos mueve el deseo, pero lo erótico es lo que invita a quedarse, ese nivel de contacto que trasluzca un afecto en las caricias y que no nos arrincona tras el simple hastío del orgasmo. En su condición de final previsible, el orgasmo es lo menos imaginativo y creativo del coito. Ni siquiera hablo de amor sino de erotismo, que son los sentimientos aderezando con arte el contacto físico, incluso sin un marco de amor de corte clásico. Los tres personajes van a buscar sexo pero dan de lleno con un vínculo, que es otra cosa. Entonces asumen que ese trío necesita reglas originales que están por redactarse y se juegan a meterse en un funcionamiento inédito. La contradicción hubiera sido regresar al punto de inicio, y decir que aquello jamás existió hubiera sido un acto de conveniencia. El bebé que lleva Hanna es un certificado físico de esa realidad: los tres asumen que han entrado en un funcionamiento de a tres, y la película no presenta el embarazo ni como un castigo, ni como una redención, sino como el simple azar de la vida. Ni siquiera como una duda. Mi abuela decía que si la fertilidad llegara con la madurez, la Humanidad haría rato que habría dejado de existir. Haber tratado de establecer de quién es el hijo pertenecería a los moldes de antes, y "Three", con coherencia, no da un giro forense buscando un ADN.

Con todo y patas, Hanna, Simon y Adam se meten al río porque han descubierto dos valores imprescindibles para el amor: amistad y compasión, y vibrar es una decisión. Bien mirado y forzando moldes, los tres ganan un 33% de afecto más que antes.

### Apéndice III

Filmografía (ordenada cronológicamente) que no presenta la realidad de un mundo únicamente separado en varones y mujeres, con brevísimo resumen de su contenido. Tras algunas búsquedas en Internet y bases de datos, sin que esta selección sea exhaustiva representa aproximadamente el 60% de los títulos que existen.

Curiosamente, una gran proporción de filmes sobre esta temática incluye la muerte del protagonista; alguna forma de tortura, padecimiento o castigo; alguna desgracia seguida de

muerte; o una muerte violenta. En aquellas producciones en que eso sea visi

## **ble, se incluye el signo ( ) al inicio del resumen. Son pocas las**

películas de homosexuales felices haciendo una vida con vicisitudes normales, aunque lentamente su número va a más en la actualidad. La proporción de cintas en las que la sexualidad del protagonista LGBT no se trate o no importe sigue siendo muy baja, y además se mantiene estable. El signo de este destino trágico puede observarse lentamente a la baja conforme avanzan los años desde el origen del cine hasta la actualidad. Sin embargo, la presencia de la desgracia en la vida de los *otros* sexos es llamativamente alta respecto de las producciones de otra temática o en las que el perfil sexual resulta irrelevante.

Cada obra se incluye con el título con que se exhibió en España, junto al original entre paréntesis si lo hubo, porque el título traducido no siempre es el mismo en todo el ámbito hispanohablante. Si no se distribuyó en España o también si es una producción propiamente española, constará solo el título original. Por razones de espacio, en el encabezamiento hemos incluido solamente al director para facilitar la búsqueda de las copias si el lector quisiera adquirirlas, pero hemos omitido el reparto de intérpretes, que en casi todos los casos, figura en la ficha de reseña.

En la historia del cine ha habido una notable transformación en los motivos y recursos dramáticos para poder incluir la realidad de la identidad sexual desde puntos de vista que han variado. En general, se podría separar las películas en tres grandes grupos según muestren protagonistas homosexuales, bisexuales, y travestidos o transexuales:

- Las que tratan de la identidad sexual **como tema central** de la exploración y el argumento.
- Las que presentan a esos protagonistas con una orientación sexual como una característica personal y **sin conexión** con el tema central de obra.
- Las que lo hacen con **caracteres secundarios complementarios** a la historia principal o como subtramas independientes.

Estadísticamente, el tema más tratado es el de la homosexualidad y bisexualidad masculinas, mientras que el lesbianismo y la transexualidad son los menos abordados.

**AÑO TÍTULO / S DIRECTOR PAÍS** Reseña breve 1914 A Florida enchantment Sidney Drew EUA

### **( ) Lillian Travers (Edith Storey) toma una pastilla mágica que la trans**

forma en varón, y se transforma en Lawrence. Su esposo Fred (Sidney Drew) deja de interesarle, también la toma, y pasa a ser una mujer. Fred toma la misma pastilla, se transforma en mujer pero una turba le persigue y se arroja al río, donde muere. Pero al final, todo era un sueño de Lillian.

1914 Zapatas Bande Urban Gad ALE La homosexualidad femenina se sugiere muy veladamente en una escena en que una de ellas está vestida de varón, y el coqueteo se acaba no bien se revela la identidad de la disfrazada.

1916 Las alas (*Vingarne*) Mauritz Stiller SUE

### **( ) Película muda sueca del descubridor de la Garbo, que relata la histo**

ria de una extravagante condesa (Lili Bech) que se sitúa entre un escultor homosexual, Claude Zoret (Egil Eide), y su modelo y amante bisexual, Mikaël (Lars Hanson), que acaba finalmente con la muerte de Zoret en una tormenta a los pies de la estatua de Mikaël, haciendo referencia al mito de Ícaro. De la cinta se han encontrado 30 de los 70 minutos originales, y se ha restaurado con títulos intermedios para salvar las partes extraviadas.

1916 Detrás de la pantalla Charles Chaplin EUA (*Behind the screen*)  
Cinta muda de Charles Chaplin rodada en 1916 en la cual actúa él mismo  
junto a Eric Campbell y Edna Purviance. La historia se sitúa en un set de  
filmación donde Chaplin es mozo de escena mientras que Campbell  
("Goliath") es su jefe, un rudo y exigente supervisor. Entre la acción, hay  
una huelga de los trabajadores y la actriz se disfraza de varón para conseguir trabajo. Al darse cuenta de que es una mujer, la  
besa, y su jefe se  
excita al ver que también podría besarla a él, revelando su verdadera na

turalidad.

1918 No quisiera ser hombre Ernst Lubitsch ALE (*Ich möchte kein Mann sein*)

Aprovechando que se ha quedado sin su tutor, una joven decide vivir como un varón, y por eso se viste con ropa masculina y encuentra un nuevo tutor, pero acaba enamorándose de él. Lubitsch, maestro de la comedia, realiza aquí uno de sus filmes más desenfadados, un cuento inocente sobre el travestismo y la discriminación sexual.

<sup>1919</sup>Distinto a los demás Richard Oswald ALE (*Anders als die Andern*)

**( ) Es una película alemana muda y en blanco y negro sobre la homose**

xualidad que realizó Richard Oswald con la ayuda del Dr. Magnus Hirschfeld, defensor de la normalidad de la homosexualidad a principios del siglo XX. La intención era generar una opinión pública favorable para eliminar de las leyes alemanas los artículos que condenaban la homosexualidad como un delito. El protagonista, Paul Körner (Conrad Veidt) lee en el periódico las notas funerarias. Sabe que tras muchos suicidios está la persecución legal y policial. El violinista Kurt Sivers (Fritz Schulz), es un gran admirador de Körner y desea ser su alumno. Körner y Sivers se enamoran. Las familias lo desapruaban, pero tras decirlo, se ven de forma menos escondida. Sin embargo, son víctimas de chantaje, y la pareja se rompe, sumiendo a ambos en la desgracia. Körner consulta un médico, que no es más que el Dr. Hirschfeld. Sus apariciones en la película tienen la doble misión de aportar un punto de vista a los personajes de la trama, y a la vez de divulgar una nueva manera de pensar la sexualidad. El chantaje de que ha sido víctima llega a juicio, y el juez condena al extorsionador y se muestra indulgente con Körner, a quien condena a una semana de cárcel. Consciente del rechazo que causa su identidad sexual, se suicida con pastillas. En el epílogo, una mano tacha los párrafos de la ley que condenan la homosexualidad como un crimen. El argumento se retomó parcialmente en 1961 en la película británica *Victim*, con Dirk Bogarde.

1924 Deseo del corazón (Mikaël) Carl Theodor Dreyer ALE

**( ) Claude (Benjamin Christensen) es un famoso pintor que se enamora**

de uno de sus modelos, Michael (Walter Slezak), y por un tiempo ambos viven una hermosa historia de amor. Pero Claude es mucho mayor que Michael, quien empieza a distanciarse de él sin que Claude lo note. Una aristócrata en desgracia (Nora Gregor) acude a Claude para encargarle un retrato, pero seduce a Michael. Claude lo descubre y cae en una profunda tristeza que afecta a su trabajo. Para peor, Michael roba y vende bocetos de Claude, y también un retrato que Claude le había pintado. En un último esfuerzo, el artista dedica todas sus energías a un cuadro de gran formato, pero cae muy enfermo. Su amigo Charles Switt (Robert Garrison), que siempre ha estado enamorado de él, le acompaña en sus últimas horas. Decide enviar un mensaje a Michael para explicarle el estado de Claude. La aristócrata impide que Michael acuda a despedirse y el pintor muere abrumado afirmando haber conocido el verdadero amor.

<sup>1928</sup>Sexo encadenado William Dieterle ALE (*Geschlecht in Fesseln*)

**( ) Franz Sommer (William Dieterle) y su reciente esposa Helene (Mary**

Johnson) pasan una crisis. Sommer no tiene un empleo fijo y ayuda en un restaurante, cuyo dueño se insinúa a Helene. Furioso, Sommer lo empuja pero en un mal golpe, el propietario muere. Sommer es enviado a prisión, donde hace amistad con Steinau (Gunnar Tolnæs) un recluso que luego es liberado y promete ayudar a Helene al salir. La película expone varias veces la tortura que supone vivir sin sexo, y muestra la faceta homoerótica solo veladamente. Desesperada por su ausencia, Helene duerme con Steinau, mientras su esposo se acerca cada vez más a su compañero de celda, Alfred Marquis (Hans Heinrich von Twardowski). Mientras un sacerdote les recomienda no caer en la tentación, Alfred escribe su nombre y el de Sommer en la Biblia. Aunque Sommer no responde ante ese hecho, por la noche extiende su mano y la cámara cambia de plano cuando se ve que ambos se acercan para dormir juntos. Durante una visita a Sommer en prisión, Helene no puede confesar lo de Steinau, igual que Sommer no menciona lo de Alfred. Steinau pide a Helene que se case con él pero ella rechaza la propuesta. Alfred es liberado, y al poco tiempo Sommer también. La película muestra a Sommer hablando con un hombre que le dice con cinismo que Alfred podría conseguir dinero si se lo propusiera, en una clara muestra de posible chantaje basándose en el Código Alemán que consideraba la homosexualidad como un delito (igual que el argumento contra Paul Körner en la película *Anders als die Andern*, de Richard Oswald, de 1919). Sommer regresa a su casa, pero el amor hacia Helene ya no existe. Helene le cuenta lo de Steinau, pero Sommer le asegura no haber sabido nada antes. Suena el timbre, y es Alfred que trae un ramo de flores para Sommer. Helene imagina lo que ha sucedido entre los dos, pero Sommer lo rechaza. Helene lo acompaña y lo despide en la puerta, mientras Sommer cae en una gran tristeza. Le dice a Helene que salga de la casa, pero ella se niega. Él abre la espita del gas, y ambos mueren.

<sup>1929</sup>La caja de pandora Georg Wilhelm Pabst ALE (*Die Büsche der Pandora*)

**( ) Lulú (la bella Louise Brooks) es una joven e impulsiva artista de ca**

baret que vive su sexo con absoluta libertad, y resulta ser la perdición de todos cuantos la conocen. Se casa con un editor de un periódico mayor que ella, pero éste acaba enloqueciendo por la conducta de la joven. En un arrebatado de celos, él la amenaza con un arma y la obliga a dispararse, pero en el forcejeo, ella lo mata accidentalmente. Escapa del juicio en que la declaran culpable de asesinato, y huye con la ayuda de un antiguo proxeneta y de Alva, un hijo de su fallecido marido, que también la desea. Tras escapar de París donde quieren venderla como esclava, se instala finalmente en Londres donde lleva una vida mísera, empujada a prostituirse. Muere finalmente una Navidad a manos de Jack el Destripador.

1931 Muchachas de uniforme Leontine Sagan ALE

(*Mädchen in Uniform*)

**( ) Una niña, Manuela, ha quedado huérfana y una tía suya la ingresa**

como pupila en un colegio en el que el rigor y el castigo transforman a las niñas en mujeres fuertes. En el internado, la alumna se enamora de una de las profesoras, La Srta. von Bemburg, la cual la besa en los labios en vez de darle las buenas noches con un beso en la frente como a las demás. La muchacha encuentra una férrea oposición a su amor en la directora del colegio, que lo considera todo un escándalo. Como castigo, Manuela es confinada al encierro en una celda de aislamiento, porque la directora cree que solo la dureza puede curarla. La Srta. von Bernburg consigue hablar con Manuela y por ello es castigada por la dirección. Manuela amenaza con suicidarse, y cuando está a punto de hacerlo, aparece la profesora para darle consuelo y...

- En la versión de Estados Unidos, Manuela se suicida.
- En la versión europea, las compañeras consiguen que Manuela no se arroje al vacío.

La directora recapacita sobre lo que ha conseguido con su severidad. El filme, además de ser un alegato en favor del amor lésbico, supone una crítica abierta nacional-socialismo que empezaba su andadura en aquella época.

1933 Anna und Elisabeth Frank Wysbar ALE La estrecha relación entre dos mujeres, una de ellas parapléjica, y la tensión que surge en una de ellas cuando ve que a su compañera intenta seducirla un hombre.

1933 Víctor o Victoria Reinhold Schünzel ALE Cinta que pone de relieve la permutación de las identidades sexuales y el juego de equívocos que esto puede llegar a producir. Una joven intenta abrirse paso y poder subsistir y para ello simula ser un varón, aunque debe representar a una mujer en un espectáculo de cabaret. Pese a que vive en una apariencia masculina, intentará enamorar a un varón heterosexual.

<sup>1934</sup>La gran carretera Sun Yu CHI (*The big road*)  
Película de un director influido por el período comunista, sin diálogos aunque con partes de música, muestra la construcción de una carretera para el paso del ejército chino. Durante la película, hay escenas de contacto físico y muestras de afecto entre mujeres, lo cual se exhibe como algo aceptado socialmente.

1943 Obsesión (*Ossessione*) Lucchino Visconti ITA

**( ) Cinta basada en la novela "El cartero llama dos veces", de James M.**

Cain. Es considerada la primera obra neorrealista. Se trata de *l'affaire* entre un trotamundos (Massimo Girotti) y la esposa del dueño de un restaurante (Clara Caramai), que acaban por tramar la muerte del marido de ésta para vivir juntos.

1947 Encrucijada de odios Edward Dymitryk EUA (*Crossfire*)

**( ) Basada en una novela que exponía el asesinato de unos homose**

xuales, da paso a una película en la cual el motivo de la muerte era que los asesinados eran judíos. En la película, un hombre aparece muerto en su apartamento, después de haber recibido una paliza brutal. Una amiga suya confiesa al policía encargado del caso (Robert Young), que, poco antes de su muerte, había visto a la víctima en compañía de tres soldados bebiendo en un bar, y la documentación de uno de ellos (Robert Ryan) aparece junto al cadáver.

1948 Sin remisión (*Caged*) John Cromwell EUA Melodrama negro que mostraba a lesbianas sin escrúpulos sin llegar a hacer explícito todo lo que se sugería veladamente, basada en la novela *Women without men*, de Bernard C. Schönfeld. La cinta trataba de la condición de las lesbianas en el ambiente sórdido de una prisión.

1948 Río Rojo Howard Hawks EUA El ranchero Thomas Dunson (John Wayne), trata de empezar su propia hacienda en Texas. Conoce a un huérfano de nombre Matthew *Matt* Garth a quien adopta. Se reencuentra con este niño cuando ya es un adulto (Montgomery Clift), y toda la cinta es un clásico *de cowboys*. La película muestra una relación muy ambigua de Matthew con otro muchacho de su edad.

1948 La soga (*Rope*) Alfred Hitchcock EUA

**( ) Película que se desarrolla íntegra en un ático, en un solo ambiente,**

como en una obra de teatro. A casa de dos estudiantes (John Fall y Farley Granger) van llegando los invitados a una especie de fiesta de fin de curso. El invitado que más temen es su tutor y profesor (James Stewart), un criminólogo sagaz que sostiene que el crimen perfecto no existe, aunque ellos se han propuesto lo contrario. Con su presencia también en la reunión la tensión es cada vez más intensa porque han matado un compañero y lo mantienen escondido durante la fiesta. Al final, profesor y alumnos se quedan solos y los errores y contradicciones de éstos incurrir son tantas que el profesor descubre que han asesinado al joven invitado y que han estado fingiendo toda la noche.

1949 Orfeo (*Orphée*) Jean Cocteau FRA

**( ) Es la variación en el París actual del mito clásico de Orfeo y su viaje**

al Infierno, adaptado a la postguerra francesa. Se inicia con la charla entre el poeta Orfeo (Jean Marais) y un amigo (Henri Crémieux) en un bar, cansados del ambiente intelectual local. El joven poeta Cegéste (Edouard Dermit) es atropellado por unos motociclistas que escapan y es subido a su coche por una mujer (María Casares). Orfeo, que también aborda el automóvil, se ve

intrigado con la muerte del joven, frente a la extraña mujer de quien le fascina su belleza. Orfeo se desmaya y despierta en un descampado, donde es ayudado por el chofer de la mujer, Heurtebise (François Perier). Al regresar a su casa, Orfeo va descuidando a su espo

sa Eurídice (Marie Déa) sumido en la ilusión de volver a ver a la mujer. La mujer reaparece y en un ataque de celos, mata a la esposa de Orfeo. Dolido y a la vez enamorado, Orfeo cruza el espejo (simbolismo de la entrada al inframundo) para rescatar a Eurídice y ver también a su amada mortal.

1950 Una canción de amor Jean Genet FRA (*Un chant d'amour*)

Proyectado por primera vez 25 años después de su rodaje (1975), la película narra en 25 minutos una historia en que desde sus celdas, dos prisioneros establecen un contacto amoroso y hasta erótico a través de un agujero que han practicado en el muro, bajo la mirada lasciva del guardia, testigo de que la supresión del deseo es una de las peores torturas para todos los internos, y también para él.

1950 El trompetista Michael Curtiz EUA (*Young man with a horn*)

En el papel de Rick Martin (Kirk Douglas), se narra veladamente la historia real del músico Bix Beiderbecke, quien acompaña a la cantante Jo Jordan (Doris Day). Ésta le presenta a su conflictiva amiga Amy North (Lauren Bacall) y un amor sumamente extraño surge entre los tres.

1953 Glen o Glenda Ed Wood EUA Glen o Glenda es una película de 1953, escrita, dirigida y protagonizada por Ed Wood, con la participación de Béla Lugosi y de la novia en ese momento de Wood, Dolores Fuller. Es un crudo documento invocando la tolerancia sobre el travestismo y la transexualidad, casi autobiográfica ya que el propio Ed Wood era travestido.

1958 Recordando con ira Tony Richardson UK (*Look back in anger*)

Trata sobre un triángulo amoroso que implica a un inteligente pero desafecto joven llamado Jimmy Porter (Richard Burton), su esposa Alison (Claire Bloom) de clase media alta, y la estirada mejor amiga de ella, Helen (Mary Ure). Cliff (Gary Raymond) es un pacífico inquilino galés que comparte piso con ellos y trata de mantener la paz. Es el retrato del deterioro de una relación heterosexual en la que uno de los personajes principales era gay aunque no se hiciera mención a ello explícitamente (en la estación de tren, Jimmy dice a Cliff: "Tú vales para mí más que una docena de Helenas")

1958 La gata sobre el tejado de zinc Richard Brooks EUA (*Cat on a hot tin roof*)

**( ) Brick (Paul Newman) y Maggie (Elizabeth Taylor) viven una tensa cri**

sis en su matrimonio. Él se ha dedicado a la bebida y no desea ser padre. En medio de una turbulenta crisis familiar, ella llega a ver que Brick sentía verdadero amor por su mejor amigo, quien ha muerto.

1959 De repente el último verano Joseph L. Mankiewicz EUA (*Suddenly, last summer*)

**( ) La joven Catherine Holly (Elizabeth Taylor) acaba encerrada en un**

psiquiátrico porque su tía Violet Venable (Katharine Hepburn) es una viuda rica que ha perdido a su hijo en extrañas circunstancias en África, y la joven fue la única testigo. El centro de salud mental recibe fuertes donaciones de la viuda, quien presiona al Dr. Cukrowicz (Montgomery Clift), para que le practique una lobotomía que pueda borrar esos recuerdos. El médico no piensa que sea necesaria la operación, e intenta ayudar a Catherine para alejar sus fobias. En medio de sus arranques de locura, Catherine deja ver que su primo Sebastien era homosexual. Por eso la lobotomía era el recurso para tapar la verdad.

1960 Espartaco (*Espartacus*) Stanley Kubrick EUA Historia de un esclavo, Estartaco (Kirk Douglas) que permite presentar la realidad de Roma en plena efervescencia social de cambios y transformaciones. Famosa la velada escena homoerótica de Laurence Olivier y Tony Curtis mientras Curtis baña a su amo.

1961 Un sabor a miel Tony Richardson UK En un barrio obrero británico viven Jo (Rita Tushingham), una adolescente de 17 años, y su madre, una mujer conflictiva alcohólica que la ignora por completo. Tras marcharse un día la madre con su nuevo novio, la joven encuentra un amigo en un hombre gay de mediana edad (Robert Stephens), que pretende cuidarla tanto a ella como a su futuro hijo, pues la chica está embarazada de una aventura fortuita con un marinero.

1961 La calumnia William Wyler EUA (*The children's hour*)

**( ) Karen (Audrey Hepburn) y Martha (Shirley McLaine) son amigas y**

socias y dirigen una exclusiva escuela privada para niñas. Karen está prometida con el doctor Joe Cardin (James Garner). Por venganza, una alumna distorsiona ante su abuela un comentario que ha oído, y la calumnia está echada a rodar. Pero lo cierto, es que el invento de la niña coincide con la realidad, y Martha acaba por confesar sus sentimientos a Karen. Martha se suicida.

1961 Víctima (*Victim*) Basil Dearden UK

### ( ) Película polémica por haberse rodado cuando la homosexualidad to

avía era delito en Inglaterra. Dirk Bogarde aceptó el papel pese a que aún no había reconocido su homosexualidad. Melvin Farr (Dirk Bogarde) es un abogado exitoso que aparentemente está felizmente casado con su mujer (Sylvia Syms) aunque es secretamente homosexual. Se siente irresistiblemente atraído por "Boy" Barrett (Peter McEnery), un joven con quien tiene un vínculo sin sexo porque Farr se resiste a ello. Barrett acaba ahorcándose en una celda de la policía. Farr es chantajeado por la misma persona que empujó a Barrett al suicidio, e intenta chantajearlo con unas supuestas fotos con Barrett. Su matrimonio y su carrera peligran pero Farr acepta ayudar a la policía a obtener pruebas y testificar contra el extorsionador, aunque ello le cueste lo que sea. Al final, el abogado habla con su mujer y destruye las fotos que le incriminaban y ella decide acompañarlo

en esa decisión.

1962 La habitación en forma de L Bryan Forbes UK (*The Lshaped room*) Fue una de las primeras películas que contaban con un gay y una lesbiana entre sus personajes. Una joven francesa (Leslie Caron) llega a Londres embarazada y decide tener sola a su bebé.

1962 Diferente Luis María Delgado ESP Omisión inexplicable de los censores franquistas que no supieron ver las señales homoeróticas de Alfredo (Alfredo Alaria, coreógrafo y actor argentino), un personaje atormentado por su condición sexual y que se expresa bailando sumido en las drogas y el alcohol.

1963 Scorpio rising Kenneth Anger EUA Un ejército de motoristas gay/nazis exploran las vías del deseo, el placer y el dolor.

1963 Rocco y sus hermanos Lucchino Visconti ITA

### ( ) Rosaria Parondi (Katina Paxinou), llega con cuatro de sus hijos a Mi

lán para reunirse con el hijo mayor Vincenzo y huir de la miseria. Los cinco hermanos, Vincenzo (Spiros Focás), Simone (Renato Salvatori), Rocco (Alain Delon), Ciro (Max Cartier) y Luca (Rocco Vidolazzi) luchan de formas diferentes por intentar adaptarse a la impersonal sociedad de una gran ciudad. La historia gira alrededor de la relación de dos de los hermanos, Simone y Rocco, que desean a la misma mujer, Nadia (Annie Girardot), una prostituta; y de los intentos de Simone de buscar la fortuna por medio del boxeo. Simone empieza a salir con Nadia, pero ésta le deja. Tiempo después Nadia y Rocco se enamoran, y Simone, loco de celos viola a Nadia delante de Rocco. El afán de Rocco es mantener a la familia unida por lo que renuncia a ella en favor de su hermano, viéndose obligado a boxear para solucionar los problemas económicos creados por los líos de Simone. La familia termina quebrada cuando Simone mata a Nadia y acaba preso.

1964 Las amistades particulares Jean Delannoy FRA (*Les amitiés particulières*)

### ( ) Georges (Francis Lacombrade) es un chico de 14 años que acaba de

ingresar en un internado regido con mano de hierro por sacerdotes. Cuando conoce a Alexandre (Didier Haudepin), otro alumno menor que él, se enamora profundamente. A pesar de la discreción con que se ven, son descubiertos por el lascivo cura de Trennes (Michel Bouquet), aunque Georges consigue hacerle creer que solo fumaban y bebían. Pero más tarde, otro sacerdote obliga a Georges a devolver todas las cartas de amor a Alexandre sin decirle que estaban obligándolo. Alexandre se niega a aceptar las mismas condiciones con las suyas, y tras tirar las cartas por la ventanilla, se arroja del tren en que regresa a su casa. Al enterarse de la muerte de su amigo, Georges lamenta profundamente haber aceptado ofenderlo de semejante manera, y entrega a los profesores una última carta que tenía preparada para su amigo en la que le confesaba haber actuado bajo coacción y en la que le proponía encontrarse para pasar juntos el verano.

<sup>1964</sup>Matrimonio a la italiana Vittorio de Sica ITA Domenico Soriano (Marcello Mastroianni) es un mujeriego impenitente unido a la exprostituta Filumena Marturano (Sofia Loren) que ha dejado la calle para vivir con él. Ante la muerte, Filomena le pide casarse, y al punto de hacerlo en su lecho de muerte ella revela que todo es mentira y que su objetivo era tener seguridad económica de sus tres hijos, cuya existencia desconocía Domenico. Para más, ella le revela que uno de los tres, es suyo.

1967 Reflejo de un ojo dorado John Houston EUA (*Reflections in a Golden Eye*) Un capitán del ejército (Marlon Brando) está infelizmente casado con una mujer caprichosa (Liz Taylor) que finalmente tiene una aventura con uno de los compañeros de armas de su esposo. El capitán ama en secreto a uno de sus reclutas, pero éste anhela a la mujer. Esto desata un ataque de celos en su esposo, despreciado sistemáticamente por ella.

<sup>1967</sup>The trip Roger Corman EUA Un jovencísimo Peter Fonda en una película en plena época de la psicodelia, los hippies y la exploración de una nueva libertad sexual, ácido lisérgico y exploraciones mentales. Mucho ruido y pocas nueces.

1968 Carne (*Flesh*) Paul Morrissey EUA Historia de un chapero interpretado por Joe Dallesandro, cuyo cuerpo desnudo aparecía en buena parte del metraje incluyendo primeros planos de su pene, hecho inédito hasta entonces en una película no pornográfica.

1968 El asesinato de la hermana Robert Aldrich UK George (*The killing of sister George*)



Al año siguiente de suprimir la homosexualidad de la lista de delitos en Inglaterra, se estrenó esta película sobre lesbianas. Causó polémica pues las presentaba como ambiciosas, promiscuas y con una fijación por el sexo, aunque a la vez era la primera ocasión en que se las presentaba como personas satisfechas de su condición sexual. June Buckridge (Beryl Reid) es una actriz conflictiva en su trabajo que está en pareja con una mujer más joven, Alice (Susannah York), en una tormentosa convivencia de acritud y celos. La cadena en que trabaja le da un ultimátum para que corrija su conducta, pero finalmente la apartan de la serie en la que trabaja. Su jefa (Coral Browne) le comunica la decisión y aprovecha para ofrecerle a su novia Alice una entrevista con el fin de seducirla. Tras una agria pelea, Alice se va y June se queda sola.

**1968 Lonesome Cowboys Paul Morrissey EUA En el salvaje oeste, Ramona Álvarez y su enfermera perpetuamente drogada, se encuentran con cinco vaqueros gays. Los siete miembros del**

grupo desean a un apuesto hombre solitario, excepto el *sheriff* travesti, que sólo se preocupa por su ropa. Llegados a un punto de libido incontrolable, los cowboys violan a Ramona. Más tarde Ramona logra tener sexo con el hombre solitario y, en un momento de éxtasis postsexual, quiere formar un pacto suicida con él. El solitario rechaza su deseo y la abandona, cabalgando en el ocaso con otro hombre.

1968 Teorema Pier Paolo Pasolini ITA A una familia de buena posición económica llega un extraño visitante (Terence Stamp). Con su potente atractivo físico y mucho encanto personal, va seduciéndolos uno a uno: a la mucama (Laura Betti), al hijo (Andrés José Cruz Soublette), a la hija (Anne Wiazemsky), a la madre (Silvana Mangano) y, finalmente, también al padre (Massimo Girotti). Pocos días después, el visitante se va y la familia se queda sin saber cómo continuar con sus existencias.

1969 Mujeres enamoradas Ken Russell COL (*Women in love*)  
Mujeres enamoradas es una película británica dirigida por 1969 Ken Russell, que narra la historia de las relaciones entre hombres y mujeres durante la primera parte del siglo 20. Está protagonizada por Alan Bates como Rupert Birkin, Oliver Reed como Gerald, Glenda Jackson como Gudrun y Jennie Linden como su hermana Ursula. Rupert y Gerald se relacionan con mujeres, aunque están enamorados el uno del otro.

1969 The gay deceivers Bruce Kessler EUA Danny y Elliot, dos amigos que tratan de no ir al ejército haciéndose pasar por homosexuales. La típica película que pretende hacer reír con la figura del mariquita, presentándolo como un ser que roza la idiotez funcional.

<sup>1969</sup>Satiricón Federico Fellini ITA

**( ) En la Roma del siglo I después de Cristo, dos estudiantes, Encolpio y**

Ascilto, discuten sobre su propiedad sobre el adolescente Gitone. El niño escoge a Ascilto. Sólo un terremoto salva a Encolpio del suicidio. A partir de entonces, Ascilto vivirá una serie de aventuras y desventuras para conocer nuevos amores.

1969 Solo se vive una vez  
(*One life to live*)

**( ) Poco tiempo después de recibir**

Agnes Nixon EUA

una distinción por su calidad (GLAAD Media Award) por la seriedad con que abordaba la temática LGBT, unos capítulos desarrollaron el asesinato de dos personas por parte del abogado Daniel Colson (Mark Dobies) para esconder su condición de homosexual. Esto indignó a los colectivos activistas por los derechos de los homosexuales por entender que representaba la homosexualidad como un conflicto que debía esconderse a cualquier precio, lo que motivó que en junio de 2009, la actriz Patricia Mauceri fuera reemplazada en su papel de Carlotta Vega tras manifestar objeciones de conciencia al enterarse de que la trama presentaría a su personaje dando su apoyo a las parejas homosexuales.

<sup>1969</sup>La caída de los dioses Lucchino Visconti ITA (*La caduta degli dei*)  
Durante la ascensión del partido nazi, una familia adinerada (veladamente, la familia Krupp real) comienza a hacer negocios con los jerarcas. Por sus inclinaciones sexuales, el heredero del imperio económico (Helmut Berger) se debate entre la persecución nazi a los homosexuales y las licencias con que cuenta su clase social.

1970 Song of the loon Andrew Herbert EUA A mediados de 1800, un muchacho (Morgan Royce) hace un viaje para encontrar ayuda espiritual en un jefe indio de los Estados Unidos (Lucky Manning). Quiere explorar la naturaleza de los celos y de la exclusividad del amor. Pero en este viaje iniciático acaba por enamorarse y lo que fue a buscar en teorías se presenta con toda su contundente realidad.

1970 No es perverso ser homosexual, perverso Rosa von ALE es el contexto Praunheim (*Nicht der Homosexuelle ist pervers, sondern die Situation, in der er lebt*)

El director Rosa von Praunheim (Holger Bernhard Bruno Mischwitzky adoptó su nombre artístico en referencia al Rosa Winkel, el triángulo rosa de los homosexuales en los campos de concentración nazis) denuncia aquí una vez más la discriminación

sexual de los gays. El provinciano Daniel (Bernd Feuerhelm) llega a una gran ciudad y se enamora de Clemens (Berryt Bohlen) y viven su gran amor. Pero Daniel le abandona y comienza a vivir con un hombre rico (Ernst Kuchlin) mayor que él. Sin embargo, su nuevo amor le engaña con otro, y Daniel se sumerge cada vez más en la vida promiscua del ambiente homosexual. Descubre el placer anónimo de parques y lavabos públicos, y hasta presencia una paliza a un gay mayor. Una noche acaba en un bar de travestis, y se va a vivir con Paul, quien se lo lleva a su piso. Un grupo de activistas gays le hace ver la superficialidad en que vive y le invitan a descubrir la militancia por los derechos de los homosexuales.

1970 Trash Paul Morrissey EUA La película sobre Joe, un adicto a la heroína, intentando obtener cada vez más drogas.

<sup>1970</sup>Los chicos de la banda William Friedkin EUA (*Boys in the band*) Un invitado inesperado cambia drásticamente el carácter de una fiesta de cumpleaños de un grupo de amigos homosexuales (Kenneth Nelson, Frederic Combs, Cliff Gorman, Lawrence Luckinbill)

1971 El Decamerón PierPaolo Pasolini ITA Pasolini recrea los cuentos eróticos y divertidos de la obra universal de Boccaccio. Empieza con el cuento de Andreuccio da Perugia que se deja convencer por unos ladrones de expoliar el cadáver de un arzobispo, para quitarle un rubí. Otros cinco de los nueve cuentos están dedicados a temas licenciosos, como el de Masetto da Lamporecchio, un hortelano que se finge sordomudo y mentecato para entrar al servicio de las monjas de un convento y experimentar con ellas las delicias del lecho.

1970 El conformista Bernardo Bertolucci ITA Durante la dictadura de Mussolini, un hombre gay reniega de su sexualidad casándose con una mujer y afiliándose al partido fascista para intentar parecer heterosexual.

1971 Muerte en Venecia Luchino Visconti ITA (*Morte a Venezia*)

**( ) El compositor Gustav von Aschenbach (Dirk Bogarde) muy delicado**

de salud viaja a venecia para un breve descanso. Huye de su país con el dolor de haber perdido a su hija y el fracaso de su matrimonio. Sabe que le queda poco tiempo de vida. En venecia se enamorará de Tadzio (Bjorn Andresen), un adolescente de sobrecogedora belleza. Obsesivamente se arrebatará de deseo hasta que al fin sufre un ataque al corazón en la playa, mientras observa cómo el efebo Tadzio se aleja bañado por el sol.

1971 Domingo, maldito domingo John Schlesinger EUA (*Sunday, bloody Sunday*) Daniel Hirsh (Peter Finch) es un médico de mediana edad que vive muy discretamente su homosexualidad. Alexandra Greville (Glenda Jackson) es una joven mujer divorciada que espera encontrar el amor. Ambos tienen muchas cosas en común: su amor por la música clásica, el arte, los paseos por el parque... y una persona, (Murray Head) que les romperá el corazón.

1971 Saló o los 120 días de Sodoma PierPaolo Pasolini ITA Saló (como la película es comúnmente abreviada) es una cinta metafórica y simbólica que se desarrolla en la República de Saló, en 1944-45, en el norte de Italia, durante la ocupación nazifascista. Está dividida en cuatro segmentos que aproximadamente hacen paralelo con el Infierno de Dante: Anteinferno, Círculo de las manías, de la mierda, y de la sangre. Cuatro hombres poderosos (el Presidente, el Duque, el Obispo y el Magistrado) acuerdan casar a las hijas de cada cual en un ritual libertino. Secuestran a dieciocho jóvenes (nueve hombres y nueve mujeres) y los conducen a un palacio. Con ellos están cuatro exprostitutas, también colaboradoras, cuya función será la de contar historias que exciten a los hombres poderosos, quienes entonces explotarán sexual y sádicamente a sus víctimas. La película presenta 3 de los 120 días transcurridos en el palacio, tiempo durante el cual los cuatro hombres poderosos van concibiendo cada vez más aberrantes torturas y humillaciones para su propio placer.

1971 Tchaikovsky: pasión de vivir Ken Russell COL

**( ) Richard Chamberlain es Piotr Illich Tchaikovsky en una película que**

narra su vida infeliz y torturada. La espantosa muerte de su madre cuando niño, casado con Antonina Miliukova, una mujer sexualmente insaciable, y con una lucha enorme por darse a conocer, su vida se fue deteriorando por su amor frustrado hacia el conde Anton Chilovsky, hasta acabar muerto por un cólera contraído tras beber deliberadamente agua contaminada.

1972 Varias (ver reseña) John Waters EUA **Pink flamingos**(1972): El travesti Divine es la matriarca de una familia que pretendía ser la familia más repulsiva del planeta.

**Polyester**(1981): Comedia negra en la que Divine pasa a ser una pobre y desdichada ama de casa con un destino de amargura y la mala suerte que deja en claro cómo era el sentido del humor del director.

**Hairspray**(1988): Alocada sátira social en la que una joven adolescente ve cumplidos sus sueños de ser famosa al presentarse en un programa de TV de gran audiencia.

1972 That certain summer Lamont Johnson EUA Una de las primeras películas con una visión positiva sobre el colectivo homosexual, en la que Doug Salter (Hal Holbrook) está divorciado desde hace tiempo, porque finalmente él y su mujer comprendieron que era homosexual. Con Gary (Martin Sheen), su pareja actual, esperan la visita de Nick (Scott Jacobi), el hijo de Doug, un adolescente que no sabía que su padre era gay. Para evitar el mal trago, Doug pide a Gary que esté con su hermana esos días. Nick se muestra muy hostil hacia Gary al principio, pero finalmente acaba aceptándole sin saber que es la

pareja de su padre. Al comprobarlo, escapa de casa. Ante esto, la madre del chico (Hope Lange) viaja para colaborar en la búsqueda y así acaba conociendo a la persona que ahora ocupa su lugar.

1972 Los cuentos de Canterbury PierPaolo Passolini ITA Un grupo de peregrinos se dirige con ansiosa fe a la catedral de Canterbury y, para entretenerse en las largas noches de descanso y en los días de fatigoso caminar, se dedican a relatar cuentos como el «Cuento del mercader», el «Cuento del fraile», el «Cuento del cocinero», el «Cuento del molinero», el «Cuento de la mujer de Bath», el «Cuento del factor» y el «Cuento del indulgente».

1972 Las amargas lágrimas de Petra von Kant (*Die Bitteren tränen der Petra von Kant*)

Petra von Kant (Margit Carstensen) es una exitosa y arrogante diseñadora de moda que acaba de terminar con su marido. Mantiene una relación de desprecio con su secretaria Marlene (Hanna Schygulla) a la que trata como a una esclava. Pero cae rendida ante Karin, una joven atractiva y humilde a la que promete transformar en una modelo (Irm Hermann). Las dos se van a vivir juntas empezando una relación verdaderamente tortuosa, porque Karin la abandona al poco tiempo para formar pareja con el exesposo de Petra, lo cual la sume en un abismo.

Rainer Werner ALE Fassbinder

el sexo para tratar de conseguir una rebaja de su alquiler, y para ello seduce a Sally Todd (Sylvia Miles), una ex estrella de Hollywood. Sally trata de ayudar a Joey reflotar su carrera, pero su aparente fama se revela inútil. Jessica (Andrea Feldman) es la hija psicótica de Sally que complica aún más la relación entre Sally y el cinico Joey

1972 Heat Paul Morrissey EUA Joe Dallesandro interpreta a Joey Davis, antigua estrella infantil ahora desempleado que sobrevive como estafador en Los Angeles. Joey utiliza

1972 Cabaret Bob Fosse EUA Berlín, años 30: historia de amor entre la bailarina de un local nocturno de moda llamada Sally Bowles (Liza Minnelli) y un estudiante de doctorado llamado Bryan Roberts (Michael York), en pleno ascenso nazi. Sally descubrirá y aceptará que su amor es homosexual, pero al final de la película tienen una relación sentimental porque "...Seguramente las mujeres anteriores no eran las correctas", afirma él. Sally se hace amiga de Maximilian (Helmut Griem), un playboy rico que invita a ambos a su casa de campo. Tiene una conducta ambigua sobre a cuál de los dos pretende seducir, confusión que la película presenta en una escena de baile de los tres, medio ebrios. Tras hacer el amor con Brian, Max parte hacia Argentina. Sally confiesa a Brian que se ha acostado con Max, lo cual mueve a risa a Brian al afirmarle que él también. Sally queda embarazada sin poder saber de quién es el niño, pero Brian le ofrece casarse. Ella no se ve sin su vida de artista, y procede a abortar. Los dos se despiden entendiéndose mutuamente, y él regresa a Cambridge mientras ella sigue cantando "Cabaret".

1973 La ternura de los lobos Ulli Lommel ALE (*Die Zärtlichkeit der Wölfe*)

Vampirismo y erotismo en una película alemana que mejor, olvidar.

1973 Lemora, un cuento Richard Blackburn EUA sobrenatural (*Lemora, a child's tale of the supernatural*)

Película de vampiros original y atrevida, sobre la pérdida de la inocencia, el viaje de Lila Lee (Cheryl Smith) una niña a un mundo oscuro. Lila es una adolescente pura, hija de un asesino (William Whitton), que vive con un pastor (Richard Blackburn). Recibe una carta de su padre diciéndole que quiere verla antes de morir, y le pide su perdón por haber matado a la madre de la niña. Cuando encuentra a su padre, éste vive en un lugar extraño que dirige una mujer muy rara, Lemora (Lesley Gilb), rodeada de niños y hombres enfermos atacados por una enfermedad desconocida. La carga erótica está presente en la seducción a que quiere someter Lemora a la niña durante gran parte de a película para iniciarla en los placeres de la carne.

1974 A very natural thing Andrew Herbert EUA Buena película en una *impasse* entre los avances de los derechos de los homosexuales y la retracción que impuso el SIDA, en la que David (Robert Joel) decide no seguir su formación como sacerdote al darse cuenta de que es homosexual. Se traslada a Nueva York, donde empieza a trabajar como profesor. Allí conoce a Mark (Curt Gareth), con quien surge una atracción fuerte y evidente. Pero los lazos que establece cada uno son muy diferentes, y mientras David traza un vínculo fuerte y permanente, Mark ha cambiado ya antes varias veces de pareja y no desea que David tenga sentimientos románticos hacia él. Al final, la distancia crece y Mark pone límites para el contacto entre los dos. David decide dejarlo con la doble incertidumbre de empezar una vida sin Mark pero a la vez, la incertidumbre de sospechar que esa no es la vida que deseaba para sí mismo. En una manifestación, David conoce a Jason (Bo White), un heterosexual casado y con un hijo que se ha dado cuenta de que se siente gay. Empiezan una relación en el tono que David anhelaba, pero ahora quien siente resquemores para dejarse ir es él.

1974 Dyketactics Barbara Hammer EUA Las películas de Barbara Hammer de la década de los 70 son de las primeras cintas estadounidenses de un director públicamente gay que exploró la identidad lesbiana, el deseo, y la sexualidad mediante un lenguaje cinematográfico de vanguardia.

1974 Hemorragia menstrual Barbara Hammer EUA (*Menses*)

Fusión de la condición física de la mujer con el medio cinematográfico en un lenguaje experimental de mucho interés visual y metafórico.

1974 A bigger splash Jack Hazan EUA David Hockney (actuando como él mismo), una de las grandes figuras de arte moderno,

deja de crear a causa de su ruptura con su pareja Peter Schlesinger (actuando como él mismo), pareja y fuente de inspiración. Esta crisis preocupa a sus amigos, y también a los representantes de sus obras. Con el tiempo, David consigue llegar a un nuevo estado creativo, mientras mantiene la imagen de quien le tiene obsesionado. En esta etapa, un hombre bucea y otro lo mira desde fuera, pero no consigue acabar ninguna colección. La serie de cuadros "Pools" (piscinas) incluirá una de sus obras más conocidas, "A bigger splash" (El gran chapuzón)

1974 Las mil y una noches PierPaolo Passolini ITA (*Il fiore delle mille e una notte*)  
Inspirada en algunos cuentos eróticos del Medio Oriente a través del famosísimo compendio de *Las mil y una noches*, su principal historia trata de un inocente joven que busca a su amada, una esclava de la cual fue separado al ser víctima de un engaño.

1974 Je, tu, il, elle Chantal Akerman FRA Julie (Chantal Akerman, la directora del filme), se ha impuesto vivir en soledad. Después de un tiempo, decide ir a ver a una amiga. Durante el viaje a casa de su amiga conocerá a un camionero (Niels Arestrup) con quien establecerá una extraña relación.

1974 Emmanuelle Just Jaeckin FRA Emmanuelle es una cinta erótica que sobrepasó muchos de los límites de censura y aceptación de ese momento. Está basada en el personaje prin

cipal Emmanuelle. Aunque fueron varias las actrices que representaron el personaje desde la primera versión italiana de 1969, fue la holandesa Sylvia Krystel quien mejor encarnó este rol. Esta película, con sexo explícito, fue el arquetipo de película erótica durante mucho tiempo. Emmanuelle está casada con un diplomático y viaja de París a Tailandia para estar con él. Al llegar, su esposo le pregunta si ha tenido sexo sin él, y ella le dice que no. Pero en el aburrimiento de vivir en Bangkok, Emmanuelle va deslizándose a una vida de experiencias sexuales cada vez más abiertas e intensas.

1975 Saturday nights at the baths John L'Ecuyer CAN Michael (Robert Aberdeen) es feliz con su novia Tracy (Ellen Sheppard). Empieza a trabajar como pianista en un local gay, y allí Scotti (Don Scotti) el encargado del local, se siente atraído por él, incluso al saber que no es homosexual. Michael se pone en contacto con este mundo y surgen sus propias dudas acerca de su identidad sexual, a lo cual se suma la proximidad de Scotti. Tracy se da cuenta de que su pareja pierde fuerza y se preocupa por eso porque realmente quiere a Michael.

1975 Historia de O (*Histoire d'O*) Just Jaeckin FRA Basada en la novela de la escritora francesa Pauline Réage, la autora no pensaba publicar sus trabajos pues los escribió como un desafío para conquistar más a su amante, Jean Paulhan. Su obra es considerada una de las cumbres de la literatura erótica contemporánea. La protagonista (Corinne Cléry) cae en un juego de entrega y sumisión como parte de sus sentimientos de amor hacia su maestro de entrenamiento y aprendizaje sexual (Udo Kier) y los límites entre el placer y el dolor se desdibujan en presencia del amo a quien es entregada (Anthony Steel)

1975 The Rocky Horror Picture Show Jim Sharman EUA

**( ) Una película delirante en la que Brad Majors (Barry Bostwick) y Janet**

Weiss (Susan Sarandon) van a buscar a su viejo amigo y antiguo profesor, el Dr. Everett V. Scott (Jonathan Adams). Por una avería en el coche, piden auxilio en un castillo. Allí encuentran al mayordomo Riff Raff (Richard O'Brian), y su hermana Magenta (Patricia Quinn), a unagroupiellamada Columbia (Nell Campbell) y 18 Transilvanos transexuales. El Dr. FrankNFurter (Tim Curry) es un exótico científico travestido que les muestra su última creación: Rocky Horror (Peter Hinwood), un Frankenstein musculoso. En un descuido y mientras Rocky cobra vida, el amante de Columbia, Eddie (Meat Loaf), que ha sido uno de los donantes de cerebro para Rocky, sale de su letargo. El científico mata a Eddie, y escapa con Rocky hacia una cámara nupcial oscura. Brad y Janet se alojan separados, y el dueño de casa simula ser Brad para tener sexo con ella. Ella acepta el engaño, y luego Frank hace lo mismo con Brad, que descubre la treta pero sigue adelante con el encuentro sexual. Janet se arrepiente de lo que ha hecho, y al buscar a su novio para pedirle perdón, lo descubre haciendo lo propio. Descubre entonces a Rocky que se esconde de Riff Raff por el tormento al que le somete, le cura las heridas, y hace el amor con él. Un tío de Eddie (Jonathan Addams) que es el científico que motivó el viaje de la pareja, acude al castillo a buscar a su sobrino. Todos encuentran a Janet durmiendo con Rocky, pero cenan todos juntos. Durante la velada, Frank muestra el cuerpo de Eddie, y Janet se refugia en brazos de Rocky. Frank convierte a todos en estatuas. Obligados a travestirse, son presentados en un espectáculo de vodevil, pero en la fiesta irrumpen los criados que están preparados para volver al planeta Transexual en la galaxia Transilvania. En el proceso matan a Columbia, Frank y Rocky, liberando al Dr Scott, a Brad y a Janet, para después elevarse por los aires con todo el castillo.

1975 Varias películas (ver lista) Jan Oxenberg EUA Sus películas han criticado tanto los estereotipos culturales heterosexuales como los homosexuales empleando para ello un sentido del humor particular que a veces ha levantado fuertes polémicas. Su trabajo ha influido en otros directores con esta representación del lesbianismo militante opuesto frontalmente a la cultura dominante.

**Productora y coProductora:** Al descubierto, In Plain Sight, Crazy Like, The Art of the Steal, Long Island Confidential, Kidnapped, Resolution, Acknowledgement, Mutiny, Impasse, Cold Case, Lover's Lane, The Plan, Maternal Instincts, Greed, Late Returns, Robbery Homicide Division, The Education of Max Bickford, Once and Again, The Second Time Around, Moving On, Won't Someone Please Help George Bailey Tonight, Armageddon, Best of Enemies, Chicago Hope, Home Is Where the Heartache Is, Austin, We Have a Problem, ViagraVated Assault, Thank You and Good Night, A Comedy in Six Unnatural Acts.

**Guionista o consultora:** Hugs, Spirit Quest, Parenthood, Team Braverman, Rubber Band Ball, My Heart Belongs to Daddy, It's Raining Men, Volunteers, A Time to Hate, Gleen, Standing Room Only, Learner's Permit, My Brilliant Career, A Dream Deferred, Roswell, Sexual Healing, Nothing Sacred, A Nun's Story; Sex, God and Reality; A Bloody Miracle, Parents and Children, Relativity, Chicago Hope, Thank You and Good Night, TV or Not TV?, Blank Generation, Discretion, Mind Hunters, Red Glare, El celuloide oculto, In the Best Interests of the Children **Directora:** Thank You and Good Night (1991), A Comedy in Six Unnatural Acts (1975), I'm Not One of 'Em (1974), Home Movie (1973) excluidos sociales

1975 La ley del más fuerte Rainer Werner ALE (*Faustrecht der Freiheit*) Fassbinder Franz Biberkopf (Rainer Werner Fassbinder) es un joven gay simple y pacífico que gana una lotería que le permite acceder a grupos más selectos que el tosco ambiente en que vive. En ese ambiente se enamora de Eugen (Peter Chatel), hijo de un empresario en quiebra. Por interés, Eugen inicia una relación con el joven Franz y se aprovecha de él para salvar la empresa de su padre, equipar su piso o viajar. En su desprecio, trata de inculcarle unas nuevas maneras más refinadas.

1975 Laocoonte e Hijos Ulrike Ottinger ALE (*Laokoön und Söhne*) Personalísima primera película de esta realizadora alemana sobre los

1976 Orgasmo múltiple Barbara Hammer EUA (*Multiple orgasm*) Hammer fue pionera en la exposición plena de la estética lesbiana. Ha tratado el erotismo lésbico y ha representado el cuerpo femenino sin tabúes en todas sus películas.

1976 Bilitis David Hamilton FRA La iniciación sexual de una adolescente (Patti d'Arbanville) con una mujer casada (Mona Kristensen) a quien intenta procurar un amante masculino adecuado durante una estancia de vacaciones de verano.

1976 Sebastian Derek Jarman UK Primera película de Derek Jarman recrea memorablemente la vida y martirio de un soldado romano del siglo IV de nuestra era, que durante la Edad Media sería canonizado. En el siglo XX, fue icono de la cultura homosexual, de la que es su santo patrón para quienes creen. La película se muestra detallista y veraz sobre la vida de los soldados del imperio romano, con una visión personal en contraposición con la fe oficial y la exigencia de esa vida.

1976 Johan, journal intime homosexual d'un Philippe FRA *étè* Vallois Un joven cineasta (Philippe Vallois actuando como él mismo), inspirado por su amor a un muchacho, Johan, decidió llevarlo a una película, siempre entre la ficción y la realidad. Un viaje por los entornos homosexuales más diversos que deja una impresión de vitalidad y optimismo enormes, evocando la película que el director hubiese querido hacer con su joven amado porque Johan está en prisión. La película acaba con todo el equipo de rodaje delante de la cárcel, después de reportajes, ficciones, y espectáculo. Pero acaba sin que podamos ver nunca a quien fue la fuente de inspiración de esta cinta.

1977 A un dios desconocido Jaime Chávarri ESP José (Héctor Alterio) es un homosexual cincuentón y trabaja de mago en una sala de fiestas. Toda la historia tiene como fondo sus vivencias en la Granada del inicio de la Guerra Civil española, la relación con los hermanos Pedro y Soledad, y el asesinato del poeta Federico García Lorca. El padre de José era el jardinero del poeta. José regresa a la ciudad después de muchos años.

1977 Un día particular (*Una giornata*) Ettore Scola ITA (*particolare*) Encuentro ocasional entre la ama de casa Antonietta (Sofía Loren) casada y madre de seis hijos, y el periodista homosexual Gabriele (Marcello Mastroianni), en el día de la visita de Hitler a Roma el 6 de mayo de 1938. Toda la ciudad quiere acudir al evento, pero el marido de Antonietta, machista al uso, la obliga a quedarse en casa. Por accidente coincide con Gabriele, y ambos ven la prisión en que viven: ella confinada a las tareas de la casa; y él ha sido separado de la radio en la que trabaja por homosexual.

1977 La consecuencia Wolfrang Peterson ALE (*Die Konsequenz*) Martin Kurath (Jürgen Prochnow) es un actor homosexual que ha caído en prisión y entabla una amistad con Thomas Manzoni (Ernst Hannawald), un

adolescente hijo de uno de los celadores (Walo Lüönd). Se enamoran y ambos desean que Kurath pueda salir libre. Tras ser liberado, Thomas habla con sus padres acompañado por Kurath y les dice que están en pareja. Furioso, su padre lo echa de casa, y así los dos empiezan a vivir juntos. El padre de Thomas consigue que lo envíen a un reformatorio brutal, pero Kurath obtiene un pasaporte falso y ayuda a escapar a Thomas con él. Pero son traicionados por un amigo que pretende ser pareja de Thomas para sacar un permiso de residencia. Roto por todas estas experiencias, regresa al reformatorio para pedir ayuda. Al cumplir los 21 sale de la institución pero está tan deteriorado psicológicamente, que incluso otra vez en pareja con Kurath, intenta suicidarse. Trasladado a un hospital psiquiátrico, escapa. La cinta acaba con un llamado de la Policía por los medios de comunicación intentando localizarlo.

1977 El lugar sin límites Arturo Ripstein MEX

### ( ) La Manuela (Roberto Cobo), un travesti gay, y su hija la Japonesita

(Ana Martín), regentan un burdel en un pequeño pueblo y cuyo propietario desea vender. El regreso de Pancho (Gonzalo Vega) al pueblo, sumirá a la Manuela y la Japonesita en un frenesí de sexo, pero Pancho, alcoholizado, muestra su homosexualidad con la Manuela. Un final trágico marcará esta historia.

1977 Los placeres ocultos Eloy de la Iglesia ESP Eduardo es un director de banco homosexual que vive su vida con normalidad. En su lecho de muerte su madre le confiesa saber desde siempre que era gay y le aconseja no quedarse solo. Conoce en la calle a Miguel y se enamora de él. Entonces le ofrece un trabajo para conquistarle, pero Miguel es heterosexual y le rechaza. Miguel se entera de que Eduardo ha sido víctima de un robo, y le defiende agrediendo al ladrón. Nace una amistad, y Miguel le presenta a su novia. Comienza así una vida casi de familia que hace pensar a Eduardo que ya no estará solo. Pero una amante despechada de Miguel hace correr el rumor de que Miguel es gay y que Eduardo le engaña con su novia. Miguel se enfurece e increpa a Eduardo en su trabajo. La película termina con Eduardo solo y triste en su casa, pero suena el timbre y se ve su alegría al ver por la mirilla de qué visita se trata: la cinta acaba sin decir quién ha venido a verle.

1978 Ocaña, retrato intermitente Ventura Pons ESP Película con formato de documental que muestra al pintor y travesti andaluz José Pérez Ocaña quien relata su forma de vida alternativa y sus peculiares puntos de vista sobre la religión, fetichismos, cultura popular andaluza, y así muestra aspectos que retratan a la Barcelona de principios

de la transición entre la dictadura de Franco y la democracia.

1978 No estás solo Ernst Johansen DIN (*Du er ikke alene*) Kim (Peter Bjerf) es un chico que empieza su despertar. Su padre es el director del colegio donde vive con su familia en una casa dentro del predio de la escuela. Kim se hace amigo de varios de los alumnos del centro, y en especial de Bo (Anders Agensö), un chico algo mayor que él que finalmente es expulsado por encontrarse material pornográfico escondido. El padre de Kim (Ove Sprogø) se muestra muy afligido al ver algunos cambios de conducta en Kim que no puede manejar. El paso de la niñez a la adolescencia y el afianzamiento de la identidad sexual en un sistema educativo aparentemente liberal pero con normas muy serias.

1978 La jaula de las locas Edouard Molinaro FRA (*La cage aux folles*) Renato Baldi (Ugo Tognazzi) y Albin Mougeotte (Michel Serrault) son una pareja de homosexuales maduros que forman una familia en la que han criado a Laurent (Rémi Laurent), hijo biológico de Renato con una amiga. Llevan una vida abiertamente gay: Albin es artista transformista con el nombre de Zazà Napoli en el cabaret gay que tienen ambos, "La cage aux folles", junto a donde viven. Laurent comunica a Renato que quiere casarse con una chica que ha conocido en la universidad (Carmen Scarpitta) y desean que se conozcan las familias. La chica pertenece a una familia muy tradicional en la que el padre es diputado conservador y por eso, el chico pide a su padre que finjan ser una familia heterosexual para evitar problemas antes de la boda. Piden a la madre biológica, Simone, (Claire Maurier) que ayude a simular un matrimonio tradicional e intentan evitar que Albin participe en el evento porque tiene mucha "pluma". Esto crea un conflicto en la pareja ya que Albin, que se considera "la verdadera madre", se siente apartado y cree que se avergüenzan de él. Finalmente deciden que participe en la reunión con el papel de tío. Todo se complica cuando

Simone no puede llegar a tiempo y Albin se presenta vestido de ama de casa diciendo que es la madre delante de los futuros suegros, desembocando en una comedia de enredos realmente muy ágil. Pero el máximo está por llegar cuando algunos periodistas se enteran de que el diputado está en un bar gay y hay que travestirlo para que salga sin ser visto. Al final, la situación se aclara y la boda se celebra felizmente.

1978 Expreso de medianoche Alan Parker EUA (*Midnight express*)  
Sin ser una película sobre la homosexualidad, el director presenta una escena en la que, en el confinamiento de una sórdida prisión turca, el protagonista (Brad Davis) encuentra un remanso de paz en el contacto físico con otro recluso.

1978 A different story Paul Aaron EUA Albert (Perry King) es el chofer y amante de Sills (Peter Donat), pero en cuanto Sills se enamora de otro, Albert acaba solo y en la calle. Por otra parte, Stella (Meg Foster) es una agente inmobiliaria que tiene una inestable relación con Phyllis (Valerie Curtin), pero al enterarse de la situación de Albert, le invita a vivir en su casa hasta que resuelva sus cosas. Esta convivencia acaba en que ambos se enamoren y tengan un hijo, para desequilibrio de Phyllis.

1978 Maurice Barbet Schröder UK Buena película en la que Maurice Hall (James Wilby), de 14 años, recibe en la primera escena una charla de su maestro sobre el sexo y las mujeres. Ésta es la clave de todo el film: Maurice se siente aislado y no abraza la idea del matrimonio. En la universidad hace amistad con Clive Durham (Hugh Grant), con quien estudian la homosexualidad en la Grecia clásica. Maurice va enamorándose de Clive mientras que éste se mantiene en los ideales de la sociedad. Maurice hace una consulta a un psicólogo, y el Dr. Barry (Denholm Elliott), en una metáfora de la sociedad, ni siquiera entiende lo que le pasa. Al graduarse, empieza a colaborar como entrenador en una asociación cristiana, y acude a un hipnotista (Ben Kingsley) para saber qué le pasa. Sin ningún éxito, el tratamiento se acaba. En una visita al castillo de unos amigos, Maurice conoce al guarda forestal Alec Scudder (Rupert Graves), quien se ha fijado muy bien en Maurice. Finalmente, una noche se cuela en la habitación de Maurice y tras pasar la noche juntos, ambos no saben cómo encajar aquella relación. Maurice vuelve a consultar al hipnotizador, quien le aconseja irse a algún país donde la homosexualidad no sea delito. Alec decide comunicarle que se va a vivir a Argentina, y ante el asombro de Maurice al ir a despedirlo, ve que no está y recibe la grata noticia de que Alec quiere estar con él para siempre. Maurice comunica a Clive su decisión, y Clive queda frustrado y sin reacción. Seguramente tampoco entiende sus propios impulsos.

1978 Madame X: soberana absoluta Ulrike Ottinger ALE (*Madame X: Eine Absolute Herrscherin*)

Madame X es una navegante despiadada de los mares de China. Ofrece todo a las mujeres a cambio de olvidar la monotonía de sus vidas y embarcarse con ella en el barco Orlando.

1978 El diputado Eloy de la Iglesia ESP

**( ) Roberto Orbea (José Sacristán) es un diputado de izquierdas casado**

con una compañera de partido, a quien no oculta sus anteriores contactos homosexuales. Acaba preso por la dictadura de Franco y en prisión conoce a Nes, con quien tiene relaciones sexuales. Una vez libres ambos, Nes va presentándole jóvenes a cambio de dinero, pero finalmente, es contratado por los enemigos políticos de Orbea para dar a conocer su condición y truncar su carrera política. Nes le presenta a Juan para conseguir fotos comprometedoras, pero se enamoran. Juan le confiesa los planes que le han llevado hasta él, y acaba muerto a manos del grupo político que le contrató.

1979 Ernesto Salvatore Samperi ITA

Trieste, 1911: Ernesto (Martin Halm) y su madre (Virna Lisi) pasan a vivir con los adinerados tíos del chico cuando su padre los abandona. Ernesto comienza a trabajar como administrativo, y en la fábrica mantiene sus primeras relaciones con un operario mayor que él (Michele Placido), quien finalmente acaba encariñándose. Tras conocer a una prostituta, Ernesto pierde su interés por él. En un concierto, Ernesto conoce a Ilio (Lara Wendell), un muchacho de su edad, y ambos comienzan una relación. Pero Ilio tiene una hermana gemela, Rachele (Lara Wendell, caracterizada como los dos personajes), y Ernesto cae en su atracción con ella por el parecido de ambos hermanos, originándose un triángulo amoroso. Ernesto deberá tomar una decisión que marcará su vida.

1980 A la caza (Cruising) William Friedkin EUA

**( ) El policía Steve Burns (Al Pacino) se infiltra en el ambiente gay de**

Nueva York para atrapar a un asesino en serie que mata a homosexuales con los que contacta en lugares de ambiente gay, encargado de aprender los "códigos de conducta" de este tipo de locales para intentar descubrir al asesino. La investigación le alejará de su novia, influido por este nuevo mundo.

1980 Ventanas (*Windows*) Gordon Willis EUA Emily Hollander (Talia Shire) es la obsesión lesbiana de Andrea Glassen (Elizabeth Ashley), su vecina. Cuando Emily empieza a quedar con el detective Bob Luffrono (Joseph Cortese), Andrea reacciona con una manía de celos y no puede dejar de espiarla por la ventana.

1981 Taxi al W.C. (*Taxi zum klo*) Frank Ripplloh ALE Frank (Frank Ripplloh, el director), es un profesor homosexual, a quien separan de su cargo por salir del armario. Está en pareja con Bernd (Bernd Broaderup), quien trabaja en una sala de cine. Los dos tienen personalidades muy diferentes: mientras Bernd es un romántico y fiel a la vida familiar, Frank va ávido de sexo fugaz. Esto les acarrea numerosas tensiones y Frank no consigue sustraerse a su tipo de vida, incluso atentando contra su propia salud.

1981 Christopher y los suyos Wolfrang Peterson ALE (*Christopher and his kind*) En 1931 el escritor Christopher Isherwood (Matt Smith) viaja a Berlín a visitar a su amigo W.H.Auden (Pip Carter) donde abunda el sexo homosexual. Tras muchas experiencias en las calles y locales nocturnos y con el nazismo en alza, Christopher regresa a Londres.

<sup>1982</sup>Querelle Rainer Fassbinder ALE

### **( ) El marinero Georges Querelle (Brad Davis), es también un ladrón y**

asesino y ha recorrido medio mundo. Cuando llega a Brest, conoce a Gil (Hanno Pöschl) y se establece una relación de profundo amor. Sin embargo, Querelle traiciona a Gil avisando a la policía sobre un homicidio cometido por éste. Fue un icono del cine gay.

<sup>1982</sup>Laberinto de pasiones Pedro Almodóvar ESP Desprejuiciada exploración de Pedro Almodóvar, de la cual no debemos olvidar que fué rodada muy poco después de la muerte de Franco, mientras España se desesperaba de 40 años de negaciones. Se trata de la historia de cuatro personajes a cual más peculiar, que buscan salida a sus vidas. Riza (Imanol Arias) pasa una noche con Saded (Antonio Banderas), miembro gay de una célula terrorista islámica. Tras este encuentro, Riza tiene que esconderse como miembro de una banda de música porque los terroristas buscan matarle. Tras una actuación, conoce a Sexilia (Cecilia Roth) y por primera vez se siente fuertemente atraído por una mujer. Finalmente Sexilia y Riza se encuentran en una relación marcada por la diferencia que supone que ella sea ninfómana y él sea homosexual.

1982 Su otro amor (*Making love*) Arthur Hiller EUA Zack (Michael Ontkean) es un afamado médico casado con Claire, una periodista (Kate Jackson), y descubre que se siente atraído por un escritor homosexual (Harry Hamlin). Claire no sospechará nada hasta que advierte que su marido pasa cada vez menos tiempo con ella, por lo que piensa que Zack la engaña con otra mujer.

<sup>1982</sup>Tootsie Sidney Pollack EUA Michael Dorsey (Dustin Hoffman) es un conocido actor que se queda sin trabajo en Nueva York. Para encontrar empleo, es ayudado por un amigo suyo (Bill Murray) para disfrazarse de mujer y aparecer en una teleserie ambientada en un hospital. Michael (ahora Dorothy) se convierte en una estrella, pero se siente atraído por una de las protagonistas de la serie, Julie Nichols (Jessica Lange)

1982 Algo más que colegas (*Partners*) James Burrows EUA Dos agentes de policía se tienen que hacer pasar por pareja para intentar esclarecer el asesinato de un joven homosexual. Pero el Sargento Benson (Ryan O'Neal) y el amanerado policía Fred Kerwin (John Hurt) descubrirán qué orientación sexual tiene cada uno, lo cual no les impedirá llegar a una hermosa amistad.

1982 Personal best Robert Towne EUA Cris (Mariel Hemingway) y Tori (Patrice Donnelly) son dos atletas de alta competición. La película cuenta el debate en que se encuentra una de ellas entre la atracción que siente por la compañera de equipo y la presión de su homófobo entrenador (Scott Glenn). El vínculo se rompe cuando una de las dos empieza una relación con un hombre.

1983 El hombre herido (*L'homme blessé*) Patrice Chéreau FRA Tras despedir a su hermana (Sophie Edmond) en la estación, el joven Henri (JeanHuges Anglade) conoce a Jean (Vittorio Mezzogirono), un hombre muy atractivo. Unos momentos más tarde ve que éste golpea y roba a una persona en los lavabos. Jean se da cuenta de que está siendo observado pero el aparente robo es un contacto sexual. Antes de irse, besa apasionadamente a Henri, para salir corriendo después. Tras este encuentro Henri queda obsesionado por volver a verle, mientras que Jean lo

sigue presa de una fijación con él. Jean acaba dedicándose a proxeneta de muchachos chaperos, pero está obsesionado con Henri. De a poco, Henri pierde su inocencia y se sumerge en el mundo oscuro de Jean.

1983 Entre nosotras (*Coup de foudre*) Diane Kurys COL (Óscar 1983 a la mejor cinta extranjera). Encuentro y amistad que surge entre dos mujeres (Isabelle Huppert y MiouMiou) después de la Segunda Guerra Mundial. La relación es atacada con dureza por el sentimiento de celos del marido (Guy Marchand) de una de ellas.

<sup>1983</sup>Yentl Barbra Streisand EUA Yentl (Barbra Streisand) es una muchacha judía que vive con su anciano padre, el rabino de un pueblo en la Europa Oriental de principios del siglo XX, y quiere estudiar, pero en esa época, esto no era posible para las mujeres. Su padre la instruye en la lectura de las Escrituras y al morir éste, ella ingresa a una escuela talmúdica haciéndose pasar por el joven Anshel. Allí conoce a Avigdor, un muchacho con quien traba gran amistad, pero en su condición real de mujer, Yentl empieza a enamorarse de él. Avigdor va a casarse con Hadass, pero la familia de la chica descubre que un hermano de Avigdor se ha suicidado, por lo cual considera marcada a su familia. Avigdor propone que sea Yentl quien se case con la chica para estar cerca de su amada si se casa con su mejor amigo. Así, Yentl se ve comprometida y casada con la joven Hadass. Como no es posible consumar el matrimonio, Yentl revela su secreto y emigra a los Estados Unidos para vivir con más libertad.



1983 Bondage Monika Treut ALE Exploración cinematográfica de la experiencia sadomasoquista

<sup>1984</sup>Otro país (*Another country*) Alan Marshal EUA Un jovencísimo Rupert Everett da vida a un estudiante, Guy Bennett, que asiste a un estricto colegio inglés. Su único amigo en la institución es Tommy (Colin Firth en su primera cinta, también muy jovencito). Tras un escándalo en que dos compañeros son sorprendidos manteniendo relaciones sexuales y uno de ellos acaba por suicidarse, Guy se enamora de otro estudiante, James Harcourt (Cary Elwes), lo cual pone en entredicho su prestigio dentro del colegio. Tommy acepta la homosexualidad de su amigo Guy, quien le hace saber que es algo propio de su naturaleza, y que no es una cosa pasajera sino algo que no va a cambiar nunca. De mayor, Guy fue un espía británico gay que trabajó para la Unión Soviética y en una entrevista, da sus razones para haberlo hecho. Guy y Tommy, ambos de ideas comunistas, eran algo raro en una sociedad tan conservadora como la británica y en el recalcitrante ambiente de un colegio inglés sumamente hostil para quien no cumpla las normas establecidas.

1984 Lan Yu Stanley Kwan HK Una hermosa historia de amor entre dos hombres con la masacre de Tiananmen como trasfondo. Lan Yu (Liu Ye), estudiante de arquitectura, necesita ganar dinero para sobrevivir, acepta tener relaciones con un rico hombre de negocios Chen Handong (Hu Jun). Sin embargo, Lan Yu cae enamorado mientras su compañero hace lo imposible para evitar establecer un vínculo con él. Finalmente, se da cuenta de que no puede vivir sin él.

1984 Las aventuras de Priscilla, reina del desierto (*Adventures of Priscilla, Queen of the desert*) Los gays Anthony (Hugo Weaving) y Adam (Guy Pearce), y la transexual Bernadette (Terence Stamp), trabajan como transformistas mientras atraviesan el desierto australiano en el autobús "Priscilla" para actuar en un hotel. En el viaje encuentran gente que los rechaza o los mira a como bichos raros, mientras que otros los aceptan, aplauden, o participan en su espectáculo. El viaje los une y Anthony confiesa haber tenido un hijo al que quiere conocer. Al encontrarlo, actúa como un macho recio, pero se da cuenta de que el niño conoce la historia y que le acepta tal y como es.

<sup>1985</sup>Westler Wieland Speck ALE Una película que traduce en un hecho histórico que ahora entendemos como una ignominia (el muro de Berlín) pero que ilustra sobre la discriminación sorda de los homosexuales en cualquier sitio. Las barreras al amor que sufren Félix y Thomas (Sigurd Rachman y Rainer Strecker) por estar en áreas diferentes de una división arbitraria. Una hermosa y cruda metáfora. Stephan AUS Elliott

1985 El beso de la mujer araña Héctor Babenco EUA (*The kiss of spider woman*) El extraordinario intercambio de maneras de ser entre Valentín (Raúl Juliá) y Molina (William Hurt), en el estrecho espacio de una celda. Uno es todo racionalidad, y el otro es todo sentimiento.

1985 El color púrpura Steven Spielberg EUA (*The colour purple*) A principios del s. XX, Celie (Whoopie Goldberg), tiene 14 años y está embarazada de su propio padre. A partir de entonces, se narra su durísima vida durante casi 30 años, refugiada en relaciones con otras mujeres que le dan fuerzas y amor, hasta que finalmente Celie encuentra la manera de apartar el mundo de la violencia machista.

1985 Adiós, Roberto Enrique Dawi ARG Roberto se separa de su mujer y necesita un lugar para pasar la noche. Al momento de mudarse a la casa de Marcelo, desconoce su homosexualidad y juntos entablan una buena amistad. Una noche, luego de salir a divertirse, Roberto, borracho, tiene relaciones sexuales con Marcelo. Deberá entonces confrontar sus sentimientos e identidad sexual, y el probable ridículo al que siente que será sometido por familia y amigos.

1985 Mi hermosa lavandería Stephen Frears UK (*My beautiful laundrette*) Omar (Gordon Warnecke) es hijo de un periodista pakistaní que vive en Londres pero detesta Inglaterra, su trato a los inmigrantes y su política internacional. En cambio, su tío Nasser, es un integrado y exitoso empresa

rio, activo miembro de la comunidad asiática de la ciudad. El padre de Omar le pide al tío que le dé a Omar un trabajo, y tras trabajar un breve período lavando coches en un garaje de su tío, empieza a llevar una lavandería suya para reflotarla. Un día, el coche de Omar es atacado por un grupo de racistas. Entre los extremistas Omar reconoce a un viejo amigo del colegio, Johnny (Daniel DayLewis). Tras el reencuentro Johnny acepta ayudar a Omar en la lavandería y ambos retoman una relación amorosa que habían interrumpido al dejar el colegio. Su unión recibirá la presión de la situación económica, las tensiones familiares y el hostigamiento de los antiguos amigos de Johnny.

<sup>1985</sup>Doña Herlinda y su hijo Jaime Hermosillo MEX Película extraña y meritosa en un país generalmente reticente frente a la

homosexualidad. El hijo de Doña Herlinda (Guadalupe del Toro), Rodolfo (Marco Antonio Treviño) ha empezado una relación con Ramón "Moncho" (Arturo Meza) creyendo que su madre no advierte nada. Pero Doña Herlinda está perfectamente al caso y es tolerante con la elección de su hijo. Rodolfo acaba por casarse con Olga (Leticia Lupercio), sin que su madre proponga que deje a Ramón, quien acaba por ayudar a Olga con su hijo y que pueda seguir sus estudios. Los cuatro aceptarán restricciones para poder llevar a cabo lo que cada uno desea.

1985 Media hora más contigo (DesertDonna Deitch EUAHearts)  
Hermosa película sobre una mujer que encuentra el amor con otra tras su divorcio y una vida infeliz. Vivian (Helen Shaver) es una profesora que viaja a Reno para divorciarse, pero allí encuentra la deliciosa compañía de una de las empleadas del casino, Cay (Patricia Charbonneau), una chica sin ambiciones que sigue sus impulsos, con algunas reacciones sin demasiada reflexión. Vivian ha sido toda la vida una persona dedicada a su carrera, pero las dos fuerzas chocan y se funden. Una de las primeras películas lésbicas con un final normal y feliz.

<sup>1985</sup>La ley del deseo Pedro Almodóvar ESP

**( ) Pablo (Eusebio Poncela), es un director de cine homosexual que co**

noce a Antonio (Antonio Banderas) en el estreno de una de sus obras. Pablo está enamorado de Juan (Miguel Molina), su expareja, quien no le corresponde. Antonio es sumamente celoso ante el amor de Pablo por Juan, decide acabar con su vida.

<sup>1986</sup>Parting Glances Bill Sherwood EUA Realizada durante el estallido del SIDA en los 80, gira alrededor de una pareja homosexual, Robert (John Bolger) y Michael (Richard Ganoung), unos jóvenes que viven en Nueva York. Nick (Steve Buscemi), ex-novio de Michael, ha contraído la enfermedad y recibe su cuidado mientras sigue enamorado de él.

1986 Otra historia de amor Américo Ortiz de Zárate ARG Al poco tiempo de entrar a la empresa, el excelente empleado Jorge Castro (Mario Pasik) dice directamente a su jefe, Raúl Loberas (Arturo Bonín) que le gusta y quiere acostarse con él. Casado y con hijos, sorprendido rechaza la propuesta, pero a poco empieza a sentirse también atraído por él. Empieza una relación secreta, pero son descubiertos por una de las secretarias, lo que acarrea una serie de acontecimientos de cambio importantes en las vidas de los dos.

1987 Los inocentes André Téchiné FRA La joven Jeanne (Sandrine Bonnaire) busca a su hermano Alain. Mientras lo hace, conoce un grupo de personas que la influyen fuertemente y se ve inmersa en una tormenta de odios raciales.

1987 Ábrete de orejas (Prick up your ears) Stephen Frears UK Se muestra la relación de la pareja gay formada por Joe Orton (Gary Oldman) y Kenneth Halliwell (Alfred Molina) y sus diferentes etapas. El primero era inculto y basto, y el segundo un individuo refinado cuando se encontraron. Joe incorporará muchos aspectos de su pareja, pero en cambio Kenneth va en declive mientras envejece mal, sumiéndose en las drogas y la bebida. El final es trágico, mientras la cinta muestra el submundo gay de Londres de los baños públicos cuando los homosexuales eran considerados delincuentes y tenían que esconderse.

1988 Trilogía de Nueva York Paul Bogart EUA (Torch song trilogy)  
Buena cinta en la que Arnold Beckoff (Harvey Feinstein) proviene de una familia judía y presentar su homosexualidad ha sido un escollo difícil de salvar, sobre todo para su madre (Anne Bancroft, actriz potente como siempre) quien no puede aceptar la realidad de su hijo. Es transformista en Nueva York, y trabaja en un local de espectáculos. Es una persona buena y sincera, y de a poco va descubriendo qué pueden dar los distintos tipos de amor. Conoce a Ed (Brian Kerwin) un bisexual nada definido, y a Alan (Matthew Broderick), un muchacho más joven que él que insiste en mostrarle su interés.

1988 Distant voices, still lives Terence Davies UK Distant Voices, Still Lives rememora la vida obrera en el Liverpool inmediatamente antes de la Segunda Guerra Mundial, y la fuerza que tenían la música de la época y las películas de Hollywood. La cinta se presenta en dos secciones, porque la segunda pasa a la época de los 50, con el rock'n'roll, Beatles y la salida del desastre de la guerra.

1989 Annie Monika Treut ALE Película sobre la metamorfosis de Annie Sprinkle hasta hacerse artista del porno

<sup>1989</sup>Las cosas del querer Jaime Chávarri ESP Un curioso triángulo entre Juan (Ángel de Andrés López), Mario (Manuel Bandera) y Pepita (Ángela Molina), artistas de la copla en el trasfondo de la época posterior a la Guerra Civil Española.

**1989 Luna llena en Nueva York Stanley Kwan HK**

(Full moon in NY)

El cruce de tres mujeres de orígenes chinos viviendo en Nueva York, sus tres historias, el peso de la tradición y el impulso del deseo de cambios.

<sup>1990</sup>Compañeros inseparables Norman Rene EUA (Longtime companion)

## Crónica de los estragos del SIDA en los ambientes gays de Nueva York

1990 Las edades de Lulú Bigas Luna ESP Lulú (Francesca Neri) es una adolescente que cae al amor de Pablo (Óscar Ladoire), un maduro amigo de la familia. Ella mantendrá la esperanza de que ese amor regrese algún día, mientras Pablo la deja suspendida en un mundo irreal. En su espera, ella entra en un universo de juegos prohibidos, y peligrosos.

1991 Poison Todd Haynes EUA Tres historias:  
La de un héroe: Un joven mata a su padre y huye (narrado como un documental). Una de horror: presentada como una historia de ficción científica, sobre un científico que sintetiza el "elixir de la sexualidad humana", que al beberlo, se transforma en un monstruoso asesino. Una historia de homosexuales: Un prisionero se da cuenta de que se siente atraído por otro interno humillado en un almacén de la prisión.

1991 Thelma y Louise Ridley Scott EUA

### **( ) Thelma Yvonne Dickinson (Geena Davis) y Louise Elizabeth Sawyer**

(Susan Sarandon) se lanzan a un *roadmovie* abriéndose paso en un mundo determinado por los varones, al dar respuesta con un arma a la violencia machista (intento de violación a Thelma en un aparcamiento). Película icónica sobre la decisión de la mujer por marcar sus propios destinos.

<sup>1991</sup> Tomates verdes fritos Jon Avnet EUA Es la vida de Evelyn (Kathy Bates) y su encuentro con la anciana Ninny (Jessica Tandy), recluida en un asilo. Las historias contadas por la anciana cambiarán la vida de Evelyn, que hasta entonces había ahogado su ansiedad con la comida. La amistad hará que Evelyn deje de ser una acomplejada e inaugure una nueva manera de gozar de la vida. La cinta no presenta la carga lésbica, mucho más presente en la novela homónima de Fannie Flagg.

1991 Mi Idaho privado Gus van Sant EUA (My own private Idaho)  
Excelente cinta sobre Mike Waters (River Phoenix) y Scott Favor (Keanu Reeves), dos jóvenes chaperos que se ganan la vida vendiendo su cuerpo a hombres en las calles de Portland. Mike es gay, sufre de narcolepsia, y vive obsesionado con la búsqueda de su madre, mientras Scott decidió dedicarse a la prostitución como rebeldía ante su padre, el alcalde. Ambos mantienen una loca amistad que se pone a prueba cuando Scott se enamora y Mike comprende que está a punto de perder a la única persona importante en su vida.

1991 Desmayo (*Swoon*) Tom Kalin EUA

### **( ) Desmayo es una película independiente. Se trata de la historia del**

asesinato de Leopold (Craig Chester) y Loeb (Daniel Schlachet), cometido en 1924, que se centra más en la homosexualidad de los asesinos que otras películas sobre esta misma historia.

<sup>1991</sup> Danzón María Novaro MEX Julia es una telefonista capitalina que divide su vida entre el trabajo, su hija y el danzón, un tipo de baile mexicano. Cada miércoles, la mujer se luce en la pista del "Salón Colonia" del brazo de Carmelo, su pareja de baile. Una de esas noches Carmelo desaparece, y Julia toma la determinación de ir a buscarlo a Veracruz, sin saber que ese viaje cambiará su vida.

1992 Las noches salvajes Cyril Collard FRA (*Les nuits fauves*)  
Jean (Cyril Collard) es un hombre bisexual, seropositivo, lleva dos relaciones simultáneas con pasión y violencia a partes iguales. Es camarógrafo, y sabe que su vida se acaba. Por eso, la bebe con avidez a través de su cámara. Conoce a Laura (Romane Bohringer) y nace un vínculo intenso, aunque Jean mantiene otros contactos.

1992 Long day closes Terence Davies UK Es un canto a la infancia, con muchas notas autobiográficas. Bud (Leigh McCormack), de 11 años, escapa de la mediocridad entrando al mundo del cine al abrigo del amor de su familia. Pero su crecimiento se ve amenazado por la presión escolar, las burlas y la exigencia religiosa. Las imágenes de Bud ayudan a la fascinación de la niñez.

1992 Juego de lágrimas Neil Jordan UK (*The crying game*)  
Buena película (Oscar mejor guión 1992) en la que Fergus (Stephen Rea) es un voluntario del IRA que toma parte en el secuestro de un soldado británico, Jody (Forest Witaker). Durante su custodia, traba amistad con el prisionero y termina prometiéndole que, en caso de que muera, irá a buscar a su novia y se asegurará de que esté bien. Tras la muerte de Jody, Fergus huye a Londres y dispuesto a cumplir su promesa acude a la peluquería donde trabaja Dil (Jaye Davidson, un joven hijo de padre ghanés y madre inglesa), novia del soldado, que además canta a veces en bares. Tras conocerla, llega a implicarse emocionalmente con

ella, pero más tarde conocerá un secreto de la chica mientras la protege. Fergus y la sensual Dil se hacen amigos, y el muchacho acaba enamorándose de ella. Fergus descubre en la intimidad que Dil no es una mujer, sino un transexual muy refinado, y entra en conflicto sobre sus potentes sentimientos y pasiones humanas.

<sup>1992</sup>Vivir hasta el fin (*The living end*) Gregg Araki EUA La imposible historia de Luke y Jon (Mike Dytri y Craig Gilmore), dos sero positivos al VIH muy diferentes y que llevan la vida cada vez a límites más peligrosos.

1992 A un soldado perdido Roeland Kerbosch HOL (*Voor een Verloren Soldaat*) Película sobre un hecho real (la vida del coreógrafo Rudi van Dantzig). En 1944, Jeroen (Maarten Smit) fue enviado fuera de la ciudad a la edad de 12 años junto con otros compañeros para escapar de la locura de la guerra sobre Holanda. Cae realojado a una familia de pescadores que lo trata muy bien, pero su nostalgia es enorme. Cuando los aliados desembarcan en Europa para empezar la reconquista, Jeroen conoce a Walt Cook (Andrew Kelley) de quien le separan más de diez años de edad y no compartir el mismo idioma. Pero nace el amor en una película que trata varios temas conflictivos, no sólo el sexo entre un adulto y un niño, sino también el drama de los desplazados por motivos bélicos. Al principio, el soldado americano lo protege, pero más tarde, surge el deseo. La familia de acogida se perca de la naturaleza de la atracción, pero guarda silencio.

1992 La hora azul Marcel Gisler SUI (*Die blaue Stunde*) Theo (Andreas Herder) es chapero para vivir con holgura, aunque está sumido en la mayor soledad. Su vecina Marie (Dina Leipozig), mantiene a su pareja, Paul (Cyrille ReyCoquis), y es una amargada crónica. Pero Paul la abandona. Theo mira por primera vez a Marie de otra manera y surge entre los dos una amistad de mutuo apoyo por la soledad enorme en que viven. La amistad va variando a algo más serio, y eso hará que Theo se replantee quién es.

1992 Buenos tiempos, malos tiempos Mila Beck ALE (*Gute zeiten, schalchte zeiten*) Serie alemana de gran audiencia, que explora en algunos de sus personajes historias muy realistas y acerca las tendencias sociales sensibles hacia nuevas formas de vida. En cuanto a las historias de amor hay subtramas sobre la emancipación de los homosexuales desde el inicio mismo de la programación, así como las nuevas vías de relación a través de Internet, con sus posibilidades y riesgos asociados.

1992 Las cadenas del deseo Temístocles López EUA (*Chains of desire*) Una película que plantea hasta dónde llegar en la exploración sexual con el propio cuerpo y con el de los demás buscando los límites del deseo.

1992 Female misbehavior Monika Treut ALE Retrato de mujeres segregadas no solo por la sociedad sino por el propio movimiento feminista

1992 Max Monika Treut ALE Retrato de Max Valerio tras la transformación de Anita Valerio, una lesbiana de San Francisco, al sentir que no se hallaba en su cuerpo de mujer e inicia un viaje para transformarse en varón.

1992 Instinto básico Paul Verhoeven EUA

### **( ) El policía Nick Curran (Michael Douglas) investiga a la escritora**

Catherine Tramell (Sharon Stone), sospechosa de la muerte de un músico asesinado, pues en la novela que escribe, se comete un asesinato muy similar al del músico. La ficha personal del policía llega a manos de la escritora a través de su psicóloga (la actriz Beth Garner) y ella la usa para manipularle. La cinta hace recaer sospechas sobre la psicóloga, pero la escena final muestra la mano de Catherine tanteando un punzón de hielo mientras hace el amor con Nick, dejando suponer que acabará por matarle y que la asesina, es ella.

**1993 Smukke drenk Carsten Sönder DIN Nick (Christian Tafdrup) es un muchacho muy joven que carece de refugio familiar, con una madre que lo rechaza. Busca la protección de hombres mayores que él, pero cae al mundo de la prostitución, adonde esos hombres van a buscar sexo, más que compañía. Entre uno de esos clientes, conoce a Ralph (Stig Hoffmeyer) un astrónomo en el armario con quien entabla una relación muy bonita, hasta que la novia del profesor regresa y así, Nick acaba nuevamente solo. Nick cae entonces a un grupo de chaperos violentos que tienen la costumbre de abusar de sus propios clientes. Entre ellos conoce a Renée (Benedicte Madsen), una chica andrógina que transita el mundo de la prostitución como ellos. Cuando Ralph regrese a recuperar a Nick, Renée reaccionará de manera inesperada.**

<sup>1993</sup>Miroslava Alejandro Pelayo MEX

### **( ) Es la historia de la actriz mexicana Miroslava (Arielle Dombasle), hija**

adoptiva de un médico checo Oskar Štern y de su esposa Miroslava Becková. Perseguidos por los nazis, recalán en México en 1944 donde la joven Miroslava ingresa al mundo del cine local y más tarde a Hollywood, donde hace una breve pero efectiva carrera. Casada para guardar las apariencias de Jesús Jaime Obregón, aristócrata de orientación homosexual, la vida de Miroslava está llena de altibajos, incluido el despecho del torero Dominguín, para casarse con Lucía Bosé. Miroslava tuvo relaciones lésbicas, intolerables en la cerrada sociedad mexicana. Finalmente se suicidó en 1955.

<sup>1993</sup>Philadelphia Jonathan Demme EUA

**( ) Tom Hanks interpreta a Andrew Beckett, un abogado joven que tra**

baja para un prestigioso bufete. Después de varios años de gran dedicación, es elegido para representar a la firma en un caso muy importante. Esa misma noche, una erupción en la frente comienza a levantar sospechas. Pese a que gana el caso que llevaba, es despedido, ante lo cual, pese a la batalla que libra por su salud, demanda a la empresa por discriminación a causa de que tiene SIDA. Cuenta con el apoyo de su familia y de su novio Miguel (Antonio Banderas) y lucha hasta encontrar su final.

<sup>1993</sup>And the band played on Roger Spottiswoode EUA

A comienzos de 1976, el investigador Ron Francis (Matthew Modine) intuye que el modelo biológico del virus africano Ébola es similar al de algunos hombres infectados en Nueva York. Así, empieza a considerar que hay una enfermedad de transmisión sexual que debe de estar atacando a la población. Esto le acarrea el rechazo de políticos que no desean dar su apoyo, y de grupos de homosexuales que no quieren que se entrometan en su estilo de vida. Finalmente el Dr. Francis es desplazado de la investigación y decide retirarse a vivir y trabajar en San Francisco.

1993 El banquete de boda Ang Lee EUA Waitun Gao (Winston Chao) y Simon (Mitchell Lichtenstein) son una feliz pareja homosexual que vive en Manhattan. Waitun se acerca a los 30, así que sus padres taiwaneses están impacientes por verlo casado y con hijos. Para satisfacerlos, los engaña y les dice que se casará dentro de poco. Los padres deciden sorprenderlo con una visita para el feliz acontecimiento. Waitun no se atreve a confesar su homosexualidad ya que el padre se ha recuperado hace poco de un ataque al corazón y decide seguir con la boda. Tras algunos incidentes, se celebra una gran boda con Weiwei (May Chin), una artista china que no puede pagar su alquiler y que necesita un visado. Weiwei se enamora de Waitun y la noche de bodas, ebrios, tienen relaciones sexuales. Todo esto hace que la unión entre Simon y Waitun se deteriore y más aún cuando Weiwei dice que ha quedado embarazada. Antes de que la relación se rompa, el padre de Waitun confiesa en secreto a Simon que sabe que es la pareja de su hijo y que aprecia el gran sacrificio que ha hecho. El padre entrega a Simon el hongbao que en la tradición china es una forma de admitir a una persona como la pareja del hijo, pero le hace prometer que todo se mantendrá en secreto. Finalmente, la joven decide seguir adelante con su embarazo.

1993 Bien jodidos Gregg Araki EUA (*Totally f\*\*\*ed up*) Steve (Gilbert Luna) es un muchacho gay que tiene un grupo de amigos todos homosexuales, incluidas dos buenas amigas. Se sienten personas tradicionales. En el grupo están Steve (que engaña a su pareja Deric (Lance May), Andy (James Duval) que no cree en el amor, Tommy (Roko Belic), y la pareja de chicas Michele (Susan Behshid) y Patricia (Jenee Gill). Steve propone filmar un documental que registre la opinión de sus amigos acerca de temas actuales que les afectan. Steve no consigue ser fiel a su pareja Deric, y Andy, que siempre ha sostenido que el amor es imposible, se enamora de Ian (Alan Boyce) y se zambulle para intentar aquello en lo que no cree. La película desemboca en situaciones completamente imprevisibles.

1993 La Sra. Doubtfire Chris Columbus EUA (*Mrs. Doubtfire*) Una comedia ñoña y sin demasiado fondo para admirar las dotes de transformista del actor principal (Robin Williams), quien se hace pasar por una institutriz inglesa en casa de su ex esposa (Sally Field) para estar cerca de sus hijos, de quienes le ha alejado la sentencia de divorcio.

<sup>1993</sup>Pink narcissus James Bidgood UK Ensoñaciones eróticas de un joven prostituto homosexual en un filme rodado en un estilo completamentekitsch.

1993 Adiós a mi concubina Chen Kaige CHI (*Farewell my concubine*)

**( ) El joven actor Douzi es forzado como mujer para entregarse total**

mente al teatro. Su papel de concubina lleva a un empresario a violarlo y conseguir la expresión avergonzada y taciturna de una concubina. Dieyi, su compañero de reparto, es evidente que está enamorado de él. Toda una vida de dedicación al teatro y a la lucha por la identidad sexual hacen que en su última representación, Dieyi se suicide de verdad.

1994 Varias (ver reseña) Rose Troche EUA **Ir de pesca** (*Go Fish*, 1994): una historia de amor entre dos lesbianas. Cinta en blanco y negro muy personal, cuenta las relaciones entre un grupo de amigas lesbianas. Se centra en Max (Guinevere Turner), una joven guapa y personal, que busca el amor de su vida. En su búsqueda la ayuda su compañera de apartamento Kia (T. Wendin

McMillan). Max conoce a la retraída Ely (V.S. Brodie), que tras rechazar su propuesta primero, se rinde luego y surge un amor muy bonito.

**Ni en tu casa ni en la mía**(*Bedrooms and Hallways*, 1998): Leo, un joven muy atractivo ya cree que se va a quedar solterón. Su jefe le anima a que asista a un grupo de ayuda formado solo por varones. Allí, Leo descubre que le atrae Brendan, un miembro del grupo. Después de un tórrido fin de semana en el campo, inicia un romance con Brendan que está dejando a su novia de mucho tiempo.

**La seguridad de los objetos**(2001): adaptación de varias narraciones breves sobre una historia de amor homosexual en un barrio suburbano

<sup>1994</sup>Trilogía (ver reseña) Mel Chionglo FILSibak: **midnight dancers**(1994),**Burlesk king**(1997),**Twilight dancers**(1998): Trilogía de películas sobre las contradicciones profundas de la sociedad filipina y denuncia de la corrupción administrativa y policial.

1994 Las aventuras de Félix Rose Troche FRA (*Drôle de Félix*) El título en francés sería algo como "El divertido de Félix". Félix (Sami Bouajila), es un muchacho francés de familia argelina y seropositivo. Vive en Dieppe, Normandía junto a su pareja, Daniel (Patachou). Encuentra unas cartas de su padre, a quien no llegó a conocer, porque sus padres se separaron antes de su nacimiento, y siente el impulso de ir a conocerlo en Marsella, donde cree que vive. Para gastar lo mínimo, hace autostop. Por el camino, Félix va encontrando a personas con quienes estrechará lazos muy intensos: adolescente al que siente un hermano pequeño y que está enamorado de él; una abuela, que le invitará a reflexionar sobre la razón de su viaje; como un primo, con el que puede tener juegos sexuales en medio del campo sin que nadie pueda verlos; y una como hermana (y tres

sobrinos gritones), con quien compartir sentimientos. Unaroadmoviea la francesa, con muchas situaciones de risa y muchas otras, para pensar seriamente sobre la enfermedad y la xenofobia.

1994 Fresa y chocolate Tomás Gutiérrez Alea CUB Dos seres humanos que buscan su identidad: David, estudiante de Humanidades de La Habana, y Diego, un artista obsesionado por la cultura. El encuentro entre ambos da lugar a un complejo mundo de relaciones personales en las que se mezclan amistad y pasión, que lleva a poner en grave riesgo la libertad de ambos.

<sup>1994</sup>Los juncos salvajes André Téchiné FRA (*Les roseaux sauvages*) Dos adolescentes, François (Gaël Morel) y Maïté (Élodie Bouchez), acuden a una boda en que un militar se casa con una campesina para evitar volver a la guerra de Argelia. François conoce a Serge (Stéphane Rideau), a quien ayuda en sus estudios. En el trato, François descubre que se siente a gusto con los chicos, y se lo confiesa a su amiga Maïté. En un principio, Serge se acerca a François, pero enseguida empieza a interesarse por Maïté. François se siente atraído también por el compañero de habitación de Serge, Henri (Frédéric Gorny)

1994 Priest (El sacerdote) Antonia Bird UK El padre Greg Pilkington (Linus Roache) se debate entre su papal como sacerdote católico y su amor secreto por Graham, un muchacho gay asistente a su iglesia (Robert Carlyle). Tras oír una confesión de una chica sobre los abusos sexuales a que la ha sometido su padre, Greg sufre una intensa conmoción vocacional entre su vida de sacerdote y la vida real al pensar cómo es posible que haya un dios que permita estas atrocidades.

<sup>1994</sup>Muerte entre las flores Joel y Ethan Coen EUA (*Miller's Crossing*) Año 1929: entre dos amigos surge un gran antagonismo a causa del amor por una misma mujer. Leo (Albert Finney), un gángster que domina la ciudad, y Tom (Gabriel Byrne), su mano derecha, se enfrentan en una guerra abierta. En la trama subyace la idea de triángulo amoroso que en ningún caso se expresa claramente.

1994 Lot in Sodoma (corto de 28 Rose Troche EUA minutos) Lot vive en Sodoma, la ciudad del pecado. Un día recibe la visita de un ángel a quien aloja en su casa. Los vecinos reclaman el derecho de esa ciudad que establece que se puede de tener sexo con los forasteros. Lot ofrece a su mujer y sus hijas pero no al enviado del señor. El ángel dice a Lot que huyan de ese centro del vicio sin mirar atrás, porque Dios destruirá todo. En su huida, la mujer de Lot queda transformada en estatua de sal por haberse dado vuelta a mirar la ciudad de la que añora el pecado.

<sup>1994</sup>Cowboys and angels David Gleeson IRL Shane Butler (Michael Legge) es un joven de 20 años que se siente muy desgraciado:

trabaja como funcionario y le cuesta vivir la vida que hace. Tiene talento para el arte y le encantaría empezar a formarse. Decide trasladarse a la ciudad de Limerick y compartir apartamento con Vincent Cusack (Allen Leech), un estudiante homosexual. Mucho más libre, Vincent le ayuda a cambiar de estilo. Un canto a la diferencia y a la verdadera tolerancia.

1994 Redwoods David Lewis EUA Everett (Brendan Bradley) y Miles (Tad Coughenour), viven juntos en un pueblo en las montañas con el hijo del segundo. La pareja lleva varios años y no es una unión feliz aunque todo parece ir bien. Miles y su hijo (Caleb Dorfman) salen de viaje y Everett se queda en el pueblo. Un día llega Chase (Matthew Montgomery) a la casa donde se ha quedado Everett. Es un atractivo escritor que se ha perdido. Everett encuentra a Chase en el pueblo y se inicia una relación que hará que Everett redescubra el valor de la vida en su encuentro con el joven escritor.

<sup>1994</sup>Nosotros dos (*The sum of us*) Geoff Burton EUA Jeff Mitchell (Russell Crowe) es un joven homosexual que tiene todo el apoyo de su padre Harry (Jack Thompson) para que busque pareja y sea feliz. Cuando conoce a Greg (John Polson), éste se siente descolocado en un ambiente tan libre porque proviene de un entorno muy homofóbico. Mientras Greg se plantea cómo salir del armario, la nueva novia de Harry, Joyce (Deborah Kennedy) se aleja de Harry porque no entiende la actitud de aceptación hacia la realidad de su hijo Jeff. Un ataque deja a Harry con secuelas serias y Jeff no duda un instante en seguir a su lado, mientras su padre no ceja en acompañar a su hijo para que sea dichoso.

1994 Tres formas de amar Andrew Fleming EUA (*Threesome*) A causa de un error administrativo, Eddy (Josh Charles) y Stuart (Stephen Baldwin), dos muchachos estudiantes, se ven obligados a vivir con la joven Alex (Lara Flynn Boyle) porque la administración cree que se trata de un varón. Alex cae enamorada de Eddy; Stuart está enamorado de ella; y Eddy descubre que se ha enamorado de Stuart.

<sup>1995</sup>To Wong Foo, thanks for Beeban Kidron EUA everything Aproximación ingenua (¿inverosímil?) a la llegada de tres travestidos a un pueblo homófobo y reaccionario que cambia de la noche a la mañana. Tres composiciones interesantes de Patrick Swayze, Wesley Snipes y John Leguizamo (Bohème, Noxeema y Chiochi) para las tres figuras femeninas en una aventura entre una *roadmovie* y una cinta rosa, como una versión a la americana de Priscilla, pero desleída.

1995 Frisk Todd Verow EUA Dennis (Michael Gunther) es un adicto a las transgresiones sexuales. Sus desórdenes de conducta desembocarán en una tendencia homicida en la que finalmente, él mismo será víctima de un mundo sórdido y brutal.

1995/2007 Boys Life (serie de películas Varios EUA hasta *Boys life 6*) Cortos sobre temas de muchachos homosexuales y su realidad en los Estados Unidos

**Boys Life:** recopilación de tres historias de media hora cada una sobre las circunstancias de ser gay en los EUA. En "**Pool days**" un estudiante de universidad encuentra su excitación en su club de salud. En "**A Friend of Dorothy**" un joven descubre que su compañero de cuarto en el internado también es gay. Y en "**The disco years**" Tom descubre con gran pesar que el chico por el que suspira empieza una relación con una chica y se reúne con un grupo abiertamente homofóbico.

**Boys Life 2:** cinco cortos sobre la misma temática: ser gay en EUA. "**Must Be the Music**" ofrece la realidad gay de los jóvenes urbanos. "**Nunzio's Second Cousin**" describe un joven policía que se desquita con personas homofóbicas. "**Alkali, Iowa**" es una crónica en una ciudad del Medio Oeste donde un chico gay desentierra un secreto de su padre fallecido. El capítulo "**The Dad Shuttle**" se trata de la ruptura de la comunicación entre un padre y su hijo gay. En el DVD se ofrecían dos secciones más ("**Trevor**" y "**Starring Brett Barsky**")

**Boys Life 3:** Otra de las entregas de la serie compuesta por cinco cortos también sobre las tribulaciones de salir del armario en los estados Unidos. **Boys Life 4:** antología de cuatro secciones premiadas en varios festivales sobre temas homosexuales.

**Boys Life 5:** Quinta entrega de cortos en este caso, dedicados a públicos de cualquier condición. Se trata de una selección de amores no correspondidos que llega al corazón de cualquier persona, gay o no. "**Fishbelly White**" trata del aislamiento rural de un chico que ha perdido su madre y vuelca su amor en los animales. Se hace amigo de un muchacho que ha sufrido los abusos de su propio padre, pero luchan por mostrar que no son gays. "**Late Summer**" cuenta las experiencias de la niñez tanto de chiquillos con orientación homo como heterosexual en la piel de un niño que pierde a sus padres en un accidente y pasa a vivir con su tía y un primo que le protege. "**Time Off**" ofrece un paseo por la milicia israelí en la primera guerra contra Líbano (1982) El sensible Yonatan no entiende por qué el teniente Erez (Gil Frank) la emprende siempre contra él. En una visita a un local gay de la ciudad descubre por qué. En "**Dare**" Ben (Adam Fleming), un adolescente experto en tecnologías, se relaciona en la intimidad con Johnny (Michael Cassidy)

**Boys Life 6:** última entrega con los siguientes seis segmentos: "**Bugcrush**", "**Doorman**", "**Davy&Stu**", y "**Heartland**".

1995 Sebastian Svend Wam SUE Película que narra la salida del armario de un adolescente. Un poco ñoña en muchos pasajes,

tiene la virtud de presentarlo como un proceso de descubrimiento plácido y vital. Sebastian (Hampus Björck) tiene una familia hermosa, buenos amigos y es un estudiante aplicado. Nadie sabe que está enamorado en secreto de su mejor amigo Ulf (Nicolai Cleve Broch). Sin poder contenerse, un día besa a su amigo, pero éste lo rechaza, lo cual sume a Sebastian en una profunda depresión. Finalmente y apenado por su buen amigo, Ulf sostiene haber tenido contactos homosexuales antes, lo cual ayuda a Sebastian a hablar con sus padres. Esta pequeña mentira deja todo como está, pero Sebastian ya no carga el peso de esconder su condición y la amistad de los dos se sella para siempre.

1995 Amor prohibido Rainer Wemcken, ALE (*Verbotene liebe*) Guido Reinhard Serie alemana de gran éxito en la cual se presentan subtramas de historias LGBT

1995 Yo disparé a Andy Warhol Mary Harron CAN (*I shot Andy Warhol*) La película describe la vida de la feminista radical Valerie Solanas (Lili Taylor), autora del Manifiesto de SCUM (Society for Cutting Up Men: Sociedad para la castración de los Hombres) y protagonista del intento de homicidio contra el artista pop Andy Warhol.

<sup>1995</sup>Acuéstate con tíos Wally White EUA (*Lie down with dogs*) El título viene de la expresión inglesa "*If you lie down with dogs, you will get up the fleas*" (si te acuestas con perros, te levantas con pulgas, equivalente al refrán castellano "*Acuéstate con niños y mojado amanecerás*"). Comedia desenfadada en la que Tommie (Wally White), es un joven homosexual de Nueva York que pasa por un mal momento emocional. Decide irse a pasar una vacaciones a Princetown, entusiasmado con la idea de que es un paraíso gay, para olvidarse de todo y llevar una vida distraída. Pero allí tiene problemas para ubicarse y conseguir un empleo pasajero. No tiene dificultades para conseguir amantes ocasionales, pero Ben (Darren Dryden), el chico que realmente le interesa, lo considera un asunto pasajero y lo deja plantado.

1995 Jeffrey Christopher Ashley EUA Jeffery (Steven Weber) es un joven gay de Nueva York, que decide que el sexo es demasiado riesgo para él y empieza una vida célibe por decisión. Pero enseguida encuentra al hombre de sus sueños (Michael T. Weiss) y deberá decidir si el amor vale la pena. Era la década de la estampida del SIDA y Jeffrey, camarero de profesión, hace lo imposible por mantenerse en su decisión: un grupo de ayuda a adictos al sexo, una gurú de TV, e incluso pedir consejo a un sacerdote. Cuando conoce al atractivo Steve, se enamora de cabeza, pero Steve le confiesa que es portador del virus del VIH, y eso desboca los temores de Jeffrey. Huye de Nueva York y trata de olvidarse de todo de regreso a su pueblito natal. Su amigo Darius, que acaba de morir, se le aparece como un espectro y le aconseja no vivir como si estuviera muerto. Entonces decide olvidarse de sus miedos y buscar a Steve para estar con él.

1995 El callejón de los milagros Jorge Fons MEX Filme dividido en cuatro episodios, todos transcurren en la calle que da nombre a la película. En el primero, un autoritario patriarca entabla relaciones íntimas con un joven, lo cual irrita a su hijo, quien mata a su amante. El segundo narra la historia de una joven hermosa enamorada de Abel, quien parte del pueblo con el hijo asesino del episodio anterior. Ella es seducida por el gigoló José Luis y acepta prostituirse. En el tercero, una solterona trata de cumplir sus sueños. Y en el último, las historias anteriores se cierran... o no.

1996 Hustler white Bruce La Bruce EUA Montgomery Ward (Tony Ward) es un chapero de Los Ángeles que aparece flotando en *unjacuzzi*. Su voz *enoffinicia* el relato de las circunstancias que le han conducido a la muerte. Todo comienza con un escritor alemán llamado Jürgen Anger que recalca en California con la intención de escribir un libro sobre prostitución masculina. Cuando conoce a Monty lo contrata por 1.000 dólares para que le relate la historia de su vida y los pormenores de su trabajo. Una película que mostró sin tapujos las escenas de sexo real sin el tono ingenuo y edulcorado de la gran mayoría de cintas de esa época.

<sup>1996</sup>Wilde Brian Gilbert UK Un retrato amplio pero íntimo, eficaz, de Stephen Fry Interpretando a un gran escritor con un gusto evidente, se acerca misteriosamente a Wilde y presenta una combinación sabia de arrogancia y vulnerabilidad.

1996 Dulce amistad (*Beautiful thing*) Hettie MacDonald UK Tres adolescentes de Londres: uno es Jamie (Glen Berry), con inclinaciones homosexuales, vive con su madre, Sandra (Linda Henry), que no entiende la orientación sexual de su hijo. El segundo es Ste (Scott Neal) quien, al contrario, es reservado y deportista y tiene que soportar la violencia constante de su padre y su hermano. Ste descubre las tendencias homosexuales de su amigo al descubrir que su padre y su hermano han abusado de él. El trío se completa con Leah (Tameka Empson) una joven obsesionada por la música de Mama Cass; es el personaje más curioso de la historia pero contagia una chispa impresionante.

1996 Indian summer Nancy Meckler UK Tonio (Jason Flemyng) es un bailarín en un gran momento de su carrera. Ha perdido muchos amigos a causa del SIDA, y por eso se mantiene lejos de todos, refugiándose en su carrera y en una actitud arrogante. Pero para su desgracia, él también tiene la enfermedad. Así, se refugia en un terapeuta (Anthony Sher) un hombre mayor que



él que finalmente, le ayuda a seguir con las riendas de su vida, mientras Tonio entiende sus sentimientos hacia él.

1996 A veces es difícil ser un hombre Rolf Silber ALE (*Echte Kerle*) Película en tono de comedia en la que Christoph (Christoph Schwenk) es un policía bastante homofóbico, que lleva casos de vehículos robados. Su novia lo abandona por otro hombre, y en una borrachera desesperada, acaba despertándose en la cama con Edgar (Tim Bergmann), un joven gay, sin saber si han tenido sexo o no. Edgar trabaja también como mecánico de coches robados, y ambos empiezan a compartir apartamento porque la novia de Christoph le ha pedido que deje el piso en que viven. Los prejuicios iniciales que tiene hacia Edgar dan paso a una amistad, mientras Edgar va enamorándose de él. Helen (Carin Tietze), una nueva compañera de trabajo del policía empieza a sentirse atraída por él, pero la comisaría entera donde trabajan empieza a sospechar que es posible que Cristoph sea gay.

1996 Fiesta de despedida Randal Kleiser EUA

### ( ) Exploración cruenta de cómo el SIDA afecta las relaciones

personales y familiares. Nick Stark (Eric Roberts), es un hombre al que diagnostican VIH. Cuando su novio (Bruce Davison) descubre su enfermedad, su relación no soporta esa tensión. Ya con síntomas, le diagnostican además una enfermedad degenerativa. Nick rechaza la idea de ir muriendo solo y convoca a todos sus amigos a una fiesta de despedida, después de la cual acabará con su vida.

1996 Lazos ardientes (*Bound*) Andy y Larry Wachowski EUA Película negra sobre la relación lésbica de Violet (Gina Gershon) y Corky (Jennifer Tilly). Esta última intenta dejar a su novio delincuente (Joe Pantoliano) y conoce a la ruda expresidaria Violet, contratada para hacer tareas de mantenimiento de un piso vecino. Las dos mujeres se lanzan a una relación pasional y preparan un plan para robar dos millones de dólares a la mafia. Para la "coreografía" de las escenas de sexo, los directores contrataron a la educadora sexual Susie Bright, que además fue una de los extras de la película. La cinta recibió elogios por su acidez y equilibrio para ser exhibida a todo tipo de públicos, aunque algunos críticos señalaron un exceso de violencia y superficialidad para trazar algunas aristas. Sin embargo, una buena película.

1996 À toute vitesse Gaël Morel FRA Samir (Meziane Bardadi) es un joven argelino que hace un juramento de sangre con Rick (Stéphane Rideau), su novio francés. Lo que parecía tan hermoso queda truncado cuando éste muere violentamente en unos disturbios callejeros. Por otro lado, Quentin (Pascal Cervo) ha conseguido hacerse famoso al escribir un libro sobre la juventud francesa actual. Su novia Julie (Elodie Bouchez), es una estudiante de filosofía platónica, se está enamorando de un amigo de Quentin, Jimmy (Stéphane Rideau). Un día, Quentin conoce en una discoteca a Samir, y decide hacerse amigo suyo, pensando en publicar su historia en su siguiente libro. Sin embargo, Samir acaba enamorándose de Quentin, a pesar de que éste no es gay y le ha advertido a Samir que no se haga ilusiones. Sin embargo, Samir no podrá controlar sus instintos, y querrá algo más de Quentin.

1996 Todos están locas (*Pédale douce*) Gabriel Aghion EUA

Adrien (Patrick Timsi) está a punto de firmar un excelente contrato con Alexandre Hagutt (Richard Berry), quien le invita a cenar y le dice que traiga a su esposa. pero el problema es que Adrien es homosexual, para lo cual su amiga Eva (Fanny Ardant) se presta a hacer de esposa. El enredo está a la vista.

1996 Más que amor, frenesí Alfonso Albacete ESP Mónica, María y Yeye son amigas y compañeras de piso. Buscan una cuarta persona para alquilarle una habitación. Mónica es camarera en un bar gay llamado Frenesí, pero quiere ser actriz. María es una romántica incorregible y está secretamente enamorada de su vecino Carlos. La tercera amiga, Yeye, ha sido abandonada por su novio Max. Una ágil comedia de enredos e historias cruzadas.

1996 Palacio de Oriente, palacio de Occidente Zhan Yuang HK (*East Palace, West Palace*) Es el nombre de los dos parques más conocidos de encuentro de homosexuales varones en Pekín. Aunque en China la homosexualidad no está prohibida, los homosexuales son frecuentemente perseguidos o castigados por la policía. La cinta enfoca las experiencias de un joven escritor homosexual (Shi Shan) que se siente atraído por un policía. Durante unos interrogatorios, el policía transforma su repulsión inicial en atracción al conocer la historia de la vida de su detenido.

1997 Bent Sean Mathias UK Un jovencísimo Clive Owen da vida al homosexual perseguido por los nazis en el Berlín de los años 30 y llevado a un campo de concentración, donde se deshace por mantener la dignidad. Sorprende la interpretación de Mick

Jagger como *Greta*, un transformista de cabaret.

<sup>1997</sup>La Sra. Dalloway (*Mrs. Dalloway*) Marleen Gorris UK Se trata de un film sobre un texto de Virginia Woolf, que tendría una recreación en la película *Las horas*, Stephen Daltry (EUA, 2002) con Vanessa Redgrave, Natascha McElhone y Michael Kitchen. Explora la condición femenina, la locura y la libertad en la contradictoria estructura social de entreguerras.

1997 ¿Es o no es? (*In & Out*) Frank Oz EUA Howard Brackett (Kevin Kline), es un profesor prometido a Emily (Joan Cusack). En una gala de los Oscar, un ex alumno suyo (Matt Dillon) resulta premiado por su papel de un soldado gay, y agradece a su antiguo profesor, mencionando que también lo es. Esto genera estupefacción y hasta interés de los medios de comunicación. Un periodista que cubrirá la boda de Howard, le explica su salida del armario y para ejemplificar, lo besa. Esto descoloca a Howard, que ya duda de su propia sexualidad. En la boda, a la hora de los votos, se le escapa un "Soy gay" en vez del "Sí, quiero", por lo cual pierde su novia y su trabajo. Pero todos sus alumnos se declaran homosexuales como muestra de rechazo a esa decisión.

<sup>1997</sup>Ningún lugar (*Nowhere*) Gregg Araki EUA Un día y su noche en la vida de unos adolescentes entre el sexo, las drogas, y las consecuencias de todo ello. Dark (James Duval) no tiene muy claros sus sentimientos hacia su novia bisexual Mel (Rachel True), y además se siente atraído por Montgomery (Nathen Bexton), un compañero de clase, homosexual. Pero tras una crisis de tos, Montgomery acaba transformándose en un insecto alienígena que habla y escapa, en una decisión poco consistente por mezclar la ficción científica con las consecuencias de los estupefacientes.

1997 Happy together Wong KarWai HK Ho PoWing (Leslie Cheung) y Lai Yiu-fai (Tony Leung Chiu Wai) son una pareja gay de Hong Kong con una tormentosa relación. Tras un viaje a Argentina, deciden separarse. Uno empieza a trabajar de portero de discoteca, y el otro parece haberse dedicado a la prostitución. Pese a las disputas, su antiguo compañero le acoge en su minúscula vivienda, pero pronto crecen las tensiones. Yiu-fai conoce un compañero de trabajo que si bien parece ser heterosexual, tiene una enorme amabilidad hacia él que se hace ambigua. Finalmente, Yiu-fai regresará a su ciudad.

1997 Mandrágora Wiktor Grodecki POL Un grupo de adolescentes busca una vida mejor en Praga. Pronto se verán incluidos en tramas de droga y prostitución, en una ciudad a la vez hermosa para el turismo y brutal para sus habitantes. Mark es un chico que escapa de su casa, pero es vendido a un proxeneta que lo vende. Conocerá la sordidez de ser tratado como simple mercancía en una ciudad que ofrece lo mejor y lo peor para sus visitantes.

1997 El trío Hermine Huntgeburth ALE Zobel (Götz George) y Karl (Christian Redl) son una pareja de larga data que vive junto a Lizzie (Jeanette Hain), hija biológica del primero. Los tres son un equipo de carteristas, hasta que Karl abandona el trío. Así se incorpora el encantador Rudolf (Felix Eitner) con una regla de Zobel: no intercambiar fluidos en esa familia. Pero la regla de oro se quiebra tanto por los deseos de Lizzie como por los del propio Zobel.

<sup>1997</sup>Me siento extraña Enrique Martín Maqueda ESP Laura (Rocío Dúrcal), es una pianista que abandona su casa porque su suegro hace insoportable la convivencia del matrimonio en el que incluso recibe malos tratos por parte de su marido. Visitará a una amiga para pedirle ayuda, y ésta le presenta a Marta (Bárbara Rey), un *avedette* de revista y televisión, quien aprovechará a la pianista para su espectáculo. Invita a Laura a vivir con ella, para curiosidad del vecindario. La película presenta esta relación como un refugio lógico huyendo del maltrato.

1997 Perdona, bonita, pero Lucas me quería Dunia Ayaso ESP a mí

**( ) Tres amigos gays comparten piso y alquilan un dormitorio a un chico**

del que se enamoran los tres, pero que aparece muerto. Los tres resultan sospechosos de la muerte, así como otros personajes que van apareciendo en la película.

1997 Bésame, Guido (*Kiss me, Guido*) Tony Vitale EUA Amistad gay sin sexo en la vida de un aspirante a actor. Un enfoque poco transitado de la comedia de enredos en una película desigual pero valiosa.

1997 Amor de hombre Yolanda García Serrano ESP Una comedia fresca que muestra a Esperanza (Loles León) y Ramón (Andrea Occhipinti) son dos amigos muy unidos que celebran juntos sus cumpleaños rodeados de amigos, todos homosexuales. Ella es una maestra infantil divertida y cariñosa y él es abogado matrimonialista gay aficionado a los ligues efímeros. A diferencia de su amiga, no intenta encontrar al hombre de su vida y es escéptico al amor por lo que ve en su profesión. En un accidente, Ramón sale lastimado, y Esperanza le presenta a Roberto (Pedro Mari Sánchez) para su rehabilitación y Ramón cae perdidamente enamorado. Pero ella descubre que Roberto no es buena persona y trata de alejar a su amigo, aunque éste reacciona con firmeza atribuyéndolos los celos de su amiga. Ramón finalmente descubre que Esperanza estaba en lo cierto, y pese a la decepción, se tienen mutuamente.

1997 Medianoche en el jardín del bien y del mal Clint EUA (*Midnight in the garden of Good and Evil*) Eastwood John Kelso (John Cusak) es un periodista neoyorkino que viaja a Savannah para hacer unos reportajes. Una vez allí, descubre un universo fascinante en esa población del sur, y descubre que la persona que iba a entrevistar, un tal Jim Williams (Kevin Spacey), un rico ciudadano, no solamente es gay sino que tiene una turbulenta relación con un chapero llamado Billy Hanson (Jude Law). Jim acaba por matar a Billy, y John

Kelso se decide a ayudarlo por entender que ser homosexual es una primera carga negativa a la hora de su juicio, dejando en evidencia la doble moral de las cosas y la especial idiosincrasia sureña.

1997 Hamam: el baño turco Francesco (Alessandro Gassman) y casados y viven en Roma. Juntos dirigen una pequeña agencia de diseño. Su matrimonio se ha ido deteriorando paulatinamente: Francesco ha perdido el interés en Marta y ésta tiene una aventura con su socio en la agencia. Francesco recibe como herencia una casa de baños turcos en Estambul, y decide viajar a la ciudad con la idea de liquidar la herencia que le dejó su tía. En principio piensa en vender el edificio a un complejo turístico que le ha hecho una buena oferta. En Estambul le reciben los amigos de su tía, una familia que trabajaba en los baños. El encanto de la ciudad y la atracción que Francesco sentirá hacia el joven de la familia harán que se replantee su decisión de volver a Italia.

<sup>1997</sup>El hada ignorante Ferzan Özpetek COL Una mujer pierde a su esposo y piensa tenía una amante. Antonia (Margherita Buy) es especialista en VIH. Descubre que su recién fallecido marido llevaba años manteniendo una doble vida con otro hombre, Michele (Stefano Accorsi). Esto le supondrá un duro golpe, pero tramará amistad con Michele y su grupo de amigos. Ante la discriminación social, son como una familia que se acompaña y ayuda. En el grupo están Ernesto (Gabriel Garko), enfermo de sida cuyo cuidado llevará Antonia; Serra (Serra Yilmaz), inmigrante turca que escapó de su país por las persecuciones que hermano de Serra, pequeño pueblo del sur de Italia. Antonia irá conociendo a todas estas personas y descubrirá el otro mundo en el que vivía su marido, una realidad que ella ni siquiera imaginaba y que le permitirá conocerlo mejor.

1997 Ma vie en rose Alain Berliner FRA Una interesante exploración sobre la imparable fuerza de la identidad sexual en la ingenuidad de Ludovic, un niño de 9 años que se siente naturalmente mujer y que enfrenta confundido un mundo que no lo entiende. El aprendizaje de unos padres que deben optar entre entender la naturaleza de su hijo o perderlo y destruirlo.

<sup>1997</sup>All the rage Roland Tee EUA Sátira sobre la obsesión de algunos homosexuales sobre la perfección sexual, física o romántica. Christopher (John Michael Lander) es el ideal de muchos gays. Ya en la treintena, se da cuenta en qué se ha ido convirtiendo su vida.  
Ferzan Özpetek ITA

Marta (Francesca d'Aloja) están sufría por ser lesbiana; Emir (Koray Candemir) o Mara (Lucrezia Valia) mujer transexual de un

1997 Persiguiendo a Amy Kevin Smith EUA (*Chasing Amy*) Holden McNell (Ben Affleck) y su mejor amigo, Banky Edwards (Jason Lee) disfrutaban del éxito de su creación, un cómic de gran aceptación. Conocen a la creadora de cómics Alyssa Jones (Joey Lauren Adams), y Holden se siente inmediatamente atraído por ella. Pero ella es lesbiana por lo cual prefiere mantenerse como amiga. Una interesante reflexión sobre los prejuicios no manifiestos.

<sup>1997</sup>Rural heat (corto: 14') La atracción de dos muchachos irlandesa y la atenta mirada de quienes juzgan su relación.

David Brown IRL irlandeses en la cerrada sociedad seguridad, presos en la cárcel de Oz, en un pabellón especial llamado *Emerald City*, una ironía sobre la ciudad donde vivía el Mago de Oz. Tobias Beecher (Lee Tergesen) es un abogado exitoso pero alcohólico que atropella y mata a una niña por conducir bebido. Desde su ingreso, su vida se forja de nuevo en la brutalidad de la prisión y su transformación y endurecimiento es total. En la cárcel asignan un tutor entre los presos antiguos para cada prisionero nuevo que entra. Christopher Keller (Christopher Meloni) ingresa tras varios años de Tobias en prisión y lo asignan como tutor del recién llegado, y surge una potentísima relación íntima en medio del horror del régimen carcelario. Ese amor, en circunstancias finales dramáticas, es lo que mantiene a ambos unidos a un hilo de humanidad.

1997 **Creo que sí (*I think I do*)** Brian Sloan EUA Cuando eran estudiantes, Bob (Alexis Arquette) se enamoró de Brendan (Christian Maelen), su compañero de cuarto. Durante una fiesta, Brendan siente que Bob se le insinúa demasiado, reacciona mal y la amistad se quiebra para siempre. Muchos años más tarde, todos se reúnen en la fiesta de casamiento de Carol (Lauren Vélez) y Matt (Jamie Harrold), amigos del grupo de juventud. Bob es ahora un conocido escritor de guiones. Bob descubrirá que finalmente Brendan ha aceptado su homosexualidad y está dispuesto a recuperar su afecto.

1997 **2003 OZ (serie para TV) HBO (Tom Fontana) EUA Historia de amor homosexual entre dos prisioneros en una cárcel de alta**

<sup>1997</sup>Love! Valour! Compassion! Joe Mantello EUA El encuentro de ocho amigos en una casa de campo para pasar unos días de descanso permitirá ver que a veces, la amistad no necesariamente tiene que venir de alguien que conozca tu historia al dedillo. Ocho amigos diferentes pero que reflexionan sobre asuntos muy parecidos siempre: los del título de la película.

1997 **All the rage** Roland Tee EUA Guapo, deseado y exitoso, Christopher Bedford (John Michael Lander) se dedica a dejar claro que tras una noche de sexo, no quiere que nadie se mantenga cerca de él. Hasta que un día se pone en su camino Stewart (David Vincent), alguien que no cumple con ninguno de sus ideales, pero de quien Christopher no puede dejar de enamorarse, e incluso, le impide rechazar a alguien muy guapo que intentará seducirlo.

1997 El jardín colgante Thom Fitzgerald UK (*The hanging garden*) CAN Tras mucho trabajo personal y una distancia sostenida a su familia de origen, William (Chris Leavins) ha conseguido superar su obesidad y vive una vida feliz con su pareja actual. Pero la boda de su hermana Rosemary (Kerry Fox) le hace regresar al centro de todos sus fantasmas. La película rueda escenas en las que los personajes actuales conviven con los personajes históricos y los fantasmas de Joe, a los que Joe va clausurando uno a uno, desde una madre deshecha en una angustia permanente (Joan Orenstein) a un padre alcohólico (Peter McNeil) que lo sometía a constantes maltratos. Para peor, su primer encuentro homosexual que le dejó traumatizado fue con quien va a casarse con su hermana. Joe comprobará que los fantasmas pueden mantenerse vivos si no se trabaja sobre ellos aunque se ponga mucha tierra de por medio.

1997 Plata quemada Marcelo Piñeyro ARG

**( ) Los Mellizos es un dúo de ladrones formado por El Nene (Leonardo**

Sbaraglia) y Ángel (Eduardo Noriega). Además de mantener una relación de cómplices, mantienen una estrecha relación íntima.

1998 **Agárrate fuerte (*Hold you tight*)** Stanley Kwan HK El amor homosexual como contrapunto y cicatriz de un amor desgraciado.

1998 **Bishonen (*Mei shao nian zhi lian*)** Yon Fan HK Jet (Stephen Fung) está en el mundo de la prostitución hasta que conoce a la pareja de Sam (Daniel Wu) y Kana (Qi Shu). Sam es un joven policía ejemplar y orgullo de su familia y se muestra interesado en hacerse amigo de Jet, sin que Jet le confiese que es gay. Pero Sam tiene un secreto: hace varios años tuvo una relación con el actual novio de Jet, Chin (Jason Tsang). Sam se verá entre la espada y la pared y deberá optar entre el honor y sus verdaderos sentimientos.

<sup>1998</sup>Miguel / Michelle Gil Portes FIL Miguel es un joven de Filipinas que se traslada a los Estados Unidos, de donde regresa siete años más tarde como Michelle, transexual. Pese al rechazo de su familia, insiste en estar cerca de ellos hasta que le acepten. Su presencia causa una crisis en un amigo que está por casarse sin admitir que es gay. La valentía de Michelle lo pone frente a una nueva manera de ver su propia identidad.

1998 **The wolves of Kromer** Will Gould UK Un cuento de hadas y lobos para representar una historia de rechazo a medio camino entre la fábula y la alegoría, en que los gays son lobos que rondan el pequeño pueblo de Kromer, mientras el sacerdote del pueblo es la representación de la homofobia organizada para acabar con los varones que desean a otros varones. La voz del narrador es Boy George, el líder del grupo *The Culture Club*.

1998 Descubriendo el amor Lukas Moodyson SUE (*Fucking Åmål*)

**( ) Elin Olsson tiene 14 años y Agnes Ahlberg, 16, ambas del**

pequeñísimo pueblo de Åmål. Elin es extrovertida y espontánea y ha estado con muchísimos chicos aunque sigue virgen. Encuentra muy aburrida su vida en este pueblecito. Por el contrario, Agnes es retraída y no ha conseguido hacer amigos desde que llegó con sus padres hace un año. Agnes está enamorada en secreto, pero Elin ni siquiera sabe que ella existe. Elin va a su cumpleaños como excusa para evitar a Johan en otra fiesta, porque está enamorado de ella. Por el rumor de que Agnes es lesbiana, una amiga reta a la desfachatada Elin a besarla. Elin acepta y la besa antes de huir a carcajadas. Herida, Agnes intenta quitarse la vida. Elin, sumamente arrepentida, regresa para disculparse sin saber que lo hace justo a tiempo para impedirlo. Elin la convence de acompañarla a la otra fiesta, pero se detienen a medio camino a y deciden escapar del aburrido Åmål hacia Estocolmo. Una vez dentro de un coche éste se avería y el conductor ve que Elin besa a Agnes, sinceramente esta vez. Contrariado por la situación, el conductor les ordena bajarse. Confundida, Elin descubre que está enamorada de Agnes pero aterrada, comienza a salir con Johan para ignorarla. Lastimada por segunda vez, Agnes abofetea a Elin en público. Al ver esto, una amiga que detesta a Agnes revela a Elin que la chica está secretamente enamorada de ella. Para

volver a evitar sus propios sentimientos, Elin se acuesta con Johan, pero no consigue hacer que olvide a Agnes. Sin poder escapar de lo que siente y harta de la falta de personalidad de Johan, rompe con él y tímidamente confiesa su amor a Agnes en un baño del colegio. Creyendo que Elin está encerrada con otro muchacho de su colección, los compañeros se agolpan a la puerta y ambas amigas salen del aseo de la mano y riendo, decididas a enfrentar su realidad con alegría.

1998 Dawson's creek Kevin Williamson EUA En esta serie, uno de los personajes es Jack McPhee (Kerr Smith) un adolescente que toma consciencia de que es gay. Durante mucho tiempo lucha contra la discriminación del pueblo ficticio de Capeside donde se desarrolla la historia. Su orientación sexual le crea muchos enfrentamientos con su padre. Esta serie tuvo el primer beso gay masculino emitido por una gran cadena de televisión en los estados Unidos.

1988 Macho dancer Lino Brocka FIL Visión abrumadora de la prostitución sórdida de Manila, a la que llega Pol (Allan Paule), un joven que necesita dinero para su familia. En este ambiente conoce a Noel (Daniel Fernando), con quien entabla una gran amistad y aprende el oficio de los populares *macho dancers*. Pero la hermana de Noel (Princess Punzalan) ha desaparecido forzada a ejercer la prostitución. Cuando tras la búsqueda la encuentren, todo será imprevisible.

1998 No se lo digas a nadie Francisco Lombardi PER Joaquín Camino (Santiago Magill) es un joven homosexual de la alta sociedad peruana, dejando a la vista la hipocresía de la sociedad en que vive. La película resulta extraña porque parece explicar procesos que ya se han superado ampliamente en otros países.

1998 De cabeza (*Head on*) Anna Kokkinos AUS La película cuenta un día completo en la vida de Ari (Alex Dimitriades), un joven hijo de inmigrantes griegos, atrapado entre la educación conservadora que recibió y su propia búsqueda sexual. Sin trabajo y sin rumbo, se ve inmerso en un mundo de drogas y conflictos con su familia. Ari conoce al compañero de piso de su hermano y se enamora, pero no conseguirá abrirse a ese nuevo mundo y sufrirá por ello.

1998 Dioses y monstruos Bill Condon EUA (*Gods and monsters*) James Whale (Ian McKellen) es un director de cine retirado, excéntrico, aristócrata y homosexual. Tuvo renombre dirigiendo películas de éxito en un Hollywood lleno de glamour, hipocresía y gente que no quiere hacer pública su condición sexual. A causa de un derrame cerebral, Whale mantiene una batalla entre el deseo (siempre fue aficionado a la gente joven) y sus días solitarios. Cuando Clay (Brendan Fraser), un jardinero joven, entra a su servicio surge una extraña amistad entre ambos (mezcla de admiración, cariño, soledades compartidas y amor) donde Whale encuentra al fin un interlocutor válido para volcar la soledad y las imágenes del pasado que lo han perseguido siempre, pese a la clase social que los separa. Una hermosa película.

1998 High art Lisa Cholodenko EUA Lucy Berliner (Ally Sheedy) es una fotógrafa cuyo prestigio ha caído a causa de las drogas y de su tormentosa relación con Greta (Patricia Clarkson), una ex actriz alemana drogadicta. Se cruza por casualidad con Syd (Radha Mitchell), una joven que trabaja en una revista y que quiere prosperar haciendo algo más que fotocopias y recados. Ambas avanzarán en sus vidas apoyándose en algo mucho más intenso que una amistad.

1998 Shakespeare enamorado John Phillip Madden EUA (*Shakespeare in love*) La historia trata del joven Shakespeare (Joseph Fiennes), hundido en las deudas. Ha prometido una obra a su editor, que titulará Romeo y Ethel, pero no se le ocurren ideas brillantes. Necesita una fuente de inspiración, y Lady Viola (Gwyneth Paltrow), que sabe que el teatro está vedado a las mujeres, se disfraza de actor y consigue el papel de Romeo. Shakespeare

cuyos biógrafos no acaban de clasificar como homosexual o como bisexual se enamora de la actriz tras su transformación.

1998 Lo opuesto al sexo Don Roos EUA (*The opposite of sex*) Una adolescente (Cristina Ricci) visita a Bill, su hermanastro homosexual (Martin Donovan), y acaba por seducir al novio de éste. A sus 16 años, Dedee sabe mucho acerca de la vida... tal vez demasiado. Huye de su problemático hogar en Louisiana para irse a vivir con su mediohermano Bill, y acaba por alterar todo su mundo. Bill, es profesor de inglés en un pueblo, e intenta rehacer su vínculo con Matt (Ivan Sergei), su novio. Lucia (Lisa Kudrow), es una amiga de Bill que no confía nada en Dedee y trata de proteger a su amigo. Sus sospechas se hacen realidad cuando Dedee propone a Matt que deje de ser gay y se quede con ella. Este triángulo amoroso ya bastante raro se hace aun más extraño cuando Dedee revela que está embarazada y que Matt es el padre.

1998 Al borde de los diecisiete David Moreton EUA (*Edge of seventeen*) Preciosa cinta en la que Eric (Chris Stafford) es un adolescente que trabaja en un restaurante. En él conoce a Rod (Andersen Gabrych), un homosexual por quien se siente poderosamente atraído. Tiene una gran amiga, Maggie (Tina Holmes), y con ella comparte lo que está sintiendo. Finalmente, Eric y Rod están juntos un tiempo feliz para los dos, pero Rod regresa a la Universidad, y Eric se queda en la ciudad para acabar el último curso. Para Eric, esto supondrá comprender con dolor que ha sido solo una relación pasajera, pero entenderá su propia condición de homosexual y conocerá el ambiente gay, lo hablará ampliamente con Maggie y también con su madre. Maggie tendrá que luchar con sus sentimientos hacia su amigo y apoyarle en sus pasos.

1998 ¡Ubícate! (*Get real*) Simon Shore UK Steven Carter (Ben Silverstone) es un estudiante de 16 años que ha aceptado el hecho de ser gay desde muy pequeño. Su único confidente es su amiga, Linda (Charlotte Brittain) una chica obesa y sensible, con muy poca valoración de sí misma. Ella le aconseja que sus visitas a lavabos públicos no es nada bueno, pero él le dice haber encontrado al hombre ideal en un joven escritor llamado Glen Armstrong (David Eliot), con quien tuvo escarceos amorosos en un apartado del parque. Steven no es feliz en su familia, porque su madre (Jacquetta May) comprende a su hijo, pero su padre (David Lumsden) no le respeta como debería, aunque Steven no ha compartido su orientación sexual con ellos. Por su timidez, Steven es hostigado por sus compañeros, que él considera unos idiotas, muy especialmente Kevin Grainger (Tim Harris), amigo del líder del grupo John Dixon (Brad Gorton). Steven admira secretamente a John, pero lo cree inalcanzable y lo mira en silencio. Por casualidad, en un encuentro fortuito, un hombre pasa una nota a Steven en unos lavabos públicos y queda citado con él. Al presentarse, es John, quien no sabe cómo disimular aquello. Pero Steven le dice que él también es gay.

1998 Tranqui... es solo sexo Paul Joseph Castellaneta EUA (*Relax... it's just sex!*) Un grupo de amigos que plantean la realidad de gays y lesbianas (incluidas notas muy simpáticas de dos padres que lamentan que su hija haya comenzado una relación con un hombre porque les hacía ilusión que fuera lesbiana...) en el cual Vincey (Mitchell Anderson) se siente el "patito feo". Ante una agresión a sus amigos, Vincey reacciona de manera tan desmedida que este impacto hará que todos se replanteen varias cosas. Y Vincey, el que más.

1998 The fruit machine Philip Saville UK Despreciado por su padre a causa de su amaneramiento, Eddie (Emile Charles) vive en un mundo de fantasía entre el cine y su pasión por los delfines. Su amigo Michael (Tony Forsythe) es todo lo contrario, callejero y rudo. Ambos van mucho a la tienda del travestido Annabelle (Robbie Coltrane) donde presencian un asesinato. para evitar ser asesinados por los autores del crimen, huyen a Brighton y allí conocen un mundo de sexo y dinero que está muy lejos de sus orígenes.

1998 From the edge of the city Constantinne Giannaris GRE Sasha (Statis Papadopoulos) es un inmigrante ruso en Grecia que resulta marginado pese al origen griego de su familia. Cansado de malos empleos se hace chaperero y acaba siendo muy popular en la comunidad gay de Atenas. Giorgos (Dimitris Papoulidis) lo contrata para que investigue a su antigua novia, Natasha (Theodora Tzimou) pero finalmente la mete en la prostitución también. Finalmente, los dos acaban teniendo una relación amorosa. Sasha se siente atrapado en un mundo horrible y la tensión crece mientras el conflicto entre Sasha y Giorgos se

avecina sin remedio.

1998 Caricias Ventura Pons ESP Once diálogos en los que los personajes narran escenas de sus vidas y la historia se teje pasando de uno a otro hasta cerrar un ciclo. Basada en una obra teatral de Sergi Belbel, son cuadros o escenas, cada uno con tan sólo una pareja de actores. En cada cuadro, entra un personaje a la historia y otro sale, transita temas como el incesto, elpunk, la homosexualidad, la indigencia, la vejez, la soledad, el maltrato o la muerte.

<sup>1998</sup>Amigo / amado Ventura Pons ESP Un profesor homosexual maduro ve próxima su muerte. Trata de pensar a quién dejar su herencia. Decide que la mejor persona para heredar tan curioso legado es su mejor alumno, del cual está enamorado. Basada en El libro del Amigo y del Amado, de Ramón Llull.

1999 Sobreviviré Alfonso Albacete ESP Marga (Emma Suárez) está en el peor momento de su vida, ha perdido su pareja en un choque, está sin trabajo, y ha quedado embarazada. Conoce a Iñaki (Juan Diego Botto), 10 años menor que ella, y que hasta entonces se había sentido exclusivamente gay. Se enamoran y empieza una historia de amor que saca a Marga del pozo en el que se encontraba, a pesar de que todos les dicen que esa relación no es posible. Aunque terminan separándose, la dulzura de recuerdo de los dos.

1999 Splendour  
esa relación sobrevivirá en el

Gregg Araki EUA Narra la vida de Veronica (Kathleen Robertson), Abel (Johnathon Schäch) y Zed (Matt Kessler) y de una relación en que ella no puede elegir entre los dos, sino a los dos. Se inicia así una exploración que enriquecerá a los tres.

1999 *Memento mori* Kimtae Yong KOR

### **( ) Una estudiante se suicida en un colegio secundario y la noticia está**

en boca de todos. Otra estudiante, Minha, encuentra un diario personal y comienza a leerlo. Se da cuenta entonces de que el diario pertenece a la chica que ha muerto. Esas líneas revelan su relación íntima con otra estudiante. Minha comienza a tener alucinaciones mientras descubre aspectos de esa relación, como que el suicidio tuvo como causa que su novia había quedado embarazada de un profesor del centro. La lectora del diario acaba enamorándose a distancia de la joven madre.

1999 Segunda piel Gerardo Vera ESP Alberto (Jordi Mollá) y Elena (Ariadna Gil) están juntos desde el instituto y tienen un hijo. Alberto mantiene al mismo tiempo una relación con Diego (Javier Bardem), un médico homosexual y desenfadado. Elena descubre que Alberto la engaña, pero no sabe que esa infidelidad es con otro hombre. Eso le causará una enorme impresión, pero intentará recuperar a su pareja éste quiere a su mujer y es incapaz de controlar sus sentimientos por Diego. Con un final trágico, es un documento de amor y tolerancia.

1999 El Einstein del sexo Rosa von Praunheim ALE (*Der Einstein des Sex*) Magnus Hirschfeld (Kai Schumann como Hirschfeld joven, y Friedel von Wagensheim como Hirschfeld de mayor) y su hermano de crianza Richard (Peter Ehrlich) estudian medicina, aunque ambos acaban en corrientes de pensamiento muy distintas. Richard abraza el criterio tradicional para clasificar los sexos, mientras que Magnus concibe la homosexualidad como una alternativa natural de la humanidad. Magnus trató a un paciente que se suicidó por el rechazo de su amor por otro hombre. Esto lo llevó a replantearse muchos aspectos de la medicina y de la naturaleza del hombre, y acabó dedicándose al estudio de la sexualidad humana. La película narra muchas de las vicisitudes de su vida profesional y personal, incluido su exilio a Francia y la destrucción de su Instituto y de su obra a manos de los nazis.

1999 Los muchachos no lloran Kimberly Pierce EUA (*Boys don't cry*) Descubrimiento de Teena (Hillary Swank) de un nuevo mundo al transformarse en el varón Brandon y trasladarse lejos de su pueblo en el que su vida es muy hostil. Pero el cambio de ciudad no le aleja del rechazo y las persecuciones por su condición.

1999 Trick Jim Fall EUA Una comedia sobre las desventuras de dos muchachos gays (Christian Campbell y John Paul Pitoc) tratando de encontrar un sitio en Manhattan para pasar una noche juntos, con la interferencia de lady Coco Peru (Clinton Leupp) unadrag queen con quien Gabriel comparte piso pero celosa y controladora con su amigo, pese a que no son pareja.

<sup>1999</sup>El despertar de la inocencia Tom Donaghy EUA (*Story of a bad boy*) La historia, ambientada en los años ochenta, sigue las tribulaciones de un adolescente (Jeremy Hollingworth) de los suburbios y de cómo descubre y

explora su identidad homosexual. Busca un cambio por diferentes universidades guiado por los consejos bienintencionados de sus padres y sus amigos, pero lo único que logran es confundirlo cada vez más. A pesar de esto sigue intentando encajar entre la gente que le rodea hasta que conoce al apuesto Noel (Christian Camargo), el nuevo y entusiasta profesor de teatro del centro, del que se enamora. Una vez se haya encontrado a sí mismo tendrá que enfrentarse a sus padres y compañeros de clase.

1999 Media hora más contigo (*Trick*) Jim Fall EUA Gabriel (Christian Campbell), es un escritor aspirante de teatro musical. Una noche, su compañero de piso sale y Gabriel dispone del piso. En el bar adonde acude, Gabriel queda deslumbrado por Mark (John Paul Pitoc) un bailarín godel local. Otro parroquiano molesta a Gabriel que decide salir e irse a casa, pero en el metro se encuentra con Mark, y finalmente, Gabriel lo invita a su casa, aunque todo se complica para poder pasar juntos la noche con un final realmente romántico.

1999 Andy and Joel ? UK La historia de un chico homosexual de Swansea a punto de trasladarse a Birmingham, y su especial relación con otro.

1999 Todo sobre mi madre Pedro Almodóvar ESP Madrid: Manuela (Cecilia Roth), trabaja de enfermera en un hospital y es una madre soltera que una noche ve cómo su hijo (Eloy Azorín) muere el día en que cumple 17 años, por correr para conseguir el autógrafo de Huma Rojo (Marisa Paredes), su actriz favorita. Decide entonces viajar a Barcelona en busca del padre de su hijo, un travestido ahora llamado Lola (Toni Cantó), que ignoraba que tenía un hijo. Encuentra también a su amigo Agrado (Antonia San Juan), otro travesti, y a través de él conoce a Rosa (Penélope Cruz), una monja española y, por pura casualidad, Manuela termina convirtiéndose en la asistente de Huma Rojo, la actriz que admiraba su hijo.

<sup>1999</sup>Flawless Joel Schumacher EUA Nota: no es el filme "Flawless", dirigido por Michael Radford, de 2007, sobre un robo de diamantes.

Un policía superconservador (Robert de Niro) sufre un problema de salud por lo cual lo incluyen en un programa de rehabilitación mediante clases de canto que lleva una vecina que *esdragqueen*(Philip Seymour Hoffman). En esos encuentros saltan chispas, pero los dos aprenderán mucho del otro.

1999 Better than chocolate Maggie (Karyn Dwyer) es una independizarse y que, al poco tiempo, encuentra el que cree será el amor de su vida: la hermosa Kim (Christina Cox). Sin embargo, la familia de Maggie pasa por apuros económicos y debe instalarse una temporada en su piso. Ello hará que Maggie se vea forzada a llevar su relación con Kim en el más estricto de los secretos.

<sup>1999</sup>Óscar: una pasión surrealista Lucas Fernández ESP Dos historias paralelas en una película muy irregular: la de Óscar Domínguez (Joaquim Almeida), artista tinerfeño surrealista afincado en París a principios del siglo XX; y la de Ana (Victoria Abril), abogada afectada de una enfermedad maligna. Ana está desesperada por encontrar una razón a su vida. La visita de dos expertos en arte la pone tras la pista de una valiosa obra del pintor que parece estar entre sus propiedades. Ana inicia una búsqueda de la obra con la ayuda de su amiga Eva (Emma Suárez) y de Ramón (Jorge Perugorría)

2000 Cámbiame la vida (*Change moi la vie*) Liria Bédjé FRA Perdida y sin rumbo, Nina (Fanny Ardant) camina por un parque y cae desmayada. Nadie la auxilia, salvo Sami (Roschdy Zem), un norteafricano que pasa por allí mientras hace deporte. Nina quiere encontrar otra vez a esta persona que le ha salvado la vida, Lo encuentra prostituyéndose de

Anne Wheeler EUA joven lesbiana que acaba de travesti. Nina se enamorará de Sami, un atleta argelino que cayó a la prostitución por las ilusiones perdidas.

2000 Red dirt Tag Purvis EUA Griffith (Dan Montgomery, Jr.) ha vivido siempre en el mismo pueblo y ha dedicado muchas horas a hacer copias en papel de los epitafios y tumbas de su pueblo. Quedó huérfano y se crió con sus tíos. Su personalidad es atormentada, y la llegada de un inquilino forastero a la casa de su tía cambiará el curso de su vida.

<sup>2000</sup>Primer verano (*Presque rien*) Sébastien Lifschitz FRA Mathieu (Jérémie Elkaim ) es un joven de dieciocho años que pasa el verano en la playa antes de entrar a la Universidad. Su madre (Dominique Reymond) está sumida en una profunda depresión tras morir un hermanito acabado de nacer por un cáncer. Su hermana Sarah (Lætitia Legrix) y él no congenian bien. En el mar conoce a Cédric (Stéphane Rideau) un chico hermoso que es evidente que está interesado en él. Así, Mathieu se planteará por primera vez que es posible que sea homosexual. Pero a Mathieu la relación con Cédric le ha calado tanto, que un año y medio más tarde se recupera de un intento de suicidio. Su analista le anima a que regrese a la ciudad costera en que empezó todo este proceso, para ver de encontrar su estado actual.

2000 Markova: mancebo de placer Gil Portes FIL (*Markova: a comfort gay*) Es la historia de un joven filipino usado por los japoneses como esclavo sexual.

2000 La virgen de los sicarios Barbet Schröder COL



## ( ) Fernando (Germán Jaramillo), un escritor homosexual que regresa a

Medellín tras varios años de ausencia, se encuentra con una ciudad plagada de violencia a causa de la droga. Conoce a Alexis (Anderson Ballesteros), un joven sicario de 16 años con quien tiene una relación sentimental. El adolescente es perseguido por bandas rivales que desean matarle. Inician una relación en la que Fernando acaba por matar a todo el que ponga en peligro a Alexis. Hastiados de sangre, deciden irse a México, pero finalmente, Alexis es asesinado. Con el tiempo, Fernando recupera la idea de tener otra pareja, y conoce a Wilmar (Juan David Restrepo), aunque se entera de que ha sido el asesino de Alexis. Ante esto y ciego de ira se decide a darle muerte. Pero la confesión de Wilmar le deja paralizado: Alexis había matado al hermano de Wilmar. En esta espiral interminable de muerte, deciden irse del país, pero cuando Fernando lo espera para viajar, le llega la noticia de que Wilmar también ha muerto.

2000 Km 0 Yolanda García Serrano ESP Comedia de enredos sobre personajes se citan en el Kilómetro Cero de las carreteras españolas, la Puerta del Sol en Madrid, pero no se encontrarán con sus respectivas citas. Marga (Concha Velasco) una mujer madura, harta de que su marido prefiera el trabajo, decide encontrarse un atractivo prostituto, Miguel (Jesús Cabrero). Todo va bien hasta que, después de haberse acostado con él, comienza a sospechar que Miguel podría ser el hijo que tuvo y abandonó con sus abuelos. Roma (Cora Tiedra) es una adolescente enamorada de Mario (Tristán Ulloa), novio de su hermana Amor (Silke). Mario trabaja de camarero en un bar, dónde todos los personajes acabarán encontrándose. Amor tiene una idea fija: casarse con Mario, que no está muy interesado porque tiene planes para comprarse un local y poner una tienda de fotos. Ella acabará encontrándose con un policía (Roberto Álamo), un amor de la infancia. Pedro (Carlos Fuentes), quiere ser director de cine y ha quedado con una amiga de su hermana Silvia (Mercè Pons). Silvia, actriz desesperada, de camino a la Puerta del Sol se encuentra con Gerado (Georges Corraface), director de teatro famoso, y decide ayudar al destino y olvidar a Pedro para conseguir un papel. Mientras, Pedro se encuentra con Tatiana (Elisa Matilla), una prostituta que ha ido a la Puerta de Sol para encontrarse con un cliente, Sergio (Alberto San Juan), y la acompaña a casa pensando que es la amiga de su hermana. En tanto Sergio, un tímido oficinista que se va a casar y no quiere llegar ignorante a la noche de bodas, espera en la Puerta del Sol y se encuentra con Máximo (Armando del Río). Máximo, que se había citado por internet con Bruno (Victor Ullate Jr.) para sexo anónimo, al darse cuenta que ni su cita ni la de Sergio van a llegar, se va al bar de Mario con Sergio. Finalmente Bruno se encuentra por casualidad con Benjamin (Miquel García Borda), un romántico empedernido, hijo de Marga y compañero de piso de Miguel, que se enamora de Bruno a primera vista y que se hace pasar por su cita anónima.

2000 Krampack Francesc Gay ESP Retrata la adolescencia, con el descubrimiento de la sexualidad, los sentimientos y los conflictos personales que éstos pueden causar. En particular, plantea el tema de la vivencia adolescente de la homosexualidad. *Krampackes* la palabra que usan los protagonistas para referirse a la masturbación mutua, que practican varias veces en la película.

2000 *Birthday time* Lawrence Ferber EUA Tom (Simon Wolley) es un marido en el armario que frecuenta bares de ambiente gay buscando sexo ocasional. Hasta que queda a cargo del hijo adolescente de un amigo suyo. ¿Qué hay que hacer si el chico quiere un beso, o incluso algo más?

2000 *El mar* Agustín Villaronga ESP Manuel Tur y Andreu Ramallo se separan de niños cuando la crueldad de la Guerra Civil Española llega a la isla de Mallorca donde viven. Diez años más tarde, cuando Manuel y Andreu se encuentren en un hospital para curarse de la tuberculosis que ambos sufren, la amistad renacerá con toda su fuerza pero Manuel sentirá una enorme crisis religiosa y de fe al darse cuenta de que lo que siente por su amigo va mucho más allá de una amistad.

2000 *El club de los corazones rotos* Greg Berlanti EUA (*Broken Hearts Club: a romantic comedy*)

Dennis (Timothy Olyphant), es un talentoso fotógrafo gay de Hollywood. Sus amigos son muy peculiares, pero le alegran su vida de soltero y pese a que son imprevisibles, siempre cuenta con ellos: Cole es un seductor, Benji es un adicto a los gimnasios, Howie estudia psicología y analiza todo constantemente, Patrick es el más ácido, quejándose de ser el menos guapo de todos ellos, Taylor es una reina del drama acostumbrado a presumir de tener un novio estable hasta que se queda solo, y Jack tiene un bar al que acuden todos, el "Broken hearts". Se agregará el joven Kevin, que está saliendo del armario y dejará deslumbrado a Dennis. El grupo feliz se pondrá a prueba cuando una desgracia los golpee duro.

2000/2005 *Queer as folk* Michael DeCarlo *et al.* EUA Serie sobre las experiencias diarias, vidas familiares, relaciones, trabajos y conflictos de un grupo de homosexuales en Pittsburg, con un enfoque realista sobre las condiciones culturales de los grupos gays de clase media.

2000 *En malas compañías* Antonio Hens ESP Guillermo (Israel Rodríguez) es un muchacho que busca sexo con otros chicos en los baños de un centro comercial que han abierto en su barrio. Sus padres descubren que es gay al encontrarle manteniendo relaciones con su profesor de inglés. Deciden llevarle al psicólogo, pero éste les dice que Guillermo no tiene ningún problema y que son ellos los que deberían aceptar la homosexualidad de su hijo. En una ocasión que Guillermo está teniendo sexo en uno de los baños del centro comercial con Asier (Pablo Puyol), que trabaja como mecánico en el barrio, son descubiertos por los guardias de seguridad. Asier consigue escapar, pero los guardias de seguridad retienen a Guillermo y avisan a sus padres. Cuando Guillermo vuelve al centro comercial descubre que han cortado la parte inferior de las puertas de los baños para que se vean los pies y evitar que allí se practique sexo.

2000 *In extremis* Etienne Faure FRA Thomas (Sébastien Roch) y Anne (Julie Depardieu) son amigos desde la infancia. Ambos

perdieron a sus padres de pequeños, y mientras Anne lo ha superado, Thomas lo arrastra como un enorme conflicto. Es bisexual, y mantiene varias relaciones, entre las cuales están Vincent (Aurélien Wiik) y Caroline (Christine Boisson), una madre soltera. Cuando Caroline muere, Thomas se ofrece para hacerse cargo de su hijo Grégoire (Jérémy Sanguinetti), pero las autoridades lo deniegan. Anne y Vincent lo ayudan en un plan para quedarse con Grégoire. Vincent sabe que nunca llegará a nada serio con Thomas, pero la presencia del niño en la vida de Thomas hace que se pregunte cómo debería continuar viviendo.

2000 The journey of Jared Price Dustin Lance Black EUA Interesante contrapunto entre la Sra. Haines (Rokki Craig), una mujer ciega, y Jared Price (Corey Spears) que ha dejado su pueblo para probar suerte en una gran ciudad, en el que una mujer sin vista ayuda a un chico con los ojos bien abiertos a que encuentre su camino y no cometa sus propios errores en el amor. Pero la presencia de Matthew (Steve Tyler) desestabilizará de nuevo la vida de Jared que deberá elegir entre la estabilidad o seguir creciendo emocionalmente.

2000 Big Eden Thomas Bezucha EUA Henry Hart (Arye Gross), es un artista de Nueva York que regresa a un pueblecito de Montana llamado Big Eden, para cuidar a su abuelo enfermo. Al reencontrarse con su viejo amigo Dean Stewart (Tim DeKay), del que estuvo enamorado de más jóvenes, se enfrentará a su pasado. Aquellos sentimientos no han cambiado en él por el amigo que no aceptó sus sentimientos. Pero el tiempo pasa para todos, y un compañero de colegio, Pike Dexter (Eric Schweig), ha descubierto que es homosexual y siente algo muy especial por Henry. Un suceso trágico desequilibrará este extraño triángulo y Henry querrá huir otra vez a Nueva York. Los amigos del pueblo le ayudarán a que explore qué le pasa con Pike.

2000 Back room (corto: 13') Guillem Morales ESP En las salas oscuras de un club gay de Barcelona, algunos amigos son fillmados mientras se miran y mantienen conversaciones y contactos típicos de un final de sábado. La estrella de este corto es el narrador que pone en una voz lo que cada uno piensa y simula no sentir ante los demás.

2000 Apariencias Alberto Lecchi ARG A los 30 años, la enorme timidez de Carmelo (Adrián Suar), le impide enfrentar a Verónica (Andrea del Boca), compañera de la agencia en la que trabajan, y decirle que la ama. Él pierde la oportunidad de hacerle cuando ella es enviada a trabajar al exterior. Pero cuando Verónica le comunica que regresa al país después de tres meses de ausencia decide esperarla en el aeropuerto y confesarle sus sentimientos. Sus planes se desmoronan cuando descubre que Verónica baja del avión acompañada de un novio (Fabián Mazzei), con el que planea casarse. Al intentar salir del aeropuerto se ven incluidos en una manifestación gay. Se da una serie de malentendidos y accidentalmente, Carmelo se convierte en el estandarte de la causa; Verónica lo descubre en medio de la movilización y le manifiesta su admiración por no ocultar su condición. Entonces, le pide compartir un proyecto de trabajo. Carmelo se da cuenta de que con la confusión le es más fácil actuar y enfrentar su timidez, y acepta el pedido para compartir momentos con ella.

2001 The fluffer Richard Glatzer EUA "Fluffer" es la palabra inglesa que designa al ayudante de los actores porno para que mantengan su erección al empezar el rodaje de cada toma, ya sea por estimulación manual u oral. La historia está ambientada en el mundo del entretenimiento para adultos, y se centra en tres personajes: Johnny Rebel (Scott Gurney), un hombre heterosexual que se

ha convertido en estrella del porno gay; su novia Babilonia (Julie Desposio), y Sean (Michael Cunio), que acaba finalmente siendo el fluffer de Johnny. Pero las cosas irán más allá de la simple estimulación.

2001 Frente al abismo (L.I.E.) Michael Cuesta EUA La sigla L.I.E. significa Long Island Expressway (Autovía), nombre de una carretera en que se desencadena una situación límite de la película, pero que en inglés también significa "mentira". Historia de pedofilia y abandono familiar en Howie Blitzer (Paul Franklin Dano) que pierde a su madre y no tiene apoyo alguno de su padre. Con dieciséis años, cae en una pandilla de delincuentes juveniles, y acaban por asaltar la casa de John Harrigan, un respetado ciudadano de su ciudad (Brian Cox). Pero en realidad, el jefe de la pandilla es el mancebo en quien Harrigan descarga su pedofilia. Una serie de circunstancias harán que Howie tenga que tomar algunas decisiones difíciles.

2001 La turbulence des fluides Manon Briand CAN Alice Bradley (Pascale Brüssières) nació en un lugar remoto de Canadá, donde pasó poco tiempo por su traslado a Japón. Allí se hace especialista en sismología. Por un extraño fenómeno en su pueblo de nacimiento, la empresa donde trabaja la envía a observarlo, pese a sus resistencias para no regresar allí ni recordar su pasado. Allí se reencuentra con una antigua amiga llamada Catherine Rolland (Julie Gayet) y con Marc Vandal (Jean Nicholas Verreault) un piloto con quien termina involucrándose sentimentalmente. Esas dos presencias marcarán su regreso.

2001 A mi madre le gustan las mujeres  
Inés París, Daniela ESP Fejerman

Elvira (Leonor Walting) es una chica guapa pero insegura, y coincide con sus hermanas, Jimena (María Pujalte) y Sol (Silvia Abascal) en casa de su madre (Rosa M<sup>a</sup> Sardà), una pianista célebre separada del padre de sus hijas hace años. Durante el encuentro la madre comunica a sus hijas que está enamorada y que tiene una relación con una persona, pero la alegría será sorpresa cuando descubran que se trata de una mujer. Las hermanas quieren reaccionar como mujeres modernas que son, pero Elvira se sume en una tremenda crisis de identidad sexual. Las hermanas conspirarán para intentar separar a su madre de su novia, pero la aventura acabará de la forma menos imaginable.

2001 Giorni Francesco Montini ITA Claudio (Thomas Trabacchi) es seropositivo, y su vida se hace cada vez más dura y cerrada. Esto deteriora todos los aspectos de su vida, incluida su pareja. Pero el reencuentro con Andreas (Riccardo Salerno), un novio de hace tiempo le sorprenderá porque Andrea no teme a su situación de salud. Ambos compartirán el riesgo con bastante

imprudencia.

2001 Y tu mamá también Alfonso Cuarón MEX A dos jóvenes de 18 años (Diego Luna y Gael García Bernal) los une una gran amistad: fuman marihuana, salen a divertirse, e incluso se masturban a dúo. Conocen a la española Luisa Cortés (Maribel Verdú), diez años mayor que ellos, y la invitan a la playa. Allí empiezan a hablar a Luisa sobre sus vidas, dando a conocer detalles de su tan formada amistad. Luisa tiene sexo con uno de ellos, y el otro, enfadado, le revela haber tenido sexo con su novia mexicana. Para equilibrar la situación, Luisa hace el amor con éste. Ya en la playa, y medio ebrios, los dos amigos tienen sexo homosexual. El regreso a la capital se cierra con el regreso de Luisa a España. Los dos amigos dejan de verse, y al tiempo, saben del fallecimiento de la española. Ya no podrán volver a ser amigos por no poder aceptar lo que les ha pasado.

2001 On the bus Dustin Lance Black EUA Un grupo de jóvenes gays se desplazan en un autobús para asistir a un festival en el desierto de Nevada. Todos los actores del elenco fueron seleccionados entre aspirantes homosexuales. La cinta muestra que incluso en la más absoluta libertad, hay cosas que son sagradas.

<sup>2001</sup>The iron ladies Youngyouth Thongkonthun THAI Película filmada con un equipo de voley formado por jugadores gay o transexuales. Partidos reales en una película con argumento: Jung y Mon, dos jugadores travestidos, son permanenteente escudriñados por su entrenador a causa de su aspecto, y quedan separados del equipo al llegar uno nuevo. El éxito popular cambia muchas opiniones.

2001 Antes que anochezca Julian Schnabel CUB La vida de Reinaldo Arenas (Javier Bardem, candidato a un Oscar por esta película) se muestra desde su infancia en un ambiente rural y su temprana participación en la Revolución cubana, hasta la persecución que más tarde iba a experimentar como escritor y homosexual en la Cuba de Castro; desde su éxodo de Cuba en 1980 hasta su muerte en Estados Unidos. Retrato de un hombre cuyo afán de libertad artística, política y sexual desafió la pobreza, la censura, la persecución, el exilio y la muerte.

2001 La otra pareja (*All over the guy*) Julie Davis EUA Una alegre comedia en la que Jackie (Sasha Alexander) y Brett (Adam Goldberg) son una pareja que tiene dos amigos respectivos que son gays: Tom (Richard Ruccolo) y Eli (Dan Bukatinsky), que están sin pareja. Deciden presentarlos, pero la primera cita es un desastre porque nada tienen en común. Sin embargo, la chispa salta y tras una noche juntos, Tom sale disparado porque rehúye los compromisos, mientras que Eli desea establecer una relación duradera. Tom es un tipo desbordante que bebe demasiado y que está acostumbrado a relaciones de una sola noche. Eli es sereno, casero y amante del cine clásico, y muy retraído por ser hijo de dos psiquiatras que limitaron muchos de sus gestos espontáneos. Desde ese momento, cada encuentro es un nuevo desencuentro, y a pesar de los esfuerzos de Jackie y Brett por unirlos, siempre todo acaba mal. Entretanto, Jackie y Brett deciden casarse. En el banquete de bodas, Tom y Eli se reencuentran. Tom está asistiendo a un curso de Alcohólicos Anónimos y ha entendido que usa la bebida para cortar la posibilidad de establecer vínculos duraderos. Entonces ambos se

disculpan y deciden darse una oportunidad como pareja.

2001 Circuit Dirk Shafer EUA Película desigual en la que John Webster (Jonathan WadeDrahos) es un policía gay que se muda a Los Ángeles buscando una vida mejor en una ciudad grande. Allí conoce el ambiente frívolo de las fiestas, las drogas, y la obsesión por la imagen corporal, no envejecer, y la pura apariencia. El carácter de John se transforma y su obsesión se impone separándole de sus amistades. Deberá hacer un esfuerzo para determinar si quiere acabar tan mal como tantos otros.

<sup>2001</sup>Boychic Glenn Gaylord EUA Un adolescente judío (Ben Lang) con una madre muy pesada (Andrea LaBella) que asume su salida del armario de manera bastante peculiar...

2001 Tarik el Hob (le chemin de l'amour) Rémi Lange FRA Un joven francés de familia argelina (Riyad Echahi), heterosexual, empieza un estudio sociológico sobre la homosexualidad en el Islam. Acabará cayendo en la atracción de un camarero francés (Zakariya Gouram) con quien vivirá un apasionado romance que le llevará de Francia a Marruecos.

2001 Freunde ("Amigos") (corto: 17') Jan Krüger ALE Johannes y Marco son dos adolescentes muy diferentes, pero se hacen amigos íntimos y pasan todo el tiempo haciendo deporte, mirando vídeos y jugando de la noche a la mañana. Su relación es tal que se establece el peligro de dependencia entre ambos, tanto física como emocionalmente.

<sup>2001</sup>Hedwig John Cameron Mitchell EUA Una chica transexual (John Cameron Mitchell) de una banda de rock de Berlín Este recorre los Estados Unidos con su banda mientras trata de encontrar a su antiguo amante (para recuperar el cancionero que éste le robó).

2002 Gotas de agua sobre piedras François Ozon FRA calientes (*Goutes d'eau sur pierres brûlantes*)

Ambientada en la Alemania de los años 70, la historia es un relato cotidiano de la vida en pareja donde ambas partes tienen que convivir con los peores aspectos del otro. Surgen las discusiones por cualquier cosa y poco a poco van encontrando sus diferencias y sus verdaderas personalidades. El egoísmo, la crueldad y la mentira se mezclan con los sentimientos y el sexo. Léopold (Bernard Giraudeau) es un hombre maduro que seduce a un guapo joven pelirrojo de veinte años, Franz (Malik Zidi), sexualmente indeciso. Éste, después de la fascinación y el buen trato, se enfrenta a la realidad de que no todo es lo que parece: la seducción inicial da lugar a una tiranía en la que Franz aspira ser importante para su pareja. Pero Léopold es un hombre neurótico y Franz, un joven ingenuo y sumiso que aguanta el maltrato hasta que un día decide hacer algo que nadie esperaba.

Joe (Michael Rozman) acaba de salir universidad. La invitación de un compañero para asistir a una fraternidad es interpretada por Joe como una declaración. A pesar de esto, se une al grupo donde queda a cargo de un cofrade llamado Christian (Dennis W Rittenhouse Junior), con un debut incómodo porque Joe es obligado a una felación a Christian, aunque éste le dice que él es heterosexual. Los conflictos de Christian y el interés de Joe por Michael (Jeff Sublett) durante un viaje que organiza Christian dejarán al heterosexual frente a sus propias contradicciones.

2002

Aka

Dean Page (Matthew Leitch) acaba permanentes abusos de su padre. Empieza a trabajar en casa de Lady Griffon (Diana Quick) y así descubre el mundo de la alta sociedad. Un error hace que se quede sin trabajo, y entonces se traslada a París donde se hace pasar por Alex, el hijo de Lady Griffon. Como ya conoce las maneras de esa sociedad, se integra sin levantar sospechas. Pero conoce a Benjamín (Peter Youngblood Hills) y eso hace que Dean se planteé si puede seguir viviendo una vida que no es la suya y que pone en peligro el amor que siente, mientras se cierne la amenaza de un detective que le pisa los talones para conocer toda la verdad.

John Lincoln EUA del armario, y comienza la

Duncan Roy UK expulsado de casa tras los

2002 Le hasard fait bien les choses Lorenzo Gabriele SUI (*As luck would have it*)  
 JeanPierre (JeanClaude Brialy) es profesor de literatura, a quien la  
 administración encarga casi al azar la tuleta de un adolescente, Antoine  
 (Julien Bravo). JeanPierre, que ha recibido una buena oferta de trabajo, ve  
 que su vida se desordena por esta situación, y debe lidiar con Antoine y  
 con su díscolo novio (Antonio Interlandi). La esposa de JeanPierre  
 (Sabine Haudepin) trata de ayudar, pero todo se complica más y más.

2002 Por un muchacho Fabrice Cazeneuve FRA (*À cause d'un garçon*)  
 Vincent (Julien Baumgarten) es un buen alumno y uno de los mejores del  
 equipo de natación de su escuela. Su vida discurre llena de normalidad y  
 pequeños éxitos, con su hermosa novia Noemie (Julia Maraval) a la que  
 quiere mucho. Pero un día la llegada de un alumno nuevo, Benjamín  
 (Jérémie Elkaim), irrumpe en su vida poniéndolo todo patas arriba. Un  
 grupo de compañeros ha pintado un *graffittique* dice de él que es  
 maricón. Vincent tendrá que volver a calibrar en qué lugar queda cada una  
 de las personas de su vida tras la noticia.

2002 *Leaving Metropolis* Brad Fraser EUA David es un pintor de éxito pero que se ha apartado de las fuentes de inspiración. Decide volver a su vida anterior y comienza a trabajar como camarero en un pequeño bar. Pero en ese sitio encontrará algo mucho más intenso que inspiración para pintar.

2002 Jossi & Jagger Eytan Fox ISR Es la historia de Yossi (Ohad Knoller), coronel del ejército israelí, quien coincide en la frontera libanesa con el recluta Jagger (Yehuda Levi). Surge el amor pero la única manera de estar solos es salir de patrulla. Una nueva soldado llegada a la base, la joven Yaeli (Aya Steinovitz) se enamora del último y ve en él un tipo de hombre especial, tierno y sensible. Los dos comparten momentos bonitos, ante la atenta mirada del sargento Ofir (Assi Cohen), quien está celoso por la chica y que es quien ha difundido la sospecha de homosexualidad de los dos soldados. Ambos mantienen su vínculo secreto, aunque cada uno de ellos tiene una manera de verlo muy diferente.

2002 La ciudad sin límites Antonio Hernández ESP Víctor (Leonardo Sbaraglia) va a un hospital de París a visitar a su padre muy enfermo, Max (Fernando Fernán Gómez). Toda la familia cree que es una demencia senil la que le hace decir que "¡Hay que salvar a Rancel!". Pese a lo confuso de todo, Víctor investiga las palabras de su padre y descubre que en realidad, pese a las mentiras de su madre Marie (Geraldine Chaplin), Rancel fue un amante de su padre cincuenta años atrás. Las contradicciones de su madre le llevan a descubrir que Rancel no murió como ella le dice, que vive y que es un escritor conocido. Víctor lo busca y habla con él. Finalmente, a Rancel no lo denunció Max para que lo metieran en la cárcel franquista, sino su madre atacada por los celos. Además, nunca dejó que le llegara una carta en la que Max le deseaba lo mejor en su vida y le pedía perdón por su cobardía para no amarlo libremente. Tras en entierro de su padre, Víctor recrimina a Marie no haberlo dejado morir en paz, y entrega la carta a Rancel para que la historia pueda cerrarse.

2002 Fotostar (corto: 16') Michele Andina ALE Jens Woggon (Beat Marti) es un joven ayudante en un laboratorio de revelado fotográfico que se enamora de un muchacho que ve en una de las copias.

2002 No night is too long (*Ninguna Tom Shankland UK* *noche es demasiado larga*) CAN  
 Interesante película en la que Tim Cornish (Lee Williams) es un amante

que cambia de pareja sin pensar en el daño que pueda causar. Pero cuando conoce al profesor Ivo Stedman (Marc Warren) cae en una espiral de deseo como no le había pasado hasta ese momento. Nace una relación muy fuerte, e incluso a veces, violenta. Durante una separación entre ambos, Tim conoce a Isabel (Mikela Mikael) sin saber que es la hermana de Ivo, y se enamora de ella ciegamente, tanto, que decide dejar a IVO. Pero el profesor no aceptará ese alejamiento.

2002 O beautiful David Clayton Rogers EUA Una paliza a un muchacho gay, Brad (Jay Gillespie). Tras el ataque es abandonado en una plantación y la cinta toma un giro inesperado cuando uno de los atacantes, Andy (David Rogers) regresa con remordimientos... y un secreto. Tras insistir en que no participó del ataque sino que se había ido antes, le ofrece quedarse en su camioneta para calmarse un poco. En un diálogo que oscila entre la rabia, el deseo, la risa, el llanto, y otros sentimientos, Andy acaba por confesar a Brad que él ha sido quien le sostenía boca abajo, y le pide perdón. Pero Brad tiene heridas que no son físicas.

2002 The Matthew Shepard story Roger Spottiswoode EUA En 1998, Matthew Shepard (Shane Meier) conoció a Russell Arthur Henderson (Paul Robbins) y Aaron James McKinney (Philip Eddolls) en un bar. Al darse cuenta de que Matthew era homosexual, lo llevaron a un descampado y acabaron con su vida con una paliza brutal. La película narra el deseo de justicia de sus padres (Stockard Channing y Sam Waterstone) enfrentados a la vez al principio de la ley y de los prejuicios sociales.

2002 Dahmer David Jacobson EUA

**( ) La historia de la vida de Jeffrey Dahmer (El Carnicero de Milwaukee),**  
un asesino en serie homosexual encarnado en la película por Jeremy Renner.

<sup>2002</sup>Gaydar (corto: 14') Larry LaFond EUA Randy (Terry Ray) está locamente enamorado de un macizo compañero de trabajo, Jack (Brian Dattilo), pero no puede ni imaginarse que Jack es gay hasta que descubre una pistola detectora sorprendente que puede hacer que todo cambie.

2002 Historia de amor en un baño público Pablo Oliverio ARG Una historia mínima (7 minutos) en una cinta atípica entre un drogadicto y un mecánico que se encuentran fortuitamente en la ciudad. El mecánico ayuda al drogadicto y éste se lo agradece teniendo un pequeño encuentro en un baño público con él.

2002 Manjar de amor (*Food of love*) Ventura Pons ESP Paul (Kevin Bishop) viaja a Barcelona con su madre (Juliet Stevenson) donde se vuelve a encontrar a su ídolo, Richard Kennington (Paul Rhys), uno de los pianistas más famosos del mundo, después de haberle pasado las hojas en un recital en San Francisco. Mientras su madre intenta olvidar su problemas conyugales en España, Paul y Richard comienzan una relación, en la que Richard oculta su relación con su representante (Allan Corduner) alocado Christian (Wes Ramsey), que trabaja de camarero en el restaurante de moda de una actriz retirada (Jacqueline Bisset) presentando por primera vez el conflicto entre las creencias mormonas y la homosexualidad de manera valiente, producción que el público acogió muy bien y la crítica señaló como una producción desigual. La relación que Christian comenzó como una aventura más acaba por ser un amor real, y ambos se enfrentarán a cambios radicales en sus vidas, hasta que el vínculo venza las adversidades.

2002 Luster Everett Lewis EUA Una historia fresca acerca de un amor no correspondido. Jackson (Justin Herwick) es un muchacho simpático que trabaja en una tienda de discos. Toda la película es un enredo tras otro en la búsqueda del amor en la persona equivocada.

2003 Últimos días (*Latter days*) C.Jay Cox EUA Aarón (Steve Sandvoss), un misionero mormón, es seducido por el

2003 Oxygono Rose Troche GRE Comedia negra en la que una pequeña comunidad griega se convierte en el centro de una tormenta de turbios negocios financieros y sexuales. El apuesto Christos, un joven de 20 años, va saltando de una cama a otra: primero, en la de su joven novia; luego, en la de una mujer mayor; después, en la de Yiorgos, un oficial de la ciudad, un hombre de mediana edad que además de llenar a Christos de regalos, tiene la llave de un solar perteneciente a la familia del muchacho. La ciudad quiere expropiar el terreno para llevar a cabo un proyecto de obra pública. La familia quiere venderlo para obtener alguna ganancia. Sin ningún tipo de escrúpulos, el cuñado de Christos, está tramando un chantaje utilizando a Christos para hacer que Yiorgos acceda a sus planes.

2003 Pass Vicente García Groyon FIL Es un corto de 29 minutos en el que un hombre joven ve algo que no debería haber visto, y su confusión sexual, los celos y la ira le impulsan a los recodos más oscuros de la mente, en una película que acaba en una decisión terrible.

2003 La ventana de enfrente Ferzan Özpetek ITA (*La finestra di fronte*)  
Giovanna (Giovanna Mezzogiorno) y su marido Filippo (Filippo Nigro)  
llevan una vida infeliz. Ella trabaja como contable y él tiene que trabajar  
por las noches. Discuten constantemente y su relación parece seguir

adelante sólo por sus hijos. Un día se cruzan con un hombre mayor, Davide (Massimo Girotti), desorientado y amnésico. Filippo insiste en llevarle a casa para localizar a su familia al día siguiente. Lo que en principio iba a ser breve, se alarga, y el hombre parece recordar algo de su pasado que le tortura. Giovanna se interesa cada vez más por él, pasa cada vez más tiempo con él y descubre un número tatuado en el brazo, lo cual la lleva a pensar que fue un prisionero de un campo de concentración. También un nombre: "Simone". El apartamento de Lorenzo (Raoul Bova) queda enfrente del de Giovanna. Ambos se sienten atraídos, y surge un contacto entre los dos. Lorenzo le comunica a Giovanna que tendrá que mudarse a otra ciudad y ella no sabe que hacer: si seguir los dictados de su corazón o ser responsable y quedarse con su familia.

2003 *Gone but not forgotten* La historia comienza cuando el encuentra un accidentado que (Montgomery) en un accidente de escalada. Las vidas de ambos se encuentran por casualidad, cuando al acudir al hospital permiten a Drew que acompañe a Mark y le ayude a recordar, mientras intentan averiguar quién es. Pronto la relación se transformará en profunda amistad que Mark no puede asumir bien ya que no tener un pasado lo confunde. Pero de a poco, su memoria irá regresando por manchas, aunque cada vez le guste menos lo que va recordando. Un día completa todo su pasado, y Drew no encaja en él. Pese a haber recuperado quien es, la relación con su nuevo compañero no deja que vuelva a ser el mismo de antes.

Michael	Akers	EUA	guarda	forestal
ha		perdido		la

Drew (Aaron Orr), memoria (Matthew

2003 *Testosterone* David Moreton EUA Dean (David Sutcliffe) ha estado un tiempo sumido en su intento de seguir escribiendo una segunda parte de una novela anterior suya que tuvo mucho éxito. Sus seguidores esperan otra gran obra suya, pero su editora Louise (Jennifer Coolidge), le presiona demasiado. Por otra parte, no puede volver a escribir porque está obsesionado buscando a Pablo (Antonio Sabato), su novio argentino que se fue sin decir adiós.

<sup>2003</sup>Mil nubes de paz cercan el Julián Hernández MEX cielo, amor, jamás acabarás de ser amor

### **( ) Gerardo (Juan Carlos Ortuño) trabaja en unos billares y mantiene**

contactos sexuales furtivos con hombres. Conoce a Bruno (Juan Carlos Torres) y se enamora de él aunque pierde su rastro. La película es la obsesión por volver a verle mientras lo busca en sitios de encuentro donde conoce las historias más variopintas, hasta que muere repentinamente.

2003 *200 American* Richard LeMay EUA Conrad (Matt Walton) es gay y vive en Nueva York. Aunque ya no son pareja aunque siguen viviendo juntos, todavía está enamorado de Martin (John Dylan Howard). Contrata a Ian (Sean Matic) como acompañante para una noche de diversión, pero finalmente lo contrata como empleado en su empresa. Su presencia hace más y más complicadas las relaciones que Conrad tiene con Martin, a quien intenta reconquistar.

2003 *Mambo italiano* Émile Gaudreault CAN Un joven de familia italiana (Paul Sorvino, Ginette Reno, Luke Kirby) emigrada a Canadá busca la mejor manera de comunicar a su tradicional familia que es gay. Pero pronto descubrirá que esa manera, simplemente no existe. Solo los rescatará el cariño que se tienen todos para abrir un mundo verdaderamente nuevo en una comedia simpática que hace recordar a "Mi gran boda griega"

2003 *Beautiful boxer* Ekachai Uekrongtham FIL Historia real de Nong Thoom, púgil travestido filipino.

<sup>2004</sup>Grande école Robert Salis FRA Un grupo de jóvenes entra en una de las academias francesas de prestigio que lanza al mercado a los futuros dirigentes. Pero la vida tiene

reservadas algunas situaciones que nadie espera. Ni el propio protagonista.

2004 *El chico de los carteles (Poster boy)* Zack Tucker EUA Henry Kray (Matt Newton) es un joven estudiante gay que vive una vida libre y normal. Pero esto no sería conveniente que viera la luz para su padre Jack Kray (Michael Lerner) que lleva su campaña política como aspirante a gobernador, ni lo sabe su madre, una señora estrecha que solo sabe seguir los pasos de su esposo. Sin conocer la orientación sexual de su hijo, el político le propone ser la imagen de la campaña destinada a captar el voto joven. Presionado, Henry se refugia en un muchacho llamado Anthony (Jack Noseworthy), sin saber que participa en una campaña en contra del senador. Ambos muchachos se encuentran enfrentados entre su amor por el otro y sus propias convicciones. Henry asume su condición besando a Anthony en medio de una rueda de prensa de su padre.

2004 *Ethan Mao* Quentin Lee CAN Ethan Mao (Jun Hee Lee) es un chico gay de origen asiático, a quien expulsan de su casa. Se ve forzado a prostituirse para sobrevivir, y conoce a Remigio (Jerry Hernández), otro chaperó, con quien pasan a compartir piso. Pero al poco tiempo, Remigio se enamora de Ethan mientras éste intenta recuperar dinero que le debe su padre y un colgante

de su madre fallecida.

2004 Kinsey Christopher Münch EUA Liam Neeson compone al Profesor Kinsey, y esto lo lleva por diversos entornos en los que aparecen situaciones de sexualidad no tradicional. Hasta que él mismo conozca "su otra parte".

<sup>2004</sup>A touch of pink Ian Iqbal Rashid UK Un chico canadiense de origen musulmán (Jimi Mistry) tiene su vida armada en Londres donde vive muy a gusto con un novio que le quiere mucho. Pero la visita de su madre (Suleka Matthew) lo pone todo patas arriba, en una comedia ligera pero de buen gusto.

2004 La mala educación Pedro Almodóvar ESP Ignacio y Enrique son dos niños que conocen el amor, el cine y el miedo en un colegio religioso casi al final de la dictadura franquista. El sacerdote Manolo (Daniel Giménez Cacho), es el rector de la escuela sabe de esos descubrimientos. Los tres vuelven a encontrarse muchos años después, casi en la década de los años 80 y con el franquismo extinguido, y ahora Ángel (García Bernal), es un travestido que quiere trabajar en teatro; Enrique (Fele Martínez) es un director de cine talentoso. En ese encuentro recordarán lo oscuro de aquellos años. Los viejos sentimientos ocuparán un nuevo lugar por una sociedad que ha cambiado, pero ellos son los mismos.

<sup>2004</sup>Oscura inocencia (*Mysterious skin*) Gregg Araki EUA Neil (Joseph Gordon Levitt) es un joven que se dedica a prostituirse con hombres mayores en su pequeña ciudad. Descubrió con tan sólo ocho años que le gustaban los hombres espiando a su madre cuando estaba con su novio. Ese mismo verano empieza a jugar en un equipo de béisbol de la liga infantil cuyo entrenador es un pederasta que inmediatamente lo convierte en su favorito. Por su parte Brian (Brady Corbet) es un retraído estudiante universitario que en la niñez sufrió varios desvanecimientos con pérdidas de memoria, y está convencido de que ha sufrido una abducción por parte de extraterrestres. Con la ayuda de Avalyn (Michelle Trachtenberg), otra creyente en ovnis, empieza a investigar los recuerdos encerrados en sus sueños, de donde saca la imagen de otro niño de su equipo. Pero ese otro niño es Neil, que se ha ido a vivir a Nueva York a ejercer la prostitución homosexual profesionalmente. Conoce a Eric, el mejor amigo de Neil, y se hacen amigos. Tras una temporada en Nueva York donde ha tenido desagradables experiencias como chaperero regresa a su ciudad natal. Al llegar, Eric le presenta por fin a Brian que está deseando conocerlo. Entonces Neil le informa que sus recuerdos no son de un encuentro extraterrestre sino que en realidad lo que pasó fue que el entrenador abusó sexualmente de él en su presencia y con su colaboración, pero su mente había transformado aquellos recuerdos para mantenerlos apartados.

2004 Sugar John Palmer CAN Cliff (Andre Noble) se siente homosexual desde siempre pero no ha podido dar el paso para tener relaciones sexuales. Cuando cumple la mayoría de edad, su madre intenta envalentonarlo con un trago de bebida alcohólica y le sugiere que vaya a la ciudad a divertirse, manera suave de invitarlo a debutar. Allí conoce a Butch (Brendan Fehr) y se siente atraído por él, pero aunque Cliff también le cae simpático, trabajar como prostituto hace que Butch no pueda sentir si no le pagan por ello. Cliff recibe de Butch muchos consejos, pero llega un momento extraño en que Butch le invita a tener sexo delante de un cliente. Por otra parte, hundido en la prostitución y las drogas, Cliff será un punto de sensatez en la vida de Butch.

2004 Prom queen John L'Ecuyer CAN Marc Hall (Aaron Ashmore) reside en una ciudad pequeña donde, cosa extraña, ha conseguido ser homosexual y ser respetado. Incluso sus padres están al corriente de su orientación sexual y su vida discurre tranquila. Pero frente al baile de promoción, solicita asistir con su novio Jason (Mac Fyfe) y esto ya es pedir demasiado a una comunidad que no llega a tanto. El director del colegio (Dave Foley) y la Junta escolar deniegan su solicitud, por lo cual Marc se siente discriminado y presenta un recurso. Los medios de comunicación se vuelcan sobre el asunto y la ciudad se verá transformada en un foro de debate. Jason no quería que su identidad se ventilara de esta manera imprevista.

2004 Caminar sobre las aguas (*Walk on water*) Eytan Fox ISR Tras el suicidio de su mujer, Eyal (Lior Ashkenazi), agente de Israel, queda a cargo de la misión para asesinar a un antiguo jerarca nazi. Así,

entabla relación con Axel (Knut Berger), nieto del alemán, con quien hace un viaje fingiendo ser un guía turístico para mostrarle el país. Axel provoca deseo en Eyal, pero al ver que el joven es gay, eso lo resiente, tiene una reacción machista, y pide ser retirado del plan, aunque sus superiores lo instan a continuar. Ante la oportunidad de matar al abuelo de Axel, Eyal desiste, pero el propio Axel cierra el respirador para acabar con su vida. Eyal recrea la acusación de su esposa quien le dijo en la carta de despedida que destruye todo lo que toca. Los dos amigos, con el tiempo, salvarán la amistad.

2004 Hellbent Rose Troche EUA

### **( ) Historia de cinco jóvenes homosexuales perseguidos y asesinados**

unos a uno por un loco en la noche de Halloween. Sólo el último de salvará después de sortear todos los riesgos y peligros que pongan al espectador aterrorizado en la butaca.

2004 You I love (*Ya lyublyu tebya*) Olga Stolpovskaja y RUS Dmitry Troitsky Vera y Tim comienzan una relación llevados por los nuevos aires de Moscú, viviendo sin sobresaltos. Hasta que Tim atropella a Ullmji, un chico recién llegado a Moscú. Tim llevará al extraño y atractivo Ullmji a su casa, donde revolucionará la vida de la pareja.

<sup>2004</sup>Cachorro Miguel Albaladejo ESP Pedro (José Luis García) es un atractivo dentista homosexual que lleva una vida simple y deshinibida. Queda al cuidado de su sobrino Bernardo, pero la madre del chico resulta detenida durante su viaje. El niño ve

demorada su estancia pero ambos llevan una convivencia natural y espontánea, y poco a poco crean lazos fuertes. Pero la abuela paterna de Bernardo decide chantajear a Pedro para evitar que un homosexual críe a su nieto.

2004 Straight jacket Richard Day EUA Película ambientada como una comedia de los años 50, en la que el guapo actor Guy Stone (Matt Letscher) es un hombre deseado por todas las mujeres, y esto está relacionado con el éxito de su carrera. A punto de empezar un rodaje muy importante, es descubierto saliendo de un local gay, por lo cual su productora fragua una boda de conveniencia con su secretaria Sally (Carrie Preston) quien realmente se siente atraída por él y desconoce la realidad. Para reescribir un argumento, el estudio contrata a Rick (Adam Greer), y entonces sí que surge una atracción real entre ambos. Todo se complica porque en esta dinámica de ocultar, todos pueden resultar dañados.

2004 Tormenta de verano Marco Kreuzpaintner ALE (*Sommersturm*)  
Dos adolescentes, Tobi (Robert Stadlober) y Achim (Kostja Ullmann) son amigos y amantes del remo. Durante un campamento, se vuelve serio el flirteo de Achim con Sandra (Miriam Morgenstern), y entonces Tobi se da cuenta de que sus sentimientos hacia Achim son mucho más profundos de lo que pensaba. A su confusión se suma que ve que una amiga de Sandra está interesada en él. Entonces, en lugar de tener como vecinos de campamento al equipo femenino berlinés tan esperado, llega un equipo de jóvenes gay que no se oculta. Esto hace que se replanteen tabús y mentiras, mientras la tensión crece.

2004 Connie and Carla Michael Lembeck EUA Connie (Nia Vardalos) y Carla (Toni Collette) son dos cantantes de varieté y resultan testigos involuntarias de un asesinato. Perseguidas por la mafia, deben huir y esconderse, y optan por hacerse pasar por *dragqueens*, y así resultan dos mujeres que se hacen pasar por varones que se visten de mujeres. Pero aparece Jeff (David Duchovny), que se enamora de una de ellas y todo se complica en un filme bastante tópico.

2004 Citas invertidas (*Eating out*) Q.Allan Brocka EUA A Caleb (Scott Lunsford), un joven hetero muy atractivo le atraen las chicas guerreras. Se fija en Gwen (Emily Stiles), pero a ella le gustan los chicos gays. En un plan delirante para conseguir salir con ella, Kyle (Jim Verraros), el amigo gay con quien comparte apartamento, le propone que se haga pasar por homosexual para que la chica se fije en él. Pero ella, obrando de casamentera, ya ha pensado que Caleb sería la pareja perfecta para el muchacho con quien ella comparte piso, Marc (Ryan Carnes). Kyle no verá con buenos ojos cómo sigue el plan porque en realidad, está enamorado de Marc... ¿Cómo será el resultado de tanta combinación?

<sup>2004</sup>Dorian blues Tennyson Bardwell EUA Dorian (Michael McMillian) siente que es gay y después de tener un contacto con otro chico sigue confundido, por lo cual pide ayuda a un terapeuta, más tarde en las reuniones de una iglesia, y al fin lo habla con su hermano. Con la mejor voluntad pero ingenuo, su hermano concierta una cita con una prostituta para intentar volverlo heterosexual, pero nada funciona. Al contárselo a su padre, Dorian es expulsado de la casa paterna, y va entonces a vivir a Nueva York. Empieza a salir con un chico, quien lo deja al poco tiempo. Recibe la visita de su hermano, que le dice que su padre ha muerto. Su madre lamenta entonces no haberse puesto de parte de su hijo por haber aceptado algo que ella recibió como una imposición.

2004 Un chico tonto (*Garçon stupide*) Robert Boner SUI Loïc (Pierre Chatagny) trabaja en una fábrica de chocolate y es adicto al *cruising* buscando hombres mayores que él. Su vida se va haciendo cada vez más vacía, hasta que conoce a un hombre que empieza a quererlo realmente. Lentamente, Loïc irá abandonando algunas de sus conductas al ver que no le hacen ningún bien tras correr verdaderos riesgos para su vida.

<sup>2004</sup>3 guys, 1 girl, 2 weddings Stéphane Clavier ALE Un locutor de radio (Oliver Sitruk) que huye de los compromisos decide

hacer planes para conocer una chica y ella aparece (Julie Gayet). Su compañero de piso (Arnaud Giovaninetti), gay asumido, hará todo lo posible para sabotear sus planes, en lo que eventualmente dará a entender que esta enamorado de su amigo heterosexual, en una comedia simpática en la que una historia poco común y poco vista en el cine actual sobre un amor platónico que podía transformarse en una obsesión pero que termina siendo solo un capricho.

2004 Una casa en el fin del mundo Michael Mayer EUA (*A home at the end of the world*)

Dos amigos de la infancia (Colin Farrell y Dallas Roberts) viven la situación imparable de una amistad que se convierte en un triángulo amoroso vivido con toda su realidad.

2004 True love Michael Saul EUA Varias historias sobre cómo ser gay en estados Unidos, tocando temas tan dispares como las ilusiones, la salida del armario, los amores a primera vista, o el compromiso.

2004 Sucedió en verano (*Slutty summer*) Casper Andreas EUA Markus (Casper Andreas) es un atractivo escritor que regresa a casa y encuentra a su novio de 4 años en la cama con otro hombre. Cambia de trabajo y en el restaurante donde le contratan todos sus compañeros tienen historias peculiares para contar: Peter (Jeffrey Christopher Todd) insiste en guardarse para alguien especial; Marilyn (Virginia Bryan) se rige por unos "mandamientos de las citas"; y Luke (Jesse Archer) es un chico alocado que



cree que el amor se cura teniendo sexo con profusión. A pesar de la desilusión, Markus siente atracción por Tyler (Jamie Hatcher), un atractivo modelo que evita los compromisos porque no cree en el amor eterno. Una película ágil que refresca la esperanza de que al final del camino el amor siempre está ahí cerca.

2004 The 24<sup>th</sup> day Toni Piccirillo EUA Dan (James Mardsen) se encuentra tomando una copa y conoce a Tom (Scott Speedman); ambos acaban emborrachándose y deciden seguir la juerga en el apartamento de éste último. Pero allí todo cambia repentinamente: Dan advierte que estuvo allí cinco años atrás, pero no recuerda nada más. Tom sí que tiene bien presente aquella noche. Incómodo, Dan decide marcharse. Pero su encuentro no ha sido fortuito.

2004 Denied David Scott EUA Troy (Lee Rumhor) está acostumbrado al éxito y que las chicas se desvivan por él. Pero empieza a desarrollar un sentimiento de deseo imparable hacia su compañero Merrick (Matt Austin), lo cual, en un pueblo pequeño, es un problema que finalmente los arrastra a una serie de encuentros secretos. Troy no puede susbtraerse al amor que siente, pero se dice a sí mismo que son solo sexo, aunque la evidencia lo acorralla.

<sup>2004</sup>¡Salvados! (Saved!) Brian Dannelly EUA En una crítica respetuosa y graciosa a las trabas religiosas, esta película cuenta que Mary (Jean Malone) pretende curar a su novio gay Dean (Chad Faust) a fuerza de sexo y más sexo. Pero el resultado tiene poco de previsible...

2004 Wild side  
Cuenta la historia de Sylvie, una Michelini), que ama a dos hombres: un chapero magrebí (Yasmine Belmadi) y un desertor ruso de la guerra de Chechenia (Edouard Nikitine). Viven los tres, duermen los tres, y finalmente hacen un viaje los tres para acompañar a Sylvie a ver a su madre en el pueblo donde está a punto de morir. Ganó el Teddy Award en el Festival de Berlín de 2005

2004 Raspberry Reich Bruce LaBruce EUA Raspberry Reich es una película de 2004 del director Bruce LaBruce, con la intención de provocar el estupor y establecer nuevas reglas de aceptación de la sexualidad mediante el desborde. Escenas de escándalo en la vía pública presentando aquello que la sociedad heteronormativa prohíbe en cuanto a contactos homosexuales, besos, y actitudes abiertamente eróticas en público. La base es un grupo de terroristas liderados por Gudrun, una mujer que es su cabecilla, con la intención de desmembrar la presión de la sociedad de consumo, la admiración al Che Guevara, y el nombre Reich en honor al sexólogo alemán Wilhelm Reich. Se hizo también una versión abiertamente pornográfica sin cortes por la productora italiana Cazzo Film (cazzoes "polla" en italiano malsonante)

Sébastien Lifshitz FRA prostituta transexual (Stephanie)

2004 Formula 17 Ying Yun Chen TAI Buena comedia en la que Tien (Tony Yang) es un joven romántico empedernido que no cree en el sexo sin amor. Bai TiehNan (Duncan Lai) tiene fama de playboy y de no querer nada que dure más que la primera noche. Pero esto no es verdad, porque Bai tiene un secreto que le hace sentir que no puede besar a nadie. Tien acaba interesado por él, rompen la timidez e inician una relación bonita. Pero los temores e inseguridades serán una amenaza si quieren que la historia siga bien.

<sup>2004</sup>Graffiti artist James Bolton EUA Nick (Ruben Bansi Snellman) es ungrafitterosumido en la marginalidad y la persecución de la policía. El paso por su vida de Jesse (Pepper Fajans) con los mismos intereses abre una brecha en la cual compartir mucho más que el interés por elgraffitio elskate. Pero su alejamiento le devolverá a su soledad inicial.

2004 Running without sound Judd King EUA Sean (Shad Sager) es sordo, y se siente atraído por uno de sus compañeros de deporte, Derek (Trace Barnes). Sus sentimientos le ayudarán a plantearse qué actitud tomar con su amigo. De a poco, su amigo reconocerá de qué sentimientos se trata. Los de su amigo... y los suyos, tanto ajenos, como propios.

2004 Crutch Rob Moretti EUA

David (Eben Gordon) es un adolescente que tras la separación de su padre Jack (James Earley) que abandona a su madre Katie (Juanita Walsh), se ve cuidando de ella porque sus hermanos se apartan de la falmilia y ella se sumerge en el alcohol. David siempre ha tenido vocación de actor, actividad que se le ofrece como un refugio. Pronto sentirá una potente atracción por su profesor de teatro, Kenny (Rob Moretti), quien también se siente atraído por él. David se ve inmerso en una relación con Kenny que le resulta extraña, al tiempo que empieza a caer en drogas y alcohol como parte de toda la confusión en que vive.

2004 A four letter word Casper Andreas EUA Seis amigos gays muy distintos entre sí para explicar los distintos caminos para encontrar el amor en Nueva York.

2004 Harry & Max Christopher Münch EUA Película irregular pero que causó mucha controversia porque aborda abiertamente el asunto de la homosexualidad y a la vez, del incesto. Probablemente se trate de la filmación sobre los rumores de la misma situación entre los hermanos Aaron y Nick Carter, de los Backstreet Boys. Harry (Bryce Johnson) es heterosexual, y Max (Cole Williams) es homosexual, dos hermanos músicos que tuvieron un contacto sexual en la primera adolescencia. Pero todo gira cuando uno de ellos forma pareja con Nikki (Rain Phoenix), mientras el otro hermano propone volver a aquella situación.

2004 Le clan Gaël Morel FRA Tres hermanos muy distintos dan cauce a los sentimientos que surgen ante la muerte de la madre. Marc (Nicolas Cazalé) es un inestable practicante de artes marciales que busca el refugio ocasional de las drogas. Christophe (Stéphane Rideau), el mayor, acaba de salir de prisión e intenta asirse a un trabajo para regenerarse pero sufre el agobio de la

condena de su padre que le recrimina que haya estado en la cárcel mientras su madre moría. Olivier (Thomas Dumerchez) es el menor, y se siente perdido por la muerte de su madre. Comienza una relación con Hicham (Salim Kechiouche), un amigo de su hermano Marc, con quien practicará artes marciales pero de quien también recibirá comprensión para asumirse como homosexual.

2005 *Floored by love* Desirée Lim CAN Entrecruzamiento de desencuentros generacionales, sexuales y culturales entre padres e hijos: una pareja de lesbianas (Shirley Ng y Natalie Sky) de la colonia china en Canadá considera la idea de casarse, lo cual mueve temores y celos en todas direcciones.

2005 *C.R.A.Z.Y.* JeanMarc Valée CAN La película trata de la homosexualidad de Zac (MarcAndré Grondin), un adolescente durante la década de 1970 y cómo enfrenta los conflictos familiares y sociales en relación a ello. Su familia es católica y conservadora, con una madre (Danielle Proulx) que quiere a sus hijos y un padre (Michel Côté) orgulloso de ellos, con Zac como su favorito, hasta que descubren su orientación sexual y todos los vínculos se transforman.

2005 *En terreno vedado* Ang Lee EUA (*Brokeback Mountain*)

**( ) Es la historia de Ennis Del Mar (Heath Ledger) y Jack Twist (Jake**

Gyllenhaal), dos jóvenes que se enamoran durante el verano de 1963 mientras trabajan con en un campo. Ambos se casan y tienen hijos con mujeres, y con el tiempo, ambos matrimonios se deterioran. Pero ese amor entre los dos amigos no se desvanecerá nunca.

2005 *Dying Gaul* Craig Lucas EUA

**( ) El productor de TV Jeffrey Tishop (Scott Campbell), ofrece un**

suculento contrato a Robert, (Peter Sarsgaard), un guionista gay principiante, para producir un guion suyo, "The dying gaul", basándose en la historia de amor con su pareja que acaba de morir, pero pasándola al mundo heterosexual. Acepta de mala gana y se pone manos a la obra. Jeffrey, el productor, se le insinúa e inician una relación furtiva porque está casado con Elaine (Patricia Clarkson), una guionista de cine aburrida de su vida y de su familia en la lujosa Malibú, donde su esposo y ella, tienen poco que compartir. Ella insiste en conocer a Robert y se relacionan muy bien. Movida por la curiosidad, Elaine entra a un foro de Internet que Robert frecuenta, y haciéndose pasar por otro hombre, inician una relación muy intensa porque Elaine, creyendo que su esposo la engaña, le hace seguir por un investigador y descubre que *elaffaire* de Jeffrey es Robert. Entonces, apoyándose en las creencias budistas del muchacho, se hace pasar por su amante muerto como si se tratase de una reencarnación. A fuerza de detalles personales, Robert acaba por creer que esto acaso sea verdad, pero revela a Elaine que lo único que hace es complacer a Jeffrey para conseguir que no cambie su guión, y que no pretende quedarse con él. Pero ella también se entera de que de no ser por los hijos, Jeffrey hubiera mandado a matarla. Elaine decide acabar con su matrimonio, pero Robert, al darse cuenta de que ha sido manipulado por ella, piensa en matarse, aunque al final desiste y mete la substancia con que quería morir en la comida de Elaine. Jeffrey recibe una llamada de la policía que le comunica que el coche en que iban su mujer y sus hijos se ha estrellado, sin supervivientes.

2005 *The mostly unfabulous social* George Bamber EUA *life of Ethan Green* (serie TV)  
Con 26 años, Ethan (Daniel Etterle) siempre busca el amor en los sitios equivocados. Comparte vivienda con Charlotte (Shanola Hampton) en la casa Villa Ryan propiedad del ex de Ethan, Leo (David Monahan). Hasta hace poco, Ethan ha estado saliendo con Kyle Underhill (Diego Serrano). Leo comunica su intención de vender el piso donde viven, y así Ethan propone a Kyle vivir juntos. Cuando Kyle decide llevarlo a cabo, Ethan se distancia de él. Entonces Ethan comienza a salir con un muchacho más joven, Punch (Dean Shelton), un administrativo en una agencia de bienes raíces. Juntos se confabulan para que Leo haga la peor operación

inmobiliaria posible con una tal Sunny Deal (Rebecca Lowman), una agente de bienes raíces, quien está en una depresión brutal. Charlotte duerme con ella, y Sunny se desespera de su malestar y cierra la venta. Pero en una noche de nostalgia, Ethan se da cuenta de que echa en falta a Leo, y querría volver con él. Pero por desgracia, Leo está en pareja con un gay autoritario del Partido Republicano, Chester Baer (Scott Atkinson), y la madre de Ethan ha sido designada la encargada de organizar la fiesta de compromiso. En un momento extraño, Kye, Leo y Punch tienen sexo en trío, y Punch concluye que Ethan no es lo suficientemente maduro para él, y Kyle, que reconsideraba a Ethan, también desiste en su interés. Chester perdona a Leo y así siguen adelante con sus planes, se vende el piso, Charlotte y Sunny se van a vivir juntos, y Ethan firma un contrato en una residencia local de jubilados. Ethan irrumpen en la ceremonia de compromiso de Leo, pero es solo para darle su bendición en silencio. Sin embargo, Leo pasa un ataque de ansiedad en el altar y deberá ser trasladado en ambulancia. Días más tarde Ethan entra a su nuevo domicilio y la película se funde a negro. En la penumbra, se oye a Leo hablando con una de las jubiladas de la residencia, y le cuenta que tras devolverle su anillo a Chester, le dijo de no desear que siguieran juntos: en realidad, sigue amando a Ethan y un beso de ambos cierra entonces el film.

2005 *Dante's cove* Michael Costanza EUA *Dante's Cove* es la primera serie fantástica de televisión de temática abiertamente homosexual de terror. Buffy la cazavampiros una de las protagonistas era lesbiana, aunque esta serie es la primera en la que el reparto está formado casi exclusivamente por actores y actrices homosexuales o abiertamente filogays.

2005 Un año sin amor Anahí Berneri ARG Es la historia de un joven escritor (Juan Minujín) enfermo de SIDA, que pelea día a día contra su enfermedad. En esa batalla se introduce en prácticas sadomasoquistas, para que a través del goce del dolor llegue a encontrar la fuerza para seguir viviendo y tratar de encontrar un amor verdadero.

2005 Un amor por ocultar Christian Faure FRA (*Un amour à taire*)

**( ) Sarah (Louise Monot) es judía y consigue escapar tras ver que su**

familia muere a manos de los nazis. Se refugia en casa de Jean (Jérémie Renier), amigo de juventud, homosexual. Él tiene un novio, Philippe (Bruno Todeschini), que ayuda a ocultar a Sarah. Pero el hermano de Jean, Jacques (Nicolas Gob), se siente atraído por Sarah, y ante la negativa de ésta, denuncia a las autoridades la condición sexual de Jean, que acaba deportado a un campo de concentración, y Philippe, muerto. Jacques trata por todos los medios de liberar a su hermano, sin éxito.

2005 Amnesia: the James Brighton enigma Dennis Langlois CAN Basada en hechos reales (sobre un ciudadano llamado Matthew Honeycutt), cuenta la historia de un joven (Dusan Dukic) que despierta en una calle de Montreal completamente sin recuerdos. Sólo recuerda su homosexualidad y un nombre: James Brighton. Entonces inicia la búsqueda de su vida. Los médicos no hallan rastros de drogas, lesiones cerebrales ni golpes. Guy (Tyler Hall) es un voluntario del servicio de ayuda SOSGays y se ofrece para alojarlo en su casa. Lo acompaña a terapias de hipnosis, con las que a duras penas llega a recordar su nombre, y que posiblemente haya vivido en Londres o Francia. Tal vez sea por eso que aprende francés con sorprendente facilidad. La historia es muy simple pero explora las aristas del amor cuando uno de los dos integrantes no tiene un pasado o puede perderse de la pareja si descubre quién era hasta ese momento.

20052009 Noah's arc (serie TV) Rose Troche EUA Esta serie cómicodramática con contenidos sociales, relaciones entre personas del mismo sexo, infidelidad, hijos de familias homosexuales, SIDA, entre otros. Versión "afrogay" de *Sexo en la ciudad*, pero situada en Los Ángeles. Muestra la vida de cuatro homosexuales de raza negra, y todas sus situaciones diarias.

2005 Fuera del vestuario (*Eleven men out*) Robert Douglas ISL Ottar Thor es la estrella de un equipo de fútbol. Al hacerse pública su homosexualidad, su entorno comienza a mostrarse hostil, y se ve relegado al banquillo durante los partidos. Abandona el equipo y comienza a jugar con un equipo de jugadores gays. Su padre es el director del club que ha abandonado y pide su regreso, pero el entrenador exige que se retracte de su condición, y esto enfrenta a padre e hijo. Finalmente, Ottar acepta volver al equipo, con la condición de disputar un partido con el equipo gay. El partido se celebrará el Día del Orgullo Gay sin que su padre lo hubiera previsto.

<sup>2005</sup>Capote Bennett Miller EUA La impresionante actuación de Philip Seymour Hoffmann (Óscar a la mejor interpretación masculina de ese año) da vida a una de las figuras más influyentes de la cultura de masas americana, en una muestra exquisita de cómo se entrelazan su vida y su obra.

2005 Rosas rojas (*Imagine me and you*) Ol Parker EUA Una recién casada (Piper Perabo) que acaba embelesada por otra mujer (Lena Headley), quien le cuestiona su orientación sexual. Esto producirá un terremoto en su familia y su grupo de amigos. ¿Por qué escoger solo una de todas las posibilidades que ofrece la vida?

2005 Lonesome Bridge (corto: 12') Brian Rowe EUA La situación más difícil que puede pasarle a un chico homosexual: enamorarse de su homófobo compañero de piso...

<sup>2005</sup>Starcrossed James Burkhammer EUA Impactante historia sobre Darren (J.B.Ghuman Jr.) y Connor (Marshall Allmar) en una historia incestuosa de dos hermanos unidos por una

atracción física en el cerrado ambiente puritano del sitio en que viven. Incapaces de negar lo que sienten, ambos intentan esconder aquello pero son descubiertos por Lane (John Wesley Shipp), su padre, un colérico progenitor que pierde el control al saberlo. Producción inquietante y con toques de sentido del humor, con un final duro que ambos hermanos deciden a su manera.

2005 El tiempo que queda François Ozon FRA

**( ) Romain (Melvin Poupaud) es un fotógrafo de moda de treinta años,**

gay, egocéntrico y arrogante. Le diagnostican un cáncer terminal. Su primera reacción es descargar su furia sobre sus padres, su hermana y, por último, sobre su pareja, al que echa del piso que comparten. Nadie conoce el secreto que le arroja a semejante conducta. Al final, decide hablar con su abuela (Jeanne Moreau), a quien confiesa su enfermedad. La necesidad de sentirse apoyado le lleva a su antiguo novio, pero éste le rechaza por quien es.

2005 Transamerica Duncan Tucker EUA Bree (Felicity Huffman) es una transexual que pasa por ser una mujer desde el punto de vista genético. Aunque tiene una formación universitaria, vive en una zona muy modesta de Los Ángeles y tiene dos trabajos con los que pretende ahorrar el dinero suficiente para sufragar la operación final de reasignación que la hará definitivamente mujer. Recibe una llamada de la policía de Nueva York preguntando por el padre de Toby (Kevin Zegers), un adolescente encarcelado por tráfico de drogas, Bree descubre consternada que de una esporádica relación heterosexual que mantuvo con una compañera de universidad durante su vida como hombre había nacido un hijo. Bree desea ignorar este descubrimiento y centrarse en la operación a la que desea someterse y en el futuro que se abrirá ante ella después, pero su terapeuta insiste en que ella debe enfrentarse a su pasado y asumirlo, y condiciona el permiso legal que debe dar para la operación a un encuentro con Toby. Bree va a buscarlo a Nueva York y emprende con él un viaje de vuelta hasta Los Ángeles lleno de sorpresas y

emociones. Una buena película.

2005 FAQs Everett Lewis EUA Después de vivir en las calles de Los Ángeles durante una temporada, el joven India (Joe Lia) espera que todos los gay de la ciudad sigan su causa. Pero su destino es muy negro porque está lleno de odio. Sin embargo, la verdadera revolución todavía está por desatarse en su amor por Spence (Lance Lee Davis) que es donde los dos entienden que la verdadera venganza que buscan contra el mundo hetero es vivir su amor tal y como es.

<sup>2005</sup>Casi normal (*Almost normal*) Marc Moody EUA Brad Jenkins (Andrew Kitch) es un profesor gay de 40 años que está disconforme con su existencia. Por arte de magia queda transportado a un pasado en que ser gay está permitido, y donde la heterosexualidad está vetada. Brad deberá permanecer en esa dimensión o volver a su vida anterior. Un atleta que siempre lo había ignorado (Tim Hammer), ahora mantiene una relación con él, pero sin embargo, Brad se siente atraído por una mujer (Joan Lauckner), que en su otro mundo, era su cuñada, y en este mundo *homo*, es una conducta considerada como un desvío. Finalmente decide regresar a su mundo original.

2005 Yeladim tovim Yair Hochner ISR Meni (Daniel Efrat) es chaperero en TelAviv, y padre de una hija que tuvo con Mika (Nili Tserruya) una prostituta y drogadicta, a quien cuida otra prostituta, pero transexual. Conoce otro chaperero llamado Tal (Yuval Raz), y los dos deberán entender en qué medida representan una ayuda para el otro para seguir viviendo la vida que llevan. O cambiar.

<sup>2005</sup>Third man out

**( ) John Rutka (Jack Wetherall) es**

denunciar la homosexualidad de conocidas figuras políticas. Una noche, paseando con su novio Eddie (Woody Jeffries) alguien le dispara y lo hiere en una pierna. Eddie pide al detective Donald Stratchey que investigue el caso, confiando en que será ecuaníme porque también es gay. Donald acepta el caso pese a no estar de acuerdo con la militancia gay en los términos en que la lleva John, pero también necesita ese dinero para seguir con las obras de reforma de la casa en que vive con su novio Tim Callahan (Sebastian Spence). Pero esa noche, alguien va al hospital a matar a Rutka, que milagrosamente había sido dado de alta esa misma tarde. Por sus diferencias, Donald abandona el caso, pero John Rutka es secuestrado y quemado vivo. Esto enciende la sed de justicia del detective que vuelve a ponerse tras este caso. Ron Oliver EUA un activista gay dedicado a

2005 Postmortem Eldar Rapaport EUA Dos antiguos amantes (Murray Bartlett y Daniel Dugan) se encuentran después de muchos años y reviven la dolorosa ruptura que vivieron planteándose qué deberían hacer hoy.

2005 The book of Daniel (serie TV) Amir Jaffer EUA Tras su llegada desde Egipto para trabajar como ingeniero, Nagib (Isaac Benjamin) se enamora de su compañera Aisha (Sylvia Sweidan) y también de su atractivo vecino Jeff (Jakob Bokulich). Los atentados del 11 de septiembre y el arresto de su amigo gay en Egipto ponen las cosas mucho peores. Nagib queda atrapado a la vez en Estados Unidos y ante la necesidad de seguir luchando por encontrar su propia verdad.

2005 Desayuno en Plutón (*Breakfast on Pluto*) Neil Jordan UK En los 60, la madre de Patrick (Cillian Murphy) lo abandona en la casa de su padre biológico, el sacerdote Liam (Liam Neeson). El pequeño Patrick va creciendo con su familia adoptiva y sus amigos Charlie, Irwin y Lawrence, un niño con síndrome de Down cuyo padre cuenta a Patrick que su madre era la mujer más atractiva del pueblo por su parecido con la actriz Mitzi Gaynor y le revela que abandonó el pueblo para irse a vivir a Londres. Ya adolescente, Patrick escribe una redacción que causa

una transformación de identidad sexual y Patricia.

2006 Cinco hermanos (serie)  
(*Brothers and sisters*)

revuelo en su colegio católico. Describe cómo podría haber sido la relación de sus padres biológicos. Tal es el escándalo, que Patrick abandona su pueblo sin saber adónde ir. Haciendo autostop, conoce un grupo de músicos con cuyo líder empieza una relación sentimental mientras viaja hacia la capital para encontrar a su madre. Se opera en él

Patrick se transforma en  
John R. Baitz EUA

Historia de una familia que descubre el pasado turbio del patriarca al morir éste. Es una serie que presenta la realidad gay sin estridencias de ningún tipo.

2006 Sun kissed Patrick McGuinn EUA Teddy (John Ort) es un escritor que quiere completar su primera novela. De visita en casa de un profesor de California (George Stoll), allí conoce a Leo (Gregory Marcel), encargado de mantener la casa. Leo le instruye de las exigencias de vivir en el desierto. Teddy acaba cayendo en una fuerte atracción por Leo, pero tras tener sexo, no puede dejar de pensar y de atar cabos sobre el pasado de Leo.

trastornos relaciones ludopatías, personalidad o madres de alquiler. Como se puede ver, una serie que aborda casi toda la problemática sexual.  
alimentarios, incesto, intimidación

autolesiones, 2006 *Hollyoaks* (serie) Phil Redmond UK En la serie *Hollyoaks* los personajes tendrán que enfrentar problemas reales como la adicción a las drogas, violencia, accidentes, huidas, falta de vivienda y de medios económicos, discriminación por raza o condición sexual, bisexualidad, homosexualidad, homofobia, confusión sexual, alcoholismo, violación, enfermedades, abuso infantil, violencia doméstica,

o acoso sexual, SIDA, enfermedades mentales, de sometimiento, robos, embarazos no deseados, abortos, trastornos de

2005 *Adam and Steve* Craig Chester EUA En los años ochenta, el tímido Adam (Craig Chester) es un joven que conoce a Steve (Malcolm Gets). La aventura de una noche termina en desastre por culpa de los estimulantes... y de una diarrea. Veinte años más tarde, los dos se reencuentran pero no se reconocen. Vuelven a enamorarse y con vergüenza, finalmente reconocen quienes son. Con la comprensión de los amigos podrán seguir adelante y formar una pareja.

2006 *Eating out 2: Descuidados* Phillip Bartell EUA (*Eating out 2: Sloopy seconds*) Después de romper con Marc, Kyle (Jim Verraros) desea salir con Troy (Marco Dapper), un guapo modelo nuevo en la ciudad. Aconsejado por sus amigas Gwen (Emily Brooke Hands) y Tiffani (Rebekah Kochan), Kyle se hace pasar por hetero para conquistar el corazón de Troy, con lo que acabará apuntándose a una asociación de ayuda para exgays e incluso comenzará a "tener una novia". Pero Marc (Brett Chukerman), ex-novio de Kyle (interpretado por Ryan Carnes en la primera parte), decide su propia estrategia: quedarse con el hermoso Troy mostrando su lado más gay.

2006 *La guerra de las bodas (Wedding wars)* Jim Fall EUA Comedia a la americana en la que Shel Grandy (John Stamos) resulta el encargado de preparar la boda de su hermano Ben (Eric Dane) con Maggie Welling (Bonnie Somerville), la hija del Gobernador del estado (James Brolin). Pero mientras prepara todo, Shel se entera de que su propio hermano ha escrito el discurso del gobernador con el cual se anunciarán medidas para que los gays no puedan casarse. Entonces, Shel se declara en huelga. Los medios de comunicación se mofan de él, pero la indignación popular hace que su insignificante huelga dé un giro insólito.

2006 *Nada más que un café (Coffee date)* Stewart Wade EUA Simpática comedia en la que Todd (Jonathan Barry) cae a una cita a ciegas con un gay, Kelly (Wilson Cruz) porque su hermano Barry (Jonathan Silverman) ha creído divertido gastarle una broma. Para sorpresa del propio Todd, nace una gran amistad. Entonces los dos piensan en devolver la broma haciéndose ver de la mano por Barry, quien convencido de que su hermano es homosexual, se lo cuenta a su madre (Sally Kirkland) y ella reacciona enorgulleciéndose de la condición de su hijo. Todd se encuentra en una nueva sociedad que le empuja a ser gay como motivo de orgullo pero él no se siente atraído por los varones... ¿O sí?

2006 *No es solo otra película gay* Todd Stephens EUA (*Another gay movie*) Andy (Michael Carbonaro), Jarod (Jonathan Chase), Griff (Mitch Morris) y Nico (Jonah Blechman) son cuatro amigos muy diferentes pero con ganas de conocer el amor. Andy está desesperado por el sexo; Jarod es guapo pero inseguro; Nico es afeminado y Griff vive metido en el estudio. Se han jurado conseguir perder la virginidad antes de una fiesta que ofrecerá su amiga lesbiana Dawn (Ashley Atkinson) al acabar el curso. Pero todos los ensayos para conseguir el galardón del debut sexual acaban en disparate. Una película elemental y ñoña para divertir y asombrar a quienes no han pensado nunca nada al respecto.

2006 *East side story* Carlos Portugal EUA En el Este de Los Angeles, Diego campos (René Alvarado) es un apuesto joven que ayuda en el restaurante familiar, mientras mantiene en secreto una relación con Pablo (David Berón), un agente inmobiliario que no desea dar a conocer su condición. El barrio de Diego es de mayoría latina pero está cambiando, y muchos nuevos vecinos nolatinos están llegando incluida la pareja homosexual de Wesley (Steve Callaghan) y Jonathan (Cory Scheider). Diego se siente cada vez más frustrado por tener que seguir escondiéndose. Para peor, una pariente de Diego está enamorándose de Pablo. Diego descubre que está enamorándose de Wesley, aunque algunos amigos homófobos irrumpen sin que nadie se lo

espere. Una mezcla inteligente de humor y sentimientos fuertes.

2006 *The book of Daniel* (serie TV) Jack Kenny (*script*) EUA Situado en una ciudad ficticia en el estado de Nueva York, el personaje principal es el reverendo Daniel Webster (Aidan Quinn), un pastor poco convencional de la iglesia Episcopal adicto a los analgésicos, mientras que su esposa Judith (Susanna Thompson) debe luchar contra los martinis durante el día. Daniel habla regularmente con un hombre de barba y tez blanca (Garret Dillahunt), que se le aparece sólo a él, y cuestiona abiertamente la interpretación moderna de las enseñanzas de la iglesia, recordando a Daniel sus propias fortalezas y debilidades. Una de las subtramas de esta serie expone que Charlie, el cuñado de Daniel, escapa con dinero de la iglesia y abandona a su familia. En esta crisis, la esposa de Charlie inicia una relación homosexual con la secretaria de su esposo, Beatrice Congreve (Ellen Burstyn).

Beatrice está vinculada sentimentalmente al padre de Daniel (James Rebhorn) a un obispo jubilado que, a pesar de su aspecto rudo, está muy angustiado por hacer frente al Alzheimer de su esposa que avanza imparable.

2006 Shortbus John Cameron Mitchell EUA Shortbus es un exótico local neoyorquino dedicado al sexo y la cultura alternativa. Allí coinciden los protagonistas buscando una solución a sus problemas sexuales y vitales. James y Jamie son una joven pareja de homosexuales que piensan abrir su relación y compartir con un tercer miembro, porque Jamie tiene miedo de perder a James, que continuamente parece triste e insatisfecho, y pasa todo su tiempo libre rodando un corto sobre sí mismo. Acuden a pedir consejo a Sophia, un sexóloga casada que nunca ha tenido un orgasmo pero que los finge con su esposo, a la que ellos terminan aconsejando para que vaya al Shortbus. Allí Sophia conoce a Severin, una sensible fotógrafa que se dedica a ser dominatriz por dinero, y Sophia le abre su corazón. El Shortbus funciona como centro de una relación triangular entre todos los personajes, desde aquí surgen nuevas relaciones y se rompen. En la película, el sexo sirve como fuente de liberación y también de frustración.

2006 Una plegaria para Bobby Russell Mulcahy EUA (*Prayers for bobby*)

**( ) Basada en un hecho real, Mary Griffith (Sigourney Weaver) es una**

cristiana devota que cría a sus hijos con las enseñanzas conservadoras de la Iglesia Presbiteriana. Cuando uno de sus hijos, Bobby (Brent Battles) le confiesa a su hermano mayor que cree ser gay, todo cambia porque pese a haber jurado callar, su hermano revela su secreto. Toda la familia cambia pero de a poco van aceptando su condición, aunque Mary cree firmemente que la fe en Dios puede salvar a Bobby del pecado. Insta a Bobby a entregarse más y más a la vida religiosa, y el muchacho, desesperado entre sus verdaderos deseos y el deseo de aprobación que busca en su madre, sumado a la presión de la iglesia que no acepta su realidad, se deprime cada vez más hasta que desemboca en el suicidio. Ante esta tragedia, Mary tiene una crisis de fe al ver que el pastor de su iglesia no recoge su drama ni brinda el apoyo que ella espera y que la familia necesita. Inesperadamente, Mary recibe apoyo y comprensión de donde menos lo esperaba: la comunidad gay de su ciudad.

2006 Harry and Max Christopher Munch EUA Una interesante disección humana en una película turbulenta y fuerte. Harry (Bryce Johnson) es el hermano mayor y toca en una banda, y su hermano Max (Cole Williams) le sigue los pasos. En un fin de semana juntos, se reabren viejas heridas y conflictos. Pero ambos caen en una relación no solo homosexual sino de incesto, porque los dos tienen a la vez una enorme dependencia emocional y física con el otro. A pesar del mérito de ser un asunto que casi no se toca en el cine, la película lo roza pero mal y sin mérito.

2006 The bubble Eytan Fox ISR Una historia de amor doblemente imposible: Noam (Ohad Knoller), un joven soldado israelí, y Ashraf (Yusef Sweid), un joven estudiante palestino. La homosexualidad en las dos culturas oponiendo una Tel Aviv hedonista, con bares gays y sitios de encuentro, y el mundo pobre y estrecho en que ha vivido el muchacho palestino con un entorno familiar patriarcal y asfixiante que lo rechaza. Fronteras infranqueables y una burbuja el amor donde el encuentro es posible. El director muestra el racismo judío y la brutalidad árabe, en una verdadera tragedia presentada con delicadeza en la que el afecto no tiene fronteras.

2006 In the blood Lou Peterson EUA Cassidy (Tyler Haynes) asiste a una universidad pero comienza a tener extrañas visiones de su hermana Jessica (James Katharine Flynn) siendo asesinada. Esto le lleva a tener que descubrir un pasado familiar que desconocía y una relación extraña entre su sexualidad y la supervivencia de Jessica, en un filme de suspense y emociones fuertes.

2006 *The curiosity of chance* Russell Marleau EUA *Chance Marquis* (Ted Hilgenbrink) en un adolescente extravagante y homosexual que llega a un nuevo colegio. Allí sufre el odio de los compañeros homófobos, pero también con la buena amistad de Levi Sparks (Brett Chukerman) y de Twyla (Adelvina Da Silva). Un grupo *dedragqueens* le invita a participar en una troupe pero una foto se cuelga al colegio, donde Chance deberá enfrentar todo tipo de burlas. Finalmente tendrá que sumergirse o plantar cara.

2006 *Chuck and Buck* Miguel Arteta UK *Buck O'Brien* (Mike White) tiene una madurez mucho menor que la que correspondería a su edad real. Su madre muere de improviso, y al funeral asiste su amigo de la infancia Chuck (Chris Weitz). Chuck es un exitoso productor musical que está en pareja con Carlyn (Beth Colt). Cuando eran dos niños, los dos amigos tuvieron contactos físicos muy frecuentes a esas edades, pero Chuck (a quien ahora todos llaman Charlie), reprimió aquellos recuerdos, mientras Buck quedó siempre prendado de aquella

experiencia. En este reencuentro, Buck le muestra su deseo a Charlie, pero éste lo detiene. Queda pendiente un encuentro en Los Angeles, la ciudad donde vive con su novia. Finalmente, los dos vuelven a tener sexo la noche anterior a la boda de Charlie y Carlyn. Buck comienza a sentirse obsesionado por esta relación pero finalmente se acerca a Carlyn.

2006 *The Toilers and the Wayfarers* Keith Frölich UK Asfixiados por la estrechez de la sociedad en que viven en un pequeño pueblo, Dieter (Matt Klemm) y Phillip (Andrew Woodhouse) deciden irse a una gran ciudad buscando un sitio al cual poder pertenecer sin tener que esconderse más.

<sup>2006</sup>El cielo dividido Julián Hernández MEX Gerardo (Miguel Ángel Hoppe) y Jonás (Fernando Arroyo) son dos jóvenes que viven su historia de amor de una forma intensa y apasionada. Los dos chicos viven su amor sin tapujos, hasta que una noche en una salida, un enigmático joven (Ignacio Pereda) conquista a Jonás. Aunque Jonás y sobre todo Gerardo intentan que su relación continúe con normalidad, no consiguen que todo vuelva a ser como antes de aquella noche. Sergio (Alejandro Rojo), admirador secreto de Gerardo, no perderá la oportunidad que le brinda el destino. Una simple historia de amor.

2007 Saturno contro Ferzan Ozpetek ITA Una hermosa película sobre la amistad después de la muerte. La muerte de Lorenzo (Lucca Argentero), uno de los amigos de un grupo que se reúne frecuentemente en su casa desata una serie de reflexiones sobre la vida y las relaciones porque el desencuentro siempre duele, tanto en el amor como en la amistad. La visita del padre del fallecido y de su nueva esposa a casa de Lorenzo donde todavía vive su pareja pondrá nombre a muchas de las cosas que la gente no puede entender de quienes tienen un sexo diferente a la mayoría. Y que no pueden explicarse que además, puedan ser felices.

2007 Finn's girl Dominique Cardona CAN Interesante denuncia social aunque en una película anodina. Es la historia de la doctora Finn Jefferies (Brooke Johnson) es una brillante ginecóloga y una mujer moderna y lesbiana. Todo le va de maravilla hasta que muere su pareja, Nancy (Gail Maurice) en un accidente. Ahora está sola y al cuidado de Zelly (Maya Ritter), hija biológica de Nancy, y se siente incómoda en su papel de madre soltera en una sociedad que la señala como algo anormal. Además de sus problemas para manejar a Zelly, su carrera profesional se ve amenazada cuando el ensayo clínico que está realizando se demuestra peligroso para la salud de las mujeres. Finn decide abandonar y se hace cargo de la consulta que Nancy llevaba en una clínica donde se practican abortos.

2007

Whirlwind

Un grupo de amigos muy cerrado ven acercamiento al grupo de un extraño (David Rudd), que no sólo querrá entrar en el círculo sino que también se involucrará con cada uno de ellos, hasta el límite de lo permitido y pondrá en jaque la íntima amistad del grupo de cinco amigos. A pesar de la sencillez del asunto, está enfocado de forma que da para pensar que esto lo podría suceder a cualquier persona no solamente gay: la lealtad, la amistad, los vínculos se ven alterados alguien que carece de moral.

Richard LeMay EUA interrumpida su vida por el

2007 Chuecatown Juan Flahn ESP Leo (Pepón Nieto) y Rey (Carlos Fuentes) son una pareja gay diferente a lo habitual. Víctor (Pablo Puyol) es el dueño de una inmobiliaria que pretende remodelar todo el barrio para que todos sus habitantes sean solamente guapos jóvenes gays, y para ello intentará asesinar a todas las ancianas de la zona y conseguir sus pisos y remodelarlos. Víctor se cruza en la vida de la pareja protagonista al matar a su anciana vecina pues resulta que Rey es su heredero. Intenta comprarle el piso pero Rey quiere destinarlo a su madre, Antonia (Concha Velasco), que odia a Leo y que al ocupar la vivienda se dedicará a intentar separar por todos los medios a la pareja. Víctor aprovecha este distanciamiento para acercarse a Leo y de esta forma conseguir acceder libremente al inmueble intentando infructuosamente matar a Antonia. La inspectora Mila (Rosa María Sardá) investiga los asesinatos y se percata de que están conectados porque las víctimas son rociadas siempre con el mismo perfume. Sus superiores creen que está perturbada y la apartan del caso. Mila, junto con su hijo Luis (Edu Soto), también policía, siguen investigando por su cuenta hasta atrapar al asesino.

2007 Savage grace Tom Kalin ESP

### **( ) Película que no tuvo buena crítica sobre Barbara Daly (Julianne**

Moore), que es una mujer que cae a la alta sociedad americana tras casarse con Brooks Baekeland (Stephen Dillane), un hombre rico por herencia de una de las industrias más grandes del plástico bakelita. Aunque hermosa y elegante, su esposo siente que ella no cumple con las reglas del grupo social al que pertenecen. La llegada del primer hijo empuja aún más a la pareja al desequilibrio, y Toni (Eddie Redmayne), que siente que su padre nunca le ha aceptado, estrecha aun más sus vínculos con su madre en una relación tortuosa de incesto que acaba con la muerte de Barbara a manos de su propio hijo.

2007 Avant que j'oublie Jacques Nolot FRA

### **( ) Pierre (Jacques Nolot) es un antiguo gigoló ya mayor que ha perdido**

al hombre que quería (JeanPaul Dubois) y que le mantenía. Lleva muchos años siendo seropositivo, y la familia de su antiguo protector fallecido se ha asegurado que no le quede nada en herencia. Cuando los médicos le proponen empezar un tratamiento para controlar su mal, Pierre tendrá que abandonar su apatía o dejarse morir.

**2007 Two minutes later Robert Gaston EUA Abigail Marks (Jessica Graham) es una detective lesbiana que investiga la desaparición de Kyle Dalmar (Michael Molina, quien también actúa como**

Michael Dalmar, su hermano gemelo). El desaparecido es un joven fotógrafo gay. Abigail y Michael se unen para llevar a cabo las pesquisas. Conforme avanzan en su investigación, descubren que no era una persona de trato fácil. Michael se hace pasar entonces por el desaparecido Kyle para rastrear qué pudo pasar con él. Mientran investigan descubren por las fotos que los dos minutos del título pueden representar la diferencia entre la vida y la muerte.

2007 Save me Robert Cary EUA Un hombre adicto al sexo y las drogas (Chad Allen) es obligado a rehabilitarse en un grupo cristiano de su "aflicción homosexual". Allí entrará en relación con un hombre un poco mayor (Robert Gant) y finalmente surgirá la verdadera esencia de su alma.

2007 Rock haven David Lewis EUA Brady (Sean Hoagland), es un joven muy religioso que se traslada a la ciudad costera de Rock Haven con su sobreprotectora madre Marty (Laura Jane Coles), quien está organizando una escuela cristiana cerca de la ciudad. Cuando Brady encuentra al mundano y seductor Clifford (Owen Alabado) la atracción entre sí es inmediata, a pesar de los conflictos de Brady con la homosexualidad a causa de su devoción cristiana, pero no puede con su deseo.

2007 *An angel named Billy Gerg* EUA Billy (Dustin Belt) es un adolescente homosexual que a sus 18 años de edad recibe su primer beso de su amigo Rick (Shawn Richardson), pero su padre, un hombre bestial, lo echa de casa con violencia al descubrirlos. Billi está solo y confundido, y decide aventurarse poniendo rumbo a la gran ciudad. Casi perdido, Billy encuentra y es contratado por James (Hank Fields), para ayudar en su cafetería y comienza a ser su empleado, aceptando un gran desafío que jamás pudo imaginar. Al transcurrir el tiempo cae enamorado de su alegre compañero James y también forma un gran vínculo con Mark (Richard Lewis Warren), padre de James. Una historia encantadora, tierna e inolvidable de un joven, que dejó atrás una vida de odio y violencia y asumió sus responsabilidades con valentía y consciencia, consiguiendo ser considerado por un nuevo grupo de personas y encontrando un amor verdadero entre personas que contaban con un corazón y la cabeza bien abiertos.

2007 *Pantasya Brillante* Mendoza FIL Cinco actos en una película sobre fantasías libres de sus cinco distintos personajes (Arthur Estrella en "Byahe"; Mark Dionisio en "Linya"; Kevin Castillo en "Laro"; Justin de Leon en "Bilis"; y Kyro Baldemor en "Bantay"), todas relacionadas con uniformes.

2007 *Clapham Junction* Adrian Shergold UK

**( ) Son dos días de verano en el barrio de Clapham en Londres. Una**

pareja se casa, pero durante la celebración uno de ellos mantiene relaciones con un camarero. Por otra parte, un adolescente joven se siente atraído por su vecino al que observa siempre armándose de coraje para hablar con él, entre otras varias tramas paralelas. Mientras se desarrollan estas escenas con normalidad, la película muestra actos de homofobia y odio como denuncia. La vida de varios de los personajes resultarán conectadas en esta cinta motivada por los atentados homófobos del barrio de Clapham en 2005.

2007 *Deadly skies* Sam Irving EUA El Pentágono se enfrenta a una amenaza planetaria: un meteorito gigante chocará con la tierra, cuya trayectoria ha sido descubierta por cálculos matemáticos de una científica (Rae Daun Chong) aunque todavía no es visible. Pero la verdadera amenaza es mayor: tener que aceptar públicamente que el militar más capacitado para manejar esta situación (Antonio Sabato) es homosexual.

2007 *Juste une question d'amour* Christian Faure FRA Una típica comedia francesa en la que Laurent (Cyrille Thouvenin) es un estudiante de 23 años y conoce a Cédric (Stéphán GuérinTillié), un joven investigador algo mayor que él. Acaban enamorándose pero no viven la relación de la misma manera. Mientras Cédric, más maduro, asume su homosexualidad sin problemas, Laurent seguirá sin salir del armario y simula con una supuesta relación con su amiga Carole (Caroline Veyt).

2007 *Desayuno con Scot (Breakfast with Scot)* Laurie Lynd CAN Eric McNally (Tom Cavanagh) es un antiguo jugador de hockey que continúa su carrera como presentador deportivo, y vive con Sam (Noah Bennett), su pareja. Pero Sam se convierte en tutor legal de Scot, (Noah Bennett), hijastro de su hermano, ante lo cual sam se niega a participar como familia. Pero con su simple presencia y manera de ser, Scot será una gran lección de vida para Eric.

2007 *Hasta pronto (Back soon)* Rob Williams EUA *Back Soones* una historia de amor, desencuentros, búsqueda de la identidad y de esperanza. Logan Foster (Windham Beacham) quiere ser actor, y Gil Ramírez (Mateo Montgomery) es un narcotraficante rehabilitado. Los dos hombres se sienten fuertemente atraídos pese a la disparidad que los separa, y porque además, los dos se sentían heterosexuales. Un hecho en el pasado de Gil hará que todo cambie de sentido.

2007 *Los testigos (Les témoins)* André Téchiné FRA A mediados de los años ochenta, Manu (Johan Libéreau) es un joven recién llegado a París desde los Pirineos. Se queda a vivir con su hermana y está ansioso por experimentar la vida gay de la ciudad. Un médico de mediana edad, Adrien (Michel Blanc), se enamora de él y se lo presenta a su amiga Sarah (Emmanuelle Béart), que vive una relación liberal con un policía antivicio de origen musulmán, Mehdi (Sami Bouajila). Manu y Mehdi comienzan una relación inesperada que provoca un conflicto entre los amigos.

2007 *Boy culture* Allan Brocka EUA A veces, el sexo tiene un precio. El amor cuesta siempre. Esta película trata de las confesiones de X (Derek Magyar), un joven chaperero que establece un vínculo extraño con sus dos compañeros de piso (George Johnson y Darryll Stephens) y con Gregory, un tercer hombre bastante mayor (Patrick Bauchau). Las fronteras se desdibujan cuando ya no sabe si podría hacer el amor sin cobrar, con Gregory tratando de hacer que redescubra las emociones.

2007 *Shelter* Jonah Markovitz EUA Zach (Trevor Wright) es un artista que se ha decidido a olvidar el arte para trabajar con su hermana Jeanne (Tina Holmes), aunque mantiene su vocación escapándose a pintargrafitisy hacersurf. El regreso de Shaun (Brad Rowe), hermano de su mejor amigo, les interna en una amistad muy cercana. Shaun le anima a que no deje su vocación y se apunte a una prestigiosa escuela de arte. Cuando finalmente surge el amor, la hermana de Zach le advierte que Shaun es gay y que no lo acerque a su hijo. Mientras, Shaun le ha apuntado en secreto a la escuela y Zach recibe una invitación y una beca para asistir, lo cual lo enfrenta a elegir entre su amor y sus sueños, o las exigencias de su familia.

2008 Fin de semana largo Rob Williams EUA (3days weekend)  
Simon (Derek Meeker) y Jason (Douglas Myers) llevan juntos bastante tiempo. Planean un fin de semana largo con sus amigos Cooper (Derek Long) y su novio (Chris Carlyle), pero para hacer más ameno el encuentro, cada uno debe traer un amigo. Así, los invitados serán un



antiguo compañero de estudios de uno de ellos, bastante promiscuo; un instructor de yoga aficionado al nudismo; un compañero de trabajo muy tenso e introvertido; y un prostituto de lujo. Reunidos estos ocho, la mezcla resultará explosiva y todo cambiará.

2008 Dog tags Damion Dietz EUA Nate (Paul Preiss) fue abandonado por su padre de pequeño y criado por su madre, Debbie (Candy Clark). Para poder ahorrar algún dinero, Nate entra al servicio de los marines y hace planes para casarse con su novia Trish (Amy Lindsay). Durante un permiso, conoce a Andy (Bart Fletcher), un joven gay que planea ir a Hollywood para empezar una vida nueva. Por casualidad, les ofrecen participar en una sesión de fotos, pero salen de allí a todo correr al advertir que la sesión no es lo que les habían dicho. Durante un paseo por su barrio con Andy, Nate descubre que Trish le ha engañado durante su ausencia. Los dos muchachos se acercan cada vez más, y comparten penas e inseguridades hasta que la amistad se transforma en amor. Nate descubrirá algo de su padre que nunca había sabido.

2008 Puede besar a la novia C.Jay Cox EUA (*Kiss the bride*) Comedia en la que Matthew (Phillip Karner) trabaja en una agencia de compromisos gays en una gran ciudad en la que vive desde hace unos años. Entre los cientos de invitaciones que recibe, llega una en la que su antiguo novio Ryan (James O'Shea) anuncia su boda con una chica del pueblo en se conocieron los dos muchachos. Entonces decide que alguien debe hacerle reflexionar a que su vida heterosexual no será nunca feliz. Un elenco de amigos y familiares bastante peculiares completa un panorama de risa.

2008 Si el mundo fuera mío Tom Gustafson EUA (*Were the world mine*) Timothy (Tanner Cohen) es un muchacho gay que se encuentra muy cohibido en su pueblo muy conservador. Ha estado toda su vida atraído por el capitán del equipo de rugby, Jonathan (Nathaniel David Becker). Pese a ser muy introvertido y discreto, su profesora de música (Wendy Robbie) piensa en él y le propone que participe en la obra "Sueño de una noche de verano", de Shakespeare, que harán en el instituto. El sueño de Tim se parecerá a la poción que el duende Puck da en la obra para que todos sientan el amor. Una simpática fantasía desata el caos porque todos se vuelven gays en el pueblo, donde surgen amores nuevos y uniones imprevisibles como si el mundo pudiese ser el mismo, pero exactamente al revés.

2008 The boy next door (corto: 14') Gregor Schmidinger EUA Mark (Michael Ellison), un prostituto de 25 años que sufre de ataques de ansiedad, se cruza accidentalmente con el hijo de 10 años de uno de sus clientes. Cuando el niño le dice que busca a su padre, Mark, pillado por sorpresa, no quiere tener nada que ver con él. Pero mientras espera a que su cliente regrese, Mark descubre que este huésped inesperado es exactamente lo que necesita.

2008 Soñé bajo el agua Hormoz FRA (*J'ai rêvé sous l'eau*) Antonin (Hubert Benhamdine) es un joven aspirante a músico que lleva tiempo enamorado de su atractivo compañero de banda Alex (Frank Victor). Sin embargo, Alex ha caído en las drogas, lo que termina por provocar su muerte en brazos de Antonin, lo cual deja al chico traumatizado. Incapaz de asumir la pérdida, Antonin se sumerge en el mundo nocturno del sexo anónimo y termina por convertirse en un adicto al sexo como un robot, y acaba por dedicarse a la prostitución. Antonin conoce a la hermosa Juliette (Caroline Ducey) y hay un giro en su vida. La atracción es inmediata, y Antonin comienza a salir del pozo en el que había caído. Sin embargo, pronto descubrirá que Juliette sufre también de adicción a las drogas, y tendrá que enfrentarse a esta pesadilla otra vez.

2008 Antarctica Yair Hochner ISR Omer (Tomer Ilan) tiene casi treinta años, se encierra en su trabajo de bibliotecas, y acepta alguna cita a ciegas de tanto en tanto. Pero la aparición de Danny (Yiftach Mizrahi), aspirante a bailarín, cambia toda su vida. En un momento, la hermana de Omer, Shirley (Lucy Dubinchik), conoce a Ronen (Guy Zoaretz), un periodista y empiezan una relación,

pero Ronen era el antiguo amante de Danny.

2008 Vil romance José Campusano ARG

**( ) Roberto en un joven homosexual sin trabajo. Raúl vende armas y**

simula ser heterosexual. Un día Roberto ve a Raúl por la calle y empieza a seguirle. Raúl se sienta en una plaza a leer el periódico, y Roberto se acerca. Surge una historia de sexo y violencia con mucho realismo. El joven e inexperto Roberto acepta la invitación de Raúl para vivir con él en Buenos Aires, pero lo que parecía una salvación se convierte en una cárcel. Raúl es celoso, violento, e inicia una espiral de violencia y maltrato de la que Roberto no puede salir.

2008 El arte de serheteroJesse Rosen EUA (*The art of being straight*) Paul (Johnny Ray) está buscando a su chica ideal. Tras romper con su última novia se traslada a Los Ángeles para iniciar de nuevo su vida. En medio de esto, su jefe le resulta atractivo y Jon tiene una experiencia con él. Tras esto, se plantea qué mundo le gusta más. Una cinta abierta y contemporánea sobre la libertad con que las nuevas generaciones entienden la orientación sexual.

<sup>2008</sup>Ciao Yen Tan GB La muerte en un accidente de un amigo común une a dos muchachos. Jeff (Adam Neal Smith) es el mejor amigo del fallecido y se pone a la tarea de ir avisando a los amigos y parientes de la muerte. Así encuentra entre los mails de su amigo que Andrea (Alessandro Calza), un amigo italiano, va a venir a visitarlo sin saber de su muerte. Las conversaciones se hacen cada vez más íntimas y una relación breve y sentida nace y muere en muy poco tiempo. "Ciao" se usa en italiano tanto para dar la bienvenida como para despedirse...

2008 The Mulligans Chip Hale CAN Tyler Davidson (Derek James) invita a un compañero de curso, Chase, (Charlie David) a pasar unos días en su casa de verano. La familia de Tyler parece perfecta a ojos de Chase y comienza a anhelar tener una familia así porque nunca la tuvo. Tyler intenta relacionarlo con sus amigos pero finalmente, Chase le dice que es homosexual. La familia de Tyler intenta ayudarlo, y especialmente el padre, hasta que se siente atraído por Chase, cosa que su esposa Stacey (Thea Gill) advierte. Esto lleva a todos a tener que replantear los vínculos que mantienen.

<sup>2008</sup>Tunel russo (corto: 19') Mau Couti BRA Película sobre brutalidad policial contra una pareja de homosexuales en Brasil. Demasiado tópica en todo, pero ilustrativa sobre la indefensión en que se vive en algunos países.

2008 Entre el amor y el adiós Casper Andreas EUA (*Between love and goodbye*) Kyle (Simon Miller) es cantante de un grupo pop y lleva un año saliendo con un inmigrante francés llamado Marcel (Justin Tensen), que estudia arte dramático. La relación de ambos es ideal, y hasta preparan una boda ficticia entre Marcel y una amiga lesbiana de la pareja por los papeles de ella. Pero poco después la hermana de Kyle, April (Rob Harmon), que es transexual, regresa a la vida de ambos en forma de conflictos permanentes, sembrando la discordia hasta el punto de que Marcel se aleja durante un tiempo. Pero April deberá volver a su identidad de hombre por rechazo a los implantes que se ha puesto.

<sup>2008</sup>Sin límites (*Little ashes*) Paul Morrison UK En 1922, el joven Dalí (Robert Pattinson) llega a Madrid a estudiar. En la Residencia de Estudiantes encuentra al poeta Federico García Lorca (Javier Beltrán) y el futuro cineasta Luis Buñuel (Matthew McNulty) en medio de un ambiente de modernidad. Federico empieza a sentirse atraído por Salvador, y el propio Dalí resulta fascinado por Lorca. Buñuel va sintiéndose desplazado y decide trasladarse a París. Allí van a visitarle sus dos amigos antes de pasar el verano juntos en la residencia familiar de Dalí, en la Costa Brava. La familia de Salvador acoge plenamente a Federico, cada vez más unido a Salvador hasta que la amistad se hace unión. Luis Buñuel advierte el cambio durante una visita pero lo desaprueba. Dalí es incapaz de manejar los sentimientos de Lorca, y también se va a París. Allí conoce a una mujer rusa (Arly Jover) atraída siempre por hombres famosos. Lorca entenderá con dolor que muchos aspectos han cambiado en su amigo para siempre. Una hermosa película.

2008 Fuera de carta Nacho Velilla ESP Maxi (Javier Cámara), es un cocinero muy reconocido y siente que su vida actual es perfecta entre su restaurante del barrio gay de Madrid (Chueca), y su asumida homosexualidad. Pero la aparición de sus hijos, fruto de un matrimonio de pura apariencia darán la vuelta a todas sus cosas y tendrá que replantearse todo. Para peor, su vecino argentino (Benjamín Vicuña) le moverá muchas más cosas que las previstas.

2008 Mi nombre es Harvey Milk (Milk) Gus van Sant EUA

**( ) Cuando cumple los 40 años, Harvey Milk (Sean Penn) conoce a**

Scott Smith (James Franco) y empiezan una relación. Entonces, Harvey siente que debe hacer un cambio en su vida y para ayudar al proceso de salir del armario, se muda de Nueva York a San Francisco, y comienza a vivir con Scott. El sitio donde empieza a residir reúne a muchos homosexuales y en esa época, San Francisco era un centro de tolerancia y activismo gay. Harvey empieza a militar en pro de los derechos de los homosexuales, y asciende en relevancia política. Finalmente, resulta

electo para un cargo público. La vida política resiente su vínculo con Scott, hasta que acaban por separarse. Su nuevo compañero, Jack Lira (Diego Luna) es un hombre apuesto pero inestable que acaba suicidándose. Milk murió asesinado.

2008 Binyag Miko Jacinto FIL Leo (Ran Domingo) es un joven sin familia que quiere ser actor. Y que ha descubierto su homosexualidad desde muy niño. Su amiga de infancia

Milagring (Ynez Veneracion) siempre ha estado enamorada de él, sin éxito. Un "cazador de talentos" llega a su ciudad y le ofrece llevarlo a Manila. Allí le dice que sea amable con las personas que puedan ayudarle, y lentamente Leo descubre que se ha deslizado al mundo de la prostitución y los estupefacientes.

2008 Patrik 1,5 Ella Lemhagen SUE Sven y Göran son un matrimonio gay que se muda a un barrio donde son recibidos con actitudes que van desde la sincera bienvenida, la hipocresía, a la homofobia abierta. Quieren adoptar un niño pero los países posibles no aceptan parejas gays. Finalmente, les es asignado un niño de un año y medio, pero por error resulta ser un delincuente juvenil de 15 años, Patrik, que no acepta ser adoptado por homosexuales. El error de la coma en la edad, los fuerza a estar con el muchacho hasta que den con un nuevo hogar para él. Surgen fuertes tensiones, Sven vuelve a refugiarse en la bebida, y la pareja decide separarse. Göran y Patrik empiezan a conectar gracias a la afición de ambos por las plantas. Patrik no es mal chico, y al vivir juntos, pierde sus prejuicios sobre los gays. Göran cambia de opinión y quiere quedarse con el chico pero los servicios sociales le dicen que por estar separado debe empezar todo el trámite desde el principio. Göran y Sven siguen queriéndose pero un nuevo golpe les espera: los servicios sociales les comunican que han encontrado un hogar para Patrik. Al final Patrik decide quedarse con ellos y formar esa familia diferente. Una película inteligente y ágil.

2009 Mr. Right David Morris UK Harry (James Lance) detesta su trabajo como productor de TV, y tiene el sueño de viajar. Está enamorado de Alex (Luke de Woolfson), un actor principiante. Muchas de las vicisitudes de Harry se entremezclan con las tramas de las producciones.

<sup>2009</sup>Lokas Gonzalo Justiniano CHILE Charly es un treintañero intolerante y homófobo que tiene que hacerse cargo de su hijo Pedro, de tan sólo nueve años. Por circunstancias de la vida, Charly se ve obligado a reencontrarse con su padre, al que no veía desde hacía décadas, y trasladarse con Pedro a su casa. Allí descubrirán que el abuelo es gay y vive con su novio, lo que desencadenará un sinnúmero de discusiones y situaciones disparatadas. El joven Pedro, desde la inocencia de la niñez, se esforzará por unir de nuevo a su familia.

2009 Shank Simon Pearce UK Cal (Wayne Virgo), es un joven problemático miembro de una banda de delincuentes, con pocas cosas en la vida salvo drogas, alcohol, violencia y un secreto que esconde a sus secuaces. El sexo por Internet con un desconocido no logra saciar el deseo por Jonno (Tom Bott), su mejor amigo heterosexual. Un tipo duro y confundido como Jonno tampoco puede expresar su afecto por Cal. Ambos pasan muchas horas juntos pero para Cal estos son momentos románticos, mientras que Jonno sólo los ve como momentos de amistad. Nessa (Alice Payne), líder de la banda y novia de Jonno, sospecha que puede estar pasando algo. Manipulando las situaciones a la fuerza, Nessa se propone confirmar sus sospechas. Por otra parte, aparece Olivier (Marc Laurent) un joven francés que no oculta su homosexualidad y con quién Cal iniciará una historia de amor.

2009 The new twenty Chris Mason Johnson EUA Al llegar a los treinta, un grupo de amigos gays y heteros se replantean muchos aspectos de la vida, las dificultades y logros, y tras plantear esos conflictos en una fiesta de aniversario, la realidad les muestra que las diferencias no son tantas, sean para lo bueno como para lo malo. Una buena propuesta en una película poco creíble.

2009 Basket and Maths (corto: 16') Sébastien Perroy FRA Filme promovido por el Ministerio francés de Sanidad contra la homofobia. Jérôme está enamorado de su amigo Cédric, pero no sabe seguro cuáles son los sentimientos de su compañero de Matemáticas.

<sup>2009</sup>Mentiras y gordas Alfonso Albacete ESP El desenfreno de discotecas y pastillas de un grupo de adolescentes que conocerán el placer y el dolor de no poder volver atrás.

2009 Phillip Morris... ite amo! Glenn Ficarra EUA (*I love you, Phillip Morris*) Steven (Jim Carrey) era un hombre ejemplar, buen padre de familia, buen cristiano y excelente esposo. Hasta que un día sufre un terrible accidente automovilístico y tiene una inesperada revelación. Es entonces cuando conoce a Phillip Morris (Ewan McGregor) y todo su mundo, y el de los demás, se pondrá completamente de cabeza. Una película hecha a la medida de la desmesura de Carrey que por suerte cuenta con la sobriedad y consistencia de McGregor.

2009 De viva voz (*Out loud*) Semer Daboul LIB El dolor que causa la libertad sexual en la sociedad libanesa actual, en una emotiva y valiente película que describe en clave de tragedia lo que en los países más libres es de pleno derecho.

<sup>2009</sup>Il compleanno Marco Filiberti ITA Un grupo de amigos alquila una casa preciosa a orillas del mar para pasar un verano todos juntos. La llegada por sorpresa de Shary (Michela Cescon) y del hijo de David, uno de los participantes de la vacación, moviliza los sentimientos de todos, especialmente los de Matteo (Massimo Poggio), un reputado psicoanalista casado con Francesca (la

portuguesa Maria de Medeiros). Leonard (Chisto Jivkov), un hombre solitario y enigmático, es tío de David (Thyago Alves), y percibe una enorme tensión detrás de las bromas aparentemente cordiales. Estas vacaciones serán una marca en la vida de todos.

2009 Rabioso sol, rabioso cielo Julián Hernández MEX No hay duda de que Kieri y Ryo se aman. Ambos se guardan mutuamente una devoción enorme, pero en una relación que está destinada a fracasar. Ryo desaparece, y su compañero emprende un largo viaje para

encontrarlo. Antes de encontrarlo, muere como un sacrificio ofrecido para resucitar a Ryo. Unidos en la muerte, esta película se presenta en forma de mito.

2009 Eastenders Ernst Lubitsch ALE Syed Masood (Marc Elliott) es un personaje de esta serie de la BBC. Es hijo de una familia de origen árabe, y primero se casa con la joven Amira Shah (Preeya Kalidas) pero luego asume su condición de homosexual y se enamora de Christian Clarke (John Partridge), enfrentándose a las presiones familiares y a la prédica de la fe musulmana, contraria a su relación con Christian.

<sup>2010</sup>Sasha Dennis Todorovic ALE Filme alemán sobre la vida de Sasha (Sasa Petrovic), un joven cuya madre ansía que acabe siendo un gran pianista. Pero el muchacho sufre una verdadera tormenta al sentirse atraído por su profesor de piano, el Sr. Weber. El alejamiento del profesor de la ciudad rompe el corazón de Sasha y así habla con su amiga Jiao (Yvonne Yung Hee), la única persona en quien confía plenamente. Como descendiente de yugoeslavos, Sasha no se ve con fuerzas para romper el tabú de salir del armario, y agradece que su padre crea que Jiao es su novia, aunque cae más y más en su enamoramiento por Weber, y éste le corresponde. Pero lo que empieza como una mentira necesaria, acaba por ser un enredo enorme porque su hermano menor empieza una relación con Jiao. Lo que parecía una catástrofe, acaba por resultar un cambio de mentalidades para toda la familia, que finalmente enfrenta la realidad y libera a Sasha de muchas de las expectativas para que el muchacho les libere de muchas de sus frustraciones.

<sup>2010</sup>3 Tom Tykwer ALE Una curiosa historia de amor sobre una pareja, Hanna y Simon (Sophie Rois y Sebastian Schipper) que cae enamorada del mismo hombre, Adam (Devid Striesow)

2010 Compañeros de cama (*Bedfellows*) Pierre Stefanos EUA Como en un cuento para niños, la historia se recorta contra la ciudad de Nueva York de hoy. Narra una historia en que Bobby (Paul Caiola), un veinteañero, vuelve al bar gay en el que alguien rompió su corazón por primera vez. Mientras pasa una noche con un desconocido atractivo, Jonathan (Bret Shufford), Bobby sueña cómo sería una relación con él para siempre. Esto nos tomaría unos treinta años, más o menos, pero ¿qué pasará cuando Bobby regrese a la realidad a la mañana siguiente?

2010 Tengo algo que decirnos Ferzan Özpetek ITA (*Loose cannons*) Esta comedia cuenta que Tommaso (Riccardo Scamarcio) es el menor de tres hermanos y que regresa a la casa familiar para explicar que en Roma no ha estudiado economía, que quiere ser escritor, y que es gay. No quiere hacerse cargo de la fábrica familiar de fideos. Se lo menciona a su hermano Antonio (Alessandro Preziosi) para trazar un plan incluso considerando que el padre lo desherede, pero lo que quiere es dedicarse a escribir y dejar de ocultarse como homosexual. Pero para su sorpresa y la del resto de la familia, Antonio se le adelanta y dice en una reunión familiar que él es homosexual, lo cual acarrea un infarto a su padre Vincenzo (Ennio Fantastichini). Ante semejante panorama, Tommaso no puede confesarse y debe hacerse cargo de la empresa familiar. Nadie sabe de su condición, salvo su abuela (Ilaria Occhini) y Alba (Nicole Grimaudo), hija de los socios de su padre en la empresa. Alba y Tommaso se hacen amigos y a pesar de saber que él es homosexual, la joven no puede evitar enamorarse de él. Marco (Carmine Recano) es el novio de Tommaso que sigue en Roma, y le insta a que regrese con él. Aconsejado por la abuela, Tommaso se planta y renuncia a seguir en la fábrica y ser escritor. La abuela se suicida, y en su entierro, el padre se reconcilia con Antonio, hermano de Tommaso, lo cual permite continuar la empresa familiar y que Tommaso regrese a Roma a continuar la vida que ha elegido.

<sup>2010</sup>El costo del amor Carl Medland UK (*The cost of love*) Las increíbles situaciones que todos pagamos por el amor, en una historia impactante, moderna y colorida que se desarrolla en el sector cosmopolita de Greenwich en la ciudad de Londres actual. Las inclinaciones

personales y la diversidad en el comportamiento sexual humano.

2010 *Fit Rikki Beadle Blair* EUA Una mirada sobre el amor tanto homosexual como heterosexual en los años que corren. Todos los matices, desde el secreto hasta la homofobia, se muestran en los estudiantes de un instituto de teatro. Ninguno de ellos parece ser quien parece, con corazones gays en apariencias recias, o tíos machos que deben actuar de la manera más afectada posible.

2010 *Blackmail boys* Bernard Shumanski EUA Divertida comedia sobre Sam (Nathan Adloff) y Aaron (Taylor Reed) planean chantajear a una conocida figura religiosa para salir de sus apuros económicos.

<sup>2010</sup>*Verona* (corto: 22') Laurie Lynd EUA Lejanamente inspirada en la obra de Shakespeare sobre los amantes de Verona "Romeo y Julieta", esta cinta cuenta la historia de dos amantes separados por fraternidades rivales. Situada en un pequeño colegio de internado en el cual los jóvenes son formados con métodos estrictos para alcanzar el éxito laboral en todas las facetas súpercompetitivas de la sociedad americana. La película presenta la condena social a un amor indiscutible homofóbica por naturaleza mientras y homoerótica en la vida expone la doble naturaleza de las fraternidades, con sus

incentivos y sus peligros.  
2010 Deberías conocer a mi hijo (You should meet my son)  
**Keith Hartmann** EUA

Comedia inofensiva sobre una madre dedicada a buscar novia a su hijo para que sea feliz, y que un día conoce la condición de homosexual del muchacho. Entonces, y tras la correspondiente crisis, se pone manos a la obra para buscar novio a su hijo para que sea feliz.

2010 *Disarm* Nathan Keene EUA Dos hombres (Taris Tyler y David Ryan Kinsman) se conectan por Internet con la intención de quedar y verse, y el más joven acude a la habitación de hotel del segundo. Pero tras la primera confrontación, llegará una conexión verdadera entre dos seres muy distintos.

<sup>2010</sup>*Toto forever* (corto: 16') Roberto Canuto EUA Cortometraje que narra la historia de un amor imposible entre Toto, un joven cartero (Kylan James) que sueña con iniciar una nueva vida cargada de emociones, y un gángster (Kyord Davis) que está metido en conflictos con un grupo mafioso. Toto nunca perderá la esperanza a pesar del terrible final que deberá enfrentar.

2010 *Downton Abbey* Julian Fellowes UK Historia en la estricta Inglaterra previa a la Primera Guerra Mundial. Escenas en la familia conflictos entre una permanentemente pugnando por salir. Excelente composición de Hugh Bonneville en su personaje de criado homosexual.

2010 *Go go reject* Michael J. Saul EUA Película ingenua que narra la historia de un peculiar homosexual muy amanerado (Heath Daniels), que desea hacer realidad la fantasía que tiene desde pequeño de bailar *comogogo*.

<sup>2011</sup>*El beso de Judas* (*Judas kiss*) J.P.Tepnapa EUA Zachary Wells (Charlie David), es un un cineasta fracasado a quien un buen amigo, reconocido director, lo convence para que lo sustituya como miembro del jurado en un festival anual de cine. Protagonizada por Brent Corrigan (en el papel de Sean Paul Lockhart), Charlie David y Richard Harmon. Interesante película sobre una segunda oportunidad que no debe dejarse escapar. A veces tu suerte cae en manos equivocadas... Crawley y sus empleados moral pública insalvable, domésticos, y los y una sexualidad

2011 *Miles apart* (mediometraje: 43') Ling Lee EUA Jeffrey es un muchacho (Craig Burke) asiste a la boda de su hermana Katherine y aprovecha para presentar su novio Miles (Brad Schmidt) a la familia. Una cinta delicada sobre el amor y la aceptación. Disimulada entre gestos de buena educación, la madre del joven no duda en presentarse displicente y lejana para marcar que no acepta aquella pareja. El título es un juego de palabras (miles apart: a kilómetros de distancia). Un final feliz completamente ingenuo.

<sup>2011</sup>*Cibrâil* Tor Iben ALE Cibrâil es un muchacho de origen turco que trabaja como policía en Alemania, tiene una buena relación con su novia y está bien integrado en la sociedad alemana, hasta que un día llega a su casa un primo de su compañera que despierta en él sentimientos que no puede controlar y toda su vida se pone patas arriba, incluida la herencia cultural que arrastra del rechazo a su nueva sexualidad.

2011 *La otra familia* Gustavo Loza MEX Una madre drogadicta abandona a su hijo Hendrix, de 7 años, y es rescatado por una amiga y dado en adopción a una pareja homosexual. Su madre es forzada a rehabilitarse, mientras su compañero, traficante de drogas, ve la posibilidad de vender el bebé y hacerse con un dinero. La madre huye e intenta denodadamente recuperar a su hijo, mientras las autoridades proponen ingresarlo a un orfanato. Todos opinan sobre el destino del niño, y la película hace relativas todas las posiciones.

Cierre

### ¿Algunas conclusiones?

Hace un tiempo en una reunión, un buen amigo (persona culta e inteligente, universitario, y en general bien informado) hizo el siguiente comentario:

-¿Sabían que las lesbianas hacen de macho una semana cada una?  
Con mi humor habitual, no pude dejar de imaginarme el siguiente diálogo:

-Marta...

-¿Qué, tesoro?

-Que ya es 17, y esta semana te tocaba a ti.

-¡Es verdad!, se me ha pasado... ¿Puedes esperar a las 12:00, así acabo este trabajo?

-Claro, no te preocupes, cariño, que la semana pasada yo hice tres horas de menos.

Ante esa concepción absurda, por supuesto que no dije nada pero entendí que hay una enorme tarea docente respecto de la realidad. El alud de tabús, creencias, falsos supuestos, preceptos y convenciones sobre la sexualidad es tan mayúsculo que las personas no pueden acceder a muchas ideas simples y sensatas bajo el enorme peso de esa herencia dogmática que acaba por velarles el sentido común (digo “velar” no por ponerle un velo sino por ponerle velas al buen tino en una ceremonia de su defunción por aplastamiento, como velando un muerto)

Esa conjetura de cambio funcional de una pareja en un régimen semanal concebido así como algo mecánico, fijo, y siguiendo un protocolo calendario es francamente risible, pero lo decía una persona cabal. Me hacía pensar en cuando se montan dos motores en una instalación cualquiera de un edificio para organizar ciclos de alternancia y así equilibrar su desgaste. Parecía sencillamente insólito que nuestro amigo siquiera pudiera creer que esto acaso discurriese de esa manera, pero dando por buena la fe con que lo decía no pude dejar de pensar que el comentario pecaba de candidez e ignorancia a partes iguales, a pesar de que asimismo era imposible no ver que había en estas presunciones una consideración con un punto denigratorio que lamentablemente todavía está muy presente en nuestra cultura. Resulta obvio que dos personas que funcionaran así serían indudablemente dos maníacos profundamente anormales, aunque tal vez aceptar semejante incoherencia conlleva el prejuicio de que los otros sexos no pueden ser entendidos como personas corrientes.

Y si se supone que entre dos lesbianas una hace de varón cada semana, el asunto da de lleno con otro supuesto averiado: en una pareja de dos varones, uno de los dos ¿**suprime** su naturaleza **y hace** de mujer? ¿Qué es “**hacer de mujer**”? ¿ser penetrado? ¿Acaso la personalidad o el psiquismo de un varón sean otros según tenga uno u otro rol en esa relación física? Los papeles ligados a lo genital siguen teniendo una fuerza enorme. Si se asimila a un varón homosexual con ser mujer por el hecho de estar con otro, estoy persuadido de que “ser mujer” debería considerarse seriamente como algo mucho más consistente que “tener un agujero” por lo que esa reducción salvaje le supone a la mujer. Desde el punto de vista de la mecánica sexual, un varón pasivo sigue siendo anatómicamente varón y además es varón para su familia, en su trabajo, y en la sociedad, aunque tenga apetencias que los **sexadores** no tenían previstas o que incluso, condenen ciegamente.

La definición de este amigo hacía saltar casi todas mis alarmas porque se seguía oyendo el ruido de fondo de la diferente valencia que se da a penetrar o ser penetrado, el prestigio que da tener pene y el desdoro que acarrea tener vagina o ano y brindarlos por amor o por deseo (en el caso del ano, también es mirado con malicia o prepotencia incluso si se trata de una mujer) Parece que no sabemos casi nada de otras realidades. Tenemos una foto fija que nos contaron y separamos a las personas siguiendo ese criterio estricto, implacable... e inevitablemente insustancial y fútil porque el universo íntimo de la sexualidad siempre dicurre en silencio tanto en varones como en mujeres y todos llevan una vida pública como personas normales. La anormalidad, en todo caso, puede estar relacionada con la sexualidad o no, porque es estadísticamente obvio que hay verdaderos enfermos psiquiátricos o sociales que cumplen estrictamente con un rol genital, tanto como un homosexual o un travesti pueden alterarse **por** (aunque **también con, junto a**) sus conductas sexuales, y no a causa de ellas. Sin embargo, otro buen amigo mío me hizo ver que no debo banalizar pues muchísimos varones y mujeres de hoy

siguen viendo la sexualidad como un orden que a veces creemos falsamente que dimana de la naturaleza, si no directamente de algún dios, y que mucha de esta laxitud que me gustaría ver, todavía no es de curso legal. Creo que tiene razón.

Aún hay mucho camino por recorrer, y deberíamos pensar que estos errores tan gruesos (y a la vez tan sutiles) son más frecuentes que lo que desearíamos. Nos alarma que los talibanes lapiden personas en las plazas por razones de sexo, pero nos resistimos a aceptar que las personas siempre lo son y a tratarlas sin otros miramientos: simplemente personas.

Es interesante tener presente que la propia palabra “persona” deriva de la palabra griega “máscara”. Desde el punto de vista social, persona y personaje son contiguos porque todos finalmente escogemos un papel para representar, sea profesional, sexual, educacional, de costumbres, de adhesión a grupos sociales o de elección de objetos, marcas o enseres, cuando no una selección de palabras para marcar fronteras o condición social. En Argentina, hay un grupo social que tiene prohibida la palabra **rojo** y ha optado por *colorado*, aunque desde el punto de vista lingüístico sea un palmario error que deja a la vista una falta de cultura obvia acerca del idioma.

Cuando alguien se asume en una sexualidad que no le estaba contemplada –y ya no digo nada de si fuere “descubierto”– muchas veces la condena tiene doble valencia: he visto que se le acusa de hacerla pública, pero también se le recrimina una pretendida hipocresía por haberlo ocultado: ¿en qué quedamos? En vez de celebrar que una persona empiece a equilibrarse y comience una existencia más serena, se opta a un tiempo tanto por el rasgo ingenuo –si no despótico y arbitrario– de condenar que lo haya callado, así como porque lo haya dicho, cuando el motivo es no poder entender lisa y llanamente que los otros sexos también existen.

Esta sociedad está muy, muy lejos de comprender algunas cosas que están aquí mismo, en medio de las conductas constitutivas en una parte de la especie aunque se las atribuya a una moda, una deriva moral, una época o el pecado. Como apunté en la Primera reflexión: ***Es posible que lo último que descubra el habitante del fondo del mar sea el agua.***

No tiene sentido proponer a los obtusos una nueva forma de mirar el mundo porque lo sesgarán hacia lo deportivo en una disputa vacía por contender y tratar de imponer que los *heteros* son la mejor versión de humanidad. Es una diatriba tan inútil como decir que ser abogado es mejor que ser fisioterapeuta. En general, discutirlo no hace más que cerrar y cerrar entendederas y enconar posiciones. Por lo demás y por fortuna, veo numerosas muestras de grupos e individuos que ya piensan muy distinto y que son **amablemente indiferentes** frente a lo que pase de sábanas adentro. Parece que ese futuro ya ha empezado, y una buena forma de afianzarlo es saber que tenemos pendiente mucho por aprender.

## Notas del lector

*c.etcheverry@coac.es*